

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna



**LOS CONDICIONANTES DE LA POLÍTICA MILITAR
NORTEAFRICANA DE FELIPE II: ESTRATEGIAS,
LOGÍSTICA, CAMPAÑAS Y SOSTENIMIENTO DE
LAS PLAZAS : DE LOS GELVES A LA PAZ CON EL
TURCO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Juan Laborda Barceló

Bajo la dirección de los doctores

Enrique Martínez Ruiz
David García Hernán

Madrid, 2014

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA (UCM)

**LOS CONDICIONANTES DE LA POLÍTICA
MILITAR NORTEAFRICANA DE FELIPE II:
ESTRATEGIAS, LOGÍSTICA, CAMPAÑAS Y
SOSTENIMIENTO DE LAS PLAZAS.
DE LOS GELVES A LA PAZ CON EL TURCO.**

JUAN LABORDA BARCELÓ.

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR LOS DOCTORES
ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ Y DAVID GARCÍA HERNÁN.**

2010

Índice:

Introducción.....	6
1.- El Mediterráneo en el siglo XVI: El estado de la cuestión.....	29
1.1.-Los autores clásicos: los soldados escritores y los cronistas.....	29
1.2.-Obras bibliográficas sobre el Mediterráneo.....	36
1.3.-Los Reyes Católicos, política exterior y espacio mediterráneo.....	39
1.4.-Carlos V y el Mediterráneo.....	44
1.5.-Felipe II y su política mediterránea	51
1.6.-El modelo de guerra del Mediterráneo.....	58
1.7.- Una nueva periodización del espacio mediterráneo..	66
2.- El temido enemigo. Las Regencias berberiscas y la Sublime Puerta.....	71
3.- Las primeras campañas del reinado de Felipe II (1560-1564).....	106
3.1.- Felipe II y el espacio norteafricano.....	106
3.2.- Los Gelves (1560-1561).....	110
3.2.1.-Los socorros.....	110
3.2.2.- El sostenimiento y la pérdida de la isla de Djerba 1560.....	118

3.2.3.- Proyectos de socorro.....	141
3.3.- Vélez de la Gomera, antecedentes, pérdida y conquista (1564).....	149
4.- La Goleta de Túnez. El sostenimiento de una plaza clave en el Mediterráneo. (1561-1565). Acciones militares, disposiciones logísticas, y problemas económicos y políticos de su entorno estratégico.....	182
4.1.- Un año clave, 1561.....	182
4.2.- El sostenimiento de la plaza durante el reinado de Carlos V.....	186
4.3.- Noticias, avisos y socorros de La Goleta entre 1559 y 1562.....	191
4.4.- Bastimentos.....	204
4.5.- Desde la alcaidía de Alonso de la Cueva hasta la de Alonso de Pimentel (1561 a 1565).....	210
4.5.1.- La organización del presidio.....	219
4.6.- El coste de la política militar africana hacia 1566	230
4.7.- La defensa hasta la pérdida de la plaza (1565-1570) El problema de la inestabilidad política en los territorios de Berbería del siglo XVI.....	236
5.- Argel, siempre Argel	245
5.1.- Los precedentes de 1541.....	245

5.1.1.- Situación de Argel y su peñón en el Reinado de Carlos V.....	245
5.1.2.- Preparativos de la campaña de 1541.....	253
5.1.3.- Peligros y dificultades de la empresa.....	259
5.2.- La Jornada de Argel.....	267
5.3.- Tras la derrota.....	273
5.4.- El proyecto de 1573.....	283
5.5.- Las complejas relaciones con Francia.....	290
5.6.- Las relaciones entre Argel y la Sublime Puerta.....	294
5.7.- Nuevos proyectos de tomar Argel tras Lepanto....	299
5.8.- Proyectos de los años 80. Argel en los últimos años del reinado de Felipe II.....	324
6.- La campaña de Túnez de 1573.....	330
6.1.- Las implicaciones de la Liga Santa.....	330
6.2.- Antecedentes de la conquista de 1573.....	334
6.3.- La campaña de 1573 y sus consecuencias.....	344
6.3.1.-La segunda conquista de una plaza norteafricana.....	344
6.3.2.- El gobierno de la nueva plaza.....	352
6.3.3.- El espacio dominado: Nuevas relaciones con los obladores.....	365

7.- La paz con los turcos. Un nuevo horizonte en el Mediterráneo.....	373
7.1.- Los antecedentes de la tregua.....	376
7.2.-La tregua de 1577-1578 y la evolución de estas.....	391
7.3.- La tregua de 1578.....	396
Conclusiones.....	413
Apéndice documental.....	434
Fuentes documentales.....	498
Fuentes impresas.....	504
Bibliografía.....	508

Introducción.

A finales del siglo XV un proceso militar culminaba en España con la consecución de la unidad territorial y política al conquistar los Reyes Católicos el reino nazarí de Granada (1492). Un año más tarde asistimos ya a la creación de las Guardas Viejas de Castilla, primer foco del ejército cuyas unidades eran permanentes. Aquel final de la Reconquista y las victoriosas campañas italianas, como la conquista de Nápoles, marcarán las nuevas exigencias militares de la Monarquía Hispánica unidas al enfrentamiento con Francia, con el Turco y la sujeción de los diversos territorios.

El presente trabajo se centra en el siglo XVI por ser éste un tiempo realmente decisivo tanto en la historia militar de España, como en la orientación mediterránea de la Monarquía. Será en esta centuria cuando se enfrenten los grandes proyectos de expansión norteafricana y de lucha contra el turco, cuya culminación, como trataremos con detenimiento, no será necesariamente Lepanto.

Por otro lado, la renovación militar comenzada por los Reyes Católicos se verá completada tras la llegada de Carlos V en 1517, primer monarca de la casa de Austria, con el hito referencial que

supondrá la creación de los Tercios en 1534. En ocasiones, se ha llamado con este nombre a todo el ejército hispánico, lo cual es inexacto ya que sólo designa a las tropas que actuaban en el extranjero. Nos hallamos pues en un período de inestabilidad política debido a las pretensiones del joven monarca flamenco, que introducirá a todos los reinos hispanos en la aventura imperial de mano de estas nuevas unidades. A la par que se dan estos sucesos, se va desarrollando la política norteafricana del César que tiene en la lucha contra el infiel uno de sus aspectos clave.

El ejército exterior, diferenciado de las Guardas o ejército interior, se convirtió en necesario sustentador de las campañas del emperador y en ejemplo de las novedades técnicas y tácticas que dominaron el arte de la guerra en esta centuria. La tradición de lucha fronteriza y las campañas italianas del Gran Capitán fueron los perfectos precedentes de tan genial cuerpo. Estas novedades tuvieron que ser aplicadas y mejoradas para la compleja lucha en el espacio de Berbería, donde tanto el enemigo, como el espacio eran diferentes a los europeos.

Por tanto el marco cronológico del siglo XVI, y en concreto la segunda mitad de la centuria con el reinado de Felipe II, es prioritaria en nuestra investigación. Si en la primera mitad del siglo Carlos V realiza un mayor esfuerzo en las campañas africanas, será su sucesor el que planteé nuevas fórmulas basadas

en los sistemas de información y espionaje y en las relaciones diplomáticas, sin por ello abandonar las habituales incursiones terrestres.

La última etapa de Fernando el Católico y los primeros años del reinado de Carlos V están llenos del ideal de cruzada y de la creación de una nueva barrera contra el Islam y la piratería. En cambio, los últimos años de Felipe II, rebasada ya la frontera de Lepanto, significan un período de búsqueda de soluciones para un problema incómodo. Por ello, una parte del presente trabajo aborda las negociaciones iniciadas con la Sublime Puerta en la década de los setenta.

Será a ese ejército exterior y en esas complicadas acciones del norte de África al que seguiremos en su formación, preparación y posterior adaptación a las necesidades que ofrece el servicio. Un factor novedoso en el arte de la guerra será la poliorcética y las nuevas funciones que las imponentes fortificaciones permiten. Los presidios se convierten en una red que sustenta el territorio de la Monarquía Hispánica y determina la actuación en las diferentes zonas. En el caso de Italia y de Flandes, están considerablemente estudiados, nosotros en cambio nos proponemos profundizar en el análisis de las plazas africanas, donde este tipo de posiciones cobran un significado especial, al estar completamente rodeadas por territorio enemigo.

El tema surge, por tanto, ante la necesidad de llenar un vacío en la historiografía actual y de responder a una serie de preguntas. Conocer las funciones reales de los presidios africanos, qué adversidades sufren quienes los defienden y descubrir la eficacia en la aplicación de las innovaciones militares ante la realidad africana son algunas de las motivaciones del presente trabajo. Desde otro punto de vista, pretendemos profundizar en el desarrollo de las campañas, en la dificultad para el mantenimiento de lo conquistado y en la logística general necesaria para ello.

Nuestro interés por la historia militar viene de un planteamiento integrador. A través de la realidad de la guerra se conoce mejor a una sociedad y a los hombres que la forman, no en vano, es uno de los pocos fenómenos presentes en toda sociedad. Por ello abordamos todo el conflicto de baja intensidad que es la lucha contra el turco y la piratería berberisca desde esta perspectiva.

El punto de partida de la presente obra se encuentra en el interés por la situación del ejército en el siglo XVI. Aunque las cuestiones relativas a él se plantean de forma indirecta, cada uno de los apartados que tratamos beben de la historia militar moderna. Así pues se hacía necesario partir de los Tercios, las unidades básicas de infantería, que solían nutrirse de españoles

cuyas especiales circunstancias introdujeron un importante factor social en el ejército. Quiénes eran esos hombres, qué razones tenían para alistarse, cuáles eran sus motivaciones, su sentido del honor, qué ocurrirá con ellos tras la lucha y cuál es su procedencia social son cuestiones de capital importancia que abordamos en nuestra tesina *Los Presidios africanos de la Monarquía Hispánica: Vélez de la Gomera. Un nuevo tipo de guerra*. Aquel estudio fue presentado en 2005 en la Universidad Complutense.

La base de aquel estudio, y los orígenes del presente, se encuentran en la lectura de múltiples obras sobre la guerra en el siglo XVI que fueron desde la clásica de Almirante hasta las más modernas como la obra de Albí de la Cuesta *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería española en el siglo XVI y XVII*, incluyendo a los principales especialistas actuales como Quatrefages, Hale o Parker, con las que comprobamos que los hombres y los principales sucesos del espacio norteafricano figuraba de forma tangencial en esas obras, nunca se trataba el tema de forma directa o como centro de un estudio. Con un nutrido bloque de obras de este realizamos el estudio historiográfico sobre el tema de la Revolución Militar, en el que analizamos las principales causas de ese movimiento que conoció Europa desde finales del siglo XV, haciendo referencia a las principales teorías sobre el tema y dando un papel privilegiado a los cambios tecnológicos y tácticos, Siendo

estos últimos, desde nuestra óptica, profundamente influidos por las técnicas del mundo clásico, como sucedió con el resto de la sociedad inmersa en el clasicismo imperante. El ejército hispánico del XVI se ve condicionado por su tradición y por los cambios tecnológicos del momento. Conocer las características generales de la revolución militar es fundamental para adentrarnos posteriormente en el caso particular de España y para entender los futuros ejércitos poderosos como el holandés y el prusiano. Desde luego, conocer la realidad del ejército es imprescindible para adentrarnos posteriormente en el estudio de las campañas africanas.

No habiendo hallado datos suficientemente completos en las obras citadas, localizamos en instituciones como la Biblioteca Nacional o el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid obras de la época, como alguna importante conducta de instrucción de 1590, o diversas obras de autores de la época que lucharon en el campo de batalla como Bernardino Escalante, Sancho de Londoño, Maestre de Campo del Tercio de Nápoles, Marcos de Isaba o Francisco de Valdes, ambos experimentados soldados. En algunas ocasiones acudimos al testimonio de hombres que fueron teóricos del ejército como Diego de Alava y Viamont con su obra *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la artillería*, pero siempre son casos de personas cuya erudición y conocimiento de los clásicos y de la

realidad causan admiración o personas cuya opinión es interesante por su cercanía al mundo militar. Con la información recogida de estas fuentes y algunas más, como la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España intentamos responder a otras cuestiones sobre la realidad del ejército en el siglo XVI.

Una vez estudiada la situación del ejército hispánico, abrimos un nuevo bloque en el trabajo que hace referencia a la cuestión africana. Esta tesis doctoral pretende centrarse en las vicisitudes de ese conocido ejército en el norte de África, en las dificultades ya planteadas y en las principales líneas de actuación de Felipe II en aquel escenario de operaciones, con el importante precedente de las operaciones bélicas del reinado de Carlos V.

El orden seguido en cuanto al conjunto de las campañas africanas no ha sido cronológico. Hemos decidido utilizar un orden temático, aunque dentro de cada una de las plazas se sigue lógicamente un orden cronológico. Hemos pretendido señalar las realidades tanto militares como logísticas de cada una de las plazas de aquel espacio, comparándolas con las grandes acciones anteriores. Así pretendemos centrar nuestro estudio en tales consideraciones por encima de otras cuestiones generales que pudieran aparecer.

El propio espacio norteafricano cobra una gran importancia en este modelo de estudio. Es a lo largo de todo el trabajo uno de los puntos clave sobre los que realizamos nuestro análisis. Expondremos en las diferentes acciones militares los elementos estructurales básicos de la logística, necesarios para el conocimiento de la guerra en el norte de África. Estos elementos tienen una gran validez, puesto que se repiten constantemente en los espacios norteafricanos, son, por tanto, permanentes y los hemos señalado en los apartados que más convenía. Antes de entrar en cada campaña trataremos los antecedentes de la lucha en ésta para poder observar un mayor contraste temático de los aspectos señalados en cada contienda.

Existen obras de un gran calado sobre ello, como la magnífica y ya clásica de Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, cuyo conocimiento y erudición permiten que siga siendo un gran trabajo de referencia sobre el tema. O como los estudios del profesor Emilio Sola sobre las fronteras de la Monarquía Hispánica que aportan especial luz sobre los protagonistas del Mediterráneo, o como los trabajos de Miguel Ángel Bunes que también profundizan sobre el mismo espacio. Nosotros pretendemos, basándonos en las cuestiones principalmente de la conquista y el mantenimiento de las plazas, ir a lo concreto. Desde el mantenimiento inmediato de la posición, a los preparativos de las armadas, de las que llegaron a salir de

puerto y de las que no. Son los ejes centrales de este estudio que con este panorama tan particular pretende trazar un retrato de las posiciones africanas de la Monarquía.

Desde la posición que nos permitió el trabajo exhaustivo con fuentes primarias nos acercamos a los verdaderos problemas de los nombres de armas del Mediterráneo. Comenzamos con los manuscritos de la sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, para posteriormente recorrer la Colección General de Documentos Inéditos para la historia de España. A continuación centramos el grueso del presente trabajo de investigación en la documentación obtenida en el Archivo General de Simancas. Las secciones de Guerra y Marina, así como la de Estado, han sido de gran utilidad para conocer los memoriales, los proyectos de socorros de las diversas plazas atacadas, los proyectos planteados, así como los que se llevaron a la práctica. La documentación de la época nos permitió observar también las críticas vertidas por los mismos hombres que ejecutarán posteriormente la campaña, que cuestionan tanto la planificación como los medios que aporta la corona. Estos hombres expresan del mismo modo las necesidades reales que se dieron, tanto en los presidios como en las acciones militares.

En cuanto a la presentación general del trabajo, en primer lugar presentamos la situación general del Mediterráneo,

comentando las principales líneas de política exterior desde los Reyes Católicos hasta los Austrias. En el apartado llamado *La problemática bélica mediterránea en el siglo XVI*, dejamos señalado el marco teórico en el que se desenvolverá el posterior trabajo de investigación. Realizamos una mayor profundización respecto a la cuestión africana, y así analizamos desde las cuestiones generales del espacio, como sus limitaciones por la política europea, hasta las más concretas como la importancia y el significado de los presidios africanos.

En este sentido, comenzamos a trabajar con la bibliografía específica sobre la política exterior hispana a comienzos del siglo XVI, utilizando desde los clásicos como Luis Suárez con *La España de los Reyes Católicos*, pasando por Doussinague con su *Política internacional de Fernando el Católico* hasta las obras más actuales, tanto monografías como artículos de investigación, como los publicados por Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero sobre la realidad africana.

En lo relativo al Mediterráneo trabajamos textos que no sólo hacen referencia al espacio norteafricano, sino que también se centran en la geoestrategia y, sobre todo, en la logística, como la obra *Lepanto, el día después* de David García Hernán y de Enrique García Hernán, o las que tocan el tema del otro extremo del espacio en cuestión, el Imperio turco.

Para establecer el estado de la cuestión sobre el espacio Mediterráneo en relación al Norte de África, se hizo necesario acudir a la Biblioteca Nacional de Madrid y al Instituto de historia y cultura militar para buscar referencias tanto de los cronistas de la época sobre como de soldados escritores, así como de obras actuales, como primer paso antes de centrarnos en la documentación primaria. Obtuvimos una excelente orientación sobre las fuentes y la bibliografía referentes a las cuestiones africanas en el *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (Siglos XV-XVI)* realizada por Mercedes García-Arenal, Miguel Ángel de Bunes y Victoria Aguilar.

De gran utilidad fueron, entre otros, Luis Mármol y Carvajal con su obra *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, excelente para conocer la geografía y peculiaridades de África, así mismo fue muy útil la lectura de la obra *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran* de León el Africano. Otros autores importantes en la elaboración del trabajo fueron Prudencio de Sandoval con sus *Crónicas del Emperador Carlos V*, donde ofrece una nutrida imagen de las guerras de la primera mitad del siglo XVI o López de Gómara con su obra *Guerras de mar del Emperador Carlos V*.

En este apartado fueron de gran ayuda también los soldados escritores que tuvieron noticia o participaron activamente en la lucha en África. Así recogimos informaciones de Martín de Eguiluz o de Diego Suárez Montañés que nos da una idea bastante clara de cómo se guerreaba en el Norte de África en su obra *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, Reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí Capitanes Generales, uno en pos del otro como aquí se narra*. Otros hombres de la época como Pedro Barrantes Maldonado en su obra *Relación de lo que hizo la armada que salió de Gibraltar, y como D. Bernardino de Mendoza, General de la Armada de España dio batalla naval a la armada turca* nos ayudaron a conocer la vida de algunos de los protagonistas de los enfrentamientos en el Mediterráneo. Completando el trabajo con fuentes impresas y documentales para dar respuesta a las preguntas planteadas.

Este estado de la cuestión, al igual que los materiales con los que nos familiarizamos durante la realización de la tesina, junto a las fundamentales aportaciones de las fuentes primarias obtenidas principalmente en el Archivo General de Simancas, configuran el corpus de fuentes de las que se nutre este trabajo. A partir de aquí, y siguiendo la línea cronológica del reinado del segundo de los Felipes nos introducimos en el estudio detallado de las operaciones en el espacio norteafricano.

El método de análisis es muy directo y claro. En un primer nivel nos acercamos a hechos políticos de la acción militar con la ayuda de las obras de los cronistas y de los autores actuales más rigurosos que ya hemos citado. En segundo, lugar presentamos las opiniones y cuestiones varias que los protagonistas de los hechos, como lo serán los soldados escritores, para terminar con el grueso del estudio sostenido en la documentación del Archivo General de Simancas, que nos sirve para completar una visión global sobre las necesidades, motivaciones y dificultades de la guerra norteafricana. Tanto las cartas a Felipe II, como las minutas y memoriales sobre diversas campañas, arrojan luz sobre aquellos episodios.

Con el método planteado nos lanzamos a estudiar las primeras campañas del reinado de Felipe II. En este caso las primeras actuaciones de envergadura sobre el espacio africano serán la expedición para la conquista de los Gelves de 1560 y la toma del peñón de Vélez de la Gomera, que a la altura de 1564 seguía siendo un refugio de piratas berberiscos. Resulta llamativo que bien entrada la segunda mitad del siglo XVI se retome el interés por estas plazas. Los fracasos sobre Djerba o los Gelves han sido constantes, como por ejemplo el intento fallido de conquista de 1510. En el caso de la fortaleza del peñón de Vélez de la Gomera la había tomado Pedro Navarro en 1508 y había sufrido

varias vicisitudes hasta su recuperación definitiva en 1564. No deja de ser llamativo que el comienzo del reinado de Felipe II abra sus acciones africanas repitiendo para retomar viejos proyectos de comienzos de siglo. Será éste un claro ejemplo de continuación del ideal de cruzada y de la lucha contra el infiel, al más puro estilo de Carlos V pero ya dentro del reinado de su hijo, dentro de lo que algunos autores han convenido en denominar la fase de la “política heredada”¹. Sería una suerte de herencia africana, si aplicamos la terminología de los “problemas heredados” que tantas veces se ha comentado en la política de la Monarquía Hispánica.

El conocimiento del medio y de las grandes líneas de la política acaba necesariamente en la concreción del conflicto en ciertos puntos que sirven como ejemplos paradigmáticos de la guerra en África y de sus problemas. Así pasamos a explicar, en el siguiente apartado, cómo se desarrollan los sucesos en la fortaleza de la Goleta de Túnez. En este capítulo nos centramos en las cuestiones logísticas del mantenimiento de una plaza tan significativa como ésta. La Goleta es el cierre natural del puerto de Túnez. Es un presidio que se mantuvo, a pesar de las dificultades, en manos de la Monarquía Hispánica casi cuarenta años del siglo XVI, y cuya suerte estará ligada a la plaza de Túnez.

¹ ISABA, M.: *Cuerpo enfermo de la milicia española*, introducción de Enrique Martínez Ruiz, Madrid, 1991.

En este contexto, estudiamos los proyectos de fortificación y defensa de la plaza de los diferentes alcaides que hubo en ella. Cada época está marcada por problemáticas diferentes, pero, tanto en la década de los sesenta como en la de los setenta, será constante la escasez de recursos con las que cuenta el lugar. Posteriormente tratamos los fondos necesarios que gasta la monarquía en todo el entramado bélico mediterráneo, para concluir con los últimos recursos para la defensa de la plaza antes de su pérdida definitiva en 1574, tras la toma de Túnez por parte de los turcos.

Del mismo modo nos parecen muy representativas de la guerra en el norte de África las campañas lanzadas sobre las plazas de Argel y Túnez. La primera será la gran deseada por la Monarquía Hispánica. Tras el intento de toma de 1541, en el que participó Carlos V, y sobre el que también analizamos sus dificultades a la luz de la documentación de la época, nos centramos en los proyectos para su recuperación a partir de los inicios de la década de los setenta. Tales planes se concretarán en la acción de conquista de 1573, que fue favorable a las armas hispanas. Continuamos con los proyectos de conquista de los años ochenta, época ésta en la que ya se habían firmado las famosas treguas de 1577 con los turcos. La documentación nos indica que aunque es un objetivo prioritario del espacio norteafricano, en estas fechas existen otras fórmulas de lucha. Destaca el

incremento de los servicios de información e inteligencia y las relaciones diplomáticas con los diferentes reinos del lugar. Las noticias de cautivos, renegados y armadas están a la orden del día en aquel Mediterráneo.

En los años ochenta, cuando los intereses hispanos, están girando hacia otras latitudes, y de África interesa más el espacio noroccidental, se siguen dando memoriales de soldados, conocedores del mundo mediterráneo, que plantean la necesidad de conquistar aquella plaza. Argel es una posición clave que se resistirá constantemente a la corona española.

Por último nos detenemos en Túnez, prestando especial atención a la primera conquista de 1535 y a la nueva acción militar de 1573, encabezada por don Juan de Austria. En esta ocasión la documentación nos permite observar todos los preparativos de una acción militar. Comprobamos que los años de experiencia militar acumulados en el norte de África no han sido en balde. En esos documentos y memoriales se cuida el lugar de desembarco, la época del año, los vientos que pueden azotar el lugar, las fuerzas necesarias y la combinación de acciones marítimas y terrestres, sin dejar las vituallas o el agua. Todo un ejemplo de cómo debe organizarse una campaña norteafricana se abre ante nuestros ojos para concluir paradójicamente con una lucha escasa y la entrega prácticamente sin resistencia del lugar

por los habitantes a los cristianos. Se completa esta situación con la pérdida en 1574 de ella a manos de los turcos, cuestión historiográficamente mucho más tratada, sobre la que no nos detendremos puesto que ya se conocen muchos extremos de aquella acción.

En todos estos casos nos centramos, tanto en la logística y preparación de las acciones, como en cuáles son las dificultades habituales que aparecen en la guerra en la zona. Analizamos tres dificultades principales en todas ellas. En primer lugar las complejas operaciones anfibias para desembarcar la tropa y su posterior recogida siempre obstaculizada por el enemigo, por lo que fueron necesarios procedimientos específicos para la salida de los soldados.

En segundo lugar analizamos todo lo referente al abastecimiento del ejército durante la conquista de una plaza, haciendo especial énfasis en las aguadas, dadas las altas temperaturas y la aridez del terreno.

Y por último reflexionamos sobre la complejidad del territorio desde una doble perspectiva. Por una parte está la necesidad de adaptación táctica a un espacio de orografía abrupta y abierta hostilidad. La segunda línea de estudio hace referencia al tipo de enemigo que se encuentran los soldados cristianos, ya que

hay notables diferencias entre las tropas procedentes del Norte de África y los soldados de infantería turcos que se desplazan a las zonas de conflicto.

Una de las tesis principales sobre las que trabajamos consiste en la existencia de un nuevo tipo de guerra en las costas africanas, marcado por las especiales condiciones climáticas, del territorio y del enemigo. Incluso señalamos los lugares y momentos en los que ese nuevo tipo de guerra no se da, puesto que se utilizan aún sistemas medievales como las cabalgadas.

Antes de concluir el estudio consideramos necesario detenernos con profundidad en el enemigo que se encuentran los soldados españoles en el norte de África. Utilizando a los principales especialistas y a los cronistas más importantes, diferenciamos los tipos humanos que se dan en la zona y explicamos cuáles son sus rasgos principales, centrándonos en su actividad guerrera y en los modos de lucha. Así diferenciamos entre los habitantes autóctonos de los lugares de lucha y los que se desplazan allí procedentes del Imperio Turco. Se hace necesario un mayor conocimiento sobre esta entidad política, puesto que es uno de los enemigos principales de la Monarquía Hispánica.

El tipo de tropas con el que se encuentran los soldados cristianos en el norte de África también condiciona los modelos de

lucha. La aplicación o no de los conocimientos de la Revolución militar moderna, la experiencia en combate, la disciplina y las estrategias del enemigo obligan a un constante proceso de adaptación dependiendo del lugar en el que nos encontremos y las tropas a las que haya que enfrentarse.

La bibliografía española sobre el Imperio Turco es bastante reducida por lo que hemos acudido a los principales especialistas galos y anglosajones. Lo cierto es que no existen demasiadas obras no solo del Imperio Turco en cuanto a su rama militar, sino en cuanto a las relaciones de este con los pequeños reinos norteafricanos y de estos entre sí. Se da un vacío historiográfico debido a que dichos reinos se vieron sometidos durante la mayor parte de la época moderna a las presiones de la Monarquía Hispánica y del Imperio Turco. Las obras que dan una mayor información sobre ellas son las de los cronistas hispanos del XVI y de los soldados que acudieron a luchar a aquellas tierras.

Tras todo lo señalado podemos resumir que citamos los problemas logísticos, tácticos, organizativos y defensivos en cada ocasión, y por supuesto el enemigo al que se enfrentan. Siempre señalamos si se da la presencia de los jenízaros turcos o de tropas de alárabes, puesto que la diferencia es sustancial. Junto a todo ello tratamos las líneas políticas generales que permiten un tipo de acción u otro.

Por último, consideramos necesario un capítulo concreto sobre las paces con el turco. No sólo son significativas por sus consecuencias políticas, sino que indican un cambio de mentalidad notable. El Papado llegó a oponerse a ellas antes de 1577 puesto que consideraba que la Monarquía Hispánica, y Felipe II, paladín de la lucha contra el infiel, no debían pactar con la Sublime Puerta. El modo en el que se consiguieron las paces, los antecedentes, que sorprenden por su prontitud, y las dificultades de entendimiento no podían dejar de figurar en el presente trabajo. Existen peculiaridades llamativas, como será el hecho de que cuando ocurran los sangrientos sucesos de Túnez de 1574, ya se han abierto los canales de comunicación entre ambas potencias o la continuidad por el interés hispano por Argel, una vez firmadas las paces. Todo ello queda analizado en este apartado.

A lo largo de todo el trabajo hemos considerado oportuno introducir algunas ilustraciones que reflejan cuestiones explicadas en el texto y que ayudan al mejor entendimiento de diferentes conceptos. Hemos utilizado principalmente documentos de la época, tanto de las ciudades en liza, como de los presidios que se disputan. En ellas hemos analizado el terreno para explicar, con casos prácticos, la importancia de los presidios y su función. También hemos podido observar la forma de las fortalezas y el estilo abaluartado en el que se realizaban.

En cuanto a la forma de acercarnos a los temas elegidos, hemos realizado nuestra labor partiendo de lo general para desembocar en lo particular y así hemos ordenado el trabajo. Anteriormente comentamos que el trabajo pretende aproximarse a la realidad militar del norte de África en la segunda mitad del siglo XVI, así como a las principales líneas de actuación de los monarcas hispanos en este territorio.

En una segunda línea mucho más concreta presentamos los pormenores de los presidios, de la logística que debe desplegar la Monarquía Hispánica para su mantenimiento y de los problemas de los hombres que protagonizan las campañas. Partimos, por tanto, de una realidad general en el Mediterráneo para posteriormente centrarnos en los problemas y peculiaridades concretas de las campañas norteafricanas en la primera mitad del siglo XVI.

Hemos intentado realizar una visión lo más completa posible utilizando en primer lugar los grandes estudios, continuando con los mejores investigadores actuales para concluir con fuentes primarias que reflejan directamente las realidades de la guerra en el espacio africano en el XVI.

No quisiera terminar estas líneas sin dejar constancia de mi agradecimiento a mis directores los profesores Enrique Martínez Ruiz y David García Hernán. Ambos han sido un referente, tanto en lo académico como en lo personal, desde los años de la facultad. Desde que coincidiese con ellos en las asignaturas genéricas de Historia Moderna me sentí fascinado por su modo de entender y realizar estudios históricos. Ellos me han entregado los instrumentos necesarios para realizar esta investigación, las claves para comprender mejor un período histórico me han sido dadas de forma desinteresada y ejemplar. Por todo ello me gustaría agradecerles lo aprendido junto a ellos en estos años de estudio. Gracias a su paciencia, ánimo y consejo ha sido posible que estas letras vieran a la luz.

Del mismo modo me gustaría agradecer el afecto y amabilidad con el que me ha ayudado en todo momento la profesora Magdalena de Pazzis Pi Corrales, con quien tuve la suerte de iniciarme en las lides de la investigación con un proyecto sobre la movilidad social en el ejército en el siglo XVI, realizado durante mis estudios universitarios.

Me gustaría agradecer también a otros profesores de cuyo trabajo me he nutrido y que amablemente han colaborado conmigo como son Miguel Ángel Bunes o Emilio Sola, cuyas obras han sido claves en este trabajo.

Gracias también a mis padres, Fernando y Sara, por la educación y formación que me dieron y por su apoyo constante. Debo dar las gracias a mi hermana Sara por su cariño eterno y a Patricia, mi pareja, por permitirme, una vez más, arañar tiempo a nuestra relación sin el cuál nunca hubiese terminado el presente estudio. Su amor, paciencia y apoyo han sido inestimables.

Gracias también a mis amigos, sería imposible citaros a todos, por tantas horas de buena conversación, vosotros bien sabeis quienes sois.

1. El Mediterráneo en el siglo XVI: El estado de la cuestión.

1.1.- Los autores clásicos: los soldados escritores y los cronistas.

El espacio Mediterráneo fue objeto de análisis por parte de los cronistas y estudiosos del siglo XVI. Todo ello nos ha dejado una literatura muy amplia sobre la guerra y el ejército en el *Mare Nostrum* en general y sobre el norte de África en particular.

Es conocido que la literatura militar de la época moderna en España es muy rica. Parte de este auge se debió a la hegemonía que las tropas de la Monarquía Hispánica ejercían sobre los campos de batalla europeos. Así, el estado moderno no sólo invierte en cuestiones referidas a la mejora material y técnica del ejército, sino que apoya la reflexión intelectual sobre la materia. Por ello encontramos obras tanto de civiles como de militares con muy diferentes objetivos. Algunas pretenden resolver problemas reales de la milicia, otras tratan de novedades técnicas, otras de la organización del ejército. En general son un buen objeto de análisis para conocer la realidad del ejército del mil seiscientos.

En concreto nos vamos a referir ahora la abundante información que no sólo sobre la guerra y el ejército, sino también

sobre el modelo de bélico del espacio mediterráneo aportan una serie de autores. Son lo que se ha dado en llamar los soldados escritores. Un grupo de hombres que tras su paso por el ejército en diferentes campañas, tras conocer de primera mano las situaciones reales, plasman sus impresiones en una serie de obras.

A lo largo de los últimos años ha sido el Ministerio de Defensa la institución más interesada en rescatar y reeditar, en su colección *Clásicos*, todas estas obras de los soldados escritores.

A la hora de trabajar con la información que aportan dichas obras encontraremos interesantes apuntes sobre la guerra en el Mediterráneo. Sirva como ejemplo de todos ellos el caso de Martín de Eguiluz, autor de *Discurso y regla militar*, publicado en 1595, y reeditado por el Ministerio de Defensa en 2001, quien entre sus hojas señala cuál es la mejor manera de combatir en Berbería. Martín de Eguiluz, Capitán de infantería española y experimentado soldado del XVI, nos dice que los escuadrones se hacían según el terreno en el que se encontraran y el enemigo. Habla de muchos tipos de formaciones como los de cuadro de gente volante, con depósito de picas secas y arcabuces, bagajes y gastadores; escuadrón de terreno condenado, cuadro de terreno perfecto, cuadro fortísimo perfecto con dos centros de arcabuceros y picas secas. No todos son los típicos cuadros

clásicos sino que los Tercios supieron adaptarse a nuevos enemigos creando formaciones nuevas como la corona o el círculo y el tondo o globo. La primera consiste en una formación triangular apoyada por dos mangas delanteras de tiradores y la segunda es un círculo cerrado en su exterior por los piqueros, mientras que en el medio se intenta elevar ligeramente a los arcabuceros y mosqueteros formados en cruz. La elevación se conseguiría colocando los carros en el centro del círculo. Esta formación sirvió de mucha ayuda en Berbería donde los musulmanes atacaban con formación de media luna y podían envolver las tropas, acosando por todos los lugares. También se copia la formación en media luna muy útil cuando se lucha con caballería y ésta intenta atacar por los costados.

El mismo tipo de información puede extraerse de algunas de las principales obras de los soldados escritores, puesto que muchos sirvieron en el Mediterráneo ².

² Destacan entre las obras de los soldados escritores:

BARROS, A.: *Reparo de milicia*. Sin Fecha; CORNAZANO, A.: *Las reglas militares*, Venecia, 1558; ESCALANTE, B.: *Diálogos de arte militar*, Salamanca, 1992; GARCIA DE PALACIO, D.: *Diálogos militares*, Madrid, 1944; LONDOÑO, S.: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, 1943; MONTES, D.: *Instrucción y regimiento de guerra*, Zaragoza, 1537; MOSQUERA DE FIGUEROA, C.: *Breve compendio de disciplina militar*, Madrid, 1596; NUÑEZ DE ALBA, D.: *Diálogos a la vida del soldado*, Salamanca, 1552; SCARION DE PAVÍA, B.: *Doctrina militar*, Lisboa, 1598; VALDÉS, F.: *Espejo y disciplina militar*, Madrid, 1989.

Merecen especial atención la ya citada obra de Martín de Eguiluz, *Disciplina y regla militar*, por la información que aporta sobre el Mediterráneo, así como la obra de Marcos de Isaba *Cuerpo enfermo de la milicia española*, reeditada por el Ministerio de Defensa en 1991 y que

Otra fuente de información realmente útil para conocer las campañas del Mediterráneo desde una perspectiva más cercana que las obras actuales son los escritos de los cronistas de los diferentes monarcas. Durante el reinado de los Reyes Católicos encontramos obras en las que se narra de una forma no demasiado pormenorizada las conquistas obtenidas en el espacio mediterráneo. Algunas hacen especial hincapié en la conquista y el mantenimiento de las zonas italianas. En cambio otras recogen los sucesos más llamativos del reinado con sus principales protagonistas. En los primeros años del siglo XVI, coincidiendo con el final del reinado de los Reyes Católicos, una vez muerta Isabel en 1504, Fernando inició como regente de Castilla una serie de operaciones militares en el norte de África, entre las que destacaron la toma de Vélez de la Gomera en 1508, la de Orán en 1509 o la de Trípoli y Bugía en 1510. Tales puntos de referencia aparecen reflejados en las citadas crónicas de Alonso de Santa Cruz o Andrés Bernáldez ³.

cuenta con un estudio introductorio y crítico realizado por Enrique Martínez Ruíz.

³ Sobre el espacio italiano cabe destacar la obra de ROSTAN, A.: *Crónica del Gran Capitán, Gonzalo Hernández de Cordoba, en la qual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles, con las esclarecidas victorias que en ellas alcanzó, y los hechos ilustres de Don diego de Mendoza, Don hugo Cardona, el Conde Pedro Navarro y otros capitanes de aquel tiempo*. Sevilla, 1582.

Los cronistas más importantes de los Reyes Católicos fueron:

BERNALDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Edición y estudio por Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo. Madrid, 1962; CUEVA, DE LA, P.: *Iconismos o verdadera descripción y elogio de la expedición de África, en que las Reales Armas de su majestad*

La política exterior de Carlos V supone un verdadero giro respecto a los períodos anteriores, no sólo por la consecución de la corona imperial sino porque sus objetivos son totalmente diferentes a los anteriores. En concreto en el espacio mediterráneo intentará frenar el avance de los turcos otomanos. Dos son las grandes campañas de su reinado: Túnez en 1535, que supone la conquista de la plaza y la victoria frente a Barbarroja y Argel en 1541, la otra cara de la moneda de la suerte de las armas hispanas. Cuando Carlos V abdica y se retira a Yuste en 1556 el Mediterráneo había cambiado por completo. La Sublime Puerta seguía siendo un gran enemigo, pero el tiempo de Barbarroja había pasado y nos encontramos en la etapa de Dragut, por lo que la piratería perdura aunque queda lejos ya el peligro de alianza de los musulmanes con el rey francés. La crónica principal donde se recogen los sucesos mediterráneos y africanos del reinado es la de López de Gómara, *Las guerras del mar del Emperador Carlos V*, que recorre todos estos y otros sucesos menores. En el año 2000 la Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V publicó una nueva edición de la obra. En el

recobraron a Mazarquivir, Orán y sus Castillos, con una breve noticia de estas plazas, su situación, país y primera conquista por el rey Católico,(Sin fecha); GARIBAY, E.: *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España, donde se escriben las vidas de los Reyes de Castilla y León*, Anvers, 1571; SANTA CRUZ, A.: *Crónica de los Reyes Católicos*, Sevilla, 1959, Tomo I y II; ZURITA, J.: *Historia del Rey Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*. Libros IX y X, Edición preparada por Angeles Canellas López. Zaragoza, 1996.

estudio introductorio Miguel Ángel Bunes profundiza en las líneas principales de la actuación de Carlos V en el Mediterráneo, señalando la importancia de la disputa entre el Emperador y Solimán el magnífico⁴.

En cuanto a los cronistas del reinado de Felipe II estos también aportan una considerable información sobre las campañas mediterráneas⁵. Será en este reinado cuando se luchará a conciencia contra la presencia turca en el Mediterráneo. Se reactivarán viejas campañas, se hará lo posible por recuperar los Gelves, la estratégica isla de Djerba, cosa que se consigue momentáneamente en 1560, se defiende Malta en 1565 del asedio turco, se trata de fortalecer las posiciones en el norte de África y se potencia un sistema de espionaje y diplomacia. Todo ello en los momentos en los que la política europea los permite.

Será con Felipe II cuando se reemprenda la política norteafricana y cuando se produzca la gran batalla contra los

⁴ Las principales cronistas y memoriales del reinado de Carlos V en las que se abordan estas cuestiones militares son las siguiente: GARCÍA DE CERZEDA, M.: *Tratado de las campañas y otros acontecimientos del Emperador Carlos V*, Madrid, 1873-1876; GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, 1964; MEXÍA, P.: *Historia del Emperador Carlos V*, Madrid, 1945; SANDOVAL, P.: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Tomo LXXX-LXXXII, Madrid, 1955; SANTA CRUZ, A.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Valladolid, 1604; ILLESCAS, G.: *La jornada de Carlos V en Túnez*, 1804.

⁵ Sobre los sucesos más importantes del reinado de Felipe II: Verzosa, J.: *Anales del reinado de Felipe II*, Madrid, 2002; SEPÚLVERDA, J.: *Historia de Felipe II, Rey de España*, Córdoba, 1998; CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II*, Comunidad de Castilla y León, 1998

turcos. El choque de Lepanto en 1571, también fue recogido por diversos autores clásicos. En este caso las fuentes impresas de la época aportan una gran información ⁶.

Nos queda por tratar en el presente apartado un tipo de documentación que resulta realmente útil a la hora de estudiar las campañas del norte de África. Nos estamos refiriendo a las fuentes impresas que centran su temática en África. Entre ellas las dos más significativas y que además se encuentran a caballo entre los reinados de los Reyes Católicos y Carlos V, por lo que son aún más enriquecedoras, son: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentra* de León el Africano, publicada por primera vez en 1550 en Venecia y *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, editada en Granada en 1573, de Luis Mármol y Carvajal.

En ellas se dan amplias explicaciones, comentarios y descripciones de los diferentes espacios africanos. Además de tratar su geografía y habitantes nos aportan información detallada sobre las principales campañas norteafricanas y sobre los problemas y aciertos de las tropas españolas en dichas

⁶ La documentación editada sobre la batalla de Lepanto más importante se encuentra en los siguientes volúmenes:

Correspondencia diplomática entre la Santa Sede y España durante el pontificado de Pío V, Madrid, 1914; *Correspondencia de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez 1567-1591*, Madrid, 1959.

conquistas. Al no ser fuentes directas se producen en ocasiones ciertas discrepancias entre los autores, pero en líneas generales resultan muy útiles para el conocimiento del continente africano, de los protagonistas de la guerra y de las principales acciones de guerra ⁷.

1.2.- Obras bibliográficas sobre el Mediterráneo.

La importancia del espacio Mediterráneo como una de las líneas vertebradoras de las acciones exteriores de los Reyes Católicos primero, y de los Austrias después, justifica que nos detengamos en las obras que han tratado este ámbito. En concreto, nuestro interés se centra en la actividad bélica en el norte de África, aunque también atenderemos la importancia en sí misma del espacio.

En este primer punto nos centraremos en aquellas que realizan un análisis general y no en las que establecen la oposición

⁷ Sobre las campañas africanas y la guerra en este espacio son de gran utilidad las siguientes obras:

SALAZAR Y MURDONES, P.: *Historia de la guerra y presa de África*; SÚAREZ MONTAÑÉS, D.: *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, Reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí Capitanes Generales, uno en pos del otro como aquí se narra*. Edición y estudio preliminar por Beatriz alonso Acero y Miguel Ángel Bunes Ibarra, Madrid, 2005; FOGLIETTA, H.: *Vida de Don Álvaro de Sande*, comentada por Miguel Ángel Ortí Belmonte, Madrid, 1962; TORRES, D.: *Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, Edición de Mercedes García Arenal, 1586, Madrid, 1980.

entre Monarquía Hispánica e Imperio Otomano de las que nos ocuparemos en la última parte del presente apartado.

Sobre la política exterior que afecta a este ámbito se han realizado estudios por los principales especialistas actuales. Autores como Braudel, desde la perspectiva del espacio, Elliott, Kamen, Parker o Fernández Álvarez tratan en sus obras sobre tales cuestiones ⁸.

Los autores se centran en un período, bien la primera o bien la segunda mitad del siglo XVI para exponer, entre otras cosas, la situación general del Mediterráneo.

Esta primera categoría de obras sobre el Mediterráneo ofrece una división que actualmente se está desarrollando de forma considerable. Existen cada vez un mayor número de obras que tratan la cuestión italiana y la importancia de los presidios que allí se encuentran ⁹.

⁸ BRAUDEL, F.: *En torno al Mediterráneo*. Barcelona, 1997; BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976; BRAUDEL, F.: "Les espagnols et l'Afrique du nord 1492-1577", en *Revue africaine*, 69, (1928), pp. 351-410; ELLIOTT, J. H.: *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona, 1965; PARKER, G.: *Felipe II*. Madrid, 1996, (del mismo autor, la reciente biografía: *Felipe II. La biografía definitiva*, Madrid, 2010); FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998; KAMEN, H.: *Felipe de España*, Madrid, 1998.

⁹ Sobre las posiciones italianas de la Monarquía Hispánica vid. especialmente:

RIBOT GARCÍA, L; "Las provincias italianas y la defensa de la monarquía", en *Manuscrits*, 13, (1995), pp. 97-122.; "Milán plaza de

Por otra parte, encontramos una serie de estudios que se centran en el ámbito norteafricano. Principalmente se han estudiado las posiciones que allí se tomaban, las plazas, el sistema defensivo e incluso las mentalidades de los diferentes pobladores

10.

armas de la Monarquía”, en *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, 10, (1990), pp. 203-239.

¹⁰ Las obras significativas sobre estas cuestiones son principalmente :

BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*. Madrid, 2004.

“La vida en los presidios del Norte de África”, en *Actas del coloquio sobre las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, 1987, pp. 562-563.

“El descubrimiento de América y la conquista del Norte de Africa: Dos empresas paralelas en la Edad Moderna”, en *Revista de Indias*, XLV, 175, (1985), p. 226.

ALONSO ACERO, B.: “Orán –Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería”, en *Consejo superior de Investigaciones científicas*, 28, (2000), p. 512.

Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra, Madrid, 2006.

1.3.- Los Reyes Católicos, política exterior y espacio mediterráneo.

A finales del siglo XV, tras la conquista del Reino Nazarí de Granada por parte de los Reyes Católicos en 1492, se está construyendo la unidad territorial, la unidad religiosa con la expulsión de los judíos y la ampliación del horizonte atlántico con el descubrimiento de América. La monarquía autoritaria de los Reyes Católicos tuvo varias constantes entre las que se encuentran la reforma de la Guardas Viejas de Castilla o la política exterior mediterránea. Esta última cuestión, como es natural, es la que nos ocupa especialmente.

África e Italia, como es conocido, son los polos principales de interés de los Reyes Católicos. El Mediterráneo es una de las piezas clave de la política exterior desde finales del siglo XV hasta bien entrado en el XVIII, bien en el ámbito italiano más vinculado a los intereses de la Corona de Aragón, bien en la zona norteafricana relacionada con los intereses castellanos. No siempre se le prestó la atención adecuada, como explicaremos posteriormente, pero si fue uno de los puntos principales para los Austrias.

La voluntad de conquista de territorios africanos es un deseo muy arraigado en los reinos peninsulares. Razones para el interés por tal territorio son múltiples y variadas: La continuación de la lucha contra el infiel para salvaguardar las costas tanto de posibles invasiones como de actividades piráticas o de corso berberisco, el acceso a las riquezas de las zonas subsaharianas como el oro o el trigo o la expansión natural de Castilla son algunas de ellas ¹¹.

No podemos olvidar la compleja situación de la corona castellana a comienzos del siglo XVI. Tras el fallecimiento de la reina Isabel en 1504 y la llegada fallida de Felipe I de Habsburgo al trono, claro ejemplo de la política matrimonial y exterior de los Reyes Católicos, el poder vuelve a recaer no sin reticencias y tirantezas de la nobleza castellana en el bien dispuesto Fernando V de Aragón. Quien apoyado por el Cardenal Cisneros obtuvo la regencia de Castilla hasta su muerte en 1516, como lo confirma el mandato de las cortes del reino en 1510.

¹¹Para las primeras conquistas de los Reyes Católicos en el espacio africano véanse los textos de cronistas y soldados escritores tratados en el primer apartado de este capítulo.

Del mismo modo resultan clarificadoras las obras:

DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *El Antiguo Régimen: de los Reyes Católicos a los Austrias*, Madrid, 1988; DOUSSINAGUE, J.M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944; LADERO QUESADA, M A.: *Los Reyes Católicos: La Corona y la unidad de España*, Valencia, 1989; ELLIOT, J.: *Imperial Spain 1469-1716*, London, 1990.

Entenderemos mejor los intereses de los reinos peninsulares en la costa africana si conocemos la situación en la que vivió y creció el monarca. Los constantes ataques turcos sobre las zonas italianas condicionaron considerablemente la adolescencia y juventud de Fernando e incluso su vida madura. Desde el mismo origen de la monarquía autoritaria la cuestión turca sería muy preocupante, como nos explican los mejores conocedores de la época, citados anteriormente. Durante mucho tiempo los Reyes Católicos temieron que la conquista turca de Otranto significase el primer paso para la invasión de toda Italia, cuestión que parece se proponía el Sultán turco Mohemed II, frenada por su muerte en 1481 ¹².

La amenaza del turco era muy real desde que conquistan Constantinopla en 1453, punto de contención anterior para las aspiraciones de los otomanos. El Imperio Turco se expandía desde la frontera norte de Siria hasta Venecia o Belgrado pasando por las islas del Egeo o la península de Morea. Además existía el peligro añadido de los Berberiscos en el Norte de África. Los reinos de Fez, Túnez y Tremecén se encontraban en manos del Islam, sin

¹² Sobre geopolítica mediterránea en el reinado de los Reyes Católicos vid.:

BORDEJE Y MORENCOS, F.: *El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556)*, Madrid, 1990; DOUSSINAGUE, J.M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944.

constituir una unidad cerrada, salvo los contados y temporales casos de posesión portuguesa y española ¹³.

El peligro turco estaba muy presente en las vidas de los habitantes de la Península Ibérica de comienzos de la Edad Moderna. Una vez reconquistado el territorio pasan de dominados a dominadores y a temer constantemente una invasión o una acción pirática. Algunos casos fueron especialmente violentos y marcaron las líneas de actuación en el Norte de África. Un ejemplo brutal es el que ocurrió en 1503 cuando 17 bajeles corsarios caen por sorpresa sobre Cullera, cautivan a 150 personas y sin detenerse a combatir al resto huyen rápidamente. Los incesantes ataques del corso berberisco a las costas duraron todo el reinado de los Reyes Católicos y los siguientes. La piratería se dejó sentir de una forma mucho más intensa tras la toma de Granada. Eran los habitantes de Tetuán, de Vélez de la Gomera, Melilla, Cazaza, toda la costa norte de África era un avispero de corsarios cada vez más envalentonados y atrevidos ¹⁴.

¹³ Sobre el Imperio Turco encontramos información general entre otras en las siguientes obras:

GOFFMAN, D.: *The Ottoman Empire and the Early Modern Europe*. Cambridge University Press, 2002; GOFFMAN, D.: *Izmir and the levantine world*, London, 1990; GOODWIN, J.: *Lords of the Horizons. A history of the Ottoman Empire*. Vintage, London, 1998; INALCIK, H.: *The Ottoman Empire; The classical age (1300-1600)*, London, 1973; MANTRAN, R.: *Histoire de l'Empire ottoman*, París, 1989; PALLIS, A.: *In the days of the Janissaries*, London, 1951.

¹⁴ Sobre piratería berberisca véase:

BUNES IBARRA, M. A. y SOLA, E.: *La vida de Hayraddin Barbarroja*, Granada, 1997; BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*, Madrid, 2004;

Conviene señalar además que esta lucha africana se enmarcaría dentro del concepto de Cruzada con lo cual se equipara a la conquista de Granada y permite la recaudación de un tributo especial eclesiástico. Este impuesto significaba el beneplácito de Roma con esa actividad guerrera, ya que era una bula papal la que otorgaba el subsidio. En 1495 el Papa Alejandro VI Borgia realiza la bula *Innefabilis* que permitía tales acciones, si bien es cierto que Roma, debido a sus tensiones en la zona italiana, esperaría hasta bien entrado el siglo XVI para inmiscuirse de forma efectiva en la lucha contra el infiel en el Mediterráneo.

Detengámonos un momento en el concepto de Cruzada. En la mentalidad de finales del siglo XV y comienzos del XVI este término se empleaba para el subsidio que se cobraba para la lucha contra el infiel y para la misma lucha. Conviene analizar la importancia de dicho término, puesto que bajo él las autoridades encuentran un pretexto para afianzar sus poderes. Se cobran impuestos, se reclutan ejércitos y se fortalece el reciente aparato estatal. No olvidemos que la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos en la Península Ibérica es reciente y que tales ideas pueden ser muy convenientes para sus objetivos no sólo en política exterior. Se pone en juego así el planteamiento de las

SOLA, E.: *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, 1988; FEIJOO, R.: *Corsarios berberiscos*, Barcelona, 2003; LANE POOLE, S.: *The Barbary corsairs*, Connecticut, 1970.

mentalidades, de cómo a la par que se conquistan nuevos espacios en el Mediterráneo y se lucha contra la piratería berberisca, se refuerza el estado ¹⁵.

1.4.- Carlos V y el Mediterráneo.

Durante el mandato de Carlos V (1517-1556) los reinos peninsulares fueron las zonas más entusiastas y activas en cuanto a la guerra contra el infiel de todos los dominios del Emperador, como lo demuestra el hecho de las escasas quejas aparecidas en las Cortes sobre el particular. Por otro lado, los hombres de armas peninsulares fueron desplegados habitualmente en la lucha contra el Islam tanto en las campañas de la zona norteafricana como en las de la zona del Danubio, que desde 1532 cobraron gran importancia ¹⁶.

¹⁵ Sobre estas relaciones tan útiles para afianzar el estado con elementos religiosos y la lucha contra el Islam veáanse entre otros: GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Historia de la bula de cruzada en España*, Vitoria, 1958; BRAUDEL, F.: *En torno al Mediterráneo*, Barcelona, 1997; GARCÍA FIGUERAS, T.: *África en la acción española*, Madrid, 1944; GARCIA ARENAL, M. y BUNES IBARRA, M.A.: *Los españoles y el norte de África*, Madrid, 1992.

¹⁶ Para este particular veáanse obras como: BORDEJÉ Y MORENCOS, F.: *El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556)*, Madrid, 1990; ATKINS, S.: "Charles V and the Turks" en *History Today*, London, 30, (1980), pp. 13-18; ARMSTRONG, E.: *The emperor Charles V*, London, 1902; CHABOD, F.: *Carlos V y su imperio*, Madrid, 1992; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, Madrid, 1966; IBÁÑEZ IBERO, C.: *Carlos V y su política mediterránea*, Madrid, 1962; BIGELOW MERRIMAN, R.: *Carlos V*

Tras la finalización de la reconquista en la Península Ibérica se plantean los nuevos puntos de partida para la conquista del Norte de África. Cádiz se convierte en un centro neurálgico del comercio y se utilizan como lanzaderas Gibraltar y Melilla.

Se estudian los objetivos de conquista para señalar las líneas de actuación. Es un período de reconocimiento que como explican los máximos especialistas en el período de los Reyes Católicos comienza ya inmediatamente después de la toma de Granada y se alarga hasta 1495. En 1497 se toma Melilla, pero a pesar de ello no hay una política clara ya que los intereses de la joven monarquía están más centrados en la lucha con Francia en Italia ¹⁷.

La tesis tradicional apunta a la disminución de la actividad en la zona africana en favor de la italiana, pero la oposición al turco en el norte de África no pretende únicamente la creación de unas posiciones fortificadas que eviten la entrada en la Península Ibérica de pueblos musulmanes, sino que busca, a la par, el debilitamiento del ya muy crecido Imperio Turco en el Mediterráneo. La idea de que las líneas italianas y africanas están

Emperador y el Imperio español en el viejo y nuevo mundo, Buenos Aires, 1940

¹⁷ Sobre este particular veánse las obras tratadas en el apartado sobre los Reyes Católicos, en especial: SÚAREZ FERNÁNDEZ, L.: *La España de los Reyes Católicos* en *Historia de España*, t. XVII, vol. 2, pp. 324-325.

separadas no es tan clara, tanto por los hombres comunes que participan en ellas como por el temor al avance turco.

El desarrollo y expansión de los otomanos es una cuestión a tener en cuenta no tanto en las primeras campañas como en el mantenimiento de las plazas africanas. A partir de la década de los veinte del siglo XVI se llega al máximo apogeo del Imperio Turco y a su enfrentamiento directo con las potencias cristianas. Tal oposición se vio personificada en dos grandes figuras como fueron Carlos V y Solimán el Magnífico.

Coincidió Carlos V con le época de Selim el terrible (1511-1520) cuando los Otomanos se hicieron con Egipto, acercándose más que nunca a las tierras de la Mauritania española. Durante el mandato de Soliman el Magnífico (1520-1566) las posesiones islámicas avanzarían mucho más aún. Nada más llegar el nuevo Sultán tuvo dos grandes victorias. En 1521 toma Belgrado quedando así a reducida distancia de los Austrias. El año siguiente ocupó Rodas que estaba en manos desde hacía más de dos siglos de los caballeros de San Juan de Jerusalén, los turcos desde ese dominaban el Egeo. El Mediterráneo se abrió ahora las flotas turcas ¹⁸.

¹⁸ Sobre la lucha con el turco vease:
CAPASSO, C.: "Barbarosa e Carlos V" en *Revista Storica Italiana*, 2, (1932), pp. 169-206; CERVERA PERRY, J.: *La estrategia naval del imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*, Madrid, 1981;

En un momento inmediatamente anterior los castellanos habían iniciado una serie de acciones en la costa africana, por lo que dos potencias en expansión chocan en el Mediterráneo. Ya hemos explicado como entre 1497 y 1510 se realizan una serie de campañas en el Norte de África con los objetivos claros del rey católico de crear un cinturón defensivo, una especie de límite fronterizo que impidiera el avance musulmán, y castigo al corso berberisco. Este sería el primer paso de una política de intervención en África que luego resultaría incompleta. Son múltiples las acciones y de muy variada suerte, pero la de mayor envergadura y continuidad será la toma de Orán en 1509, con el apoyo del Cardenal Cisneros. Operaciones de menor tamaño fueron entre otras, la toma del peñón de Vélez de la Gomera por Pedro Navarro en 1508, la conquista de Bujía en 1510 o el intento fallido de ocupación de la isla de Djerba en 1511, cuestión que será una constante en la actividad bélica en el Mediterráneo a lo largo de todo el siglo XVI.

CLOT, A.: *Soliman le magnifique*, Paris, 1983; FERRER Y MAYANS, V.: *Un memorial de guerra contra el turco*, Barcelona, 1997; MZCABICH, I.: "Sobre la ofensiva franco turca en la tercera guerra entre Carlos V y Francisco I" en *Hispania*, 37, (1949), pp. 156-187; MESNARD, P.: *Carlos V y los berberiscos*, Madrid, 1958; PACHECO DE LEYVA, E.: *Carlos V y los turcos en 1532*, Madrid, 1909; SÁNCHEZ MONTES, J.: *Franceses, protestantes y turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, Madrid, 1951.

Podemos resumir sobre los objetivos del reinado de Carlos V en el Mediterráneo que mantiene elementos del reinado anterior como el espíritu de cruzada y que demuestra puntualmente un considerable interés por las campañas africanas, como lo demuestran los significativos casos de Túnez en 1535 y Argel en 1541.

Sin embargo Carlos V, que cultivó esa imagen de cruzado contra el Islam tuvo una serie de diferencias respecto al reinado anterior y a siguiente de Felipe II. Como señala Preto los factores de cambio respecto al reinado de los Reyes Católicos serán entre otros la concesión de la corona imperial a Carlos, por lo que controlará territorios austriacos y tendrá que defenderlos del cada vez más peligroso y cercano enemigo que es la Sublime Puerta. Ya hemos comentado como una de las nuevas vertientes de la guerra contra el turco es el interés por frenar su penetración en Europa desde el este. Recordemos los sitios de Viena de 1529 y 1532, que obligarán al Emperador a movilizar tropas para ayudar a la rama austriaca de la casa de Austria ¹⁹.

Otra característica del reinado será la rivalidad entre las singulares figuras de Carlos V, Francisco I y Solimán el Magnífico. Todo ello viene configurado por la alianza franco turca que

¹⁹ PRETO, P.: "I tucchi tra Otranto (1489) e Tunisi (1535): la lotta per el controllo del Mediterraneo occidentale", en BELENGUER CEBRIÁ, E. (Coord.): *De la unión de coronas al imperio de Carlos V*, vol. III. Madrid, 2001, pp. 473-484.

potenciaba el corso contra las costas españolas. Conviene recordar que el puerto francés de Tolon llegó a acoger naves corsarias que llevaban en su interior cautivos cristianos.

La realidad de las campañas que realizó el Emperador contra los musulmanes demuestra que esta línea de actuación política es sólo una de los múltiples frentes del monarca. Los intentos por frenar la piratería berberisca y las regencias del norte de África le llevaron a realizar dos grandes campañas con muy diferente resultado.

Sin contar la defensa de Viena y algunas campañas menores Carlos V realizó dos intervenciones en el norte de África. En primer lugar la conquista de Túnez de 1535. Este será el ejemplo de una jornada victoriosa, en la que participa personalmente el Emperador. Todo fue positivo para las armas hispanas en aquella ocasión. Se logró conquistar la previa y necesaria plaza de La Goleta, cierre natural de aquel espacio, se desembarcó en un lugar adecuado y ordenadamente puesto que el mar lo permitió y se consiguió vencer a Hayredyn Barbarroja a pesar de que trató de utilizar las zonas de pozos como punto para emboscar al enemigo. Incluso se venció a los temibles jenízaros que el Imperio Otomano había desplazado hasta allí para ayudar en la defensa de aquella regencia berberisca. Túnez es el ejemplo de la victoria del Emperador frente al Islam. Lo cierto fue que los réditos que se

obtuvieron de aquella victoria fueron escasos puesto que tras ella se situó a un monarca vasallo en el lugar y prácticamente se dejó a su suerte, por ello en el reinado de Felipe II volverá a ser un punto conflictivo en el Mediterráneo.

En cambio la campaña de 1541 contra Argel representa la otra cara de la moneda. En este caso, y a pesar de la participación física del Emperador en la jornada, esta acabó en desastre para las fuerzas hispanas. En este caso la regencia berberisca supo defenderse y además frenó a las tropas españolas con acierto. El desembarco se hizo complicado por el mal tiempo, los alárabes hostigaron la salida de los soldados, la gran tormenta impidió el uso de la pólvora fundamental para los arcabuceros y finalmente la recogida de tropas fue caótica. En medio de aquel desorden incluso estuvo en peligro la vida del mismo Carlos V. Este fracaso iniciará el freno de las conquistas norteafricanas por parte del Carlos V.

La actividad en este espacio sólo se retomaría partir de la década de los 50 cuando Dragut fuerza al Emperador a reactivar la zona. Así se dan, como señalan diversos autores, la derrota en el asedio de Orán y la pérdida de Trípoli y Bugía ²⁰.

²⁰ PARDO MOLERO, J.F.: *La defensa del Imperio de Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, 2001; ALONSOS ACERO, B.: “El norte de África en el ocaso del Emperador (1549-1551)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J.: *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, 2001, pp. 387-414.

1.5.- Felipe II y su política mediterránea.

La segunda mitad del siglo XVI viene marcada por una reactivación de la política mediterránea. El nuevo monarca, Felipe II, prácticamente desde la década de los 60 volvió a interesarse intensamente por las campañas norteafricanas.

Si bien los primeros años del reinado entre 1556 y 1559 aún se daban graves problemas europeos que dificultaban la acción del rey cristiano contra el turco, podemos señalar que en estos primeros años la política mediterránea no es que se encontrase en un segundo plano, como lo estará luego; es que aún no había despegado.

Las únicas iniciativas de los primeros años del reinado de Felipe II en el ámbito que nos ocupa serán las de entrar en contacto con las figuras más significativas de las regencias berberiscas para tratar de atraérselas. Pretende que tanto Dragut, prácticamente dirigente de Argel, se una a la causa hispana independizándose del Imperio Otomano. Así nos lo indica Diego Tellez Alarcia en su muy completo artículo “El papel del norte de África en la política exterior hispana (s. XV-XVI)”²¹.

²¹ TELLEZ ALARCIA, D.: “El papel del norte de África en la política exterior hispana (s. XV-XVI)”, en *Espacio, tiempo y forma*. Serie IV, Historia moderna, 13, (2000) , pp. 385-420.

Será la firma de la paz de Cateau-Cambrésis con Francia en 1559 y la consecución de nuevos ingresos, junto con la decidida presión del Vaticano y del Gran Maestre de los caballeros de Malta, lo que motivará esta nueva oleada de acciones en el espacio mediterráneo.

Henry Kamen señala que dentro de esas nuevas preocupaciones filipinas se produce toda una política de construcción naval subvencionada, en gran parte, por el papado y que sirvió para crear la poderosa flota que se envió a recuperar el peñón de Vélez de la Gomera en 1564 ²².

Muestras de lo anteriormente expuesto, y que trataremos con detenimiento a continuación, son los efectivos socorros que se organizan para Orán en 1558 bajo el mando del Conde de Alcaudete, los intentos de recuperar Trípoli, el de 1559, que concluyó con la coyuntural toma de los Gelves, la conquista citada, de Vélez de la Gomera en 1564, el socorro nuevamente acertado de la isla de Malta de 1565. Todo ello indica que lo que se vendrá a llamar el eje mediterráneo ha entrado en juego con mucha fuerza en la segunda mitad del siglo XVI. Precisamente será sobre las características de esos proyectos sobre lo que trataremos en las siguientes páginas.

²² KAMEN, H.: *Felipe de España*, Siglo XXI, Madrid, 1998, p. 110.

Desde un punto de vista general, Domínguez Ortiz en referencia a la política de Felipe II en el espacio norteafricano afirma que se trata de una fórmula defensiva. Así, habla de la construcción de una flota de galeras con contribuciones eclesiásticas y del esfuerzo que se hizo para aumentar las torres costeras tanto en la península como fuera de ella. Además se incrementó el gasto público respecto a los presidios norteafricanos²³.

Historiográficamente hay toda una serie de referencias a este primer momento del reinado de Felipe II en el que se incentiva la acción contra el turco. El choque entre los dos grandes imperios de los extremos del Mediterráneo se dará ahora en el contexto de una guerra de baja intensidad que irá cobrando fuerza hasta el momento decisivo de Lepanto en 1571, aunque tras ésta seguirá habiendo enfrentamientos entre ambas fuerzas²⁴.

Las acciones en los primeros años se centraron en una serie de socorros ya citados y en la toma de Djerba en 1560. A partir de ese momento tuvo una especial importancia el mantenimiento de la estratégica plaza de La Goleta. Ésta permaneció en manos

²³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Alianza, Madrid, 1988, pp. 88-89.

²⁴ BRAUDEL, F; "Les espagnols et l'Afrique du nord 1492-1577", en *Revue africaine*, 69, (1928), pp. 351-410; ELLIOTT, J. H. : *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona, 1965; PARKER, G.: *Felipe II*, Madrid, 1996; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998; KAMEN, H.: *Felipe de España*, Madrid, 1998.

españolas un largo tiempo, hasta que a finales de los años sesenta Túnez, pero no su fortaleza exterior, cayó en posesión de lo turcos. Coincidiendo, no de manera fortuita, con la revuelta morisca de las Alpujarras (1568-1570) la Sublime Puerta quiso imprimir su sello personal en aquellas zonas que habían estado constantemente en pugna entre cristianos y musulmanes. También de este modo resulta más comprensible que renaciese en la Monarquía Hispánica el espíritu de cruzada del que ya tratamos anteriormente. Cuando en 1570 el corsario Aluch Ali toma Túnez no consigue después hacerse con la preciada fortaleza de La Goleta, ésta permanecerá cristiana hasta que en 1574, el mismo corsario conseguiría tomarla.

Será en estos momentos cuando se desarrollen centros de información vinculados a redes de espionaje. Uno de los espacios en los que más se ha estudiado ha sido en el ámbito Mediterráneo.²⁵ Por ello, parte de la documentación que hemos encontrado en el archivo de Simancas se encuentra cifrada, aunque mucha también arroja luz sobre la situación del norte de África, dando diversos avisos, aportando información sobre La

²⁵ Véanse sobre este particular las siguientes obras:

GARCIA HERNÁN, D.: "Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II", en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV; Historia Moderna*, 7, (1994), pp. 245-258; SOLA, E. y PEÑA, F.J.: *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, 1996; NAVARRO BONILLA, D.: "Los servicios de información durante la Monarquía Hispánica, siglos XVI y XVII", en *Revista de Historia Militar*, nº Extra, Madrid, (2005), pp. 13-35.

Goleta de Túnez, sobre Argel o sobre los escenarios bélicos principales del reinado de Felipe II.

Se creó, por tanto, todo un entramado de contactos. El monarca tenía a sus agentes desplegados en Berbería para recoger cualquier información que pudiese beneficiarle en la guerra contra el turco.

En este contexto se produciría la gran batalla de Lepanto de 1571. No se trata únicamente de la victoria militar frente a los musulmanes, sino de todo un proceso de negociaciones diplomáticas que culminan con la creación de la Liga Santa. La historiografía ha tratado sobre el escaso aprovechamiento de la victoria por parte de las tropas españolas, también se ha tocado el tema de los avances técnicos y militares que permitieron la victoria, del mismo modo que se ha explicado cómo en esta contienda aún se mantenía el espíritu de cruzada que se venía produciendo en el Mediterráneo desde comienzos de siglo ²⁶.

²⁶ Sobre Lepanto disponemos de una extensa bibliografía: GARCÍA HERNÁN, D. y GARCÍA HERNÁN, E.: *Lepanto: el día después*, Madrid, 1999; GARCÍA HERNÁN, E.: *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, 1995; ARROYO, M.: *Relación del progreso de la armada de la Santa Liga*, Milán 1576; BENZONI, G.: *Il Mediterraneo nella seconda mitad de l 500 ala luce di Lepanto*, Firenze, 1974; BRAGADIN, M.: “ La vitoria de Lepanto”, en *Revista Maritima*, 105, (1971), pp. 521-528; BICHENZO, H.: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, 2005; CEREZO MARTÍN, R.: *Años cruciales en la historia del Mediterráneo (1570-1574)*, Barcelona, 1972; CHIARELLI, G.: *La vittoria di Lepanto*, Verona, 1872; CONTRERAS, A.: *Vida del capitán Alonso de Contreras*, Madrid, 1956; DUFFY, C.: *Fire and stone*, Londres, 1975; FERNÁNDEZ DURO, C.: *Estudios históricos sobre el reinado de Felipe II*, Madrid, 1890; FERNÁNDEZ GAYTÁN, J.: “ Los capitanes de Lepanto”, en *Revista General de Marina*, 180, (1971), pp. 521-528; GÁRATE DE CÓRDOBA, J.M.: *Los Tercios de España en la ocasión de*

Toda esta situación de tensión con el turco se verá frenada por las paces suscitadas entre Felipe II y el Gran Turco. Así en 1577 encontramos una nueva dinámica en el Mediterráneo que se prolongará hasta la década de los 80 cuando Berbería pase a un segundo plano en la política exterior filipina. Otras potencias cristianas ya habían empezado a firmar acuerdos con los turcos. Así los venecianos lo harían en 1573. Ese mismo año fracasaría un intento de Felipe II de recuperar Túnez, mientras que las autoridades turcas temían una sublevación en sus posesiones orientales, por lo que convenía a todo el cese de las hostilidades ²⁷.

La última parte del reinado de Felipe II, los años 80 y 90, vienen marcados por una escasa actividad en el Mediterráneo. No se deja de actuar en este espacio pero queda reducido a un

Lepanto, Madrid, 1971; HESS, A.C.: "The battle of Lepanto and its place in Mediterranean History", en *Past and present*, 57, (1972), pp. 53-73; LAPEYRE, H.: *Las etapas de la política exterior de Felipe II*, Valladolid, 1973; LESSURE, M.: *Lépante, la crise de l'empire ottoman*, Paris, 1972; MARCH, J. M.: *La batalla de Lepanto y don Luis de Requesens*, Madrid, 1944; MARTÍNEZ RUÍZ, E.: " Los intereses estratégicos de Felipe II", en *Torre de los Lujanes*, 34, (1997); OLESA MUÑIDO, F.: *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968; PI CORRALES, M. de P.: *El declive de la marina filipina, 1570-1590*, Madrid, 1989; QUARTI, G. A.: *Lepanto*, Milano, 1930; ROSELL, C.: *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, Valencia, 1998; SÁNCHEZ, M.: *Felipe II y la Liga de 1571 contra el turco*, Madrid, 1868; SERRANO, L.: *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, Madrid, 1978. Más recientemente, las magníficas monografías de BICHENO, H.: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, 2005 y RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, 2008.

²⁷ Sobre el particular de la paz con los turcos véase:

RODRIGUEZ SALGADO, M. J.: Felipe II. *El paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004; VARGAS HIDALGO, R.: *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*, Madrid, 2002.

segundo plano. Además las zonas de interés de la Monarquía Hispánica no serán las tradicionales, sino que se centrarán en la zona de Marruecos, comprendida dentro del reino de Fez ²⁸.

Podemos concluir este aspecto afirmando que durante el reinado de Felipe II se produjo una reactivación del espacio mediterráneo especialmente enfocada a las plazas norteafricanas a partir de la década de 1560. La paz con los franceses y el freno de los conflictos europeos permitió este avance en la política mediterránea. En líneas generales este espacio avanzó cuando los demás lo permitieron.

En definitiva, un período tan activo concluyó prácticamente en sus grandes líneas con la gran alianza antiturca de la Liga Santa en 1571 y la gran batalla de Lepanto que vino a enfrentar a las dos potencias del ámbito mediterráneo. A pesar de que no fue definitiva si supuso un momento clave del siglo. Desde ella las hostilidades seguirían, pero con menor intensidad. Los contendientes se acercarían en 1577 para acabar la centuria con unas leves tensiones diplomáticas.

Por otro lado, independientemente de la dinámica militar y política, existen una serie de cuestiones de importancia que

²⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II*, Madrid, 1998; BUNES IBARRA, M. A. y GARCÍA HERNÁN, E.. “La expedición del rey Sebastián y el mundo mediterráneo a finales del XVI,” en *Hispania*, 187, (1994), pp. 447-465.

conviene conocer historiográficamente una vez que trabajamos sobre el espacio mediterráneo y especialmente sobre el norteafricano. A ello nos dedicaremos a continuación.

1.6.- El modelo de guerra del Mediterráneo.

En cuanto al tema que nos atañe, que es en gran medida, el modelo de guerra en el Mediterráneo, frente a los existentes en otras zonas en el siglo XVI, se debe hacer una diferencia fundamental ocurrida con el cambio de reinado de los Reyes Católicos a Carlos V, en lo que se refiere a la primera mitad de aquella centuria.

La estructura que comienza a crear Isabel la Católica con sus posesiones magrebíes consiste en posiciones en la fachada marítima, sin penetrar en el territorio, dada la dificultad para ello. Es un control restringido del espacio, sostenido a través de complejos pactos y acuerdos con las autoridades musulmanes. En muchos casos se extorsiona a esas ciudades desde las posiciones fortificadas que se crean en lugares cercanos y que son los orígenes de los posteriores presidios. El concepto de presidio tiene mucho que ver con una fortificación totalmente rodeada por

el enemigo y cuya función debe ser la de presidir, controlar el territorio cobra una capital importancia²⁹.

En 1504 muere la Reina Católica, en un momento en el que la política africana se había abandonado en favor de las campañas italianas. En 1516 cuándo fallece asimismo el Rey Fernando, los pactos anteriormente existentes son rotos por las autoridades magrebíes. El sistema de presidios que hereda el emperador corre un serio riesgo nada más comenzar su reinado en 1517 ³⁰. Hasta esa fecha el Mediterráneo era un espacio claramente dividido.

²⁹ Sobre el concepto de presidio y su organización véase:

ALMIRANTE, J.: *Diccionario Militar*, Madrid, 1989; RIBOT GARCÍA, L.: “Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna”, en *Actas del Instituto italiano per gli studi filosofici*, 1997, pp. 239-25; “Las provincias italianas y la defensa de la monarquía”, en *Manuscripts*, 13, (1995), p.p. 97-122.

“Milán plaza de armas de la Monarquía”, en *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, 10, (1990), pp. 203-239.

“El ejército de los Austrias, aportaciones recientes y nuevas perspectivas”, en *Pedralbes. Revista de Historia Moderna*, 3, (1983), pp. 89-127;

PARKER, G.: *The Army of Flanders and the Spanish Road*, Cambridge, 1995; ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Época Moderna*, Madrid, 1999; ALEMÁN, M.: *Guzmán de Alfarache*, Madrid, 1981; ALONSO ACERO, B.: “Orán –Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería”, en *Consejo superior de Investigaciones científicas*, 28, (2000), p. 512; BUNES IBARRA, M. A.: “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Actas del coloquio sobre las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, 1987; GUTIERREZ CRUZ, R.: *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, 1997;

Entre las fuentes impresas destacan para el conocimiento de los presidios:

Relación de algunas cosas complideras al servicio de su majestad a cerca de la gente de guerra. Anónimo. Biblioteca Nacional (desde ahora B. N.) Fondo Antiuguo. Ms 12615, p. 167; NUÑEZ DE ALBA, D.: *Diálogos a la vida del soldado*. Salamanca, 1552; ISABA, M.: *Cuerpo enfermo de la Milicia española*, Madrid, 1991.

³⁰ BUNES IBARRA, M. A. y EDITH JIMÉNEZ, N.: Introducción a la obra de FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Guerra del mar del emperador Carlos V*, Madrid, 2000, pp. 14-16.

Túnez era el punto hasta dónde se atrevían los navegantes de comienzos del XVI; de ahí entre otras razones la necesidad de su control por parte de los Austrias. Los dos márgenes pertenecían cada uno a un imperio en expansión. Por un lado, la Monarquía Hispánica que tendrá que hacer frente a diferentes frentes y acabará dejando en un segundo plano el *Mare Nostrum*. Por otro lado, el Imperio Turco o la Sublime Puerta, que a comienzos del siglo XVI no tiene una marina tan desarrollada como su ejército terrestre, con sus temidos jenízaros. Por ello debe actuar a través del corso contra los intereses de las Repúblicas italianas y las costas peninsulares.

A partir de 1516 el Imperio Otomano comienza a expandirse primero conquistando la zona de Egipto a los mamelucos y luego haciendo efectivo su poder en el Adriático y el Egeo. El surgimiento de un poder central obliga a los propios piratas berberiscos a ponerse bajo el control de ese estado o buscar nuevas zonas. Todo apunta a que la zona de Djerba y de Túnez constituye el punto de encuentro de dos potencias en expansión. Es la lucha por el dominio del mar entre Carlos V y el Sultán Turco Solimán el Magnífico, líderes de dos inmensos estados supranacionales. Sobre este particular existe toda una corriente historiográfica que

se centra en la lucha de los dos imperios. Viene a ser la disputa entre oriente y occidente ³¹.

El estudio de los Turcos Otomanos y de los diferentes tipos de tropas y habitantes que se encuentran los soldados españoles en las plazas norteafricanas es una cuestión clave. Es de gran importancia conocer cuáles son las características especiales de las tropas y habitantes de esas zonas, puesto que así podremos conocer a que dificultades se enfrentan los soldados de la Monarquía Hispánica.

En relación a esta cuestión, antes de concluir el presente epígrafe, se hace necesaria la explicación del modelo de lucha marítima que se da en el siglo XVI en el Mediterráneo. El modelo de fortificaciones y de lucha de la infantería lo trataremos en otros apartados. En cuanto al mar la embarcación principal es la galera

³¹ Sobre el tema véase, entre otras obras: MANTRAN, R.: *Histoire de l'Empire ottoman*, París, 1989; KUMRULAM, O.: *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía Católica (1520-1535) y el papel de los estados satélites*, Estambul, 2004; COLES, P.: *The ottoman impact of Europe*, London, 1968; KARPAT, K.: *Ottoman state and its place in teh world history*, Leiden, 1974; LEVA, G.: *The muslim discovery of Europe*. Venecia, 1867; RANKE, L.: *Los imperios otomano y español en los siglo XVI y XVII*, Madrid, 1857; VAUGHEN, D.: *Europe and the Turks, a pattern of allances (1350-1800)*. Liverpool, 1954; CHIROT, D.: *The origins pf backwardness in Eastern Europe: Econocmis and politics from the middle ages until the twentieth century*, Berkeley, 1989; DUFFY, C.: *Siege warfare: The fortress in the early modern world, 1494-1660*. London, 1996; FRAZEE, C. A.: *Catholics and sultans: The church and the Ottoman Empire, 1453-1923*. Cambridge, 1983; GOFFMAN, D.: *The Ottoman Empire and Early modern Europe*, Cambridge, 2002; HEGYI, K.: *The Ottoman Empire in Europe*. Corvina, 1986; KIERNAN, V. G.. *The Lords of human kind: European attitudes to the outside world in the Imperial age*. London, 1969; PARKER, G.: *The Military Revolution: Military innovations and the rise of the west, 1500-11800*. Cambridge, 1996; WEATHCROF, A.: *The enemy at the gate*. London, 2008.

como explican los principales especialistas ³². Este tipo de embarcación permitía el uso del remo y de la vela para facilitar los desplazamientos, además en la acción ofensiva podía tanto atacar el casco enemigo con su quilla como maniobrar para el abordaje. Parece una trasposición de la lucha en tierra en el mar. Se colocan maderos que permitan la participación de las unidades de infantería, modelo utilizado hasta la batalla de Lepanto de 1571. En los abordajes los soldados utilizaban principalmente armas blancas y estaba muy generalizado el uso de rodela ³³.

En el Mediterráneo conocemos diferentes casos de enfrentamiento en los que se utiliza el mismo procedimiento. Tras perseguir y avistar las naves enemigas se cañonea con la artillería, durante la aproximación, para luego embestir la nave y tratar de abordarla, hiriendo con las armas de fuego portátiles al enemigo en la cercanía. En 1540 Don Bernardino de Mendoza persigue a unos piratas berberiscos que se habían refugiado en Vélez de la Gomera:

³²O'DONNELL, H.: "Tipología naval española de los siglos XVI al XVIII", en *Actas del congreso: Naves, puertos e itinerarios marítimos de la Edad Moderna*, Madrid, 2003, pp. 15-30. Véase también: OLESA MUÑIDO, F.: *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968; CASADO SOTO, J. L.: *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988.

³³ ALBÍ DE LA CUESTA, J; *De Pavía a Rocroi*, Madrid, 1999, p. 296.

“La galera bastarda de Don Bernardino embistió con la galera bastarda de los turcos en que venía Dalihat, y con el tiro de la banda izquierda le llevó todo el cuartel de proa, y les hizo con el artillería mucho daño; rompió muchos remos y madera y dio con el timón a la banda; y en esto afrontaron los otros y aferraro.”³⁴.

Una vez las naves capitanas han chocado el resto, se traba y comienza la lucha de los hombres de la infantería embarcados y que actúan como si estuvieran en tierra, pero con las limitaciones evidentes, primero tiran con sus arcabuces y luego intentan abordar:

“En entrándolas (las galeras turcas) comenzaron a dar gran grita, diciendo: Santiago, Santiago; España, España, Victoria y aquí se tornó a trazar la mas brava batalla que hasta allí habia habido, porque ya no solo peleaban con los puñales, mas cuerpo a cuerpo”³⁵.

En esta ocasión el resultado fue favorable a los cristianos, que desbarataron la flota de los berberiscos y consiguieron

³⁴ BARRANTES MALDONADO, P.: *Relación de lo que hizo la armada que salió de Gibraltar, y como D. Bernardino de Mendoza, General de la Armada de España dio batalla naval a la armada turca (1566)*, Madrid, 1889, p. 149.

³⁵ *Ibidem*, p. 150.

grandes presas además de rescatar a un amplio número de cautivos.

La disposición de la naves así como el planteamiento de lucha son completamente diferentes en el eje Mediterráneo y el Atlántico debido al tipo de enemigo, a la mayor utilización de la artillería y a las características propias del mar.

En cuanto a la lucha en tierra el espacio norteafricano plantea ciertas diferencias con el modelo italiano. Podemos resumir todas ellas en tres apartados.

En primer lugar se hace necesario coordinar el desembarco, protegerlo, al igual que el repliegue. Nos estamos refiriendo a las denominadas en el vocabulario militar operaciones anfibia.

En segundo lugar, una vez desembarcado el ejército, este espacio, el africano, tiene varias peculiaridades como el hecho de ser totalmente adverso. Las tropas españolas luego de ser desembarcadas están aisladas y solamente pueden recibir el apoyo que se acerque por vía marítima. Del mismo modo, las características del espacio condicionan la guerra. El carácter escarpado y seco obliga a adaptarse a nuevas cuestiones tácticas. La necesidad de controlar los pozos para la aguada lleva a utilizarlos como un elemento estratégico más.

Por último, el enemigo también es diferente en el norte de África. Allí se pueden hallar desde alárabes, caballería ligera, andalusíes, berberiscos o turcos, los famosos jenízaros. Cada uno de ellos con sus peculiaridades a la hora de luchar, por lo que las tropas cristianas deben adaptarse constantemente en función de lo que se encuentren frente a ellos. A este respecto señalaremos en su lugar correspondiente, las novedades tácticas que plantean algunos soldados escritores para la lucha en Berbería.

La lucha en el norte de África presenta pues, a la luz de todo lo planteado, particularidades tanto en el mar como en tierra, que la hacen especialmente compleja.

1.7.- Una nueva periodización del espacio mediterráneo.

Una vez que conocemos cuales son los puntos de partida, es conveniente marcar las principales etapas en las que se divide la presencia de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo.

Tradicionalmente se han señalado tres grandes momentos comúnmente aceptados: el primero abarca desde 1492 hasta 1516; es decir, desde el final de la Reconquista hasta la muerte del Rey Católico. En este período se lucha en África a base de impulsos temporales frenados por el interés prestado a Italia. En la segunda etapa, de 1516 a 1559, el interés por el Mediterráneo aumenta debido a la presión de los piratas berberiscos, lo cual obliga a actuar, pero a la vez la multiplicación de frentes vuelve a relegar a un segundo plano el ámbito africano. La tercera etapa abarca desde 1559 hasta 1577 cobrando una nueva dimensión la lucha contra el turco debido a la mayor participación de éste en los grandes conflictos mediterráneos y a la extensión de sus brazos por la costa africana ³⁶.

³⁶ BRAUDEL, F.: "Les espagnols et l'Afrique du nord, de 1492 a 1577 » en *Revue africaine*, 69, (1928), pp. 184-233.

Se está produciendo en la actualidad un debate historiográfico sobre los parámetros cronológicos del Mediterráneo en el siglo XVI. Al respecto han opinado tanto Miguel Ángel Bunes Ibarra, gran especialista en el tema y Bernardt Vicent entre otros³⁷. La última aportación al respecto la ha realizado Diego Tellez Alarcia en su ya citado artículo: “El papel del norte de África en la política exterior hispana”³⁸.

Dicho autor propone una periodización más detallada –que nosotros compartimos enteramente– teniendo en cuenta los procesos que afectan tanto a la Monarquía Hispánica como a los espacios africanos, así como al Imperio Otomano. Señala este autor una primera etapa entre 1474 y 1482, que vendría marcada por la guerra civil en Castilla, la conquista de las Canarias (1478-1482) y los primeros avances de Portugal sobre Ceuta (1476).

En segundo lugar, explica el período que abarca de 1481 a 1492 que coincide con el desarrollo de la Guerra de Granada.

³⁷ BUNES IBARRA, M. A.: “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la monarquía católica”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la monarquía católica. Actas del congreso internacional: Felipe II (1527-1598). Europa dividida, la monarquía católica* (U.N.A.M. 20-23 de abril de 1998) vol. I-1, Madrid, 1998, pp. 97-110.

VINCENT, B; “Philippe II et l’Afrique du nord », en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.) : *Felipe II (1527-1598). Europa y la monarquía católica. Actas del congreso internacional: Felipe II (1527-1598). Europa dividida, la monarquía católica* (U.N.A.M. 20-23 de abril de 1998) vol. I-1, Madrid, 1998., vol. I-2, pp. 970-971.

³⁸ TELLEZ ALARCIA, D.: “El papel del norte de África en la política exterior hispana (s. XV-XVI)”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 13, (2000), pp. 385-420.

En tercer lugar, argumenta que entraríamos en la etapa de 1492 a 1511. Asegura que en ella, tras el fin de la reconquista, se producen las primeras conquistas en el África mediterránea (Melilla en 1497, Mazalquivir en 1505, Vélez, Argel, Bugía, Trípoli y Oran entre 1508 y 1511). Además en este período se produciría el giro, en cuanto a los intereses hispanos, del espacio Atlántico al Mediterráneo.

Los años 1511 a 1532 serían la cuarta etapa. Coincidiendo con el inicio del reinado de Carlos V, las guerras con Francia impiden la continuación de la política africana. Este freno se reflejaría en la pérdida de Argel.

Las principales acciones de Carlos V, conquista de Túnez (1535) e intentona fallida de recuperar Argel (1541) marcarían los límites de la quinta etapa (1532-1544).

La sexta etapa abarcaría, según el autor, entre los años 1545 y 1550. Las continuas y múltiples tensiones europeas a las que tiene que hacer frente el Emperador llevan al abandono de la actividad en el norte de África. Así llegan las paces con el turco (1545-1549).

Las acciones piráticas de Dragut y las sucesivas regencias que gobiernan en la Monarquía Hispánica reactivan el conflicto entre los años 1550 y 1560. El tránsito al reinado de Felipe II demuestra ese interés con acciones como la toma de Mostaganem (1558) y Djerba (1560).

La octava etapa (1560-1577) vendría configurada por tres cuestiones. El freno al turco (Malta 1565, Túnez 1573), la creación de un sistema de información y espionaje y el desarrollo de la diplomacia que llevará a la paz en 1577.

Desde 1577 hasta 1580, novena etapa, la principal actividad será diplomática en el escenario mediterráneo.

La décima etapa, entre los años 1581 a 1593, es un período en el que la Monarquía Hispánica de Felipe II se centra en los conflictos europeos. Aunque se mantienen las redes de espionaje la actividad descende notablemente. Además la incorporación de Portugal a la monarquía introduce nuevas obligaciones como la defensa de sus colonias.

Entre 1593 y 1598 sitúa el autor la undécima etapa señalando que en ella se abandona casi definitivamente el espacio que nos ocupa ³⁹.

La cronología que acabamos de referir es muy específica y plantea la novedad de limitar aún más las primeras etapas señaladas. Además tiene en cuenta factores novedosos, la diplomacia y el espionaje, como elementos de limitación. Es evidente que resulta un análisis detallado de la evolución del espacio norteafricano en el siglo XVI, por lo que lo tendremos bastante en cuenta en la exposición de los siguientes capítulos, que ahora ya es momento de abordar.

³⁹ TELLEZ ALARCIA, D.: “El papel del norte de África en la política exterior hispana (s. XV-XVI)”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 13, (2000), pp. 385-420.

2.- El temido enemigo. Las Regencias berberiscas y la Sublime Puerta.

Para una mejor comprensión de las realidades del norte de África conviene conocer cuáles son los enemigos a los que se tendrá que enfrentar la Monarquía Hispánica y cuáles son sus formas de gobierno.

Existen dos entidades claramente separadas que durante el siglo XVI establecen nuevas y complejas relaciones. Por un lado está, como ya señalamos, el Imperio Turco Otomano, que lucha – como lo habái hecho desde siglos atrás- por ampliar sus posesiones y sobre el que nos detendremos posteriormente. Por otro, podemos observar los reinos del Norte de África, cuya inestabilidad política será una constante que va a ser aprovechada por los grandes imperios de la época. Los reinos de Marruecos, Fez, Túnez y Tremecén se verán sometidos a las presiones de la Monarquía Hispánica y del Imperio Turco, que desean hacerse con el control de la fachada africana del Mediterráneo. De hecho, se aprovechan las luchas intestinas de las familias por el poder para inmiscuirse en esas zonas y se crean verdaderos protectorados bajo el dominio de una u otra fuerza. Comenzaremos hablando sobre la zona de Berbería y los diferentes reinos que en ella

encontramos, sin descuidar a los hombres que luchan y a los habitantes de cada uno de esos reinos.

Casi todos los autores cristianos que hablan del Norte de África establecen una importante separación entre la costa y el interior; haciendo más referencias a la costa, puesto que es la línea que siguen los españoles en las actividades económicas y militares que realizan.

Luis Mármol y Carvajal nos explica en su ya citada obra cuáles son los límites de Berbería:

*“Ahora es la parte mas noble de África, donde ay quatro reinos principales y en ellos muchas ciudades y provincias ricas. El primero y más occidental es el reino de Marruecos, luego esta el de Fez, y los dos son en Mauritania. Mas a Levante esta el de Tremecen en la Cesariense: y en la parte mas oriental esta el de Túnez”*⁴⁰.

⁴⁰ MÁRMOL Y CARVAJAL, L; *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573.

Las crónicas españolas sobre este espacio van a tener siempre la intención de referirse desde al Atlántico marroquí hasta el reino de Túnez ⁴¹.

Aunque los cronistas de la época realizan una descripción de las provincias de cada uno de esos cuatro reinos, lo cierto es que se conocían más por las ciudades cabecera y por el hecho de que sus límites no estaban claramente marcados, existiendo constantes enfrentamientos por este motivo.

Los grupos humanos que encontramos en estas zonas son también conocidos y estudiados por los diferentes autores de la época. Dejando a un lado a los turcos en el Norte de África, encontramos árabes, moros, bereberes y andalusíes, que los peninsulares conocían bien tras el largo proceso de reconquista.:

Uno de los pocos estudios en los que se estudian las relaciones entre esos reinos y la Monarquía Hispánica a la par que la percepción que tenían los españoles de los indígenas es el realizado por Chantall de Laveronee titulado *Oran et Tremecen dans la premier moitié du XVI siècle*. En él se explica cómo los españoles que llegan a comienzos del siglo XVI al norte de África sabían diferenciar perfectamente entre los diferentes tipos de habitantes. A través de la primera documentación, sobre todo del

⁴¹ BUNES IBARRA, M.A.: “La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII”, en *C.S.I.C.*, Madrid, 1989, p. 19.

presidio de Orán, se puede observar cómo hablan de moros o bereberes, diferenciándolos de tribus árabes a los que llaman alarifes o alárabes ⁴².

Con el nombre de árabes se hace referencia a aquellos hombres que conquistaron el norte de África y la Península Ibérica, procedentes de Arabia y descendientes de Ismael, por tanto su origen está ligado al de las tribus ismaelitas. También pueden recibir el nombre de alárabes que recuerda su origen geográfico ⁴³.

Según Mármol y Carvajal eran grupos belicosos, indómitos y soberbios ⁴⁴.

A lo largo del siglo XVI y XVII, el concepto de árabe ha ido cambiando. Se denomina así a los grupos humanos que habitan las zonas desérticas del continente africano, dedicados al pastoreo de cabras y ovejas o la ganadería de camellos. Serían, por tanto, pastores trashumantes que viven fuera de las ciudades, y que suelen residir en zonas montañosas. Esta limitación a las zonas rurales y desérticas se debe a la presión que ejercen sobre el lugar los turcos, de los que trataremos más adelante, y también por las actividades económicas que desempeñan.

⁴² VERONNE, CH. : *Oran et Tlemecen dans la premiere moitie du XVI siecle*, Paris, 1983, p.11.

⁴³ BUNES IBARRA, M. A.: *La imagen* ..Op. cit, p. 102.

⁴⁴ MÁRMOL CARVAJAL, L. : Op. Cit, Tomo I, fol 30.

Generalmente viven en aduares, dedicados a la ganadería y sin grandes lujos, su vida es austera y dura. Tienen la capacidad de transformarse en cualquier momento en guerreros, normalmente para la consecución de un botín o por luchas entre diferentes linajes. No forman una unidad estatal y sus relaciones son más bien de carácter tribal ⁴⁵.

En el presente estudio hemos constatado como en las diferentes campañas para la conquista de plazas africanas aparecen tropas de alárabes luchando contra los españoles. Normalmente, se trata de caballería ligera armada con lanzas a la morisca, y que tienen una gran movilidad. En algunas ocasiones encuadran formaciones de infantería, pero su eficacia es reducida, ya que no conocen los armas ni las formaciones modernas.

Los árabes, como la mayoría de los musulmanes, prefieren combatir en campo abierto, aunque no necesariamente en grandes batallas, antes que defender los muros de la ciudad. La escasa artillería, las armas y las técnicas condicionan tal punto. La historiografía española suele despreciar la importancia militar de los árabes, sobre todo por las constantes derrotas que se les infligen, principalmente a comienzos del siglo XVI ⁴⁶.

⁴⁵ BUNES IBARRA, M. A.: *La imagen..* Op. Cit., p. 107

⁴⁶ *Ibidem*, p. 109.

Los árabes formarían parte de ese tipo de enemigo procedente de la propia zona del conflicto que habitualmente ofrece una menor complicación a la hora de la lucha, puesto que no está en igualdad de condiciones que los soldados cristianos. Además, el concepto de fidelidad o lealtad en el combate no suele ser habitual en ellos, como observamos por los diferentes sucesos en los cronistas de la época.

López de Gómara también aporta datos sobre los árabes. Nos indica que los que habitan en las zonas de Túnez y Tremecén son muy nobles, que proceden de Arabia y que su lengua se denomina algarabía. También da pistas de sus modos de lucha:

“Las armas que usan a caballos son alfanje, adarga y lanza muy larga, que como cabalgan todos a la jineta cumple ir a la ligera. También tienen arcos y ballestas, y aún escopetas, corazas y bacinetes. Los mejores hombres de guerra en Berbería son alárabes. Acometen con mayor denuedo que concierto, y haciendo siempre alaracas. Huyen para de nuevo acometer y así suelen presto desbaratar a los enemigos”⁴⁷.

⁴⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, F.: *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, Edición y estudio de Miguel Ángel Bunes Ibarra. Madrid, 2000, p. 76.

Existe otro grupo importante que son los moros. Término sin ningún carácter peyorativo, que únicamente indica una procedencia geográfica. En el Reino de Tremecén y en el resto de reinos norteafricanos constituyen la parte más importante de la población, tanto por su carácter marcadamente urbano como por su importancia cultural y espiritual, ejercida a través de los morabitos⁴⁸.

Su rasgo característico es su ubicación en las ciudades de Berbería. El origen de la palabra viene del topónimo de aquellos habitantes de la provincia de Mauritania Cesariense, pero posteriormente se ha extendido con un mayor significado. Por sus rasgos étnicos son bastante parecidos a los árabes, sólo que ellos nacen y viven intramuros.

Para los autores y cronistas de la época, el grado de civilización y cultura de los moros es mucho mayor que el del resto de habitantes de Berbería, debido principalmente a ese carácter urbanita, que les pone en contacto con la tradición grecolatina. Así lo hacen el ya citado Diego Torres, León el Africano o Mármol y Carvajal.

Éste es uno de los tópicos más comunes de la historiografía puesto que las diferencias entre los habitantes de las ciudades y

⁴⁸ LAVERONNE, Ch.: Op. Cit., p. 12.

de los campos cercanos son muy escasas. Según estos autores, la existencia de iglesias en las ciudades –otro de los tópicos- hace a sus habitantes más pacíficos, y las que se encuentran en zonas costeras producen hombres más cosmopolitas y dados al comercio. De todas formas, bien nos encontremos en el terreno de la realidad o bien en el de la representación de un determinado mundo imaginado por la conciencia colectiva, nos encontramos ante una división cultural del territorio, puesto que aquellos que viven en zonas urbanas son considerados más civilizados que los que se dedican al pastoreo ⁴⁹.

Tampoco tienen una estructura estatal y se rigen por el gobierno de reyes de diferentes familias que normalmente caen en la tiranía y cuyas lealtades son cortas y móviles, dentro de una estructura de poder y una organización social esencialmente clánica. La fidelidad de los moros dura lo mismo que las promesas de sus gobernantes. Con estas ideas no pretendemos una crítica injustificada a su sistema político, sino, simplemente, constatar lo que hemos podido observar de la historia de Vélez de la Gomera, Argel o Túnez, como tendremos ocasión de ver en páginas posteriores.

Sobre su manera de luchar nos informan los cronistas asegurando que son considerablemente inferiores a los cristianos:

⁴⁹ BUNES IBARRA, M. A.: La imagen..., Op. Cit, p. 114.

“Con cristianos que van armados, no se pueden ellos igualar, yendo desnudos. Arco y flecha es su arma en general. Pelean siempre a pie, y pocos andas a caballo, y así son maltratados de los señores”⁵⁰.

El término moro es utilizado en ocasiones por los cronistas europeos como genérico de enemigo, sobre todo cuando se relatan ataques a ciudades, a aduares u otras luchas. Cuando se trata de cuestiones militares se identifica al contrario como moro, y en este concepto se engloban a todos los grupos a los que nos estamos refiriendo, desde los árabes hasta los bereberes. Es un arcaísmo muy propio y característico de los peninsulares, puesto que con ello identifican la actividad bélica como una continuación de la Reconquista⁵¹.

En relación a los bereberes, existe cierta desinformación por parte de los cronistas españoles, ya que sólo aquellos que se

⁵⁰ LÓPEZ DE GÓMARA, F.: Op. Cit., p. 177.

⁵¹ BUNES IBARRA, M. A.: La imagen.,Op. Cit., p. 102.

adentrasen en el continente africano tendrían información directa sobre ellos. La realidad que conocen los cronistas es la urbana y en ella los bereberes ocupaban los escalones más bajos de la sociedad y las profesiones más marginales.

Debido a esa falta de información, se les considera como pueblos bárbaros con constantes luchas internas. Se explica que se dedican a la agricultura de subsistencia, y que, cuando ésta no es suficiente, acuden a las ciudades para realizar cualquier tipo de labor. Algunos autores como Diego Torres pronto descubren que no se encuentran ante musulmanes típicos.

En realidad, los bereberes son antiguos habitantes de África que han soportado las colonizaciones de romanos, godos, vándalos, árabes y turcos. Se cree que fue el grupo que se mantuvo más tiempo en las creencias cristianas en esta parte de África, y que se defendieron en las zonas más agrestes de la Berbería y de las montañas del Atlas para continuar con su religión, hasta que fueron obligados a abrazar el Islam. Una de sus peculiaridades es que conservan una lengua propia a pesar de que los árabes intentaron una dominación cultural completa sobre ellos.

También se dice de estas gentes que, dada su belicosidad, algunas tribus son contratadas como mercenarios por parte de los moros y turcos ⁵².

Otro grupo significativo en la zona de Berbería son los andalusíes o moriscos, sobre los que trataremos en este mismo epígrafe, pero en relación a la ayuda que prestan a las tropas turcas.

En cuanto a los sistemas de gobierno de estos reinos, la característica fundamental es la inestabilidad política. En Berbería ocurren constantes cambios en las personas que ejercen el poder. Los diferentes clanes y grupos se pelean constantemente entre sí, siendo la traición una forma habitual de acceso al poder.

Así ocurrió en la llegada de los Jerifes al trono en el reino de Fez sustituyendo a los Merines. Se hicieron con el gobierno tras una traición, como nos cuenta Diego Torres ⁵³.

Incluso se dan casos en los que los sultanes temen que algunos de sus hombres abandonen en plena batalla sus posiciones y se pasen al enemigo, como podemos observar en las

⁵² Ibidem, p. 21.

⁵³ TORRES, D.: Op. Cit, pp. 67-68.

crónicas que narran los sucesos del rey don Sebastián en sus conquistas africanas⁵⁴.

La legitimación y el tipo de gobierno son completamente diferentes de los modelos europeos y, según los cronistas españoles de los dos primeros siglos de la época moderna, la traición se convierte en una forma de entronización. La tiranía es la forma del estado musulmán en estas zonas. Una sola persona se hace con el poder y domina todos los resortes necesarios para ejercerlo. Los súbditos no tienen vínculos estables de relación con él ⁵⁵.

A pesar de que el carácter peyorativo que dan los autores españoles al estado musulmán se debe en buena parte a la crítica excesiva al enemigo del momento, lo cierto es que la inestabilidad en la zona era, como señalaremos con ejemplos posteriormente, una constante, y que las luchas intestinas fueron aprovechadas para ocupar plazas por los turcos y por los españoles.

Este es el primero de los ámbitos que nos proponíamos abarcar, el referente a Berbería y a las zonas de conflicto. Antes de pasar a tratar del Imperio Turco reflexionaremos sobre la compleja

⁵⁴ BUNES IBARRA, M.A.: La imagen.. Op. Cit, p. 285.

⁵⁵ Ibidem, p. 285.

y a la vez interesantísima situación en la que se encuentran los reinos de Berbería en el siglo XVI.

Las pretensiones internacionales les presentan como zona de expansión, tanto de la Monarquía Hispánica como del Imperio Turco, por lo que se ven sometidos a una doble presión que aumenta la inestabilidad propia de la zona, y que hace que las tendencias disgregadoras de clanes y tribus tengan un canal y una vía de apoyo. Se hace necesaria una relación diplomática, tanto con españoles como con turcos, para compensar las fuerzas. Pero, además, encontramos que se establecen relaciones políticas entre las diferentes ciudades norteafricanas importantes en determinados momentos.

A todo lo anteriormente dicho debemos añadir las acciones de la piratería berberisca y su patrocinio desde Constantinopla, hasta su apoyo logístico en los puertos de las plazas africanas.

Existe también el fenómeno de las regencias berberiscas, que si bien en un primer momento dependen del Imperio Turco, tratan en ocasiones de convertirse en entidades autónomas e independientes. El caso más claro de ello lo tenemos en Árgel.

Para explicar el caso de Árgel hay que comenzar hablando de la familia Barbarroja, cuyo hermano mayor, llamado Oruch, se

había empeñado en la ocupación de determinados puertos en el Magreb con una gran habilidad política. Cuando muere en 1518 en Orán tras luchar contra los españoles, su hermano menor llamado Hayreddin se encuentra en una situación muy comprometida, puesto que, en realidad, es más un aventurero y navegante que un político. Además, los pactos en el Magreb tenían un sentido individual, por lo que él tendría que volver a negociar la situación de sus posesiones; entre las que se encontraba Argel.

Pronto Hayreddin logra hacerse con el control de la situación. Ha aglutinado a la mayor parte de los corsarios musulmanes dispersos en los diferentes puertos de Berbería, y los ha organizado en pequeñas flotillas muy peligrosas. Se le considera una especie de rey de Argel, puesto que este es su feudo, tiene el control del lugar y posibilidades de defenderlo ⁵⁶.

En menos de un año se consolida en su reino y se hace con grandes riquezas personales a través del corso. A pesar de todo ello, considera que no tiene suficiente fuerza para mantenerse en el poder dada la desconfianza de sus súbditos y la presión cristiana. Ante el peligro exterior y la posibilidad de sedición, tan conocida en la zona, toma una decisión fundamental, consistente en acercarse a la Sublime Puerta:

⁵⁶ BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*, Madrid, 2004, p. 79.

“Envia una embajada a Selim I con una carta en la que se reconoce súbdito del Imperio otomano, entregando todos los territorios conquistados al Sultán estambulota si le ayuda material y moralmente en su lucha contra los cristianos”⁵⁷.

La petición da una idea a las claras del carácter peculiar de la ciudad de Argel, puesto que es un territorio con autonomía, pero que a la vez se incluye en algunos momentos en la estructura del Imperio otomano y disfruta de las ventajas correspondientes, como es la ayuda de las tremendamente eficaces tropas de los jenízaros.

La idea de ampliar el territorio en detrimento de los intereses de las potencias cristianas y la posibilidad de desestabilizar las zonas cercanas fueron argumentos definitivos a la hora de decidir aceptar la propuesta de Hayreddin Barbarroja.

Comprobaremos con la evolución histórico-militar de Argel que, en la segunda mitad del siglo XVI, este territorio estratégico estuvo controlado por otro pirata berberisco, Aluch Ali, en este caso claramente vinculado al imperio turco y dependiente de él.

⁵⁷ Ibidem, p. 87.

El segundo grupo de enemigos se refiere al Imperio Turco y a las tropas que despliega en el escenario de conflicto. Antes de profundizar en lo referente a los hombres que luchan en el norte de África, cuestión que ya tratamos someramente en el epígrafe anterior, desarrollaremos de forma breve pero pensamos que bastante esclarecedora cuáles son las bases sobre las que se asienta la Sublime Puerta.

No es posible abarcar en este estudio la totalidad de los orígenes y realidades del Imperio Turco Otomano, pero si pretendemos mostrar algunas cuestiones fundamentales que nos permitan conocer mejor a unos de los principales enemigos de la Monarquía Hispánica, teniendo en cuenta que los turcos fueron capaces de desarrollar tropas de infantería que conocían y dominaban las nuevas armas de fuego y las tácticas de formaciones cerradas.

Comenzaremos con el origen del Imperio Turco. El nacimiento del Imperio se encuentra hacia el año 1300 en la zona noroeste de Anatolia, como uno más de los pequeños principados que habían surgido en este territorio anteriormente controlado por el Imperio Bizantino. Entre los siglos XI y XIII se produjo un verdadero cambio en la población del lugar, pasando de ser griegos y cristianos a estar ocupada por turcos y musulmanes. La causa de esa situación hay que buscarla en la llegada a Irán primero y a

Bagdad (1055) después de tribus turcas procedentes de Transoxiana, en Asia Menor. La llegada de los turcos a Oriente Próximo altera la situación e inicia un proceso de colonización de Anatolia por ellos, cuyo primer paso es la entronización de la dinastía selyuquí. La victoria de la casa musulmana sobre el emperador de Bizancio en el año 1071 fomentó la inmigración de turcos que encontraban en el clima de la zona facilidades para sus actividades de pastoreo ⁵⁸.

Durante los primeros momentos, a pesar de la importancia de los turcos, los persas eran quienes constituían la clase dirigente y tenían realmente el poder en el territorio, habrá que esperar a una serie de sucesos ocurridos durante el siglo XIII y XIV para contemplar el ascenso de los turcos al poder y la creación de su imperio.

En cuanto a esos sucesos que alteraron la zona fueron principalmente dos. En primer lugar, la cuarta cruzada del año 1204, que conquistó Constantinopla. Y, en segundo lugar, la invasión mongola del año 1243, que convirtió a los sultanes Selyuquis de Anatolia en vasallos suyos. A partir de entonces su señor sería el gobernador mongol de Irán. Este fenómeno

⁵⁸ IMBER, C.: *El Imperio Otomano 1300-1650*, Barcelona, 2005, p. 21.

finalmente acabó contribuyendo al desmembramiento del poder bizantino en la zona.

Los mongoles necesitaban las tierras fértiles anteriormente ocupadas por los turcos para sus rebaños y caballería, lo cual produjo una nueva migración hacia el oeste de los turcos.

Cuando en 1261 el emperador Bizantino Miguel VIII Paleólogo reconquistó Constantinopla a los caballeros cristianos, puso tanto esfuerzo en ello que acabó descuidando las fronteras orientales. Así, a finales del siglo XIII hubo nuevamente importantes migraciones turcas hacia el mar que fueron atravesando las derruidas fortificaciones bizantinas, por lo que Anatolia occidental acabó sufriendo el mismo proceso de colonización étnica que la zona central. A ello hay que añadir que a comienzos del siglo XIV muere el último de los sultanes selyuquís, y se produce un fuerte debilitamiento del poder del gobierno de Irán por lo que se conforma un mosaico de principados ⁵⁹.

Poco a poco, uno de estos principados ubicados en la antigua provincia bizantina de Bitina y denominado como el

⁵⁹ INALCIK, H.: *The Ottoman Empire. The classical age, 1300-1600*. London, 1973, p. 7.

Emirato de Osman, fundador de la dinastía otomana, iba a ser el núcleo del futuro Imperio.

Como ya hemos dicho, fue Osman, que dio nombre a la dinastía Otomana u Osmanlí, quien continuó ampliando territorios en la zona bizantina bajo su poder hasta su muerte en 1324.

Orján (1324-1362), hijo de Osman, aumentó el control de los turcos reduciendo el espacio de los Bizantinos hacia el Este, y tomando en 1345 el Emirato turco de Karesi, cuyas tierras a orillas de los Dardanelos proporcionaban un buen paso entre Asia y Europa⁶⁰.

Hasta 1350 el estado Otomano no era más que uno de los diferentes principados de la zona. Pronto mantiene relaciones diplomáticas con los emperadores bizantinos, llegando a casar a Orjan con la hija de este, Teodora, lo cual da la posibilidad de hacerse con territorio en Europa, como será la fortaleza del istmo de Galipolli. A la muerte de Orjan en 1364 sus posesiones se distinguían por los rasgos que posteriormente tendrá el Imperio Turco. Se componía de tierras en Asia y en Europa, ciudades y asentamientos rurales y ya se habían levantado mezquitas que indicaban el carácter islámico del estado.

⁶⁰ INALCIK, H.: Op, Cit., p. 12.

Le sucedió Murat I (1362-1389), quien se cree que llegó al poder tras una guerra civil. Durante este período se producen importantes anexiones como la de zonas de los Balcanes, llegan incluso hasta el Adriático en 1371 y se hacen con un gran arco de principados desde Anatolia a Antalya, en la costa mediterránea. Sus avances llegaron hasta Serbia donde murió en una cruenta batalla contra el príncipe local Lázaró en Kosovo Polje ⁶¹.

A la altura de 1389, los turcos han creado un Imperio de principados vasallos en toda la zona de Anatolia y los Balcanes. Estas conquistas fueron favorecidas por coincidir con una época de fragmentación y disputas políticas en los Balcanes. Los Otomanos tenían otra gran ventaja, ya en el siglo XIV. Se trataba del cuerpo militar de los jenízaros, el primer ejército permanente europeo, que pertenecía al sultán y estaba formado por cautivos de guerra principalmente cristianos, que fueron educados desde muy jóvenes para servir a este cuerpo de elite.

En esos lugares respetaron los turcos la estructura del feudalismo, demandando solamente un pequeño tributo anual a los príncipes vasallos, como símbolo de sumisión al estado

⁶¹ GOODWIN, J.: Op. Cit., p. 329.

islámico. Posteriormente, sin embargo, las peticiones fueron aumentando ⁶².

Murat se autodenominaba como Emir, puesto que consideraba que no tenía suficiente fuerza para proclamarse sultán. La estructura del Imperio es la de una federación de señores sometidos al poder otomano. Estos pagaban tributos y suministraban tropas, pero a cambio obtenían protección frente a sus enemigos. Este sistema se mantiene hasta mediados del siglo XIV a la par que se siguen extendiendo en sus posesiones.

Hacia 1450 el Imperio Otomano era una potencia importante en la región, con unos dominios que abarcaban desde Anatolia central y septentrional hasta los Balcanes. A pesar de ello, el sultanato mameluco de Egipto seguía siendo aún más poderoso y teniendo un mayor prestigio. Será en la década de los cincuenta del siglo XV cuando bajo el dominio de Mehmeto II (1451-1481) se establezcan las transformaciones necesarias para asentar el Imperio. Se comenzó a gobernar las marcas a través de representantes nombrados por el sultán y no de las familias autóctonas y las instituciones imperiales empezaron a tomar la forma que se mantendrá durante siglos. Unido a ello, Mehmet II desarrolla una importante actividad bélica tomando Constantinopla en 1453, convirtiendo el Mar Negro en un lago otomano, y

⁶² INALCIK, H.: Op. Cit., p. 11.

conquistando Otranto en 1481, sembrando el temor con todo ello en el Mediterráneo Occidental ⁶³.

Mehemet II muere ese mismo año y no puede completar su intención de hacerse con más territorios en la península italiana.

La importancia psicológica que tuvo esa conquista para hombres como Fernando el Católico ya ha sido comentada, pero de forma objetiva la incipiente penetración del turco en el Mediterráneo es ya una realidad, y se convertirá en una de sus principales líneas de actuación. Si bien es cierto que deciden presionar con mayor fuerza en la fachada sur del *Mare Nostrum*.

La época de máximo apogeo del Imperio Otomano es la que se enmarca entre los años 1511 y 1590, aproximadamente. En esos años llegan los turcos a su mayor desarrollo tanto bélico como administrativo, coincidiendo con los sultanes Selim I (1511-1521), Soleiman I el Magnífico (1521-1566) y Selim II (1566-1574).

Veamos ahora cuáles son los motivos que hacen del Imperio Otomano esa fuerza tan importante.

En cuanto a la organización política el Imperio Otomano, es un estado dinástico, por lo tanto hereditario, y su continuidad

⁶³ IMBER, C.: Op. Cit. , p. 53.

depende de la capacidad del sultán de engendrar sucesores. Según la ley islámica el sultán era la cabeza única de la casa dinástica, una casa patriarcal a su alrededor. Por ello, la figura de la reina era completamente ajena a su cultura, aunque, de facto, se daban situaciones en que una o varias mujeres tenían poder ⁶⁴.

El comienzo de la dinastía se sitúa en el plano legendario al hablar del matrimonio del primer gobernante Orján (1324-1362) con Mahun, hija del derviche Edebali ⁶⁵. Desde entonces, la dinastía se ha perpetuado. Hay teorías que aseguran que el nombre de esta mujer es de origen esclavo. Este grupo social tenía una gran importancia en el Imperio Turco Otomano.

En cuanto a la estructura del poder efectivo, el sultán recogía en su persona todos los resortes del poder. Existía una compleja trama burocrática y administrativa compuesta por la casa imperial y las diferentes cortes, desde que se asentaron en Constantinopla y comenzó su época de esplendor.

Existían tres cortes. La primera se ocupaba de forma conjunta de los asuntos del palacio y de la ciudad. La segunda trataba los asuntos estatales y organizaba los archivos. En ella se reunían los Visires del sultán cuatro veces por semana para

⁶⁴ Ibidem, p. 127.

⁶⁵ GOODWIN, J.: Op. Cit., p. 12.

resolver los asuntos fundamentales, esto es el consejo imperial o diván. En la tercera se celebraban los matrimonios, las circuncisiones y los nacimientos ⁶⁶.

El palacio de los sultanes de Estambul constituía un espacio dividido según las funciones que fuesen a desempeñar, quedando claramente marcado el espacio público, donde se realizaban actividades políticas, del privado del gobernante. Lo cual es propio, no sólo del Imperio Otomano, sino de toda la cultura musulmana.

Siempre que era posible, el sultán gobernaba a través de miembros de su familia. Nos estamos refiriendo a la Casa Imperial, a la que ya hicimos referencia con anterioridad, que, en el caso otomano, designa tanto los lazos de parentesco, como la simple relación cercana o amistad. La administración imperial o *kapikulu* y el ejército estaban formados por estos hombres, muchos de ellos pertenecientes al grupo social de los esclavos ⁶⁷.

La toma de decisiones en la Sublime Puerta constituye una cuestión realmente interesante. El órgano principal de gobierno era el Consejo Imperial, institución principal junto a la corte que en su origen estaba formada por una serie de señores que aconsejaban al gobernante sobre cuestiones políticas y militares y

⁶⁶ Ibidem, p. 52.

⁶⁷ GOFFMAN, D.: Op. Cit, p. 60.

que servía además de tribunal donde los ciudadanos podían exponer sus querellas. El número de Visires que lo componía era de tres hasta mediados del siglo XVI que aumentó a cuatro.

Las decisiones principales no quedaban reflejadas por escrito en muchas ocasiones. Así ocurre con las declaraciones de guerra y de paz, por lo que no sabemos de forma certera de quién emanan algunas cuestiones de capital importancia ⁶⁸.

Las instituciones otomanas fueron evolucionando a lo largo de los siglos de pervivencia del Imperio. En este punto estamos haciendo referencia a las fórmulas de mediados del siglo XVI, que es la época que nos concierne.

Otro de los grandes pilares del imperio otomano y que nos resulta de gran importancia es el ejército. Nos encontramos ante un estado que vive para la guerra. Los sultanes eran generales. Las carreteras tenían una función militar. Los hombres, tanto de caballería como de infantería, se preparaban constantemente para la guerra. Los datos que tenemos sobre los orígenes y desarrollo de los otomanos confirman esta teoría, ya que pasan de ser los dominadores de la zona de Bitina a controlar un vasto imperio.

La división era clara entre los hombres de la caballería *siphais* y la infantería o *jenízaros*. Estos eran los cuerpos

⁶⁸ IMBER, C.: Op. Cit, p. 213.

principales del ejército turco aunque había otros, como explicaremos a continuación⁶⁹.

A lo largo del siglos XV al XVII, el Imperio tenía una estructura militar completa conocida como *Seyifiyi*, consistente en la marina, las fuerzas provinciales y el ejército del sultán. En la primera encontramos marineros y especialistas de la guerra en el mar. En las dos últimas se daban tropas tanto de caballería como de infantería ⁷⁰.

La caballería estaba compuesta en su mayoría por turcos musulmanes que se consideraban descendientes de los antiguos *gazis* o primero guerreros del Imperio. Portaban principalmente arcos, que podían utilizar al galope y lanzas.

Los hombres que formaban parte de la caballería solían pretender pasar a integrar el ejército permanente y cobrar un estipendio conocido como *timar*. A través de esta forma de pago por sus servicios militares, el *timariota* se hacía poseedor del derecho a recaudar, en beneficio propio, algunos impuestos imperiales, siempre en relación a sus méritos militares ⁷¹.

⁶⁹ GOODWIN, J.: Op. cit., p. 66.

⁷⁰ Ibidem, p. 68.

⁷¹ Ibidem, p. 68.

Los *siphais* estaban muy conectados con el sultán puesto que servían también para labores administrativas. Eran los representantes principales del estado en las provincias, donde recaudaban impuestos y administraban la justicia imperial. No eran, sin embargo, un elemento de centralización burocrática, como cabría suponer, ya que no tenían un salario y su función primordial era la militar. Se consideraban más un medio de representación del Estado dentro de los límites del imperio que un arma ofensiva fuera de él. A pesar de ello, participaban en campañas exteriores, principalmente entre los meses de Mayo a Septiembre ⁷².

Además, existía otro tipo de caballería ligera, llamada *akinjis*. El término significa “invasores”, y tiene su origen en la zona balcánica poco antes del 1400. Se trata de tropas procedentes de Rumelia que tienen una estructura de mando propia, líderes hereditarios y sus modos de lucha se integran en el concepto de guerra continúa propia de las fronteras del imperio. Vivían tanto de la tierra como de las incursiones durante época de guerra o en determinadas coyunturas que aprovechaban para lanzar ataques hacía al otro lado de las fronteras. Es una modalidad guerrera propia del comienzo del imperio.

⁷² GOFFMAN, D.: Op. Cit., p. 82.

Hasta las primeras décadas del siglo XVI, los sultanes los utilizaban para sus campañas, tanto en Europa como en Asia, movilizándolos a través de los gobernadores de la zona de Rumelia. Siempre tuvieron una vinculación especial con los señores de la marca a la que pertenecían. Fueron famosas sus campañas incluso en territorios venecianos o polacos. A pesar de su pérdida de importancia en el siglo XVI, se mantuvieron como un contingente reducido pero capaz de hostigar al enemigo antes de una campaña y de realizar acciones de castigo fuera de los períodos de guerra convencional ⁷³.

En cuanto a la infantería, los jenízaros son las unidades más conocidas, pero no las únicas. Surgidos a mediados del siglo XIV como guardia personal del sultán, en un primer momento no eran más que unos cientos. Habrá que esperar hasta el siglo XVI para ver cómo aumentan en número e importancia hasta alcanzar una cifra aproximada de 10.000 a lo largo de la centuria ⁷⁴.

Ellos, los jenízaros, constituyeron una de las grandes ventajas que le permitió al Imperio Otomano la penetración en la zona balcánica. Como se ha dicho, el sultán formó dicho cuerpo

⁷³ IMBER, C.: Op. Cit., pp. 359-361.

⁷⁴ Ibidem, p. 353.

con prisioneros de guerra, y lo situó directamente bajo su mando⁷⁵.

Los jenizaros fueron fundamentales en la reorganización del estado otomano a comienzos del siglo XV, y también en el acceso al poder y caída de diferentes sultanes.

Este cuerpo del ejército formaba parte de la élite social del imperio. Era uno de los grupos que componían el *Kapikulu*, cuyo modelo básico organizativo hemos explicado con brevedad anteriormente. Y, además, configuraban la fuerza de choque militar. Esta infantería cubría una doble función. En el interior del imperio controlaban a la caballería turca, y en el exterior neutralizaban las novedades europeas en técnica militar⁷⁶.

Su armamento fue evolucionando considerablemente. En un primer momento, sólo una pequeña parte de la infantería otomana llevaba espada, era más habitual el uso de arcos y lanzas cortas. Todo ello no es óbice para la existencia de un tipo concreto de sable turco muy apreciado entre la infantería denominado *Yatagán*.

⁷⁵ INALCIK, H.: Op. Cit., p. 11.

⁷⁶ GOFFMAN, D.: Op. Cit., p. 65.

A partir del siglo XV, los jenízaros fueron adoptando las armas de fuego portátiles con las que eran muy eficaces. Étas eran algo más alargadas que las propias de los ejércitos occidentales.

Antes de comentar algunas de las tácticas principales del ejército turco, señalaremos otros tipos de infantería que se integraban en él.

En contraposición a la eficacia de los jenízaros, se daba otro cuerpo de infantería denominado *Azabs*. Eran reclutados entre los habitantes de las ciudades, y no formaban un grupo profesional del ejército. Su origen aproximado se encuentra en la mitad del siglo XV, y sobrevivieron hasta finales del siglo XVI. Lucharon junto a los jenízaros en diversas ocasiones. Su armamento consistía en arco, espada, escudo y hacha pequeña. El escaso tiempo que permanecían en la milicia no era suficiente para dominar las armas de fuego portátiles ⁷⁷.

Una cuestión de especial importancia eran las formaciones y tácticas propias del ejército otomano. Desde las primeras campañas de los jenízaros en 1389, éstos se sitúan en el centro de las formaciones, con la caballería desplegada en los laterales, y sostienen el peso de las operaciones.

⁷⁷ IMBER, C.: Op. Cit., p. 356.

Las acciones tácticas ofensivas son variadas. Una de las más importantes consiste en lanzar la caballería para romper la línea enemiga, mientras los jenízaros mantenían un fuego de arcabucería constante avanzando en masa.

Como ya hemos mencionado, el centro de la formación son los jenízaros. Pueden darse algunas variaciones si el sultán les acompañaba durante el combate. Éste era ubicado en el centro de la infantería, rodeado por los *solaks* o grupo interno de los jenízaros, que se ocupaban específicamente de su seguridad durante el choque armado.

La parte central de las líneas turcas se considera una fortificación móvil, basada en la técnica de *Wagenburg*, concepto que copian de sus enemigos húngaros durante las campañas de 1443 y 1444. Esta táctica consistía en encadenar carruajes que sirviesen de muro protector a los soldados, donde se situaba la artillería y troneras para los tiradores. La guerra en Hungría acabó siendo fundamental para estas cuestiones de la evolución militar otomana⁷⁸. No tenemos conocimiento de que dicha táctica fuese utilizada, como se ha explicada anteriormente, contra los cristianos en el norte de África.

⁷⁸ IMBER, C.: Op. Cit., p. 367.

Dentro de los jenizaros había unidades especiales de asalto, *Serdengeçti*, a objetivos de importancia, que podían actuar tanto en escaramuzas, batallas como sitios. Estaban formadas por voluntarios en un número de entre 30 a 100. A su vez, ese grupo se subdividía en pequeñas unidades de cinco hombres compuestas por un arquero, un soldado armado con espada, un granadero y dos tiradores ⁷⁹.

A continuación, presentamos las especificidades de algunos de esos cuerpos del ejército turco en la lucha en el norte de África.

Los cronistas españoles diferencian con normalidad entre los enemigos moros y turcos durante las campañas del norte de África. Las situaciones en estos territorios son especiales, puesto que, ante el enemigo hispano, saben que lo más efectivo es la infantería, por lo que envían a los jenizaros. La caballería que hemos observado en dichas campañas suele ser autóctona. En las diferentes campañas apreciamos cómo los musulmanes eluden, en la medida de la posible, las grandes batallas. Cuando son inevitables, organizan su ejército con el peso principal en la jenizaros, usando al resto de tropas como auxiliares.

Ya citamos en epígrafes anteriores algunos de los modelos de organización de las tropas musulmanas, siendo significativos los

⁷⁹ NICOLLE, D.: *The Janissaries*, Oxford, 1995, p. 27.

casos de La Goleta y Túnez en 1535 y otros tantos. Los hombres que luchan allí nos explican cómo las diferentes tropas se colocan en el campo de batalla. Algunas tropas musulmanas conocen perfectamente las nuevas tecnologías bélicas. Martín García de Cereceda, soldado curtido en tales campañas, así nos lo explica sobre el caso de la Goleta:

“La resistencia de los Turcos, genízaros y alárabes y moros que allí eran venidos, fue mucha, por su mucha artillería y escopetería y flechas y bota fuegos, y todos los medios de defensa que podía haber se hallaron metidos en unos cañones, y en las otras piezas de artillería unos talegonos de piedras pequeñas, para, como la pieza tirase, que las piedras fuesen desparcidas y hiciese mucho daño en los cristianos”⁸⁰.

En algunas de estas campañas se dan situaciones de mayor mezcla de contingentes humanos entre las tropas musulmanas. Conocemos la presencia de andalusíes entre los soldados de Hayredin Barbarroja. En una obra laudatoria sobre el personaje escrita en la época y llamada *Gazavat-i Hayreddin pasa*, en la cual se hace un repaso por las diferentes acciones bélicas en las que participó, se cita la presencia de los andalusíes ⁸¹.

⁸⁰ GARCIA DE CERZEDA, M.: Op. Cit., p. 49.

⁸¹ BUNES IBARRA, M. A. y SOLA, E.: *La vida de Hayraddin Barbarroja*, Granada, 1997, p. 43.

Los andalusíes son todos aquellos musulmanes que descienden de los que habitaron en tiempos anteriores en el Península Ibérica. Existió durante la Edad Media un flujo constante de migraciones de este grupo hacia el norte de África, aumentado durante la época de mayor presión de los reinos cristianos en la reconquista. En su nuevo hábitat fueron bien recibidos, puesto que toda su vida la habían pasado en el seno de una sociedad islámica. No ocurrirá lo mismo con los mudéjares y moriscos que llegan a estas zonas.

Los andalusíes significan un contingente que conoce las formas de lucha de los cristianos y que puede aportar una información necesaria sobre el enemigo. Son buenos ballesteros, escopeteros y arcabuceros, llegando su nivel, según sus coetáneos, a igualarse con las tropas turcas.

Lo cierto es que participan como arcabuceros en empresas corsarias sobre las costas peninsulares, y también intervienen en algunos de los choques contra los cristianos que protagoniza Hayredin Barbarroja, como ya hemos indicado ⁸².

La diversidad de agrupaciones humanas que encontramos en el norte de África configuran un tipo de enemigo heterogéneo y disperso. Cada grupo tiene unos rasgos y un modo de lucha que

⁸² BUNES IBARRA, M. A.: La imagen..Op. Cit., pp. 124-127.

obligan a los soldados hispanos a adaptarse a cada situación de un modo diferente.

3.- Las primeras campañas del reinado de Felipe II (1560-1564)

31.- Felipe II y el espacio norteafricano.

La primera mitad del siglo XVI estuvo marcada en este espacio norteafricano, lógicamente, por las líneas de actuación generales del reinado de Carlos V. Como es sabido, entre ellas destacaron la lucha contra Francia en la zona italiana con unos resultados relativamente positivos, las disputas con los príncipes protestantes alemanes, cuyas diferencias religiosas quedaron patentes en la Paz de Augsburgo de 1555 y que son una muestra de las dificultades del Emperador para el mantenimiento de los principios del catolicismo, por lo que el balance en este frente no es del todo satisfactorio. Por último, encontramos una tercera línea de actuación en las campañas, más o menos regulares, del norte de África, enmarcadas en una lucha contra el Islam de mucho mayor calado que la simple conquista de unas plazas que sirviesen de *limex* fronterizo en Berbería.

En este último ámbito se dieron, entre otras menores, dos grandes operaciones que contaron con la presencia del propio Carlos V: la conquista de Túnez de 1535, y el proyecto fallido de

toma de Argel de 1541. Podríamos decir que en esta línea el resultado global para la Monarquía Hispánica fue muy difuso. Es más, tras el desastre de Argel y la pérdida en 1555 de Trípoli y Bujía en manos de los musulmanes, todo parecía indicar que la balanza se situaba del lado otomano en el ocaso del reinado de Carlos V ⁸³.

Otras perspectivas historiográficas apuntan que en los primeros años de Felipe II se dio un empuje a la política mediterránea principalmente porque los grandes problemas del reinado aún no habían entrado en escena. Nos referimos a los años 1560-1565, prácticamente hasta la muerte de Solimán el Magnífico, que tendrá lugar en 1566. En esos años el Imperio Otomano tenía abierto un conflicto con los persas en su frontera oriental, lo que les debilitaba en gran medida. Exactamente, la misma situación con la que en pocos años se deberá enfrentar Felipe II, la multiplicación de los frentes

Será la firma de la paz con Francia de 1559 y la consecución de nuevos ingresos, junto con la decidida presión del Vaticano y del Gran Maestre de los caballeros de Malta, lo que motive esta nueva oleada de acciones en el espacio mediterráneo.

⁸³ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, Madrid, 1966, p. 241.

Henry Kamen señala que dentro de esas nuevas preocupaciones filipinas se produce toda una política de construcción naval subvencionada, en gran parte, por el papado y que sirvió para crear la poderosa flota que se envió a recuperar el peñón de Vélez de la Gomera en 1564 ⁸⁴.

Muestras de lo anteriormente expuesto, y que trataremos con detenimiento a continuación, son los efectivos socorros que se organizan para Orán en 1558, bajo el mando del Conde de Alcaudete; los intentos de recuperar Trípoli (el de 1559 concluyó con la coyuntural toma de los Gelves); la conquista ya citada, de Vélez de la Gomera en 1564; el socorro, nuevamente acertado, de la isla de Malta de 1565... Todo ello indica que lo que se vendrá a llamar el eje mediterráneo ha entrado en juego con mucha fuerza en la segunda mitad del siglo XVI. Precisamente sobre las características y evolución de esos proyectos político-militares centraremos nuestra atención en el presente capítulo.

Domínguez Ortiz, cuyos planteamientos generales son tremendamente acertados cuando se trata de valorar global y sintéticamente una coyuntura histórica, en referencia a la política de Felipe II en el espacio norteafricano, afirma que se trata de una fórmula esencialmente defensiva. Así, habla de la construcción de una flota de galeras con contribuciones eclesiásticas y del esfuerzo

⁸⁴ KAMEN, H.: *Felipe de España*, Madrid, 1998, p. 110.

que se hizo para aumentar las torres costeras tanto en la península como fuera de ella. Además, se incrementó el gasto público respecto a los presidios norteafricanos.

Historiográficamente, hay toda una serie de referencias a este primer momento del reinado de Felipe II en el que se incentiva la acción contra el turco. El choque entre los dos grandes imperios de los extremos del Mediterráneo se dará ahora en el contexto de una guerra de baja intensidad que irá cobrando fuerza hasta el momento decisivo de Lepanto en 1571, aunque tras ésta, seguirá habiendo enfrentamientos entre ambas fuerzas.

3.2.- *Los Gelves (1560-1561)*

3.2.1.- *Los socorros.*

La iniciativa filipina en el Mediterráneo necesitaba de todo un entramado de operaciones para ser efectiva. Las noticias de la falta de hombres y bastimentos en el norte de África era algo evidente, pero llegaban a los oídos de los monarcas hispanos a partir de diferentes fuentes. Desde 1556 los avisos sobre Berbería se multiplicaron. Así en 1557 se tiene ya noticia de movimientos de flotas musulmanas en el espacio occidental del Mediterráneo. Los turcos salen de Argel y se acercan a Orán con intención de presionar sobre la plaza. Además, conocemos avisos que informan sobre fustas turcas, en ocasiones de particulares, que saliendo desde La Goleta de Túnez se acercan hasta las islas y las costas españolas. Se trata del recurrente fenómeno de la piratería berberisca, que, como vemos, en la segunda mitad del siglo XVI sigue activo a pesar de los esfuerzos tanto de los Reyes Católicos como de Carlos V por erradicarla ⁸⁵.

La situación se complica, y el primer paso consistirá en comprobar cuáles eran las fuerzas reales en la plaza de Orán, para

⁸⁵ [A]rchivo [G]eneral de [S]imancas, [G]uerra [A]ntigua, Leg. 69, Fol. 63. *Carta al Príncipe Doria, 28 de abril de 1558.*

de este modo determinar el mejor socorro que se le pueda enviar.

La relación de las tropas que allí había en 1557 es la siguiente:

“Gente de caballo avia en tres compañías ciento cuarenta plazas.

Artilleros en Oran y Mazalquivir cincuenta y uno.

Una compañía de de hombres del campo de ciento y catorce compañeros con el capitán.

Una compañía de escopeteros con el capitán noventa compañeros.

Una compañía de vezinos de a pie de ciento y seis hombres con el capitán.

Quatro compañías de infantería ordinaria de a ochenta hombres con los capitanes de ellas.

En el castillo de Mazalquivir quarentay dos hombres con el alcalde.

En la Guarda el capitany doze compañeros.

En la gente de mar veintiún hombres.

En la puerta de Tremecen nueve compañeros con el calcayde.

En los particulares que son oficiales de su majestad y clerigos y otras

Personas de otros oficios veyntseis.

En almarca ciento cincuenta hombres soldados, hombres de campo escuderos.

*En seys compañías de infantería extraordinaria de las que su majestad mando proveer para el socorro y guarda de estas plazas avia noventa hombres*⁸⁶.

Un contingente total que superaba los mil hombres, pero que no era suficiente para la defensa de las dos plazas, por lo que el Conde de Alcaudete, a la sazón capitán General de los Reinos de Tremecén y Túnez, debe actuar rápidamente. La acción se inicia con el refuerzo naval a la plaza. El rey manda a Sancho de Biedma, encargado de las galeras de la orden de Jerusalén, que las envíe a la costa de Orán y que le sirvan de un primer apoyo ⁸⁷. Felipe II continúa con su acción y entrega una conducta de reclutamiento al Conde de Alcaudete. Sabemos por carta de mediados de febrero de 1558 que el mandamiento está realizado en realidad por la que es la hermana del monarca, la reina gobernadora Juana de Austria, que actúa en nombre de su hermano, que, como también es sabido, estará ausente de la península hasta 1559 ⁸⁸. Se proponían levantar una considerable tropa de ocho mil hombres que se destinarían al socorro de Berbería. Sabemos que posteriormente se repartieron en labores

⁸⁶ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 58, *Relación de la gente de a pie y de a caballo que solía aver en Oran y Mazalquivir en el año pasado de 1557*.

⁸⁷ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 63, *Carta al Príncipe Doria, 28 de abril de 1558*.

⁸⁸ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 55, *Carta de la princesa de Portugal, gobernadora de los reinos de España a Don Martín de Cordoba y Velasco, Conde de Alcaudete. 16 de febrero de 1558*.

con desigual suerte. Algunos de aquellos hombres caerán en el intento de recuperar Mostagán del mismo año, otros tantos serán enviados a Orán para reforzar la plaza y otros regresarán a Castilla para ser redirigidos a las zonas donde se les necesite. Sobre este particular trataremos más adelante.

La conducta de reclutamiento atendía a todos los posibles problemas que surgieran ante el desarrollo de la misma. Citaba los espacios geográficos y cuántos hombres se debían reclutar en cada uno, como el caso de Úbeda y Baeza, poblaciones de las que se debía reclutar no menos de trescientos hombres. También señalaba que tomase gente útil y rápidamente, y ordenaba que aquellos lugares en los que tuviesen que alojarse en su recorrido hasta la costa de Levante, donde se embarcarían, les ayudasen en todo lo necesario. No habla del puerto concreto dónde deberán embarcarse los hombres y lo deja para decisión posterior.

En otra documentación hallamos que los puertos de salida de estas tropas serían Cartagena y Málaga ⁸⁹. Aquí se cita a ciudades, villas y pueblos que deben prestar servicio y ayuda si no quieren ser castigados por la justicia del rey ⁹⁰. Con todo lo que eso llevaba de la costumbre de un alojamiento de tropas que era,

⁸⁹ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 60, *Relación de los Capitanes que el Excelentísimo señor Conde Alcaudete passo en Africa el año de 1558 para conquistalla*. 17 de octubre de 1558.

⁹⁰ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 55, *Carta de la princesa de Portugal, gobernadora de los reinos de España a Don Martín de Cordoba y Velasco, Conde de Alcaudete*. 16 de febrero de 1558.

en todas las zonas de la Monarquía, detestado por la población, puesto que suponía un gasto adicional para los agobiados campesinos y villanos, y además presentaba conflictos de intereses ante los abusos de fuerza o los ataques personales que se podían dar.

En octubre de 1558 el socorro se ha hecho efectivo, y el Conde de Alcaudete ha realizado una labor desigual en Berbería. Se encamina con sus tropas a Orán donde reforzará considerablemente la guarnición, pero será rechazado en Mostagán.

De toda la tropa que llevaba Alcaudete sólo una parte permaneció en Orán, el resto regresó a Castilla. Aquí podemos observar una relación de los capitanes con su gente de guerra que se quedaron en la plaza:

“El Capitán Pedro de Benavide embarcó ciento setenta y siete soldados y quedose en Orán.

Don Francisco de Benavides, Coronel de la Infantería, Embarcó ochenta y dos soldados y se quedó en Orán.

El Capitán don Álvaro de Luna. Embarco noventa y dos se repartieron en otros campos y el se quedo en Oran.

El Capitan Alvaro de Céspedes embarco ciento cinquenta y una personas y diose esta compañía a su hermano Johan de Céspedes y el se quedo en Oran.

Johan Carrio embarco ciento y quatro personas. Este capitan y su gente se quedo en Oran.

*El Captian Juan Álvarez de Cabrera embarco cientoy y diez y seis soldados y este Capitan se quedo en Oran*⁹¹.

En esta misma documentación se separa los que fueron a luchar a Mostagan, los que murieron en ella y los que se quedaron en Orán. Las fuerzas cristianas llegaron a los nueve mil hombres según esta misma relación, pues se calcula que fueron los que se embarcaron para el norte de África por Cartagena y Málaga. De toda esa tropa quedan en Orán menos de un millar, un total de ochocientos cincuenta hombres con sus correspondientes capitanes.⁹² Esto viene a demostrar que el interés de la Monarquía Hispánica no se centraba únicamente en el mantenimiento de las plazas tradicionales, como sería el caso de Orán, sino que pretendía ampliar sus posesiones en el Mediterráneo. Resulta llamativo que aquellas en las que dejasen un menor número de

⁹¹ A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 60, *Relación de los Capitanes que el Excelentísimo señor Conde Alcaudete passo en Africa el año de 1558 para conquistalla*. 17 de octubre de 1558.

⁹² A.G.S., G.A., Leg. 69, Fol. 60, *Relación de los Capitanes que el Excelentísimo señor Conde Alcaudete passo en Africa el año de 1558 para conquistalla*. 17 de octubre de 1558.

hombres lograsen sostenerse, y las campañas ofensivas resultasen negativas, como en el caso de Mostagán de 1558.

Las acciones de Felipe II no se detendrán ahí en lo que se refiere al ámbito mediterráneo en aquellos años. Ni siquiera los primeros problemas, como la citada derrota de Mostagan de 1558, o los constantes avisos de los movimientos de las flotas turcas frenaron la actividad bélica en estos espacios. Entre los socorros destaca el que conocemos de la fortaleza de la Goleta de Túnez de 1560.

La plaza de la Goleta, como sabemos, es el cierre natural de la salida de Túnez y su situación es excepcional. En 1535 se había lanzado una exitosa campaña que concluyó con la toma de La Goleta el 20 de julio, y un mes después la caída de Túnez. Son dos piezas clave para el dominio del Mediterráneo y los turcos, buenos conocedores del terreno, saben que es necesario controlar primero La Goleta para dar posteriormente el asalto a Túnez.

Hay que decir que esta política se verá frenada por los conflictos internos del reinado de Felipe II, en especial por la revuelta de los moriscos de las Alpujarras de 1568-70. Será coincidiendo con ellos cuando los musulmanes consigan recuperar Túnez para su causa, en concreto en 1569.

Conviene señalar que a la altura de 1560 la situación de La Goleta no es buena. Parece por la documentación que está especialmente necesita de piezas artilleras y armamento, más que de tropas o alimento. Así los defensores piden cuatrocientas pelotas de cuarenta libras, otros mil proyectiles de ocho o nueve onzas para los esmeriles, mil más para las medias culebrinas, doce troneras, cuatrocientos quintales de hierro y otros tantos de pólvora. Llama la atención las peticiones de aperos para el trabajo, como seis mil palas de hierro para las obras, muy probablemente para cavar trincheras en caso de apuro, mil azadas o cuatrocientos hachas grandes. La necesidad de reparaciones debía ser un peligro acuciante en el fuerte de La Goleta. Lo único que piden de alimento son seis mil arrobas de aceite y un buen número de tinajas para contenerlo ⁹³.

Todo ello nos da idea de que las condiciones materiales eran poco apropiadas para la defensa, pero también indica que si no se da un asedio de la plaza, ésta tiene suficientes elementos para hacerse con agua y vituallas de forma continuada. Esto lo veremos con mayor atención unas páginas más adelante con ocasión del análisis de la situación de la isla de Djerba o Los Gelves.

⁹³ A.G.S., [E]stado, Leg. 485, *Relación de lo que es menester para proveer a la Goleta enviada della a 21 de marzo de 1560.*

3.2.2.- El sostenimiento y la pérdida de la isla de Djerba 1560.

Dentro de esa nueva política que acompañó al inicio del reinado del segundo de los Felipes de la casa de Austria, encontramos una serie de operaciones de gran calado como los socorros, ya citados, o las grandes campañas, que aunque finalmente resulten fallidas son los ejemplos paradigmáticos de la guerra en el espacio norteafricano. Más que la conquista en sí misma nos interesa estudiar el mantenimiento y la pérdida de dichas plazas para conocer con mayor detalle los agujeros de la maquinaria bélica de la Monarquía Hispánica y las dificultades a las que se enfrentaban los protagonistas. Así que nos centraremos en el sostenimiento y pérdida de la isla de Djerba.

La conquista de la codiciada plaza de Djerba recordemos que se pretendió con nefastos resultados desde la primera década de la centuria. Fue el efecto de una serie de circunstancias excepcionales. Tras la pérdida de Trípoli en 1555, Felipe II decidió formar una gran armada de más de cien navíos y catorce mil hombres para recuperarla en 1559. La climatología adversa y una epidemia se cebaron con la expedición, que se detuvo en Malta durante dos meses para reorganizarse. Desde allí llegaron a Djerba, en la línea de Trípoli, en febrero de 1560 y consiguieron tomar la plaza para inmediatamente fortificarla. Tras ello, Piali

Bajá mandó una flota de setenta y cinco navíos que desordenó a los españoles, venciéndoles en el mar, separando la flota y obligando a Don Álvaro de Sande a permanecer con la guarnición para defender la plaza ⁹⁴.

La mayor parte de la documentación muestra que el mantenimiento de la posición de la isla de Djerba, tomada en 1560 por Sande, se hizo muy difícil desde bien pronto. La presión de los turcos se inició en mayo del mismo año y se fue incrementado en intensidad y dureza hasta concluir con la caída de la plaza y la captura de los principales hombres de armas que la defendían en aquel mismo agosto.

Los escasos hombres que consiguen escapar a Siracusa o Sicilia dan aviso de las situaciones que se viven en la isla. Así, conocemos que a mediados de mayo la armada turca ya se ha posicionado frente a la isla, y que en la fortaleza hay unos 3.500 hombres de armas entre españoles, italianos y alemanes. El resto hasta 5.000 lo conforman mozos de soldados y marineros, que en un momento de necesidad también podrían verse forzados a tomar las armas para salvar la vida.⁹⁵ Otras fuentes afirman que la

⁹⁴ VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J.: *Anales del reinado de Felipe II*, Alcañiz, 2002 p. 101.

⁹⁵ A.G.S., E., Leg. 485 (sin foliar). *La relación y aviso que yo puedo dar a vuestra excelencia de lo que vi y entendí que pasaba en los Gelves después de su partida.*

fuerza de choque con la que contaba Sande se encontraba en torno a los 3.000 hombres ⁹⁶.

Además de los hombres de la guarnición, Sande cuenta con artillería en el fuerte para defenderse de los posibles ataques. Algo a lo que hacen referencia los diferentes avisos que poseemos del suceso de los Gelves. En concreto, dentro del fuerte había un cañón de cuarenta y cinco libras de bala, dos cañones de cuarenta libras de bala, otro de treinta y cinco y otro de treinta. En total seis cañones. Además, contaba con dos medios cañones de veintiséis libras de bala, dos medias culebrinas de veinte y dieciséis libras de bala respectivamente. Además de nueve sacres de entre trece y ocho libras, dos medios sacres de cuatro libras, un falconete de cuatro libras, dos lombardas de doce libras, veintidós esmeriles de bronce y veintitrés esmeriles de hierro ⁹⁷.

Sabemos que dicha artillería provenía, en su mayor parte, de las galeras que encallaron en los bajíos de la isla.⁹⁸ Eso explicaría de forma coherente porque se artilló una posición en tierra firme con piezas de armamento naval. Los esmeriles y sacres se usaban normalmente en las galeras, y las bombardas en las carabelas. Se

⁹⁶ A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos del fuerte de los Gelves por cartas de misiva de 24 de Junio de 1560*.

⁹⁷ A.G.S., E. Leg. 485, *Relación de la artillería que queda en el fuerte de Felipe alcázar de los Gelves*.

⁹⁸ A.G.S., E., Leg. 485, *La relación y aviso que yo puedo dar a vuestra excelencia de lo que vi y entendí que pasaba en los Gelves después de su partida*.

trata de suficiente munición para hacer frente al asedio, pero solamente serían de gran calibre los seis cañones y los dos medios cañones, lo cual nos da una sensación más acertada de cuál era el verdadero poder disuasorio de tales piezas. También nos indica la dificultad de un presidio para recibir bastimentos artilleros y del carácter improvisado, al menos en determinadas cuestiones, de la defensa de la plaza.

A mediados de mayo la armada turca se posiciona frente al puerto de la isla y más que con intenciones directas de conquista parece que se trataría de una mera acción de fuerza. Con ello impiden que la escasa armada española, siete galeras y cuatro galeotas dispuestas a partir para salvarse, puedan abandonar el puerto. La armada turca vigila su salida que está siendo dificultada además por las mareas bajas que trae la luna nueva. Del mismo modo parece que esperan la llegada de Dragut desde Trípoli, otro de los espacios cruciales de la reactivación de la política mediterránea de Felipe II, para iniciar las acciones de envergadura contra la posición⁹⁹.

Refuerza la sensación de que se trataba de un acto de presencia y amedrantamiento, más puramente de coerción, el hecho de que a lo largo de los quince días restantes del mes de

⁹⁹ A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos del fuerte de los Gelves por cartas de misiva de 24 de Junio de 1560*.

mayo prácticamente no se trabaron combates entre los contendientes. A excepción de una pequeña escaramuza, muy típica del modelo bélico del XVI, en la que se enfrentaron un número reducido de moros y turcos, y esta distinción es importante, con las fuerzas de la Monarquía Hispánica en la que hubo cinco bajas por los musulmanes y ninguna entre los cristianos, solamente algunos heridos. Tras ella llegó un emisario que pretendía negociar el rescate de significados cautivos que se encontraban presos en las naves de la armada turca, pero no fue posible al no hallarse el virrey en la isla ¹⁰⁰.

La documentación hace referencia, una vez más, a la diferencia entre las tropas turcas y moras. También se da noticia en ella de la falta de turcos en la flota, lo cual causaba gran malestar entre los sitiadores. Este planteamiento es lógico, puesto que la eficacia en combate de los jenízaros, los famosos soldados turcos, no era comparable a la de la caballería ligera del norte de África, los alárabes ni a los infantes de esta misma procedencia. La importancia del enemigo al que se enfrentan los cristianos en el espacio Mediterráneo es capital. Así podemos distinguir entre tropas a la morisca, de menor efectividad, formada por los hombres de guerra de las zonas norteafricanas. Son los enemigos

¹⁰⁰ A.G.S., E., Leg. 485, *La relación y aviso que yo puedo dar a lustra excelencia de lo que vi y entendí que pasaba en los Gelves después de su partida.*

habituales en las campañas de los presidios menores y contra ellos suelen hacerse las cabalgadas en busca de botín.

Por otro lado encontramos los soldados del Imperio Turco. La Sublime Puerta era un imperio de orígenes tribales con una férrea estructura social y militar. Como sabemos, durante el siglo XV se fueron formando las instituciones sobre las que se basaría el poder de este vasto imperio. La figura del Sultán, llamado el Gran Turco y la casa imperial unidas a los temibles jenízaros fueron sus bases. El mejor momento para observar todo esto es la época dorada de Suleyman el Magnífico (1521-1566) ¹⁰¹.

Los jenízaros fueron bastante útiles para neutralizar las innovaciones técnicas y militares europeas. Suelen aparecer frente a los cristianos en las grandes empresas, en las campañas mayores donde está en juego el equilibrio en el Mediterráneo. Así los veremos en Túnez en 1535 perfectamente preparados para la guerra moderna, en Argel o en el caso que nos ocupa de la isla de Djerba.

La situación se va volviendo cada vez más cruda, y de forma rápida, en los Gelves, en poco más de un mes. Por carta fechada el 24 de junio del mismo año, sabemos que ya se están empleando las tácticas más expeditivas de la infantería española. Esto indica

¹⁰¹ GOODWIN, J.: Op. Cit., p. 329.

que el avance de las fuerzas turcas en la isla está siendo considerable. Los españoles se vieron forzados a realizar una encamisada en el campamento turco y el resultado fue efectivo, ya que consiguieron inutilizar las piezas de artillería para evitar que tirasen dentro del castillo. Como solía ocurrir en dichas ocasiones la pérdidas humanas eran considerables:

“En la dicha encamisada de los que murieron de los nuestros fue uno el capitan Carlos de Haro y su Alfez, que se metieron muy adelante, assí mesmo murieron otros soldados españoles particulares y italianos”¹⁰².

Destaca aquí la importancia que cobran los españoles en las acciones decisivas de los Tercios, como ya apuntó Quatrefages en su fundamental obra sobre la infantería española.

En el tiempo transcurrido desde mediados de mayo hasta finales de junio los turcos han avanzado sus posiciones. Se han acercado de la costa a tierra firme y han comenzado a tirar contra el fuerte español. Todo ello sin que se haya producido una salida para plantear la batalla definitiva, ni la llegada de ayuda a los sitiados por parte de los españoles. Sande, con buen tino, prefiere

¹⁰² A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos del fuerte de los Gelves por cartas de misiva de 24 de Junio de 1560.*

no hacer una salida precipitada que pueda acarrear la pérdida definitiva de la isla, por ello se resiste a las peticiones de algunos hombres deseosos de salir a dar la batalla a campo abierto¹⁰³.

Es sabido también que a pesar de las numerosas peticiones de socorro y de las múltiples cartas pidiendo ayuda inmediata para los sitiados en los Gelves, esta nunca se materializó. Incluso conocemos el contenido de la ayuda prevista para frenar el asedio turco. Quizá por lo excesivo de sus pretensiones no se llevó a cabo. El rey mandó reunir 109 galeras, movilizando al Papado, al que le reclama cuatro de ellas, a los Condados Catalanes, a Portugal le reclama también ocho galeras y así sucesivamente hasta sumar el total señalado. A ello hay que añadir la movilización de 20.000 hombres, de los cuales 6.000 debían ser españoles traídos de Lombardía y de las Galeras de España. Desde el Virreinato de Nápoles debía gestionarse toda esta ayuda que se completaría con un amplio cargamento de trigo y bizcochos, necesarios para la armada ¹⁰⁴.

Otra cuestión recurrente en estas primeras campañas norteafricanas del reinado de Felipe II será lo referente a las aguadas. No se trata únicamente del abastecimiento de agua,

¹⁰³ A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos del fuerte de los Gelves por cartas de misiva de 24 de Junio de 1560.*

¹⁰⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las provisiones que su majestad manda hazer para socorrer al Virrey de Sicilia y a los demas que quedaron en el fuerte de la isla de los Gelves.*

fundamental en cualquier campaña pero más aún en las africanas, dado el tipo de clima y de terreno, sino los grandes problemas de avituallamiento propios de la zona. Uno de los grandes inconvenientes del servicio en África era la falta de suministros y alimentos. Bien por malas cosechas, bien por presas corsarias o por la excesiva dependencia de la península el problema del abastecimiento nace con la conquista de la posición

105.

En el caso de Djerba este punto es especialmente significativo, como podemos ver en un ejemplo gráfico bastante ilustrativo sobre la cuestión de la disposición defensiva de la isla de Djerba (Los Gelves):

¹⁰⁵ BUNES IBARRA, M. A.: “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Actas del coloquio sobre las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, 1987, pp. 562-563.



ISLA DE GELVES

ONALP, E.: "La expedición española contra la isla de Gelves", en *Revista del Centro de investigación de Historia Otomana*, Universidad de Ankara, (1997), pp. 171.

Este sencillo esquema nos ayuda a entender la dificultad de la toma de la isla por la compleja ubicación de los pozos en relación al campamento y fortaleza turca, sobre todo al estar cerca de la fortificación y ser relativamente fácil su defensa. El agua se convierte en un elemento táctico más en la guerra en la zona africana.

No en vano, los diferentes intentos anteriores de tomar la isla fracasaron y en ello tuvo mucho que ver el asunto de la aguada. La primera de las campañas que se dio allí fue el intento de toma de 1510 en la que participaron entre otros el Conde Pedro Navarro y Don García de Toledo. A pesar de ser soldados experimentados, no pudieron suplir la complicación de un desembarco anfibio, sin la posibilidad de animales de carga y en un terreno árido que jugaba en su contra.

La operación se planeó con esmero, pero las dificultades del terreno fueron mayores:

“Repartio el Conde quinze mil hombres, que traya en onze escuadrones, y con buen orden comenzaron a marchar contra el lugar, llevando en medio dos falconestes, dos sacres y dos

cañones gruesos, que los mismos soldados tiraban a falta de bestias. Era lastima ver tirar a unos los carretones de la artilleria, otros cargados de barriles de polvora, otros con las pelotas a cuestras, y otros allanado el camino y aun sobre todo su trabajo les daban de palos como a las bestias porque anduviesen. Eran mas de las diez del dia cuando partieron del real, y no avian bebido , y hazia grandísimo calor, como suele ser en Agosto, y mas en aquella tierra. Creciales tanto la sed en un arenal, que davan por un trago de aguates tripolines, y aun veynte y algunos cayeron muertos de sed”¹⁰⁶.

Todos los cronistas de la época coinciden en la dureza del clima y la gran dificultad de caminar todos formados y armados por estas zonas:

“Y fue tanto el calor y el sol que aquel dia fizo, que ardia como fuego, y el arena del suelo los quemava como ascuas de vivos fuegos. Ansi que deste fuego y de la grand fatiga que los compañeros avian pasado, que avia muchos dias que estaban en la mar embarcados y muy mal proveidos del comer y del beber, y sobre esto fue tanta la sed que ovieron, caminando

¹⁰⁶ SANDOVAL, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Pamplona, 1614, p. 28

en esta ordenanzas (se refiere a que van perfectamente armados y en orden de escuadron por un terreno árido y bajo un sol de justicia) , que como iban caminando se caían muchos muertos de sed e calor, que no avía agua donde beviesen”¹⁰⁷.

La falta de recursos en una zona alejada y el clima extremo hicieron fracasar la empresa muriendo don García de Toledo en ella:

“Salieron en fin del arenal, y entraron en unos espesos palmares, y luego por olivares: donde sin pensar hallaron entre unas paredes caydas pozos, y muchos cantaros y jarros con sogar, alli se doblo el desorden con la priesa del beber, y con que no parecian enemigos: que toda esta astucia tuvieron los Moros, que aguardaban tras canton hasta quatro mil peones y doscientos caballos, y viendo la suya, arremetieron con los alaridos en el cielo, como lo tienen de costumbre, y hallandolos tan desordenados alanzearon a muchos, y los hizieron huir con el mismo desorden, aunque algunos quisieron mas beber, que huir, ni aun vivir”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ BERNÁLDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Edición y estudio por Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo. Madrid, 1962, p. 568.

¹⁰⁸ SANDOVAL, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Pamplona, 1614, p. 28

La correspondencia y los avisos que se dan sobre el mantenimiento de la isla de Djerba o los Gelves hacen referencia a que Álvaro de Sande tuvo muy en cuenta las dificultades anteriores en lo referente a la dispensa de agua. Tras comprobar las intenciones de la armada turca mandó racionar el agua y no dar nunca doble medida ni a soldados ni a oficiales de ningún tipo, además de hacer acopio de toda la posible en tinajas y botas. También mandó construir dos cisternas en el interior del recinto de la fortaleza para tener buena provisión de agua ¹⁰⁹.

El agua había comenzado a jugar un importante valor estratégico y táctico dentro del desarrollo de la contienda. Hemos visto como los hombres de don García de Toledo, tras un duro avance por la tierra seca, se desbandaron al llegar a los pozos de agua en los Gelves en 1510 y que eso fue aprovechado por los musulmanes para atacar. En 1560 Sande descubre tres pozos de agua potable en la isla, pero lo más significativo será que dos de ellos están situados cerca de la fortificación y que, por tanto, son fácilmente defendibles ¹¹⁰. La provisión de agua es, en el espacio norteafricano, un elemento más del tablero bélico.

¹⁰⁹ A.G.S., E., Leg. 485, *La relación y aviso que yo puedo dar a lustra excelencia de lo que vi y entendí que pasaba en los Gelves después de su partida.*

¹¹⁰ *Ibidem.*

Tenemos noticias de que, como es natural, los mismos problemas logísticos acucian a los musulmanes. En la zona turca de la isla y en su armada ha habido bajas, según han dicho algunos fugitivos, porque “*las aguas les son contrarias*”¹¹¹. Muy probablemente se trate de aguas estancadas, a las únicas que pueden tener acceso y cuya ingesta esté resultando perniciosa.

Por la documentación epistolar que se conserva del propio Sande sabemos cómo fue haciéndose más apurada la situación de los defensores de la plaza. Explica que no puede escribir más por “*no tener navíos capaces*” en relación a la ya citada dificultad para sacar los barcos y con ellos las cartas. Además hace especial hincapié en la cuestión de la aguada, como veremos posteriormente. Sande nos dice que a día 11 de julio los turcos llevan batiendo con su artillería los muros del fuerte cerca de treinta y cinco jornadas. Informa de que la lucha se prevé larga y que la táctica de Dragut consistirá más en rendirles por la sed que en resolver la contienda en una batalla en campo abierto que resultase definitiva ¹¹².

Los turcos se deciden por la táctica del asedio. Rodean el fuerte con profundas trincheras desde las que hostigan

¹¹¹ A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos del fuerte de los Gelves por cartas de misiva de 24 de Junio de 1560.*

¹¹² A.G.S., E., Leg. 485, *Copia de la carta de don Álvaro de Sande al duque de Medinaceli Visorrye de Sicilia del fuerte de los Gelves de 11 de julio de 1560.*

continuamente a los hombres del interior, tirando con arcos, arcabuces y pequeñas piezas de artillería. El continuo acoso obliga a don Álvaro de Sande a levantar parapetos en los muros de la fortaleza para dotar de mayor seguridad a sus hombres¹¹³.

Se han establecido aún escasos combates directos entre ambas fuerzas. Salvando las escaramuzas anteriormente citadas y las contadas salidas de los cristianos del fuerte durante las noches, las conocidas encamisadas, pocos choques más se han dado. Uno de los principales, cuenta Sande, ocurrió cuando los turcos trataron de tomar el control de las galeras españolas. Era la jornada del siete de julio y la cuarta vez que lo intentaban. En esta nueva ocasión fueron rechazados¹¹⁴. El interés por tomar la armada puede parecer extraño, puesto que aquellas naves estaban prácticamente inutilizadas para la contienda, no podían salir del puerto y la mayor parte de sus piezas artilleras se habían ubicado en el fuerte, pero algunos cautivos cristianos aseguraban que aquella era la mejor zona para tomar el castillo. Es decir, un asalto por la parte del mar, donde se encuentran fondeadas dichas naves. Lo cierto que es tanto Dragut como Sande se afanaron en su defensa y ataque respectivamente. Incluso se mantenía a los

¹¹³ A.G.S., E., Leg. 485, *Relación de lo que refiere un piloto de Andrea Doria que estaba en el fuerte de los Gelves y partió de allí a los 14 de julio.*

¹¹⁴ A.G.S., E., Leg. 485, *Copia de la carta de don Álvaro de Sande al duque de Medinaceli Visorrye de Sicilia del fuerte de los Gelves de 11 de julio de 1560.*

galeotes y forzados dentro de ellas junto a la tropa que las defendía ¹¹⁵.

Esta situación no se prolongó demasiado en el tiempo. Otras fuentes nos indican que a mediados del mes de julio las galeras estaban prácticamente desiertas, que muchos de los esclavos e incluso soldados habían huido pasándose al turco. Además, los cristianos utilizaban esas naves para hacer fuego, ya que servían como combustible para las hogueras del interior de la fortaleza ¹¹⁶.

A mediados de julio la situación en el fuerte cristiano es extrema. La artillería y los tiradores turcos baten constantemente la plaza ocasionando la muerte de soldados distinguidos como el Maestre de Campo Barahona. Las ofensivas turcas, pues, aunque nunca definitivas, producen grandes bajas y dañan la moral. Don Álvaro se ve obligado a endurecer su política de evitar las salidas para escaramucear. Pretende mantener un número suficiente hombres para la guardia de la fortaleza y para dar la batalla en la salida definitiva, en caso de que esta se produjera ¹¹⁷. En sus cartas nos dice Sande que pretende entretener al turco en el

¹¹⁵ A.G.S., E., Leg. 485, *Philippo de Vilafranca de Mica que partio del fuerte de los Gelves a 14 de julio y traxo cartas de dol Alvaro de Sande al duque de Medinaceli.*

¹¹⁶ A.G.S., E., Leg. 485, *Relación de lo que refiere un piloto de Andrea Doria que estaba en el fuerte de los Gelves y partio de allí a los 14 de julio.*

¹¹⁷ A.G.S., E., Leg. 485, *Philippo de Vilafranca de Mica que partio del fuerte de los Gelves a 14 de julio y traxo cartas de dol Alvaro de Sande al duque de Medinaceli.*

asedio, y alargar la lucha mientras se pueda para dar tiempo a que llegue el posible socorro que se prepara. Incluso llega a aventurar la optimista cifra de tres meses como el máximo que se podría mantener la plaza¹¹⁸.

Mientras, la armada turca también sufre los rigores de la lucha pero con menor intensidad que los cristianos. Si bien es cierto que tienen enfermos por el agua y que sufren, sobre todo en la primera semana, alguna salida de los cristianos, sus bajas son menores que las del otro bando. Reciben ayudas y socorros de diferentes puntos de Berbería, y no les faltan el bizcocho y el agua, incluso para alimentar a algunos de los huidos cristianos.

Aunque Dragut esperaba un asedio breve, la lucha se prolongó y eso creó ciertas dificultades a la armada turca. Algunas fuentes indican que con todas las vituallas traídas de Berbería no era suficiente para alimentar a toda la flota y a los hombres que estaban en tierra. El Bajá turco y su extensión en la zona Dragut esperaban una inminente caída de la isla. Al no producirse, esto creó lógicos problemas de abastecimiento en una tropa tan numerosa. Se cita a unos ocho mil moros y seis mil turcos como

¹¹⁸ A.G.S., E., Leg. 485, *Copia de la carta de don Álvaro de Sande al duque de Medinaceli Visorrye de Sicilia del fuerte de los Gelves de 11 de julio de 1560.*

fuerza entre los musulmanes. Podemos observar así que la proporción era de cuatro a uno respecto a la tropa cristiana ¹¹⁹.

Desde el mes de julio comienza a escasear el agua de las cisternas en el fuerte bajo el dominio de Álvaro de Sande. ¹²⁰Así pues se hace necesario buscar nuevas fórmulas extremas para obtener agua. Una vez más el agua se convierte en un factor fundamental de la guerra en África.

Los soldados alemanes cavan un pozo y consiguen llegar al agua, pero surge tanto agua dulce como salada. Para separarla algunos cavan más profundamente con los mismos resultados y otros deciden destilarla con alambiques para quitarles la sal. Se llegó incluso a comerciar con cuartillo de esa agua a un real. Todas estas posibles soluciones no dieron resultado y el problema del agua se convirtió en algo acuciante ¹²¹. Ante este punto, únicamente cabía acelerar el proceso y una vez concluidas las reservas de agua salir, con la fuerzas que fueran útiles en aquel momento, a campo abierto para resolver la situación. Así ocurrió el último día de julio de 1560. Álvaro de Sande lo explicaba en una carta fechada el seis de agosto de esta manera:

¹¹⁹ A.G.S., E., Leg. 485, *Relación de lo que refiere un piloto de Andrea Doria que estaba en el fuerte de los Gelves y partio de allí a los 14 de julio.*

¹²⁰ Ibidem.

¹²¹ A.G.S., E., Leg. 485, *Philippo de Vilafranca de Mica que partio del fuerte de los Gelves a 14 de julio y traxo cartas de dol Alvaro de Sande al duque de Medinaceli.*

“No dexo de creer vuestra excelencia estaba esperando de hora en hora esta nueva pues assí por lo que tiene entendido como por las cartas que yo he escripto sabe que las cisternas seran acabadas, yo hize lo que escrií a los XII del mes pasado que haria quando el agua me faltase y si en la gente hallara lo que en otras veces he notado que he traydo a mi cargo huviese havido la mayor victoria que nadie ha tenido de muchos años a esta parte”¹²².

Sande se ve forzado, pues, a pelear y sale junto a sus hombres del fuerte. Es una medida extrema que permite dejar abierta la posibilidad de una victoria militar, la plaza no se rinde y el prestigio queda intacto. No en vano en la misma misiva señalada anteriormente Sande afirma que aunque ha perdido posición, ha luchado como un soldado y que su honra está intacta. En esas fechas ya es un cautivo de los turcos al que se verá obligado a rescatar el propio Emperador por setenta mil escudos de oros en 1565 ¹²³.

La salida del fuerte se hizo dividiendo las tropas entre la zona de la marina y las fuerzas terrestres de los musulmanes.

¹²² A.G.S., E., Leg. 485, *Copia de un capítulo de la carta que escribe don Álvaro de Sande al duque de Medinaceli.*

¹²³ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: *Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves*, Badajoz 1955, p. 47.

Envió trescientos hombres a la primera y cuatrocientos con él a la segunda. Estas cifras dan noticia de lo reducida que se encontraba su fuerza, y de lo que había significado el asedio para los cristianos, puesto que de los tres mil quinientos hombres iniciales quedaban un número muy escaso. Pretendía don Álvaro penetrar en la líneas del enemigo haciéndole el mayor daño posible. Cuando se trabaron los primeros combates, el grueso de la fuerza cristiana se volvió al fuerte quedando don Álvaro junto a algunos hombres solos en el campo de batalla. Así se refugiaron en las destrozadas galeras y posteriormente le capturaron las fuerzas turcas. Los soldados que volvieron a la fortaleza eligieron como portavoz para las negociaciones con los turcos al Capitán Capata y finalmente se entregó la plaza ¹²⁴.

Resulta un episodio especialmente llamativo el del abandono de los soldados de su oficial superior. Resulta evidente que se dio insubordinación. A pesar de haber resistido fuertemente durante tres meses, los hombres prefirieron perder la plaza y elegir un nuevo representante par las negociaciones. Aunque Sande describe el comportamiento de sus hombres como poco valeroso, no utiliza en ningún momento el temido termino de motín, ni tampoco aparece dicho término en la documentación de la época en lo referente a este suceso, cuando parece notorio que hubo una

¹²⁴ A.G.S., E., Leg. 485, *Avisos de la pérdida del fuerte de los Gelves por cas de Mecina de XX de agosto de 1560.*

quiebra de las órdenes del superior. Observamos en el suceso todos los elementos que nos explica Quatrefages en su fundamental obra *Los Tercios* respecto a un motín. Los soldados, tras rechazar a sus mandos, formaban un nuevo escuadrón bajo una nueva enseña y éste se convertía en el encargado de nombrar un nuevo *electo*, primer jefe o representante de la tropa, cuya misión fundamental era la de portavoz ¹²⁵. Todo ello se produce aquí, y desconocemos el grado de elaboración que tuvo dicha situación. La única diferencia con un motín en toda regla sería que los soldados del fuerte de los Gelves no se niegan a luchar abiertamente, salen a la batalla en campo abierto y tras los primeros lances se retiran, por lo que parece que el movimiento responde a una reacción espontánea y no a un plan premeditado. Cabe plantearse también que fuera una estrategia elaborada para salvar la vida y mantener intacto el honor militar.

El segundo desastre de los Gelves o de la isla de Djerba ocasionó una gran cantidad de cautivos entre los que destacan los siguientes: el propio don Álvaro de Sande, Coronel de los españoles, Diego de Arrendó, Álvaro de Luna, Juan Enríquez, Baltasar del Campo y Sancho de Leyva, General de Nápoles, entre

¹²⁵ QUATREFAGES, R.: *Los Tercios*, Madrid, 1983, p.p. 386-387. Sobre este particular de los motines veáse igualmente: PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Barcelona, 2006; PARKER, G.: *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, 1989.

muchos otros notables. Todas las piezas de artillería llevadas a la plaza, de las cuales cuarenta y seis estaban operativas, fueron tomadas por el enemigo. ¹²⁶Hay que añadir el peso económico de los rescates a los que habría que hacer frente en los años venideros.

La isla de Djerba o los Gelves es un espacio en el que en las sucesivas intentonas, tanto en 1510 como en 1560, las fuerzas de la Monarquía Hispánica se estrellan contra las dificultades propias de la guerra en el espacio norteafricano.

¹²⁶ AGS., E., Leg. 485, *Avisos de la pérdida del fuerte de los Gelves por cas de Mecina de XX de agosto de 1560.*

3.2.3.- *Proyectos de socorro.*

En un informe enviado por don García de Toledo al rey se explica su parecer sobre cómo debía hacerse el socorro de la apurada situación de la isla de los Gelves. Comenzaremos señalando que el autor plantea la necesidad de una acción inmediata. El socorro del fuerte de los Gelves, que como sabemos, no llegó a darse nunca sería una acción decisiva:

*“de quanta importancia tiene para la reputación de vuestra majestad y para conformar esta sobra con las otras que su majestad ha demostrado su grandeza, de más de la seguridad de sus reynos y beneficio general de toda la cristiandad hacer este socorro”*¹²⁷.

Como podemos observar, entre las motivaciones para el socorro se encontrarían el prestigio, o, como dice John Elliott en sus obras en relación con la política imperial de la monarquía, la “reputación”. Recordemos que nos encontramos en el inicio de los años centrales de la lucha contra el turco que culminarán con la batalla de Lepanto de 1571. Aunque, por supuesto, también tiene importancia el condicionante general de la seguridad de la costa

¹²⁷ AGS., E., Leg. 327, Fol. 47, *Parecer de don García de Toledo sobre el socorro al fuerte de los Gelves*. 1560.

peninsular, es decir de la defensa frente al corso berberisco que a la altura de 1560 aún era considerable.

La idea de que hay que poner freno a la Sublime Puerta es algo recurrente en la documentación de la época, por ello se enmarca esta posible campaña dentro de la defensa de la monarquía. La cuestión del prestigio se repite en diversas ocasiones. Existe además el peligro de que si se lanzan contra la isla de Djerba la mayor parte de las galeras del reino, podría quedar la costa poco guarnecida.

En cuanto a las dificultades, la primera y evidente se centra en la falta de tiempo para organizar la campaña. Precisamente esa falta de tiempo es la que puede hacer peligrar la operación, y por tanto hacer que se cuestione el prestigio por ese fracaso.

La preparación de las fuerzas es otro de los problemas que hay que tener en cuenta. García de Toledo hace recuento de las galeras que en aquel año de 1560 se podrían movilizar inmediatamente. Las galeras serían cinco de la religión de San Joan, diez de Sicilia, seis de Antonio Doria, dos de Bandinelli Sauli, tres del Papa, seis del duque de Florencia, tres de Saboya, cuatro de la Señoría de Génova, diez y ocho de príncipe Doria, veintiuna de España y seis de Nápoles. Sumaría toda la fuerza ochenta y seis galeras. Si se restan veinticuatro galeras para

funciones defensivas quedarían sesenta y dos. En caso de que se pudieran sumar las galeras de Malta eso haría un total de entre sesenta y setenta y cuatro naves de guerra, incluso podrían sumarse treinta y tres buques de galeras, pero sería necesario artillarlos antes.

Dada la urgencia de la posible operación es complejo organizar todas esas naves y equiparlas adecuadamente. Así, el siguiente problema será la consecución de la tropa y de los remeros. Lo que se conoce como la chusma o la buena boya debe conseguirse con rapidez en Sevilla, Valencia y toda la costa del reino, Mallorca y Cerdeña. Hay que pagar a los dueños de los esclavos cerca de dos escudos al mes por cada uno, que posteriormente se retornarán a sus lugares. La chusma y los remeros de galeras cobran una especial importancia cuando sabemos que, en determinadas circunstancias, pueden llegar a combatir. Por todo ello se hace especialmente delicada su selección. Se encargaría a don Juan de Mendoza, que se ocupase de conseguir el mayor número de remeros y que organizase su recogida y embarque. Podría utilizar navíos y remolques para llevarlos hasta el espacio italiano. Además, debe ocuparse de conseguir vituallas para cubrir las necesidades de todo ese grupo humano, de modo que podría tener un gasto que rondase los 10.000 ducados.

Toda esa buena boya o remeros necesitarán sus herramientas de trabajo, por lo que se exige a la zona de Cádiz maderas para la fabricación de remos “labrados” y piezas de aparejos, que se completarán con la madera de Génova y Nápoles.

El duque de Alcalá debía reclutar al menos dos mil hombres para poder acudir a la jornada con un mínimo de seguridad suficiente. Se hace referencia a que en la victoriosa jornada de Túnez de 1535 se reclutó un número cercano de hombres y se armaron catorce galeras en el escaso plazo de tres meses. En este caso no existe la posibilidad de prolongar durante ese plazo la preparación de la armada, por lo que la dificultad es mayor. Si la recluta se efectuase por el duque de Florencia podrían alcanzarse los 3.000 soldados de infantería, siendo todos ellos arcabuceros experimentados. Aún así, se plantea la posibilidad, muy recomendable, de ampliar la fuerza con los 7.000 infantes españoles que están en Lombardía y Nápoles, que se podrían completar con dos coronelías de tudescos que también están destinados allí. Pide además ampliar el contingente con 1.000 ballesteros y otros tantos gastadores. Debido a lo contundente de esta fuerza que se prepararía para el socorro, los mandos de la época tienen una mayor preocupación del turco en el mar que en

tierra, considerando que las fuerzas hispanas son claramente superiores a las musulmanas¹²⁸.

Afirmaciones como ésta plantean ciertas dudas sobre la capacidad de la Monarquía Hispánica para analizar a su enemigo, puesto que los jenízaros, controlaban bien las técnicas de las armas de fuego portátiles, eran móviles, versátiles y experimentados en la lucha en este espacio. Una lucha directa con ellos siempre podría resultar comprometida.

El reparto de las tropas y de las galeras debía hacerse según los fuegos y los hogares, para que así fuera menos gravoso para todos. Encontramos en la documentación que la costa peninsular más los espacios italianos serán los lugares en los que se reclute. Nápoles tiene una especial importancia en el entramado bélico, puesto que allí se crearán las atarazanas donde se arreglarían las galeras y se armarían. Al comenzar a juntar galeras en la costa italiana pueden darse dos consecuencias. La primera es positiva por el freno que ello supondría para los ataques del corso. Depararía, por tanto, en un aumento de la seguridad. En cambio, la segunda es negativa. Una acción militar de tal envergadura podría alertar a los musulmanes y que se avisase de la organización del socorro en los Gelves.

¹²⁸ AGS., E., Leg. 327, Fol. 47, *Parecer de don García de Toledo sobre el socorro al fuerte de los Gelves*. 1560.

Apunta don García que si no es posible construir a tiempo las galeras o traerlas de otras partes del reino, sería necesario adquirir o alquilar buques a particulares con todos los aparejos y lo necesario para navegar. De ese modo podrían hacerlo en diversos puntos de la costa, como el ducado de Saboya, donde habría particulares dispuestos a negociar tal cuestión.

En lo referente al tamaño final de la armada se explica que debe ser de, al menos, diez mil hombres entre tropa de combate, marineros y remeros. Hay varias razones para ello, entre las que destaca que el tamaño habitual de una flota turca, como la que en esos momentos asedia los Gelves, según García de Toledo, se encuentra en torno a los 8.000 hombres. De este modo se superaría numéricamente al enemigo. Además conviene que sea una armada muy fuerte para que no sufra una derrota por el daño que esto haría a la imagen de la monarquía.

Toda la operación debe centralizarse en Génova, donde el soberano debe enviar el capital necesario para activarla. El duque de Alcalá, embajador en Génova, debía preparar la compra de bastimentos y armamento para la jornada. Una vez más comprobamos la estrecha vinculación del espacio italiano en la preparación, logística y ejecución de las campañas norteafricanas.

La importancia táctica y logística que se le da a los espacios italianos puede tener una contrapartida. Si se abusa demasiado de los recursos de aquellos lugares y se esquilma a esas zonas, como parece que proponía el plan para el socorro de los Gelves, pueden producirse revueltas y tensiones internas. La corona es consciente de ello, o por lo menos, así lo plantea don García de Toledo.

En resumen, los bastimentos que serían necesarios para la jornada son bizcochos en ingentes cantidades traídos de Sicilia, Nápoles, Málaga y la costa española. El vino se obtendría de Sicilia, Málaga y Cartagena. Por último la carne salada se traería de Menorca y Cerdeña. Por lo que podemos observar también que no se deja todo el peso del abastecimiento a la zona italiana, y se trata de repartir con la costa isleña y peninsular hispana.

Otra dificultad añadida, según don García de Toledo, sería que la jornada sólo podría realizarse en verano. Si el socorro se hiciese en otra época del año corre el peligro de sufrir por los vientos y las mareas. Estas cuestiones son, como señalamos en diversas ocasiones, fundamentales en el espacio norteafricano.

Una de las dificultades principales de un socorro es dar noticia a los sitiados de que se está preparando la acción militar, o incluso que están llegando allí. El beneficio de una acción

combinada es evidente, las galeras que hay dentro del puerto de los Gelves podrían hacer una salida coincidiendo con la llegada de la armada cristiana, con lo que la operación sería mucho más efectiva. García de Toledo asegura que es muy complejo, puesto que aunque vean la llegada de la flota no se puede asegurar que hagan una salida. Se pueden dar múltiples razones para ello, desde el mal estado de las naves, la falta de hombres o la utilidad de su artillería.

Preocupa a García de Toledo, además de todo lo señalado, los bajíos que rodean la isla de Djerba y que podrían hacer encallar los barcos. En el caso del intento de conquista que tuvo lugar en 1510 hubo que desembarcar en barcas de poca profundidad para llegar a la orilla. Para que las naves no quedara inutilizadas habría que repetir la operación de la anterior intentona o buscar algún lugar seguro para acercarse a la costa. Se plantean que la armada turca les esperará frente a esos bajíos para que caigan en la trampa, pero Agustín Doria ya está prevenido de los lugares adecuados para acercarse a la isla ¹²⁹.

Pero, como es sabido, esta inmensa fuerza, que dependiendo de las circunstancias podría llegar a las noventa y siete galeras, no llegó a ejecutarse nunca. Como señalamos en el apartado

¹²⁹ AGS., E., Leg. 327, Fol. 47, *Parecer de don García de Toledo sobre el socorro al fuerte de los Gelves*. 1560.

anterior la ausencia de agua, la presión del turco y las dificultades para mantener el fuerte de la isla obligaron a Sande a hacer una salida forzosa y plantear la batalla, no pudo esperara por más tiempo ese inmenso socorro que se retrasaba.

Así finalmente la fortaleza de los Gelves se perdió y la plaza quedó, una vez más en manos islámicas, además de producirse valiosísimas capturas de personajes señeros como el propio Sande.

3.3.- Vélez de la Gomera, antecedentes, pérdida y conquista (1564).

El esfuerzo bélico en el Mediterráneo de los primeros años del reinado de Felipe II tuvo dos grandes éxitos, como fueron la conquista del peñón de Vélez de la Gomera (1564) y el socorro de Malta un año después. Veamos cuál era la situación del peñón y cuáles fueron las dificultades que había que salvar para recuperarlo.

Esta plaza había creado continuos problemas a los españoles desde su conquista en 1508. Será uno de esos ejemplos que demuestran lo complejo del mantenimiento de los presidios norteafricanos.

La ciudad de Vélez de la Gomera pertenecía durante el siglo XVI al Reino de Fez, que estaba formado por siete provincias: Tamesne, Fez, Azghar, Elhabet, Errif, Garet y Elchauz.¹³⁰ Nuestro objeto de estudio era una pieza clave de la región de Errif (el actual Rif) desde aproximadamente mediados del siglo XIII hasta el XVI:

“Errif es una región de dicho reino que empieza en el confín de las columnas de Hercules por la parte de Poniente, y se extiende hacia Levante hasta el rio Necor, en unas ciento cuarenta millas de recorrido. Por Tramontana acaba en el Mar Mediterráneo, es decir, en su primera parte y se alarga por Mediodia cuarenta millas hasta los montes que corresponden al rio Uarga, del territorio de Fez”¹³¹.

Comenzamos a observar las características geográficas comunes a esta tierra: la escasez de recursos hidrográficos, que en África constituyen, dada su importancia, las formas naturales de referencia y separación de territorios. Además de lo complicado de la orografía y las grandes extensiones intermedias (5600 millas cuadradas) que son prácticamente yermas. Tanto la falta de agua como las sierras cercanas tendrán, una vez más, una gran

¹³⁰ LEÓN AFRICANO: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Venecia, 1550, p. 105.

¹³¹ *Ibidem*, p. 169.

importancia en la recuperación de la plaza del año 1564, como explicaremos posteriormente.

Bien conocido es que entre 1497 y 1510 se conquistan una serie de plazas en el norte de África por el interés de la política exterior de los Reyes Católicos, entre las que se encuentra Vélez de la Gomera, que fue tomada por primera vez en 1508. Los cronistas de la época nos explican que Vélez era un objetivo prioritario por su cercanía y por su potencial peligro como base para la piratería berberisca del Mediterráneo. Además, ya se observaban cuales podían ser los peligros tras su conquista y cómo resultaría muy complicado controlar una población en un gran espacio que es abiertamente hostil:

“La fortaleza de esta ciudad está en la gente de las sierras comarcanas, que todas estan pobladas de Beréberes Gomeros gente belicosa y desesperad. Y asi los ciudadanos confiados en esto luego que veen armada de christianos la desamparan y se suben a las sierras, donde se tienen por mas fuertes que dentro de los muros”¹³².

¹³² MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, P. 136

Las constantes incursiones piráticas sobre las costas peninsulares tuvieron como refugio cercano y amigo el puerto de Vélez de la Gomera, tal y como nos lo indican diversos autores de la época como Don Bernardino de Mendoza que salió a la mar a castigar una incursión que se había refugiado allí en 1540 ¹³³.

El peñón ubicado frente a la ciudad de Vélez o Bedis, como la llamaban los musulmanes, supone un aliciente estratégico de primer orden para la obtención de la plaza:

“Desde lejos el peñón es como un castillo salido del mar; más cerca se ve que es un peñasco enorme, muy junto a la costa, casi tocándola con sus garras de piedra, que todavía arañan en la arena con el ansía del que no se quiere hundir, del que no quiere tampoco que lo devore la montaña”¹³⁴.

El peñón, por todo lo indicado era el lugar idóneo para colocar la fortaleza, el presidio. El texto del Profesor Arques nos ayuda a señalar un concepto nuevo sobre presidio. Los presidios, y más si cabe en la zona africana, son elementos que sirven para controlar, para presidir el terreno. Por ello la mejor ubicación es

¹³³ BARRANTES MALDONADO, P.: *Op. Cit*, p. 150.

¹³⁴ARQUES, E.: *Las adelantadas de España. Las plazas españolas del litoral africano del Mediterráneo*, Madrid, 1965, p.96.

aquella que permite una vigilancia del terreno, pero que a la vez tenga una situación tal que conceda seguridad al ocupante. No puede darse un lugar mejor para tales funciones que un peñón por sus características naturales. Todo ello relacionado con el auge de la artillería y con la imposibilidad de un control efectivo del terreno.

La explicación inmediata de la toma del Peñón de Vélez de la Gomera en 1508 aparece constantemente entre los cronistas de comienzos del siglo XVI:

“Diferentes corrian las cosas en el agua porque de Africa salían tantos corsarios que no se podía navegar ni vivir en las costas de España. El rey Católico deseaba echar la guerra en Africa y aun passar el en persona a ella. Deteníanle los temores, recelos de Italia, no diese con su ausencia lugar a nuevos movimientos en ella”¹³⁵.

El Rey decide poner fin a esa situación encargando al Conde Pedro Navarro, hombre curtido en las lides de la guerra, que tome el peñón. Y así lo hace el 24 de Julio de 1508:

¹³⁵ SANDOVAL, P; *Crónica del Emperador Carlos V*, Pamplona, 1614, Vol 1, p. 20

“Andaban los corsarios de Berberia atrevidamente robando en la costa de Granada, porque les corrian muy buenos intereses de los asaltos que hazian y valianse de los mismos moros naturales de la tierra. Mando el Rey que saliese contra ellos el Conde Pedro Navarro, que fue uno de los grandes capitanes que nacieron en España (aunque acabo miserablemente por no permanecer en la fe debida a su Rey y señor natural) Y siguiolos hasta la costa de Berberia. De camino tomo el Peñón de Velez de la Gomera, refugio de corsarios, favoreciendose mucho del rey de Fez. Hizo el conde en el Peñon una fortaleza, donde puso presidio de españoles”¹³⁶.

El Rey Católico decide enviar una armada cuya misión es la persecución de unos corsarios que acaban de actuar contra las costas andaluzas. Parece ser que no ordena directamente la toma del peñón de Vélez, sino que ésta es resultado del mandato anterior. Así, Navarro tras perseguir a los corsarios, llega frente a la ciudad y decide tomar el peñón y construir en él una fortaleza. Los objetivos principales serían frenar la piratería con un menor gasto económico que el que entrañaría la conquista de toda la zona terrestre, conociendo lo belicosos que resultaban los habitantes del lugar:

¹³⁶Ibidem, p. 21.

“En el año del señor mil y quinientos y ocho el conde Pedro Navarro, capitan del catolico rey Don Hernando, andando con su armada la costa de Berbería para refrenar las correrias de los corsasior moros llego al puerto de Velez, y pensando como poderles quitar la guardia de aquel puerto, acordo que seria bien edificar una torre fuerte en una peña que esta frontero de la ciudad a setecientos pasos de ella (que los Christianos llaman peñón) cercada por todas partes del agua de la mar como ysla:lugar fuerte por naturaleza del sitio, porque demás de ser muy alta es la mayor parte peña tajada, y tiene la subida tan agra por una senda tan angosta que apenas puede subir bien un hombre. Debajo de la qual está el puerto para semejantes baxeles”¹³⁷.

Otros cronistas como López de Gómara en su *Guerras del mar del Emperador Carlos V*, nos explica cuál fue el motor inmediato de la acción. Navarro sale a perseguir a unos piratas que había hecho mucho daño en la costa granadina:

“El Conde Pedro Navarro salió a ellos con su armada y siguiolos hasta la costa de Berbería. Tomó el peñón de Vélez de la Gomera, donde se recogían los corsarios con favor del

¹³⁷ MÁRMOL Y CARVAJAL, L; *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, p. 137.

*rey de Vélez. Hizo una fortaleza en él, donde puso guarnición de españoles*¹³⁸.

En este punto referente a las motivaciones de la empresa están de acuerdo todos los demás cronistas. Jerónimo de Zurita apunta algunas informaciones sobre los primeros choques entre el conde Pedro Navarro y los Corsarios antes de que se refugien en Vélez:

*“y volviendo con gran robo y despojo y cargados de cristianos cautivos el conde salió a ellos y pasando en su alcance les gano algunas fustas en que murieron muchos moros*¹³⁹.

Además, este autor es uno de los pocos que nos da noticia de la manera en que se consiguió tomar la difícil posición del peñón sin un excesivo esfuerzo:

“Dando la caza a las otras, llegó a la isla que está delante de Vélez de la Gomera una milla que hasta ese tiempo

¹³⁸ LÓPEZ DE GÓMARA, F; *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, edición y estudio de Miguel Ángel Bunes Ibarra y Nora Edith Jiménez. Madrid, 2000, p. 75.

¹³⁹ ZURITA, J.: *Historia del Rey Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*. Libros IX y X, Edición preparada por Angeles Canellas López. Zaragoza, 1996, p. 325.

llamaron de Vélez y había en ella una fortaleza que llamaban el peñón y en su defensa hasta doscientos moros; y desde ella comenzaron a tirar con su artillería a las galeras y a un galeon que el conde hizo surgir entre el peñón y la tierra firme, e iba tan guarnecido y toldado con sacas de lana que la artillería no le hizo ningún daño; porque las naos no eran llegadas, por hacer calma, salieron dos galeras por ellas y llevaronlas remolcando, y pasaronlas entre el peñón y vélez, poniéndose las galeras a todo peligro”¹⁴⁰.

Al introducir las galeras entre la tierra y el peñón, los moros que lo defendían consideraron que la armada española iba a lanzarse sobre la plaza, por lo que decidieron desguarnecer el peñón y pasar rápidamente a la ciudad de Bedis.

Por su parte, León el Africano aporta algunos datos más sobre la eficacia de la fortaleza construida por los cristianos:

“Construyó una fortaleza sobre el escoldo, provista de soldados, víveres y magnífica artillería que mataba a los

¹⁴⁰ Ibidem, p. 326.

hombres en las calles y en la mezquita, molestando constantemente a los habitantes.

El señor de la ciudad pidió socorro al Rey de Fez, que envió a la isla muchos soldados de infantería, pero fueron maltratados, muriendo muchos, quedando cautivos otros”¹⁴¹.

Según parece, los importantes cambios de carácter técnico constituyen una de las cuestiones clave para el mantenimiento de esta plaza africana. En ello coinciden todos los cronistas:

“Aviendo pues pedido orden al rey el conde edificó en lo alto de la peña una fuerte torre de cal y canto, y teniendo la puesta en defensa metió dentro cinco lombardas gruesas de las que se usaban en aquel tiempo y treynta soldados con la vituallas y municiones que le pareció ser necesario, y dexando por alcayde a un soldado español llamado Iuan de Villaliobos, se vino a Malaga. Este Villalobos hizo luego un algibe o cisterna para recoger el agua de las lluvias casi a la mitad de la subida de la peña, y fortaleciendose lo mejor que pudo, haziendo de continuo guerra a los de Velez, con la artilleria les lombardeba las casa y las calles a todas horas si

¹⁴¹ LEÓN AFRICANO: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. 1550, Venecia, 1550, p. 172.

*no le embiavan los bastimento que pedia, y de miedo de esto los moros se holgaban de complacerle*¹⁴².

Mármol y Carvajal plantea que esa superioridad técnica sirvió para mantener controlada la plaza; e incluso para sacar provecho comercial de ella. Lo realmente significativo es que con una sola posición artillada se puede dominar, aunque no controlar totalmente, un amplio espacio geográfico. Lo cual plantea una utilidad adicional de los presidios durante esta primera etapa. Posteriormente, y en la zona italiana, se tratará de lugares de recepción y entrenamiento de soldados y de dominio físico del terreno. En cambio, en África, dadas las dificultades para realizar acciones militares en profundidad, servían básicamente para vigilar el terreno.

Los presidios para su eficacia deben ser autónomos, por lo que se hace necesario un buen abastecimiento tanto de víveres como de agua. La corona y el alcaide, Juan de Villalobos, se ocupan de tales gestiones con la mayor diligencia posible ¹⁴³. A pesar de ello los soldados conocían la dificultad para el

¹⁴² MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, p. 137.

¹⁴³ GUTIERREZ CRUZ, R.: *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, 1997, p. 272.

aprovisionamiento externo, por lo que debían buscar sus propios medios para sobrevivir.

No todos los cronistas hacen referencia a los cambios en la jefatura del presidio antes de su pérdida. Esteban de Garibay en su *Compendio Historial* da algunos datos que indican que una familia, con cargos administrativos en Andalucía, los Villalobos, se hicieron cargo de él y que sufrieron diferentes vicisitudes:

*“Envio por alcayde de este Peñón de vélez, a Iuan de Villalobos, alcayde de Trebejo, regidor de Malaga, el qual entrando en el peñón con sesenta soldados, tuvo aquella tenencia algun tiempo hasta su muerte, y sucediendo en la tenencia un hijo suyo, puso en su lugar a su tio Francisco de Villalobos, hermano de su padre”*¹⁴⁴.

El peñón de Vélez de la Gomera se pierde en 1522. Los diferentes cronistas no se ponen de acuerdo sobre las causas que produjeron esta pérdida. Sí parece evidente la necesidad de algún tipo de ayuda interna para rendir el peñón, dado su carácter inexpugnable. Así lo plantea Mármol y Carvajal:

¹⁴⁴ GARIBAY, E.: *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España, donde se escriben las vidas de los Reyes de Castilla y León*, Anvers, 1571, p. 146.

“El señor de Velez, viendo que era por demas intentar tomar aquel Peñón por la fuerza, penso como poderlo aver por traycion, y sabiendo que Villalobos era hombre codicioso de dineros mando llamar secretamente dos moros alquimistas de Fez, y les dixo que se fuesen al Peñón y dixeran a Villalobos que si les tenia secreto le harian muy rico con el arte de la alquimia.[..]Estos moros trataron el negocio con el Alcayde, y hizieron el ensayo delante de el, el qual olgo mucho con ellos y los metio en lo mas fuerte y secreto de la torre donde tenia su aposento, y alli los tuvo muchos dias laborando”¹⁴⁵.

Otros autores también citan el engaño de un moro que estaba al servicio del alcaide como cuestión clave del suceso. Tras acabar con su vida mediante un ardid, permitió la entrada de los musulmanes con los que estaba en acuerdo:

“En el interior el moro echo una compuerta y quando los del peñón quisieron acudir a las bozes de su Alcaide no uvo logar, y así pago su inadvertencia y codicia con la vida. El moro hizo luego una ahumada que era la señal que avia dado al rey, la qual vista por él, passo a la isla con su gente”¹⁴⁶.

¹⁴⁵ MÁRMOL CARVAJAL, L.: *Op. Cit*, p. 137.

¹⁴⁶ TORRES, D.: *Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante. 1586*, Madrid, 1980, p. 264

La pérdida del presidio fue un duro golpe en la política contra la piratería, tal y como lo apuntan algunos cronistas:

“La pérdida del Peñón se sintió mucho en España por la comodidad que de allí en adelante tendrían los moros en armar bajeles en aquel puerto para con ello hacer daños y captiverios en la cristiandad”¹⁴⁷.

Habrán constantes intentos por recuperarlo como el del Marqués de Mondéjar, Don Luis Hurtado de Mendoza, en 1525, que fue un verdadero fracaso:

“Por el mes de Octubre de este año (1525), el Marqués de Mondejar Capitan General y Alcayde de la ciudad, y Reyno de Granada, por avisos que tuvo de que fácilmente podría ganar la fortalez del Peñón de Velez de la Gomera, lo consulto con el Emperador y con su voluntad fue sobre ella con muy buena armada. Tivieron aviso los moros, y previnieronle de manera que no le sucedió al Marques como pensaba aviendole faltado gran parte de su gente en tierra, unos fueron rebatidos, y muertos, otros quedaron presos, y cautivos, en que se perdieron muchos caballeros de Ubeda, Baeza y de Granada, y otras partes sin que el Marques

¹⁴⁷ MÁRMOL CARVAJAL, L.: *Op. Cit*, p. 137.

*pudiese llegar a socorrerlos porque le pareció que sería acabarse de perder, y así se volvió corrido y lastimado*¹⁴⁸.

En este caso, la falta de sorpresa en el ataque y el problemático desembarco fueron cruciales para el fracaso de la empresa. Estas cuestiones se perfilan como los asuntos clave en cada acción de conquista en esta zona.

Posteriormente, Don Sancho de Leyva en 1563 protagonizó un nuevo intento con mucho más empeño, pero tampoco consiguió hacerse con el control duradero del peñón. Uno de los problemas principales de ambas ocasiones fue el desembarco de los hombres.

Estas primeras fuentes que manejamos sobre la situación en el presidio nos indican también las características fundamentales de la guerra en África. Las posiciones inexpugnables, posiciones ideales para los presidios, se convierten en lugares muy codiciados, cuya defensa y ataque se convierte en objetivo prioritario tanto de la Monarquía Hispánica como del Imperio Turco. En este juego intervienen constantemente factores como la aguada, el desembarco, sobre el que trataremos a continuación, y el tipo de enemigo al que se enfrenta la maquinaria de guerra hispana.

¹⁴⁸ SANDOVAL, P.: *Op. Cit*, p. 677.

Hemos podido observar también cómo el mantenimiento del peñón y sus complejas situaciones fue lo que hizo que este se perdiera en 1522. La plaza no se volverá a tomar hasta la campaña de don García de Toledo de 1564, y será considerado un gran éxito puesto que el lugar se consideraba inexpugnable. Una de las claves de dicha operación será el desembarco como elemento táctico.

La operación de 1564 estuvo cuidadosamente planeada. La armada partió de Málaga el 28 de agosto de aquel año. Se trataba de una flota poderosa, en la que había hasta cien galeras procedentes de Malta y Portugal, galeones y un amplio número de naves menores entre las que destacaban las chalupas y bajeles de borde alto, además de doce mil soldados de tropa.¹⁴⁹ Conviene señalar que sobre el número de barcos de dicha flota no existe acuerdo entre los cronistas de la época, puesto que Ginés de Sepúlveda escribe que la flota estaba compuesta únicamente de ochenta y ocho naves. En cambio, Cabrera de Córdoba opina que fueron setenta y ocho galeras¹⁵⁰.

Planteados ya los puntos conflictivos sobre dicha expedición, existe otra cuestión de interés para el desarrollo táctico de la misma. Se trata del día de salida y de la duración de la misma. En

¹⁴⁹ VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J.: Op. Cit., pp 149.

¹⁵⁰ GINÉS DE SEPÚLVEDA, J.: *Historia de Felipe II*, Pozoblanco, 1998, p. 149.

la fuentes impresas como la de Berzosa se señala que: *"Don Garcia de Toledo llega a primeros de septiembre de aquel año a la fortaleza"*¹⁵¹; lo cual no es del todo exacto, puesto que en una relación de los hechos que narra el Capitán Francisco de Erasso, presente en la campaña, nos indica que la salida de Málaga ocurrió el día 28 de agosto, concretamente un lunes, y que tras organizar la armada y a los hombres que en ella iban tocó tierra por primera vez el jueves, 31 de agosto, por tanto, no en el peñón, sino a treinta millas hacía oriente de este, en concreto en la zona de Alcalá, una ciudad situada en aquel lugar ¹⁵².

Otras fuentes aportan luz sobre el enclave de Alcalá, poco citado en las fuentes impresas y documentales:

*"Yo llegue con la armada a Alcalá, que es un castillo que los enemigos tenían desamparado, poco más de una legua deste lugar"*¹⁵³.

Cómo podemos observar, las distancias no coinciden y en una se habla de treinta millas y en otra documentación de una legua.

¹⁵¹ VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J.: Op. Cit., p. 149.

¹⁵² A.G.S., Leg. E. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

¹⁵³ C.O.D.O.I.N., *Minuta de carta de D. García de Toledo al duque de Medianceli*. Vélez de la Gomera. 6 de septiembre de 1564. Madrid, 1855, p. 476-7.

Todo ello viene a indicar que la campaña se preparó con tiempo, y que no se pretendía hacer un asalto frontal sobre la plaza, probablemente por lo complejo de su posición estratégica. Recordemos que es una ciudad, Bedis, defendida por un peñón con un fortaleza circular sobre él. Tratar de hacerse directamente con esta posición sería muy complejo, ya que desde la torre se podría entorpecer la salida de tropas, el temido desembarco. Precisamente esto fue lo que falló en anteriores intentonas de recuperación. Don García de Toledo conocedor de los sucesos previos decidió, con una acertada visión de conjunto, no acercar toda la flota al peñón para que no pudiesen atacarles desde la distancia con sus piezas de artillería, ni abortar el desembarco, bien tirando con las piezas, bien haciendo una salida de su caballería ligera, los alárabes, como era habitual.

Recordemos las dificultades que sufrieron los españoles al intentar tomar el peñón en 1525, y cómo el desastre se produjo en el desembarco y recogida de tropas. La operación, encabezada por el Marqués de Mondéjar, entonces Capitán General de Granada, acudió al peñón con una fuerza pareja a la de 1564 en cuanto a las naves, pero muy inferior en cuanto a los hombres:

“El Marqués conseguido el permiso del Rey, vino con setenta navíos y mil quinientos hombres de desembarco, pero contra el plan convenido llegó antes de la noche y el enemigo descubrió su presencia y se aprestó a la defensa”¹⁵⁴.

Mármol y Carvajal nos da alguna clave más sobre cuáles eran los verdaderos planes del Marqués de Mondéjar. El autor indica que existía un cristiano artillero cautivo en el peñón que les había prometido ayudarles a entrar. Pero, aún así, fue imposible. El desembarco se realizó, pero fueron duramente hostigados obligándoles a replegarse. La recogida fue desastrosa muriendo muchos hombres:

“Allí murieron Juan Hurtado de Mendoza, Garcia de Guzmán, Gonzalo de Medrano y otros muchos caballeros y gente principal”¹⁵⁵.

Lo que en esta ocasión se pone de manifiesto es la dificultad de combinación de un desembarco y una recogida de tropas. El carácter escarpado de la zona favorecía al sitiado. La combinación de acciones marítimas y terrestres entraña gran dificultad y

¹⁵⁴ ARQUES, E.: *Las adelantadas de España. Las plazas españolas del litoral africano del Mediterráneo*, Madrid, 1965, p.101.

¹⁵⁵MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, p. 138.

necesita de una cobertura de fuego constante no siempre posible desde el mar. Se considera que la primera ocasión en la que se emplearon galeras como batería flotante fue en 1547 durante la toma de Mehedia, una base pirática de Dragut ¹⁵⁶.

Esta táctica de alejar, lo justo, el desembarco para evitar grandes caminatas que agotasen a la tropa no fue la primera vez que entraron en juego en el espacio norteafricano. Una de las mayores complicaciones de la guerra en este espacio estribaba en esa acción de la salida a tierra y lógicamente en su eventual recogida en caso de necesidad. Esta cuestión tiene una dificultad añadida y es la hostilidad extrema del territorio.

Ya en las campañas del Emperador Carlos V para hacerse con el control de Túnez en 1535 se plantea la necesidad de organizar de forma similar a la que nos ocupa el desembarco. Previamente era necesario tomar la fortaleza de la Goleta que realmente era la llave de la ciudad. Así buscan el lugar adecuado para iniciar la acción:

“La flota echó anclas a la altura de Cartago, y el día 17 y 18 las tropas fueron desembarcadas con excelente orden, en un sitio previamente convenido entre la ciudad de Cartago y La

¹⁵⁶ O'DONNELL, H; “Tipología naval española de los siglos XVI al XVIII”, en *Actas del Congreso: Naves, puertos e itinerarios marítimos de la Edad Moderna*, Madrid, (2003), pp. 15-37.

*Goleta. El enemigo hizo débiles esfuerzos por impedir el desembarco, pero el orden modelo y la formación cerrada de los veteranos españoles les impidió causar daño*¹⁵⁷.

Además, se hace necesario combinar las operaciones marítimas y terrestres para actuar con eficacia, estaríamos ante las primeras operaciones anfibias de la historia.

En cualquier caso, la táctica utilizada por Don García de Toledo sólo fue parcialmente efectiva. Los musulmanes del peñón descubrieron la treta y tiraron con sus piezas de artillería para avisar a la gente de guerra que tenían en la costa del movimiento de la flota. Por ello, el desembarco en Alcala no fue todo lo tranquilo que debía haber sido:

“llegamos jueves a la mañana del pasado a XXX millas del peñón y hicimos alto y como nos descubrieron tiraron algunas piezas para avisar a los de su costa y nos fueron acercando”

158.

¹⁵⁷ BIGELOW MERRIMAN, R.: Op. Cit, p. 222.

¹⁵⁸ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

Una vez la retaguardia de la flota hubo llegado a Alcalá, Don García organizó el desembarco introduciendo una serie de novedades realmente interesantes. Tras mandar tener preparados los esquifes, los pequeños botes de desembarco, ordenó que se llenasen de soldados y que se colocasen dos tiradores de mosquete en la popa, de modo que pudiesen ofrecer resistencia contra la gente de tierra de los musulmanes durante el momento crítico de la salida a tierra. Y así se produjo de forma ordenada y continuada el desembarco de toda la gente de guerra, que consiguió llegar a tierra en buenas condiciones¹⁵⁹.

Una vez más la aguada y el abastecimiento, ya tratados en el apartado referente a los Gelves, centran la atención de los mandos y Don García de Toledo ordena provisión de agua y comida:

“y que luego se desembarcas cincuenta frascos de bizcocho por galera y diez y seis cueros de agua”¹⁶⁰.

Con esas cantidades pretende abastecer, como indica en el documento a sus hombres, al menos, durante el viernes, sábado y domingo siguientes, es decir, hasta el 3 de agosto.

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ Ibidem.

Lo realmente novedoso y práctico de esta campaña será cómo don García de Toledo gestiona su tiempo y sus fuerzas. Pasa un día completo fortificando la posición de Alcala, artillándola con dos cañones, haciendo un fortín y buscando pozos para que la aguada no se convierta en un problema básico de la tropa. Así, el viernes se ha levantado un fuerte que quedará defendido con una guarnición de seiscientos soldados de infantería ¹⁶¹. Esta acción es de una gran importancia táctica. Encontramos que al afianzar su posición, don García evita que se le puedan venir nuevos enemigos por la retaguardia y se asegura, en caso de necesidad, un punto seguro desde el que volver a embarcar. Toda la operación estuvo exenta de cualquier tipo de improvisación.

Los dos días siguientes, y gracias a que la mar se puso en calma, los dedicaron a desembarcar el resto de vituallas y artillería. El domingo parten hacia su destino final, Vélez de la Gomera:

“partimos el domingo por esta orden haziendo toda la infateria española dos tercios, que el uno se dio a Sancho de Leyva, que fue el de Nápoles, con parte de los bisoños, y el de Lombardia a don Luis de Osorio, con la resta de los dichos

¹⁶¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

*bisoños. El avanguardia llevaria don Sancho y la batlla. Tras el y ella don Luis Osorio. La retaguardia los alemanes con seis cientos arcabuceros españoles con sus piezas de campaña delante. Todo este campo iria bien guarescido con sus mangas de arcabuceros*¹⁶².

La información que obtenemos de este fragmento de documento resulta realmente llamativa. Sitúa a dos soldados veteranos, muy experimentados en la guerra, cada uno al mando de un tercio. Leyva con el de Nápoles y Osorio con el de Lombardía. Uno abriendo y el otro cerrando el camino en formación hasta llegar a Vélez. Además se hace referencia a los soldados bisoños, inexpertos o que aún no han entrado en combate. Normalmente, como nos explican diversos autores,¹⁶³ el período de formación de dichos soldados solía transcurrir en el espacio italiano, pero comprobamos por la presente documentación que también estaban presentes, y en un buen número, en las campañas norteafricanas.

¹⁶² Ibidem.

¹⁶³ Para este tema véase:

ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería española en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1999.

ANDUJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Época Moderna*, Madrid, 1999.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los soldados del rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, 2008.

Cierra la formación un contingente de alemanes y arcabuceros españoles. Recordemos la importancia de la infantería móvil con armas de fuego del modelo bélico surgido tras la Revolución Militar moderna. El uso de mangas, formaciones menores que se colocaban a los flancos de los escuadrones o de las formaciones de caballería y que cubrían con su potencia de fuego a sus compañeros de armas. Dependiendo de la configuración del terreno (y esto en el norte de África era clave), se podían disminuir el número de mangas o el de soldados en ellas, estos podrían repartirse en otros lugares donde pudiesen ser útiles, puntos débiles, bagajes, bandera, etc.¹⁶⁴ Encontramos además el complejo transporte de la artillería por el espacio costero que les separa del Vélez y que toda la comitiva está perfectamente estructurada en función de la seguridad.

Antes de llegar a ver siquiera Vélez de la Gomera, se produjeron varias escaramuzas, una de ellas es tratada en la documentación como: *“gruesa escaramuza en la retaguardia”*¹⁶⁵. Por esta y otras noticias nos inclinamos a considerar que se trató de un combate en toda regla, aunque este fuera de baja intensidad.

¹⁶⁴ QUATREFAGES, R.: *Op. Cit.*, p. 242.

¹⁶⁵ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

No será el único, puesto que los musulmanes habían hostigado constantemente a las tropas cristianas en su avance, recibiendo los alemanes de la retaguardia la mayor parte de la presión ¹⁶⁶. Los musulmanes organizarán una escaramuza, según la documentación, pero se tratará realmente de un combate en el que tomaron parte más de 1.300 infantes cristianos y 2.200 jinetes musulmanes. Las cifras nos hacen ver que no se trata de un choque limitado, sino de toda una batalla. Este suceso ocurrirá una vez que ya se ha tomado la fortaleza del peñón, en el momento de volver a embarcar algunas tropas. ¹⁶⁷ Trataremos de él posteriormente.

La infantería de don García de Toledo continuó avanzando hasta avistar Vélez de la Gomera, en la que encontraron una gran resistencia en el exterior, tanto de caballería, como de infantería. Así se produjo uno de los momentos clave de la contienda, cuando los españoles colocaron artillería en un antiguo molino, los alemanes se hicieron con la montaña por la que avanzaban, la fortificaron y, mientras, se situó a los dos tercios de españoles bajo esta posición, de modo que pudiesen defenderla ¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Ibidem.

¹⁶⁷ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo sucedido en la escaramuza que tuvo con los moros a tiempo de embarcarse la gente de la armada de su majestad*. 8 de septiembre de 1564.

¹⁶⁸ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

Las acciones se suceden con gran rapidez y el éxito de la operación estriba en que las tropas cristianas han avanzado de forma compacta y ordenada por un terreno complejo, han marchado desde Alcalá hasta Vélez siendo acosados por los enemigos y escaramuceando constantemente, a pesar de lo cual consiguen llegar a la ciudad y hacerse con una posición elevada, que fortifican y artillan rápidamente. Según los cronistas, en el espacio oriental de la ciudad se levantaba la sierra Cantil, por lo que todo parece indicar que se hacen con ella y desde allí se encuentran en una situación de privilegio, que les permite ofender la ciudad y el peñón:

“Está puesta entre dos sierras muy altas, y cerca tiene un gran valle por el qual baja cuando llueve un arroyo tan grande que parece un poderoso rio tanta es el agua que recoge de las lluvias. No tiene otra fuente ni rio alrededor, ni agua manantial, si no es de un pozo que esta fuera de la ciudad junto a una sepultura de un morabio que tienen en

*mucha veneración Cidi Buaza, la qual es muy peligrosa de beber de noche porque crea muchas sanguijuelas*¹⁶⁹.

Una de estas montañas se denominaba Cantil, y la otra Baba, y en el valle entre ellas es precisamente donde se encuentra la ciudad de Vélez de la Gomera.

Normalmente, las sierras están llenas de gente belicosa y de grupos de población muy resistentes a la conquista. De hecho, solía ser práctica habitual que cuando se acercase una armada cristiana a la costa, la gente de la ciudad saliera a las sierras, donde conocían el terreno y sabían que podían ejercer una mayor resistencia contra el invasor. Lo cierto es que en el caso de la campaña de 1564 no ocurrió nada de esto. Primero porque desembarcaron en otro punto, y en segundo lugar porque se hicieron con el control de una posición elevada desde la que batir el peñón.

En la minuta correspondiente, don García de Toledo con menor detalle los datos del avance hacia Vélez. Lo cual es lógico, pero aporta una nueva información que nos ayuda a entender la logística de la campaña. Explica que los primeros ataques sobre la

¹⁶⁹ MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, p. 136.

fortaleza se hicieron con seis cañones desembarcados cerca del lugar, para no tener que cargar con ellos todo el recorrido desde Alcala:

“A los 4 hice desembarcar de las galeras tras de una punta seis cañones, traidos después con los esquifes a la marina delante del peñon se empezo ayer a batir” ¹⁷⁰.

Tras aquella acción la resistencia de los musulmanes no se prolongó mucho. Las posiciones artilleras debieron ocasionar que los defensores pidiesen negociar o que don García considerase su situación insostenible, por lo que mandó una fragatilla a hablarles, pero los enemigos se negaron ¹⁷¹. Poco tiempo después, dos moros huidos, que llegaron nadando a tierra y que salieron en plena noche, le informaban de que la resistencia que quedaba en el peñón era escasa, puesto que muchos de los hombres que allí había huyeron, incluso a nado, del lugar ¹⁷².

¹⁷⁰ C.O.D.O.I.N., *Minuta de carta de D. García de Toledo al duque de Medinaceli*. Vélez de la Gomera. 6 de septiembre de 1564. Madrid, 1855, pp. 476-7.

¹⁷¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

¹⁷² *Ibidem*.

De la reducida fuerza que queda en el fuerte y de su poca voluntad de resistir nos da noticia el siguiente texto:

“Los turcos que quedaron en el castillo que fueron treinta, después de huído el capitán con los demás, y la mayor parte de ellos a nado, me enviaron a pedir partido de que les salvase la vida y ellos quedasen por esclavos, repartirlos he entre estos capitanes y maestros de campo, pues no hay la cantidad que yo quisiera para los soldados”¹⁷³.

Comprobamos con este texto cómo la mayor parte de los defensores del peñón lo abandonaron al verse superados por una fuerza militar muy superior en número, a la que no pudieron vencer tras hostigarle en su avance desde Alcala, y que se ha situado en una posición elevada y artillada frente a ellos. Además, los soldados y gastadores españoles no cesan en su actuación, y ahora son ellos los que les agobian ¹⁷⁴.

El martes 6 los musulmanes rendían la plaza y las fuerzas de don García de Toledo se hacían con ella ¹⁷⁵.

¹⁷³ C.O.D.O.I.N., Tomo 25. *Carta original de don García de Toledo a S.M. fecha en Vélez de la Gomera a 6 de septiembre*. Madrid, 1855, p. 467

¹⁷⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación que haze el Capitán Francisco de Erasso de lo que sucedió en lo de la zona del peñón*. 16 de septiembre de 1564.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

Tras una larga espera (recordemos que el peñón se había perdido en 1522) el presidio volvía a manos de la Monarquía Hispánica, pero antes de dejar una guarnición suficiente para defenderlo, un nuevo suceso vino a alterar la situación. El día ocho de septiembre, cuando los españoles, una vez organizado y defendido el peñón, como luego explicaremos en detalle, deciden salir para embarcarse, se encuentran con una dura resistencia enemiga. A medida que la tropa salía para subir a los esquifes y llegar a las galeras, los musulmanes, principalmente de caballería, les atacaban con gran insistencia.¹⁷⁶ Se trabó de este modo una dura escaramuza que pudo haber sido de graves resultados si los musulmanes hubieran contado con una mayor fuerza de arcabucería o de armas de fuego portátiles.

Este combate es un claro ejemplo de la capacidad de movilización de los habitantes de la zona. Probablemente los huidos del presidio organizaron rápidamente el ataque con los habitantes de la región. Por eso, la mayor parte de la tropa era caballería ligera, alárabes, cuya mejor baza es atacar a la infantería española cuando se embarca. Aquí encontramos nuevamente la debilidad táctica que supone el desembarco y el regreso de las tropas. También la hostilidad extrema del territorio. Los hombres que van a luchar a África se encuentran en un

¹⁷⁶ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo sucedido en la escaramuza que tuvo con los moros a tiempo de embarcarse la gente de la armada de su majestad*. 8 de septiembre de 1564.

espacio donde la inmensa mayoría de la población les es adversa. La cuestión religiosa y la dureza del terreno completan el cuadro de las guerras norteafricanas.

El combate fue duro, y aunque las fuentes cristianas hablan de doscientos cincuenta muertos entre los moros y más de mil heridos, sabemos también que los españoles sufrieron bajas, y entre gente de consideración, el propio Luis Osorio morirá en esta acción:

*“estando en la escaramuza muy trabada dieron un arcabuzazo a Luis de Osorio, del que murio y otro a don Francisco Manrique, Capitán de infanteria española, quedando este peligroso”*¹⁷⁷.

Tras este último combate que acabamos de referir y los sucesos por los que se dejó el peñón de Vélez de la Gomera listo para resistir cualquier ataque, volvemos a tocar la cuestión del mantenimiento de las plazas, igual de importante o incluso más que su conquista. Se decidió dejar al mando de la plaza al capitán Diego Pérez Arnalte, con un contingente de trescientos cincuenta hombres y una considerable provisión de botas de agua. La

¹⁷⁷ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo sucedido en la escaramuza que tuvo con los moros a tiempo de embarcarse la gente de la armada de su majestad*. 8 de septiembre de 1564.

aguada, una vez más se torna crucial. Se deja además comida para siete meses y las siguientes piezas de artillería: diez cañones, seis medios cañones y seis piezas de campaña ¹⁷⁸. El presidio permanecerá en manos de la corona española hasta la actualidad.



A.G.S., M. P. y D. XVI-143. Peñón de Vélez de la Gomera. (1776)
 Aunque esta imagen corresponde a bien entrado el siglo XVIII, sirve como buen ejemplo de la estructura geográfica que propicia el concepto de presidio. La forma del puerto, el peñón frente a la costa, y la fortaleza en ella son típicos del espacio norteafricano. No es extraño que fuese refugio de piratas y una codiciada plaza a lo largo del siglo XVI.

¹⁷⁸ C.O.D.I.O.N., Carta original de don García de Toledo a S.M. fecha en Vélez de la Gomera a 6 de septiembre. Madrid, 1855, p. 467

4. La Goleta de Túnez. El sostenimiento de una plaza clave en el Mediterráneo. (1561-1565).

Acciones militares, disposiciones logísticas, y problemas económicos y políticos de su entorno estratégico.

4.1.- Un año clave, 1561.

La plaza de La Goleta de Túnez es un enclave de gran importancia para el control del Mediterráneo. Se trata del cierre natural del puerto de Túnez, por lo que su historia está indefectiblemente unida a la de ese otro lugar. Recordemos que en 1535 se produce la primera y victoriosa intervención del Emperador Carlos V en Berbería. Ese año, y con la participación personal del soberano, las armas españolas conquistan Túnez y, por supuesto La Goleta, que, como decimos, es la fortaleza que defiende el paso a la bahía de Túnez.

La Goleta permaneció en manos españolas un largo tiempo, hasta que a finales de los años sesenta Túnez, pero no su fortaleza

exterior, cayó en posesión de los turcos. Coincidiendo, no de manera fortuita, con la revuelta morisca de las Alpujarras (1568-1570), la Sublime Puerta quiso imprimir su sello personal en aquellas zonas que habían estado constantemente en pugna entre cristianos y musulmanes. Cuando en 1570 el corsario Aluch Ali toma Túnez, no consigue después hacerse con la preciada fortaleza de La Goleta. Ésta permanecerá cristiana hasta que en 1574, año en el que el mismo corsario conseguiría tomarla.

El caso de Túnez es realmente significativo, puesto que la documentación muestra cómo desde prácticamente el inicio del reinado de Felipe II, e incluso antes, la ciudad tiene una gran independencia. Posee una dinastía que la gobierna y que se encuentra a caballo entre la Monarquía Hispánica, con quien firma, en determinadas ocasiones, una paz necesaria para ambas partes y la influencia del Imperio turco, cuya afinidad religiosa y política con los gobernantes de la zona es evidente. Entre otras misivas, una que demuestra lo citado anteriormente, es la del Maestre de Campo Julian Romero, quién por carta de 28 de septiembre de 1561 se dirige al Rey para pedirle un nuevo destino, ya que ha arribado a La Goleta el último día de mayo y se ha encontrado con que la paz con el rey de Túnez se ha producido

casi inmediatamente después. Por lo tanto no había posibilidades de ponerse en peligro y pide ser relevado ¹⁷⁹.

El año 1561 es un momento clave puesto que ya se ha producido la toma y posterior, e inmediata, pérdida de los Gelves, y la monarquía hispánica se encuentra en la encrucijada entre continuar con las luchas en el norte de África, como su proyecto religioso y político requiere o frenar momentáneamente. De hecho hay un leve giro, con estas citadas paces con el rey de Túnez, hacia fórmulas más cercanas a la diplomacia y a los sistemas de información e inteligencia que tanta importancia tendrán en la recta final del reinado de Felipe II.

Todo ello nos recuerda el concepto de las regencias berberiscas y la dificultad a la hora de controlar los espacios en el norte de África, donde los brazos de dos grandes imperios expansivos chocan constantemente a lo largo del siglo XVI y XVII. No en vano cuando se produjo la conquista de la plaza por el emperador, se decidió que no se dejaría una guarnición en ella. Simplemente se estableció con el rey de Túnez, Muley Hassan, un tratado de vasallaje con el monarca cristiano. De este modo, el único cuerpo de ejército que quedó en la zona fue la guarnición de la que ahora nos ocupamos, La Goleta.

¹⁷⁹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Julian Romero a su majestad*, 28 de septiembre de 1561.

Las relaciones con la emblemática ciudad de Túnez serían siempre complejas, tanto cuando la ciudad es independiente a causa de su monarquía autóctona como cuando, como decíamos anteriormente, en 1570 el corsario Aluch Ali la tomó para la causa musulmana. Los avatares de dicha plaza serán tratados en un capítulo posterior con detenimiento.

El espacio norteafricano, como podemos observar, se debate entre la obediencia y el sometimiento al Imperio turco, por un lado, y a la Monarquía Hispánica por otro. Las relaciones vasalláticas podían romperse con relativa facilidad, ya que la lejanía de los correspondientes imperios permitía fórmulas mixtas de organización política. Precisamente a este concepto se refieren las anteriormente citadas regencias berberiscas, que si bien en un primer momento dependen del Imperio Turco, tratan en ocasiones de convertirse en entidades autónomas e independientes. El caso más claro de ello lo tenemos en Argel, del que trataremos en otro capítulo. En el caso de Túnez las diferentes presiones no permitieron tal situación.

4.2.- El sostenimiento de la plaza durante el reinado de Carlos V.

Hemos encontrado documentación que da fe de la preocupación mostrada por el Emperador a la hora de mantener las plazas conquistadas a los musulmanes. En 1543, fecha significativa, dada la cercanía del desastre de Argel y el inicio de las hostilidades con los príncipes alemanes, las fuerzas se aplican al mantenimiento en buen estado de Orán, Bugía y La Goleta, plaza que nos ocupa. En esta última encontramos que la fórmula de organizar las tropas, los pagos y los bastimentos desde Málaga ya se ha generalizado. En concreto, para La Goleta se envía en esta fecha los siguientes recursos:

En concepto de dinero y de tropa un total de diez y nueve cuentos y cien mil maravedises desde su control. El envío de dineros para el mantenimiento se utilizará principalmente para pagar a la tropa, conseguir abastecimiento y mejorar el lugar.

Para alcanzar esos 19.100.000 maravedises de total, se suman las siguientes cantidades, enviadas para la tropa en

diversas ocasiones: 10.724.052 mrs en una partida, 7.933.427 mrs en la siguiente, 97.691 mrs más en concepto de paga y bastimentos, igualmente se entregó por otra cédula real 23.349 mrs, desde Málaga se enviarían 81.908 mrs, para un contingente alemán y los artilleros se pagaron en Málaga 31.573 mrs ¹⁸⁰.

Así se alcanza la suma señalada y se observa también lo complejo y realmente caro del mantenimiento de una plaza en norte de África.

La documentación de los últimos años del reinado de Carlos V muestra la dificultad para el envío de tropas y dinero a los diferentes presidios. En algunos textos encontramos los problemas típicos de una economía que empezaba a estar superada por la multiplicación de los frentes. Esta documentación data de 1554, dos años antes de que el Emperador abdique, agotado, del título imperial, y le suceda Felipe II en la ya gigantesca Monarquía Hispánica. La rivalidad con Francia por la hegemonía europea, las disputas con los príncipes alemanes de la Liga de Smalkalda, tan sólo resta un año ya para la firma de la difícilmente aceptable

¹⁸⁰ Lo cierto será que todos los pagos indicados en la documentación no alcanzan para los 19 millones de maravedises, faltan casi 200.000 por justificar, pero de ellos no encontramos referencia alguna en la documentación. Cabe la posibilidad de que se perdiesen en intermediarios y corruptelas varias que eran muy habituales en el ejército del mil quinientos. A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 196, *Relación de los dineros que Rodrigo de Dueñas y alumno de Benavente y Francisco de Burgos y Juan de Santo Domingo entregaron en Málaga el año pasado de 1542.*

dentro del concepto de *universitas cristiana*, Paz de Augsburgo (1555), y los fracasos africanos han restado ímpetu al proyecto político del monarca. Además el balance del enfrentamiento naval hispano turco en esta época resulta claramente desfavorable para el lado cristiano. El rey español intentó pasar a la posteridad con el título de *Africanus*, sin embargo no realizó una verdadera acción contra el expansionismo de la Sublime Puerta, como consecuencia de los difíciles problemas que se fueron generando dentro de sus posesiones ¹⁸¹.

Veamos los males que aquejan al sostenimiento de la actividad bélica en espacio norteafricano.

Constituía ya un endémico, el retraso en los pagos a los soldados y trabajadores. Con estos últimos nos referimos a quienes realizan las obras de mejora de las fortificaciones, obras que se convierten en algo continuo. De hecho, observamos que para el caso de Bugía y La Goleta en 1554 reciben el pago correspondiente a 1551.¹⁸² Así se presenta una dinámica que posteriormente, en el reinado de Felipe II, se hará común en la Monarquía Hispánica, y llevará a las consiguientes bancarrotas.

¹⁸¹ BUNES IBARRA, M.A.: “La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 5, (2006), pp. 77-99.

¹⁸² A.G.S., G. A., Leg. 55, Fol. 55, *Carta del duque de Alba al rey*, 4 de abril de 1554.

Asimismo, aparece la queja común de la mala organización de los proveedores de Málaga. Según la misiva escrita al rey, todos los materiales (bastimentos, fletes y socorros) que se envían desde la península para el sostenimiento de dichas plazas norteafricanas pasan por las manos de los proveedores, que gastan de ello, por lo que toca menos a las ayudas. Así, se pide al rey que se distribuyan pagas y otras sumas de dinero destinadas a cubrir las necesidades de las plazas sin que los proveedores de Málaga obtengan beneficio de ello. Lo que es un episodio más –de tantos– de que las prácticas en el aparato bélico hispano del siglo XVI de las corruptelas y los excesivos gastos intermedios eran una realidad difícil de frenar ¹⁸³.

Otra cuestión importante es lo relativo al mantenimiento físico de las plazas. Encontramos obras abiertas en Bugía y la Goleta a la altura de 1554. Los maestros obreros también se quejan de la escasa afluencia de capitales y de que sus sueldos son bajos, por lo que piden al rey una mejora en sus salarios.

La actividad corsaria y de lucha entre embarcaciones cristianas y musulmanes fue una constante a lo largo del siglo XVI. Por ello los alcaides y gobernadores de las fortalezas piden permiso para utilizar una quinta parte de aquellas presas, para “*ayuda de costa*” y que de este modo se completen los ingresos de

¹⁸³ A.G.S., G. A., Leg. 55, Fol. 55, *Carta del duque de Alba al rey*, 4 de abril de 1554

dichas plazas.¹⁸⁴ Lo piden debido a la mala situación económica en la que se encontraban. Tradicionalmente, entendemos por presa el pillaje, botín o un mismo navío que ha sido tomado en tiempo de guerra. Lo cierto es que el Mediterráneo fue un espacio de guerra continua, si bien de baja intensidad, pero conflicto bélico al fin y al cabo, en el que las presas fueron habituales.

En el ámbito puramente militar, las dificultades que presentan dichas plazas son las normales que podríamos esperar de un presidio norteafricano. Especialmente, la falta de hombres y de materiales de guerra. La tropa es insuficiente y la necesidad de artillería, útil y en buen estado, es acuciante. Así lo vemos en frases como: *“he suplicado a vuestra alteza de acrecentar el numero de la gente que está en la guardia de estas fortalezas porque es muy poca para guardar tres plazas como aquí están”*¹⁸⁵, en la que el gran Don Fernando Álvarez de Toledo se refiere a las plazas de Bugía, La Goleta y Túnez, que no tiene guarnición en ella, pero que hay que tratar de mantenerla dentro de la influencia cristiana.

Además de la reclamación al rey de las mejores defensas para las plazas, encontramos una práctica que solía ser habitual en los presidios. Cuando una nave se acercaba y se protegía en ellos, los hombres descargaban también parte de las piezas

¹⁸⁴ Ibidem.

¹⁸⁵ A.G.S., G.A., Leg. 55, Fol. 55, *Carta del duque de Alba al rey*, 4 de abril de 1554

artilleras que tuvieran a bordo para contribuir con ellas a la defensa del lugar ¹⁸⁶.

4.3.- Noticias, avisos y socorros de La Goleta entre 1559 y 1562.

Como ya sabemos, los primeros años de reinado del segundo de los Felipes están marcados por una reactivación de la actividad en el Mediterráneo. Este hecho lo podemos observar tanto por la vuelta a las grandes campañas, entre las que destaca la toma y posterior desastre de los Gelves (1560) o la recuperación de Vélez de la Gomera (1564), cuestiones tales de las que tratamos en capítulos anteriores. También se puede comprobar observando el empuje que Felipe II dio a la construcción de una eficaz flota mediterránea. Será este monarca quien más naves construya, máxime cuando lo hace tratando de que los buques sean propiedad real y que queden directamente bajo su administración ¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Ibidem.

¹⁸⁷ Existen una gran cantidad de estudios sobre las armadas de Felipe II que así lo acreditan:

PI CORRALES, M. de P.: *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*, Madrid, 1989.

CERVERA PERY, J.: *La estrategia naval del Imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*, Madrid, 1982.

GARCÍA HERNÁN, E.: *La Armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, 1995.

Esos primeros años de actividad de la Monarquía Hispánica coinciden con la gran movilidad de los navegantes dependientes del Imperio Turco, lo cual producirá nuevos choques, como los ya citados, y algunas fórmulas nuevas.¹⁸⁸ Nos estamos refiriendo a las noticias y avisos de Constantinopla, íntimamente relacionados con los servicios de inteligencia y seguridad que estos años de la segunda mitad del XVI ya se han desarrollado con fuerza.

Durante el siglo XVI, y más en concreto en el reinado de Felipe II, se generaron centros de información vinculados a redes de espionaje.¹⁸⁹ Uno de los espacios en los que más se ha estudiado ha sido en el ámbito Mediterráneo ¹⁹⁰. Por ello, una parte de la documentación que hemos encontrado en Simancas se encuentra cifrada, y es prácticamente imposible conocer su contenido por nuestra parte, pero el resto de la documentación aporta luz sobre la situación de La Goleta de Túnez en estos primeros años del reinado de Felipe II.

¹⁸⁸ BUNES IBARRA, M.A.: “La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna” Op. Cit, p. 85.

¹⁸⁹ NAVARRO BONILLA, D.: “Los servicios de información durante la Monarquía Hispánica, siglos XVI y XVII”, en *Revista de Historia Militar*, nº Extra, (2005), pp. 13-35.

¹⁹⁰ Véanse sobre este particular las siguientes obras:

GARCIA HERNÁN, D.: “Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV; Historia Moderna*, 7, (1994), pp. 245-258; SOLA, E. y PEÑA, F.J.: *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, 1996.

Tenemos noticia de que a la altura de 1559 las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el rey de Túnez no son buenas. El alcaide de la Goleta en 1559, Alonso de la Cueva, así se lo transmite en sus misivas al rey. Aunque, a su parecer, el mayor peligro no se encuentra en la venida de fuerzas turcas, puesto que cree que las relaciones del rey de Túnez con el Imperio Turco no son demasiado buenas, sino con la regencia berberisca de Argel. Sabemos por esta documentación que el rey de Túnez es sumiso y paga parias a dicha ciudad.¹⁹¹ Lo cierto es que aquella plaza sí parecía tener mayores relaciones diplomáticas y políticas con la Sublime Puerta. Todas estas informaciones sobre el pago de parias y sobre la posibilidad de suscribir nuevas paces con el rey de Túnez se consiguen a través de los servicios de información e inteligencia. En la misma documentación se usa la expresión: “...*aunque me dizen espías que...*”¹⁹². Todo ello no es más que una muestra de la continua actividad de los servicios de espionaje no sólo durante la época plena de Felipe II, cuestión bien estudiada por la historiografía, sino también a finales del reinado del reinado de Carlos V. Es lógico pensar que este sistema tan complejo, que ya estaba activo a la altura de 1559, tuvo que comenzar a finales del reinado anterior como mínimo.

¹⁹¹ A.G.S., E., Leg. 485, *Carta de Alonso de la Cueva*, 3 de febrero de 1559.

¹⁹² A.G.S., E., Leg. 485, *Carta de Alonso de la Cueva*, 3 de febrero de 1559

Existen otro tipo de informaciones que se repiten en la documentación y que también nos orientan sobre la utilidad de aquellos espías. El peligro del corso berberisco se da constantemente, ahora personificado en la figura de Dragut. Sus movimientos son estudiados y avisados a la corona para prever futuros ataques. Así, en 1559 hay un aviso de su salida de Túnez, pero en este caso va a controlar un espacio islámico, del norte de África, donde los alárabes se han sublevado.¹⁹³ Todo ello da entender el sentido de regencias berberiscas. Es evidente que los reinos norteafricanos pugnan, en ocasiones violentamente, por mantener una cierta autonomía entre dos grandes imperios que pugnan por dominarlas. La necesidad del Imperio Turco y sus delegados de controlar, no sólo las plazas que se disputan con los españoles, sino también los espacios del norte de África, donde despliegan toda su influencia, hace que utilicen figuras de tan gran calado como Dragut para someter a las zonas discolas.

Varias son las cartas del mes de mayo de 1561 que se refieren a la posible formación de una armada en Constantinopla cuya intención sería desalojar a los cristianos del fuerte de la Goleta:

¹⁹³ A.G.S., E., Leg. 485, *Carta de Alonso de la Cueva*, 3 de febrero de 1559

*“han venido dos espías de Túnez (...) que certifican que dexaban en Constantinopla 80 galeras y dos navíos con municiones que decían que venían sobre la Goleta”*¹⁹⁴.

Se habla en este texto del espionaje con una importancia innegable, puesto que es uno de los primeros asuntos que le explica al monarca; aparte del hecho de mencionar explícitamente a los espías y de la existencia de todo un entramado que alcanzaba a la propia capital turca. En otro documento del mismo autor, Alonso de la Cueva, se hace saber al rey que el Duque de Alcalá ha tenido noticia de Constantinopla sobre el peligro de que llegue una armada turca a la Goleta. Del mismo modo, avisa de que los turcos consideran que tienen notables apoyos dentro de la plaza, lo cual hace saltar las alarmas entre los españoles ¹⁹⁵.

Las noticias son muy abundantes y otro informador afirma, esta vez desde Túnez, que la armada no partirá hasta finalizado abril¹⁹⁶.

¹⁹⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 16 de mayo de 1561.

¹⁹⁵ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 3 de mayo de 1561.

¹⁹⁶ *Ibidem*.

Todo puede influir en la actividad de los espías y ambas fuerzas lo saben. Incluso hemos encontrado en la documentación referente al norte de África que las noches de luna llena reciben menos informadores de los que tienen entre el enemigo. Si salen de la plaza o ciudad para dirigirse al presidio en una noche clara corren el riesgo de ser visitos y posteriormente castigados. Por ello los alcaides españoles no esperan informes en esos días de luna llena ¹⁹⁷.

Basten estos ejemplos para demostrar como existía todo un entramado de comunicaciones y de desplazamiento de información con respecto a la política militar norteafricana; un entramado al que el monarca y sus principales cargos daban la mayor de las importancias.

Otro concepto interesante es el que dejábamos apuntado anteriormente sobre las posibles traiciones o existencia de renegados que confabulan desde el interior de la plaza con los musulmanes. La figura del renegado tiene una gran importancia en el norte de África y, como ya apuntara Bartolomé Benassar, su presencia sigue siendo un misterio ¹⁹⁸. Faltan investigaciones exhaustivas sobre el tema, ni siquiera los trabajos que se hacen

¹⁹⁷ Ibidem.

¹⁹⁸ BENASSAR, B.: "El Mediterráneo de los renegado en la época de Felipe II", en *Felipe II y el Mediterráneo*. Actas del Congreso Internacional, 1998, pp. 315-316. Vid. También su conocida obra *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, 1989.

desde la perspectiva de la Inquisición han tratado el tema. Se desconocen todavía muchos de los aspectos de la participación de este grupo humano (ya sean españoles, italianos, franceses, griegos o ingleses) en el curso mediterráneo y luego atlántico. Del mismo modo hay noticia, pero sin cuantificar, de que en Argel y en Túnez había un gran número de arraeces renegados.¹⁹⁹ Podrían ser este grupo el que encabezase las acciones de espionaje con la intención de ser rescatados, o que, con dicha excusa, se acercasen hasta la plaza cristiana, para, una vez dentro, hacerse con ella por traición.

Esta figura tiene una larga tradición en los conflictos norteafricanos. Ello se debe, entre otras cosas, al carácter inexpugnable de muchas de las plazas que la Monarquía Hispánica controla en este espacio. Dado que son fortalezas en peñones, en cierres de puertos, como la Goleta o en cualquier otro lugar de gran dificultad de acceso, la ayuda desde el interior cobra una gran importancia. Existen algunos casos que conviene recordar, como es el ocurrido en Vélez de la Gomera. Este presidio conquistado en 1508 por Pedro Navarro se pierde en 1522. Los diferentes cronistas no se ponen de acuerdo sobre las causas que produjeron esta pérdida, pero parece evidente la necesidad de algún tipo de ayuda interna para rendir el peñón dado su carácter

¹⁹⁹ BENASSAR, B.: “El Mediterráneo de los renegado en la época de Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo*. Actas del Congreso Internacional, 1998, pp. 315-316.

inexpugnable. Una de las posibilidades que plantean cronistas como Luis Mármol y Carvajal estriba en la posibilidad de que el alcalde, Juan de Villalobos, fuera engañado por dos hombres de la población de Vélez, quienes finalmente le asesinaron ²⁰⁰.

Otros autores también citan el engaño de un moro que estaba al servicio del alcaide como cuestión clave del suceso de tal pérdida. Tras acabar con su vida mediante una oculta estratagema permitió la entrada de los musulmanes con los que estaba de acuerdo: *"El moro hizo luego una ahumada que era la señal que avia dado al rey, la qual vista por él, passo a la isla con su gente"* ²⁰¹.

Como podemos comprobar fácilmente, los renegados y traidores utilizados para ganar una plaza no son, ni mucho menos, una novedad en el norte de África a la altura de 1561. Alonso de la Cueva, que dirige la fortaleza de La Goleta por aquella época, tiene noticia de los posibles traidores gracias al servicio de inteligencia del que ya hablamos, pero debe desplegar toda una investigación interna para solventar el problema. La actuación de este personaje nos recuerda que los presidios son plazas

²⁰⁰ MÁRMOL CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, P. 137.

²⁰¹ TORRES, D; *Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*.1586, Madrid, 1980, p. 264.

autónomas, y que, aunque dependen del rey, tienen que poder resolver cualquier contingencia.

La información que aporta Alonso de la Cueva en sus misivas nos hace descubrir que el complot parece de mayor envergadura a medida que se investiga. El servicio de inteligencia había dado noticia al Virrey de Nápoles de que el rey de Túnez había conseguido que algunos soldados y artilleros, quizá hasta 25, de los que servían en la plaza, les ayuden a tomarla coincidiendo con un posible ataque turco. Ellos debían actuar sobre los puntos débiles de una fortaleza en este espacio, el agua y la artillería. El plan consistía en sabotear las cisternas y las piezas de artillería, *“echándole azogue al tirar”*²⁰². Si el plan resulta intrépido, más aún los serán las acciones punitivas que se realizarán para la defensa de la plaza. Tras investigar, se descubrió detrás de todo ello a un artillero, del que se sospechaba por faltas anteriores, y a un soldado: *“...que es medio español y siciliano ...”*²⁰³ y que se encontraba en Sicilia en esos momentos.

El artillero, tras ser sometido a tortura, confesó formar parte del plan y fue encarcelado. No llegó al día siguiente pues murió ahorcado en su celda, donde le encontraron al amanecer. En este punto, la documentación no es clara sobre si fue ejecutado, si se

²⁰² A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 3 de mayo de 1561.

²⁰³ *Ibidem*.

suicidó o si los soldados, sin permiso del mando militar, se tomaron la justicia por su mano. En cualquier caso Alonso de la Cueva hizo colgar los despojos del desdichado en un lugar bien visible de la fortaleza en dirección a Túnez, “*con un escrito en arabigo que dize que se hizo justicia del por una traicion*”²⁰⁴. Tal acto de escarnio público tenía una clara intención amedrentadora y preventiva de posibles nuevos casos. Del mismo modo se manda aviso al Virrey de Sicilia para que prenda al traidor que se encontraba en aquel lugar. Para aumentar la seguridad de la plaza, y ante la existencia de posibles traidores aún no descubiertos, se ordenó tener un gran cuidado con la pólvora y el agua, lo que significa tenerla vigilada para evitar sabotajes²⁰⁵.

Toda esta compleja situación da idea de la diversidad de la guerra en el norte de África. A parte de las aguadas, las operaciones anfibias y la resistencia en un territorio donde el enemigo es más numeroso, se practican otras formas de guerra, como la traición citada. Tanto los sistemas de información, como la rápida actuación de los cristianos, parecen responder a un protocolo de actuación aprendido de las experiencias sufridas. En la documentación recogida suele ser habitual la preocupación de los fuerzas hispanas por los renegados, puesto que los

²⁰⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 3 de mayo de 1561.

²⁰⁵ *Ibidem*.

musulmanes tratan constantemente de tentar a los hombres de la Monarquía Hispánica para que cambien de bando.

Otra característica común de este espacio son las alianzas entre fuerzas cristianas. Al igual que los turcos se alían con los alárabes, berberiscos y andalusíes, los cristianos hacen lo mismo con países o territorios afines dentro del concierto de la política exterior y relaciones internacionales de tablero diplomático europeo o, como se decía en la época, de la Cristiandad. En este caso que nos ocupa, los Caballeros de la Orden de Malta hacen saber a Alonso de la Cueva a través de una misiva de su Gran Maestre que, en caso de ser atacados por la armada de Constantinopla, de la que ellos también tienen aviso, les ayudarían en dicha pugna ²⁰⁶.

No es el primer ni el último caso de colaboración entre ambas fuerzas. Ya en 1560 los Caballeros de Malta trataron de organizar una acción conjunta con la Monarquía Hispánica para tomar Trípoli,²⁰⁷ donde se había refugiado el corsario Dragut, pero los españoles prefirieron centrarse en la toma de la isla de Djerba, cosa que conseguirán por un escasísimo espacio de tiempo. Precisamente la campaña que comenzó en 1559 para tomar Trípoli

²⁰⁶ Ibidem.

²⁰⁷ SUÁREZ MONTAÑÉS, D.: *Historia del Maestre último que fue d Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez...*, ed. de M.Á. de Bunes Ibarra y B. Alonso Acero, Valencia, 2005, pp. 186-187.

se desvió por el mal tiempo, y fue la que acabó conquistando la isla de Djerba.

Otra situación realmente interesante es la de la relación existente entre Túnez y La Goleta. Ya hemos planteado cómo la ciudad de Túnez quedó en manos de una dinastía autóctona tras la salida del emperador de ella en 1535. No será hasta 1570 que esta dinastía dejará de reinar sobre la ciudad, pero las relaciones con la Monarquía Hispánica no parecen buenas en ningún caso. Desde la Goleta se envían cartas al Rey de Túnez para saber cuál es su voluntad respecto a la supuesta armada que pueda venir de parte del turco, pero éste tarda en contestar. De hecho, lo hacen antes incluso los alárabes que él.²⁰⁸ Si bien es cierto que se llega a firmar una paz con dicho monarca, cuestión que nos refiere Julián Romero a su llegada a la Goleta, se dieron también momentos de tensión entre ambas fuerzas.²⁰⁹ Al menos el 28 de septiembre, que es cuando está fechada dicha carta, se han concertado unas paces entre Túnez y la Monarquía Hispánica, pero no fueron las relaciones tan cordiales en los meses inmediatamente anteriores.

El día 3 de mayo, sin haber respondido aún el monarca tunecino a las cartas cristianas, se estaba a punto de realizar un canje de prisioneros entre ambas fuerzas. En una barca se

²⁰⁸ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 16 de mayo de 1561.

²⁰⁹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Julian Romero a su majestad*, 28 de septiembre de 1561.

aproximaron algunas tropas españolas con un moro que se iba a trocar por un cautivo cristiano, cuando la barca fue recibida por un grupo de unos veinte o treinta musulmanes, entre los que había turcos y moros. Lo cual, por otra parte, demuestra una vez más la vinculación estrecha entre las plazas norteafricanas y la Sublime Puerta, puesto que la presencia de fuerzas turcas y de jenízaros es habitual en estas zonas.

Por sigamos con la narración del significativo suceso. Llegados allí: *“dieron una rociada de escopetazos sin hablalles ninguna cosa..”*²¹⁰. Se trata, por tanto, de una verdadera emboscada que ilustra sobre las situaciones a las que se debía hacer frente en Berbería. Puede atribuirse tal ataque a la presencia de piratería berberisca en la ciudad o al temor de que se tenga información por los servicios de inteligencia sobre los tratos que el rey de Túnez mantiene con el turco ²¹¹. En cualquier caso, no supuso esta acción el inicio de las hostilidades bélicas.

²¹⁰ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de la Cueva al Rey*, 3 de mayo de 1561.

²¹¹ *Ibidem*.

4.4.- Bastimentos.

El sostenimiento efectivo de la plaza de la Goleta depende de los bastimentos que se puedan mandar desde la zona italiana y que la corona debe proveer. Sabemos que Alonso de la Cueva realiza una larga petición al rey y que éste le envía toda una serie de artículos que han quedado plasmados en una relación escrita el 13 de marzo de 1561. Podemos distinguir tres grupos entre los materiales enviados. Los materiales de guerra propiamente dichos, los de mantenimiento y de mejora de la plaza y los alimenticios.

La partida de lo estrictamente bélico es reducida en comparación a todo lo demás que Alonso de la Cueva pidió. La mayor parte de esa partida se refería refiera a unos ciento cincuenta coseletes para los infantes, trescientas lanzas y seiscientos hierros, puntas, para esas lanzas ²¹². De entre todo el resto de materiales que se envían, vía Nápoles en esta ocasión, sólo podemos incluir en este apartado bélico unos tablones de nogal para hacer cajas en las que guardar la munición ²¹³.

²¹² A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las moniciones que se an enviado a la Goleta de Túnez*. 13 de marzo de 1561.

²¹³ *Ibidem*.

En cambio, los artículos para el mantenimiento de la plaza son el grueso del cargamento enviado en 1561. Destaca la partida de ladrillos que llega a la Goleta: “*Cincuenta y siete mil cuatrocientos treinta y un ladrillos*”²¹⁴. Lo cual evidencia las necesidades constructivas del lugar. Destaca una enorme petición que se les entrega de maderas de muy diverso tipo: abeto, castaño y chopo para emplearlo en la mejora de la fortificación, roble y abeto para las barcas que habrá que construir, más cuatrocientos remos de dos palmos de ancho para dichas barcas.

La forma de contacto con la ciudad de Túnez se realiza a través de estas pequeñas embarcaciones, además recordemos que en el modelo bélico del norte de África el desembarco, las operaciones anfibas y la recogida de tropas son fundamentales. Precisamente por ello conviene tener un buen número de barcas dispuestas y en buen estado.

Encontramos otro envío de maderas, en este caso para guardar las municiones y la artillería que no se esté usando en ese momento. Entre estas peticiones destaca el olmo como material para esas cajas.

²¹⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las moniciones que se an enviado a la Goleta de Túnez*. 13 de marzo de 1561

Dentro de este apartado de mantenimiento de la plaza no podemos dejar de citar los barriles para el agua. Se entregan quinientos, o los cercos para barriles que se entregan: cinco mil en esta remesa. También añadiremos aquí como introducción a la partida alimentaria los seis hornillos de cocer pan que se llevan a la Goleta.

Entre los alimentos, sin contar el agua, que se da por imprescindible, encontramos en primer lugar los trescientos quintales de bizcocho. Es natural que tanto en las travesías marítimas, como en las plazas africanas, se quiera estar bien abastecido de bizcocho, por su larga conservación, lo que podría prolongar un asedio en caso de darse. En la documentación sobre los presidios africanos es muy habitual encontrar peticiones de bizcocho y la entrega de grandes cantidades del mismo a las plazas. Le siguen en importancia en la remesa los cincuenta y dos quintales de arroz, los mil tumbanos de habas, las cien botas de vino griego y las doce de vinagre. Así se completa la carga de alimentos que se llevaron a la Goleta en 1561.

Además de todo lo citado hay una partida de ungüentos de diverso tipo que también se envían y que vienen agrupados como materiales de medicina y cirugía ²¹⁵.

²¹⁵ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las moniciones que se an enviado a la Goleta de Túnez*. 13 de marzo de 1561

La documentación nos permite establecer comparaciones con otras remesas de productos enviados a la Goleta. En concreto, nos estamos refiriendo a la relación de los productos enviados que se hizo en octubre de 1562. En ella se aprecian otro tipo de necesidades. Conviene tener en cuenta que la mayor parte de las dificultades constructivas de la fortaleza quedaron cubiertas en 1561, por lo que la presente relación habla principalmente de materiales de guerra. Para este caso seguiremos la misma fórmula que en el anterior (material bélico, de mantenimiento y alimenticio).

El bloque de armamento comienza con la pólvora de arcabuz (ciento veinticinco quintales), seguida del salitre (ciento cuarenta quintales), de las mechas de arcabuz (ciento cuarenta y cinco quintales) más una cantidad de mecha sin cocer, aún no preparada para ser usada (cincuenta quintales). Nos recuerda al margen del documento que cada quintal de pólvora de arcabuz vale por dos quintales de la pólvora de cañón ²¹⁶. Por lo tanto la preocupación en este caso se centra en la buena defensa y en la artillería de la plaza.

Dado que se ha enviado pólvora, otra de las grandes remesas será la de artillería. El documento explica que en las

²¹⁶ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las moniciones que sean proveido a la Goleta conforme a las memorias que su majestad mando enviar*. Octubre de 1562.

nueve galeras que fueron se llevó la siguiente: dos medias culebrinas, cuatro sacres, un herrero para el cuidado de las piezas, un cabo de bombarderos y dos carpinteros de ruedas y carros de artillería. Como podemos observar, la intención de la Monarquía Hispánica no es aumentar el número de las piezas artilleras sino mantener y mejorar las que allí ya están. Resulta llamativo el hecho de que la nave que transporta dichas municiones, que debe ir bien protegida para evitar asaltos, lleva en sí más piezas que las que deja en la Goleta, puesto que tiene dos cañones bastardos, dos medias culebrinas y tres sacres ²¹⁷.

A la vista de estos datos uno no puede por menos que plantearse lo paradójicamente caro que resulta la guerra en África, puesto que es casi tan caro armar a los barcos que llevan los bastimentos como el hecho del mantenimiento de la propia plaza.

Se deben incluir dentro del material de guerra los 500 arcabuces y morriones, las 200 llaves de arcabuz, las 2.000 varas de arcabuz, las tres mil picas, los 300 mosquetes, las 350 pelotas de artillería y las 3.150 balas de culebrina que se envían en 1562. Todo un arsenal para proteger la plaza. Y cabe añadir a esta lista el plomo para las balas de arcabuz y las ruedas para los carros de

²¹⁷ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las moniciones que sean proveido a la Goleta conforme a las memorias que su majestad mando enviar*. Octubre de 1562.

artillería, por no citar las conocidas planchas de nogal donde se guardarían las municiones. La larga lista de materiales utilizados para la guerra se completa con calderas para refinar salitre y acero.

En lo relativo al mantenimiento del lugar, se envía pez y estopa para calafatear las barcas de las que tratamos anteriormente, cabos para las mismas y una enorme cantidad de clavos, además de palas, azadas, azadones, picos y hachas.

De entre las escasas y llamativas referencias a la parte alimenticia destacan una serie de tinajas y aceite ²¹⁸.

Una vez que se han atendido las necesidades estructurales de la Goleta, la Monarquía Hispánica entiende que lo fundamental será, en la medida de lo posible, mejorar el armamento de la plaza. Por ello observamos tan notables diferencias entre ambas relaciones de materiales.

²¹⁸ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de las municiones que sean proveído a la Goleta conforme a las memorias que su majestad mando enviar*. Octubre de 1562.

4.5.- Desde la alcaidía de Alonso de la Cueva hasta la de Alonso de Pimentel (1561 a 1565).

Como es sabido, la figura que controla la vida de un presidio es el castellano. En la terminología militar de la Edad Moderna designa a la persona responsable de un castillo o plaza fuerte, también llamado alcalde o gobernador. El cargo recibe ese nombre al ser desempeñado por naturales de la corona de Castilla. En el espacio Mediterráneo, donde los presidios son posiciones avanzadas dentro del territorio enemigo, cobran un papel de gran importancia.

En la documentación que estudiamos anteriormente, observamos cómo en el año 1561 el alcalde de La Goleta era don Alonso de la Cueva. En una de las últimas misivas que escribe desde el cargo de castellano, fechada el 6 de mayo de 1565, y dirigida al secretario del rey don Francisco de Eraso, nos da noticia de su pronta sustitución:

“...yo la he recibido muy grande por sacarme de este purgatorio a parte donde pueda besar las manos a su majestad más a menudo que desde aquí”²¹⁹.

Aunque el final de su mandato está cercano, no deja, don Alonso, de hacer referencia a la situación concreta del presidio. Mantiene sus funciones activas, e incluso asegura que hasta que no vea libre de peligro, la plaza no la abandonará. Se está refiriendo el militar al aviso que había llegado desde las posesiones italianas de la Monarquía Hispánica sobre una armada turca que podría estar formándose para atacar el lugar. Lo cierto es que la amenaza era bastante difusa, a pesar de los citados servicios de información e inteligencia tan activos en estos años en el Mediterráneo. No se concreta la forma, ni el número de naves o tropas que portaría esa supuesta armada turca que trataría de tomar la Goleta, plaza siempre codiciada, insistimos, por su conocida importancia estratégica.

Los rumores sobre armadas y los avisos de las mismas eran una constante en el Mediterráneo. Como también es sabido, En abril de 1565 una armada turca sorprende a los caballeros de la orden de San Juan de Malta asediando la isla. Fue necesaria la

²¹⁹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de la Cueva a Francisco de Eraso*, 6 de mayo de 1565.

intervención de la Monarquía Hispánica para solventar tal situación.

De la Cueva hace referencia a los problemas habituales de los presidios africanos: retrasos en los pagos a los soldados, los mercaderes y la maestranza. Deja claro que en un despacho próximo detallará todo lo que se debe a los hombres de la plaza²²⁰.

El nuevo alcalde y Capitán General de La Goleta de Túnez será otro Alonso, en este caso Pimentel, que llegará a la plaza el 29 de mayo de 1565²²¹. Efectivamente, de la Cueva cumple su promesa y permanece junto al nuevo mando durante un tiempo, puesto que en agosto de 1565 aún tenemos constancia de su presencia en la plaza.

Tras la recuperación de Vélez de la Gomera en 1564 por don García de Toledo para las armas hispanas, se mantiene la tensión en el Mediterráneo como uno de los puntos calientes de la geoestrategia de la época. Tal situación no se prolongará demasiado en el tiempo. Tras la citada armada turca de 1565 contra Malta, observamos cómo, si bien la tensión disminuye, si hay un cierto abandono de las plazas de este espacio.

²²⁰ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de la Cueva a Francisco de Eraso*, 6 de mayo de 1565.

²²¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso Pimentel al rey*, 9 de junio de 1565.

La sustitución de Alonso de la Cueva podría indicar una mayor actividad en el ámbito Mediterráneo del segundo de los Felipes, pero el análisis que realiza Pimentel al llegar a La Goleta demuestra que los problemas estructurales de la defensa de la Monarquía Hispánica siguen latentes.

Las dificultades surgen incluso durante el viaje de llegada, puesto que fue costoso y largo, con peligro de encontrarse con naves corsarias. Por su puesto, en la primera mitad de la década de los sesenta la actividad bélica no era muy elevada en el Mediterráneo, pero se mantenían, a la luz de estas informaciones, los niveles de tensión originados por el corso berberisco. Tales acciones no disminuirán a lo largo de la década, sino que irán en aumento y llegarán a su máximo en la revuelta de los moriscos de las Alpujarras (1568-1570) cuando existe un peligro real de que estos grupos de población mal integrada en los reinos peninsulares actúen como verdaderos apoyos logísticos de los piratas y corsarios, que seguían atacando las costas españolas.

El análisis de la situación del presidio que realiza Pimentel a su llegada hace ver, una vez más, cuáles eran los problemas principales de este tipo de posiciones. Encuentra la fortaleza desasistida de los productos básicos. La comida escasea, sólo hay víveres para dos meses más. Él llega a finales de mayo y explica

que para agosto ya no hay víveres. Además estos son únicamente pan y queso, sin vino, ni bizcocho ni ningún otro alimento.

Entre las cuestiones militares, destaca el mal estado de la fortificación. Anteriormente se había previsto una partida de setenta mil escudos para mejorarla que no llegaron a darse en destino. La guarnición es insuficiente, cuenta a su llegada con 1430 hombres y asegura que para una buena defensa de la plaza son necesarios, al menos, el doble:

“La gente que ay en la Goleta de la ordinaria son setecientos ochenta soldados, y los que dexo don García son quinientos setenta y no muy buena gente e yo traxe conmigo otros ochenta”²²².

En esta misma fuente aparecen varias referencias a la falta de confianza que el nuevo castellano tiene acerca de parte de sus tropas. Incluso asegura que parte de la tropa está descontenta por los habituales retrasos de pagas y por las carestías típicas de la guarnición en estas plazas. La cuestión de la seguridad interna resulta clave, puesto que, como ya hemos tratado en diferentes

²²² A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 29 de mayo de 1565.

ocasiones, la traición desde dentro o la ayuda de los renegados eran tácticas habituales utilizadas en el espacio norteafricano.

Alonso de Pimentel pide en varias ocasiones una armada que les asista, y que le envíen rápidamente los bastimentos que necesitan. Sobre la fórmula para hacérselos llegar y las relaciones con las plazas italianas trataremos en este mismo capítulo posteriormente.

Hacen falta al menos tres naos con comida, hombres de armas y que se envíen con la mayor rapidez ²²³. Por cartas posteriores sabemos que sus demandas no se atenderán de forma inmediata. El 9 de junio de 1565 vuelve a escribir al rey solicitando el envío urgente de una armada con soldados, especialmente gastadores, artillería, munición y alimentos. No concreta las cantidades de ello y hace referencia a cartas enviadas a don García de Toledo, Virrey de Sicilia en aquellos momentos dándole noticia de las mismas necesidades.

Incluso asegura Pimentel que hasta que no lleguen los materiales, resulta complejo empezar con la reparación de las

²²³ *Ibidem*.

fortificaciones, puesto que no se podrían artillar y no habría como mejorarlas ²²⁴.

La cuestión de los gastadores es recurrente en la documentación. Como sabemos, este cuerpo se ocupaba de cavar posiciones y de ir preparando el terreno en el avance de un ejército, pero en este caso se refiere a aquellos soldados con conocimientos técnicos suficientes para poder mejorar las defensas de la plaza, y que además se empleaban en ellas. Este tipo de soldado brillaba por su ausencia a la llegada de Pimentel a la Goleta:

“se haze lo que conviene par el poco tiempo que ay, si bien el no haber gastadores es causa que se haga mucho menos de lo que es necesario”²²⁵.

La documentación muestra el lamentable estado en el que se encontraba la Goleta de Túnez en 1565. Las quejas son muy parecidas entre los alcaldes, aunque Pimentel es más vehemente debido a su reciente llegada y a su deseo de mejorar. En junio se

²²⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 9 de junio de 1565.

²²⁵ *Ibidem*.

repiten las peticiones de sueldos atrasados de los soldados que significa para ellos mantenerlos en la miseria ²²⁶. La baja moral que ello producía podría facilitar los famosos casos de traición interna.

La futura crisis económica del siglo XVII comienza a dejarse ver ya en la segunda mitad del siglo XVI, y también en altos sectores de la aristocracia²²⁷. Las relaciones entre la situación de ciertas familias nobiliarias, como los propios Pimentel, Condes de Benavente, a favor de los cuales se enajenan rentas reales, y el aumento de la presión fiscal sobre la masa de pecheros afecta notablemente a la economía. Los sectores sociales más indefensos se encuentran con la recepción de las mayores cargas fiscales. Todo lo cual empeora la hacienda y la propia cantidad de recursos con los que cuenta la monarquía para sus campañas exteriores ²²⁸.

La cuestión referente a los pagos a los soldados es un tema recurrente en la documentación de la época. La mala situación económica de la monarquía llevó, tanto en la primera mitad de la

²²⁶ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 9 de junio de 1565.

²²⁷ Vid. GARCÍA HERNÁN, D.: *La aristocracia en la encrucijada. La alta nobleza y la monarquía de Felipe II*, Córdoba, 2000.

²²⁸ YUN CASALILLA, B.: "Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla: algunas reflexiones a partir de los Pimentel y los Enríquez (siglos XVI y XVII)", en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 3, (1985), pp. 443-471.

década de los sesenta, período que nos ocupa, como después, como se tratará en el siguiente capítulo, a crear tensiones enormes dentro del presidio.

Entre los años 1564 y 1565 se hacen recortes de salario sobre la tropa. Esta necesidad ineludible de la monarquía era realmente peligrosa, puesto que los soldados cobraban tarde y escasamente, por lo que un nuevo recorte podía ocasionar revueltas y motines. Por esta carta de los contadores del rey a don Alonso de la Cueva deducimos que se les deben considerables sumas a los soldados, aunque no las especifica. Sabemos que ese año de 1564 aún no han cobrado nada, y que, para evitar tensiones, se transmite la orden de que no se les explique nada, por ser una práctica, la de resta de salario, que no se había hecho anteriormente. Así se explica, sin aportar causas, la reducción de diez maravedises por cada millar de la partida que se enviará a La Goleta:

“Se han descontado a la dicha gente de guerra y marinos y gastadores que trabajan en la fortificación de ella (La Goleta) para dineros de contadores mayores a razón de diez maravedises al millar desde principio del dicho año de quinientos y sesenta y quatro”²²⁹.

²²⁹ Destaca en este texto la particularidad de que el contador mayor encargado de estas funciones en ese momento de 1564 y 1565 es Ruy

El problema de los pagos a los soldados se irá agudizando a medida que avance la centuria, con la misma intensidad que se aproximan las bancarrotas de la hacienda hispana. En los años siguientes de la década de los sesenta, la situación empeorará notablemente, contrayendo la corona inmensas deudas con sus soldados, como explicaremos posteriormente.

4.5.1.-La organización del presidio.

Hemos tratado en los apartados anteriores cómo en 1565 la guarnición estaba formada por 1.430 hombres, uniendo las diferentes fuerzas que había allí. Sabemos también que para el alcaide la fuerza mínima exigible se encontraría en torno a unos 3.000 hombres. Considera, por tanto, que está en un presidio mayor, con una posición estratégica considerable, y con el peligro latente de una ciudad musulmana a sus espaldas, por lo que necesita ese número de hombres para estar correctamente defendido. A todo ello hay que sumar la falta de pagas y el retraso en ellas que afecta directamente al bolsillo de los soldados.

Gómez de Silva, esposo de doña Ana de Mendoza y de la Cerda, Princesa de Éboli, y personaje fundamental del reinado. A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 140, *Carta a don Alonso de la Cueva*, Copia de 1573.

La defensa cuenta con problemas, tanto logísticos, por la falta de gastadores, materiales necesarios para reparar los muros, como alimenticios, pues pasado el mes de agosto, y si no llega la ayuda esperada, no habría suficiente alimento ²³⁰.

Este es en líneas generales el panorama que se encuentra el nuevo castellano de la Goleta. Esa situación no es novedosa, puesto que el anterior castellano De la Cueva, comentaba los mismos problemas. Además existe documentación que certifica la reducción del gasto en los presidios incluso en los supuestos años de la reactivación de la actividad en el Mediterráneo. El año de la recuperación de Vélez de la Gomera, es decir 1564, se redacta un documento desde el presidio en el que explica las reducciones de bastimentos que ha sufrido comparando el 1563 y 1564. En concreto, asegura que se han dejado de enviar dos mil salvas de cebada y tres mil salvas de trigo, sumando entre las dos quince mil escudos. En el documento piden ser resarcidos. Esperan que la corona destine esos quince mil escudos para mejorar las condiciones de la plaza y así piden:

²³⁰ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 9 de junio de 1565.

A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 29 de mayo de 1565.

A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de la Cueva a Francisco de Eraso*, 6 de mayo de 1565.

*“cuatrocientas votas de vino, doscientas salmas de garbanzos, doscientas salmas de habas, seis salmas de lentejas, doscientos quintales de queso, entre otros alimentos”*²³¹.

Por lo tanto, los problemas materiales no nacen precisamente en el año 1565, sino que en esa fecha se agudizan y concentran, haciendo el sostenimiento de la plaza realmente complejo.

El pago no está próximo y las autoridades de la Goleta continúan detallando lo que la corona debe a los hombres que allí sirven en la forma que sea. En septiembre de 1565, Pimentel especifica al rey todo lo que se debe en una completa *“Relación de lo que monta el sueldo que hubieron de haver la gente de guerra de las cinco compañías de infantería y de los jinetes, artilleros, maestros y gastadores y otras personas y bergantines que sirvieron y a la presente sirven en esta fortaleza de la Goleta”* ²³².

En esta relación podemos observar cómo se concretan los tipos de hombres que hay al servicio de la monarquía en el lugar. Desde soldados, hasta los maestros canteros, que trabajaban en el

²³¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de los bastimentos que se han dejado de prover de los que la regia corte de Sicilia ha de prover.*

²³² A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo que se debe a la gente desta fuerza de la Goleta que está a sueldo de su majestad hasta fines de setiembre de 1565.*

mantenimiento de los muros de las fortificaciones. Además introduce otra cuestión sobre la que trataremos posteriormente. Se le pide al rey también que pague por los bergantines que están en la plaza y que sirven a su defensa y para transportar productos. Muchos de ellos han sido fletados por Alonso Pimentel con sus propios recursos y ahora pide cuenta de ello al monarca. Observamos en esta petición, por tanto, la práctica de que la nobleza adelanta ciertos gastos en concepto de servicio real, a la espera de que la corona se los devuelva:

“Al dicho Don Alonso Pimentel se le deven un quento y ciento y noventa y un mil y novecientos un mrs, las trescientas y cuarenta y cinco mil y seiscientos y cuarenta de sueldo de los tres bergantines de cuatro meses, desde primero de junio deste año hasta fin del dicho mes de setiembre”²³³.

Esta documentación aporta información muy interesante sobre aspectos interesantes de cómo se organizaban las finanzas de la monarquía. Una vez más, la liquidez, la necesidad de efectivo condiciona todo. Durante cuatro meses los pagos de los bergantines que asisten a la plaza son provistos por un particular, don Alonso de Pimentel. Al que, además de todo lo citado, el rey le

²³³ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo que se debe a la gente desta fuerza de la Goleta que está a sueldo de su majestad hasta fines de setiembre de 1565.*

debe su sueldo íntegro como Capitán General y alcalde de la fortaleza de la Goleta, que sumarían otros 175. 680 maravedises²³⁴.

El texto ilustra otra situación interesante en lo referente a que los dos alonsos, de la Cueva y Pimentel, comparten un cierto tiempo en la plaza. De la Cueva también había aportado capital, durante el tiempo que estuvo en el presidio para el pago de bergantines y cuando salió de allí la recuperación de tal cantidad aún no se había hecho efectiva.

“A la gente de la compañía del dicho don Alonso Pimentel hubo de haver de su sueldo del año pasado de mil y quinientos y sesenta y tres dos quentos y seiscientas y setenta y ocho mill y cuatrocientas y setenta y seis maravedises”²³⁵.

Tal es la situación de retraso con los pagos que a los soldados que llegan con don alonso de Pimentel en mayo de 1565 se les debe aún el servicio de su ubicación anterior y todo el año

²³⁴ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo que se debe a la gente desta fuerza de la Goleta que está a sueldo de su majestad hasta fines de setiembre de 1565.*

²³⁵ *Ibidem.*

1563. También se refiere el documento a las deudas con la compañía de 1564, que ascienden a dos cuentos y 425.903 maravedíes, o a la de los meses de enero a septiembre del año en curso que suman un 1.968.480 maravedíes. Exactamente en las mismas condiciones se encontraban el resto de compañías: La del Capitán Pedro de Peralta, la del Capitán Luis de Segura, la del Capitán Álvaro de Charro y la del Maestre de Campo cuyo nombre no se indica. Las cuentas continúan de forma minuciosa detallando lo que se debe a la compañía de jinetes, los artilleros, los canteros y maestros, así como a los gastadores, a las veinticinco plazas muertas que hay en La Goleta y al contador, al pagador y al tenedor de bastimentos.

La suma de la deuda contraída por la Monarquía Hispánica será de 55.707. 283 maravedíes. A los que suman a parte los dineros que dejaron de mandar a la plaza por los difuntos o despedidos, por falta de efectivo. Lo hombres que hayan muerto también pueden recibir la paga hasta el momento de su servicio, lo cual se hará efectivo en su testamento. De este modo se suman 7 cuentos y 963. 122 maravedíes más. Para concluir descuentan de cada grupo la que ya han recibido en concepto de bastimentos y socorros. Aducen que a cuenta de su sueldo se adelantaron determinadas cantidades en materiales sumando tal cifra 27 cuentos y 839. 816 maravedíes. De modo que restado estos últimos a los anteriormente presupuestados restaría por pagar la

cantidad definitiva de 35 cuentos y 830. 588 maravedíes. Estas cuenta las firma el contador y veedor de su majestad Pero Ruíz y el propio don Alonso de Pimentel el 21 de septiembre de 1565 ²³⁶.

En 1566 y para comprobar que no se dan las famosas corruptelas típicas del ejército del XVI tales como la sustitución o el falseamiento de los datos del número de hombres el Contador y Veedor Pero Ruíz envía una nueva relación al rey, en este caso se trata de la gente que está sirviendo a sus órdenes en la fortaleza de la Goleta.

El documento recoge los hombres que sirven y trabajan en la fortaleza. Entre ellos habla de un número de 100 gastadores. Según este documento los hombres al servicio de su majestad eran 1.414, repartidos entre las cinco compañías de infantería, jinetes, artilleros principalmente. También encontramos otros cargos menores de la milicia que tienen una gran importancia en una posición aislada. Así observamos a un doctor de medicina o un cirujano, junto a otros puestos necesarios como el de un escribano o un doctor jurista. Además de 15 canteros, 30 calafateadores y aserradores 200 barqueros y 30 moros.²³⁷ Existe una pequeña fuerza de musulmanes al servicio de la Monarquía Hispánica, lo

²³⁶ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de lo que se debe a la gente desta fuerza de la Goleta que está a sueldo de su majestad hasta fines de setiembre de 1565.*

²³⁷ A.G.S., E., Leg. 486, *La gente, cavallos y otras bestias que hay de ordinario en la Goleta de Túnez y cuantos bastimentos son menester en cada un año.* 6 de marzo de 1566.

cual tiene que ver con las relaciones que se establecían con los espacios conquistados como trataremos posteriormente.

También explica el número de bestias que hay en la plaza. Suman 254 entre los caballos, las mulas y los asnos que se utilizan para el trabajo en molinos y para la carga en general.

Todos los animales necesitan una determinada cantidad para su sustento, al igual que para los seres humanos era necesario calcular el abastecimiento necesario, que el veedor aprecia aproximadamente como de una salma de cebada para cada caballo al mes, la misma cantidad para cada dos bueyes y cada cuatro asnillos. Para cubrir los bastimentos necesarios entre los habitantes de la Goleta en un año pide: 3.000 salmas de trigo de la medida de Sicilia, explicando que cada 16 tímbanos son una salma, 2.560 salmas de cebada, 1300 cántaros de aceite, 400 quintales de queso, 250 quintales de arroz, 300 salmas de habas, 1.000 votas de vino y 150 votas de vinagre ²³⁸. De este modo se podrían dar raciones equitativas y suficientes a cada hombre de la fortaleza.

Quizá la forma más ilustrativa de mostrar la vida en una fortaleza sea observando cómo se preparan sus obras de mejora. En el siguiente cuadro que presentamos podemos ver los trabajos

²³⁸ Ibidem.

y como están pagados. Estos datos no son extrapolables a todo el período ni en toda la zona que nos ocupa, puesto que se repite constantemente que son fruto del acuerdo con el Capitán General de la mar, don García de Toledo con cada uno de los individuos.

Cargos y sueldos

de la Goleta de

Túnez (1565)

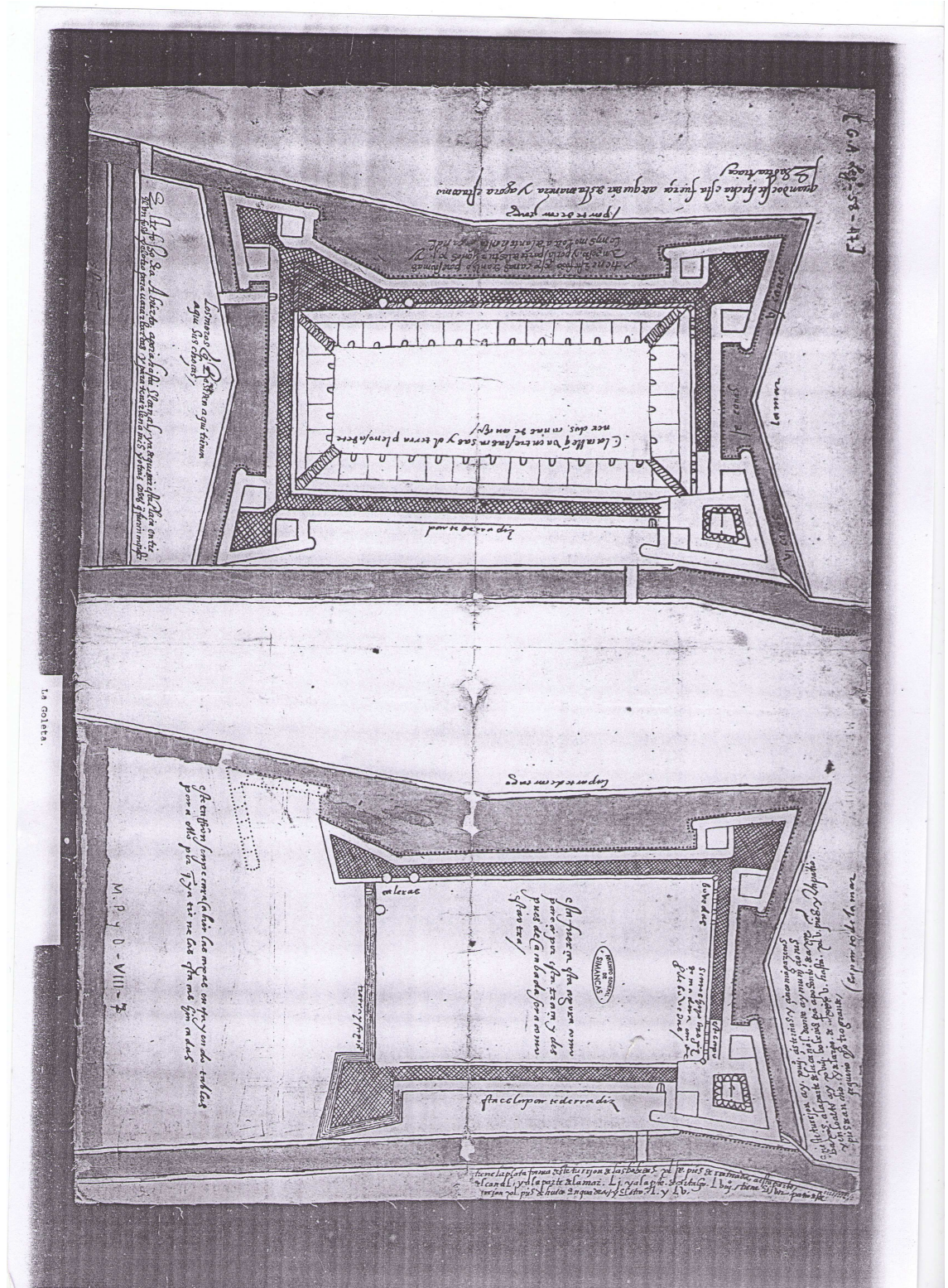
<i>Cargos</i>	<i>Pago en dinero.</i>	<i>Pago en especie.</i>
Capellán.	50 ducados al año.	
Cirujano.	2.500 mrs al mes.	
Barbero	4 ducados al mes.	
Ingeniero	14 escudos de a once reales al mes.	Dos raciones muertas.*
Oficiales de		
ingeniero	60 reales al mes.	Una ración muerta.
Gastadores	4 ducados al mes.	
Sobrestantes**	7 ducados al mes (3+4 de ventaja)	
Canteros	10 ducados al mes	Una fanega de trigo al mes
Patrón de barcas	6 ducados al mes	Una fanega de trigo al mes
Marinero	2 ducados al mes	Una ración muerta.
Patrón de Bergantín	11 ducados al mes	
Mosqueteros.	5 ducados al mes + 2 en caso de ventaja	
Artilleros.	4 ducados al mes.	

Herrero.	8 ducados al mes.
Ayudante del herrero.	4 ducados al mes.
Carpintero.	7 ducados al mes
Ayudante del Carpintero.	5 ducados de plata al mes
Barrilero.	8 ducados al mes.

* Las raciones muertas se refieren a los bastimentos entregados como ventaja a una persona para todo un mes (45 libras de pan, 11,5 libras de carne, pescado o queso, 10 azumbres de vino, once onzas de aceite, 20 cuartos de onzas de aceite y cuartillo y medio de habas y garbanzos)

** Los Sobrestantes son aquellos hombres encargados de organizar el trabajo de los Gastadores. En la Goleta en estos años había un total de cuatro y recibían tres ducados de su plaza ordinaria más cuatro de ventaja ²³⁹.

²³⁹ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación del sueldo que gana la gente de obras que sirven a sueldo de su majestad en esta fortaleza*. 26 octubre 1566.



A.G.S., M.P. y D. VIII-7. Plano de la fortaleza de la Goleta. En este plano de la fortaleza observamos la famosa forma de la traze italiana, los salientes y las formas estrelladas favorecen la defensa.

4.6.- El coste de la política militar africana hacia 1566.

Existe una clara información sobre la cantidad de hombres que la frontera africana obligaba a la Monarquía Hispánica a movilizar. Se trata de un contingente dedicado principalmente a la lucha contra el corso berberisco y las armadas del turco.

Las fronteras de la monarquía, y en especial, las africanas, y el espacio mediterráneo constituían una gran parte de las necesidades y gastos bélicos de Felipe II. Si bien sabemos que no siempre se atendieron adecuadamente, puesto que fueron relegadas, en diversas ocasiones, a un segundo plano cuando fue necesario atender a los acuciantes problemas europeos.

La distribución de fuerzas en el espacio que nos ocupa fue de la siguiente manera en la década de los sesenta del siglo XVI.

Nos encontramos con una fuerza de 1.000 soldados ordinarios en La Goleta en 1566, a los que habría que sumar casi el doble a lo largo del año. Es decir, se han ido sumando otras 1.000 plazas extraordinarias. Todo ello tiene un gasto total, entre sueldos y abastecimiento de unos 80.000 ducados.

Conocemos también que en Orán y Mazalquivir habrá 1.200 plazas ordinarias, contando entre ellas a un grupo de ochenta soldados de caballería ligera. A esto se suman otras 1.500 plazas extraordinarias, con lo que suman de gasto en total 100.000 ducados.

En los presidios menores, de tamaño reducido, pero de gran importancia estratégica, como es el caso del peñón de Vélez de la Gomera, encontramos 250 soldados que suman un salario de 12.000 ducados al año.

En Melilla el gasto alcanza hasta 19.000 ducados al año puesto que hay 400 plazas entre caballería e infantería ²⁴⁰.

Todo ese entramado corresponde únicamente a los hombres destinados en las posiciones norteafricanas de la Monarquía Hispánica, es decir en los presidios y en las plazas fuertes. Como hemos venido señalando y repetimos ahora, existe una íntima relación entre esos lugares y los presidios italianos, cuya vinculación es básica, puesto que de allí salen las tropas en casi todas las ocasiones que se va a realizar una campaña africana. Es el espacio defensivo más cercano y también realiza labores evidentes de logística, abastecimiento, recluta, etc....

²⁴⁰ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de la que monta el sueldo de la gente de guerra que entretiene en las fronteras de África por causa de las armadas turcas y de los corsarios*.1566.

En la documentación de la época consta la idea que acabamos de expresar con planteamientos como el que sigue:

“Demas y allende de esta gente de las fronteras de Africa entretiene su majestad en las yslas y en otras plazas de los reinos (Napolos y Sicilia) la gente siguiente por convenir así para la guarda y defensa della frente a causa de las armadas del turco y de los corsarios que andan por la mar”²⁴¹.

En las plazas italianas encontramos los siguientes contingentes y sus correspondientes sueldos. En Cerdeña no hay soldados ordinarios, toda la tropa son plazas extraordinarias que le cuestan a la monarquía 20.000 ducados al año.

Otro lugar importante es el que se refiere a las islas y costas peninsulares, como vamos a señalar a continuación. También su

²⁴¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de la que monta el sueldo de la gente de guerra que entretiene en las fronteras de África por causa de las armadas turcas y de los corsarios*.1566.

seguridad es clave dentro de la pugna con la piratería berberisca y el turco.

En Menorca y la fortaleza de Mahón había 350 soldados entre infantería y caballería. Sus sueldos sumaban 16.600 ducados.

En Ibiza hay 10.000 ducados de gastos para pagar una guarnición de 200 plazas, juntando infantes y caballería. Dependiendo del año puede llegar a ampliarse con 500 soldados más la guarnición, con los consiguientes gastos.

En Valencia y la zona catalana encontramos en 1566 más de 2.000 soldados, principalmente de infantería que cuestan 96.000 ducados a la corona.

En Gibraltar, Cartagena y en la costa del reino de Granada se levantan cada año cerca de 2.000 soldados para la seguridad de las costas, pero que sólo sirven durante seis meses y suman sus sueldos 36.000 ducados ²⁴².

Otra forma de defender el reino de posibles ataques será la construcción y mantenimiento de toda una flota de galeras, como

²⁴² A.G.S., E., Leg. 486, *Relación de la que monta el sueldo de la gente de guerra que entretiene en las fronteras de África por causa de las armadas turcas y de los corsarios*.1566.

hemos venido repitiendo en diferentes apartados del presente trabajo.

Así Felipe II en 1566 posee en activo las siguientes galeras. Diez galeras del reino de Nápoles, diez del reino de Sicilia (seis de aquel reino y cuatro del Duque de Medinaceli), nueve del Duque de Florencia, ocho del Álvaro de Bazán, una de don Joaquín Centellas y dos de Esteban de Marí. Estas cuarenta galeras corren por cuenta del monarca, él debe sufragarlas y mantenerlas en buen estado. Se calcula que anualmente una galera viene a costar 7.000 ducados de mantenimiento, por ello el montante total del gasto en galeras alcanza los 240.000 ducados anuales.

Otras tantas galeras se arman y mantienen con los recursos obtenidos de diversos subsidios. Estos son los casos de las tres galeras de don García de Toledo, de las doce de Juan Andrea Doria, de las quince del reino de Sicilia, y de las once que arman una serie personajes particulares como Jorge de Gumaldo. Se trata de una fuerza similar a la anterior que suma cuarenta y una naves, por tanto el gasto alcanzará, recordando que las galeras cuestan 7.000 ducados al año 287.000 ducados. Estos subsidios se acordaron con el clero, de modo que en seis años se pagasen 2.100.000 ducados en conceptos de mantenimiento de galeras. Sabemos que algunos monasterios, por su situación de dificultad

económica no pudieron cubrir sus pagos y que el monarca los suavizó, reduciendo ligeramente dicha cuantía.

Además, es necesario que la monarquía adelante el efectivo suficiente para la construcción de las naves antes de que ese subsidio del clero, ese pago con sentido de cruzada se efectúe, lo cual obliga al rey a endeudarse poniendo 50.000 ducados por adelantado cada año.

Las predicaciones de cruzada podrían llegar a cubrir los 730.600 ducados anuales de gasto de galeras y tropas, pero no son suficientes para cubrir los diversos problemas que tiene la monarquía en ese momento. Sabemos también que los gastos se multiplican por el mantenimiento de Nápoles y Sicilia, que como espacios fronterizos que son, requieren una mayor fortificación y defensa. Los gastos de la campaña del peñón de Vélez de la Gomera de 1564, el socorro de Orán del mismo año, el sostenimiento de Malta de 1565, que tuvo un gran empeño y gasto, las obras de la Goleta de Túnez, y, así, un sin fin de necesidades bélicas que consumían el presupuesto y los subsidios, endeudaban al soberano hasta llegar a la bancarrota nuevamente en 1575 y 1596.

4.7.- La defensa hasta la pérdida de la plaza (1565-1570). El problema de la inestabilidad política en los territorios de Berbería del siglo XVI.

Los problemas de una posición como La Goleta no se encontraban únicamente en el enemigo cercano, o en la escasez de agilidad de la maquinaria logística hispana, sino que también se hallaban en su interior.

Por la documentación que hemos obtenido se demuestra que las intrigas y tensiones se generaron en el propio interior de la fortaleza, y que ello produjo una mala gestión en ciertos momentos, como trataremos a continuación.

En cuanto a los sistemas de gobierno de estos reinos la característica fundamental es la inestabilidad política. En Berbería ocurren constantes cambios en las personas que ejercen el poder. Los diferentes clanes y grupos se pelean constantemente entre sí, siendo la traición una forma habitual de acceso al poder.

La ausencia de una estructura estatal y el gobierno de reyes de diferentes familias hacen girar esas zonas hacia fórmulas

tiránicas. Las lealtades son cortas y móviles. La fidelidad de los distintos grupos humanos que pueblan el norte de África como los árabes, bereberes, andalusíes o los moros es cambiante. Además, el contenido étnico y familiar de las luchas de poder se agudiza por su excepcional situación de pugna entre dos grandes imperios.

Así ocurrió en la llegada de los Jerifes al trono en el reino de Fez sustituyendo a los Merines. Se hicieron con el gobierno tras una traición, como nos cuenta Diego Torres ²⁴³.

Incluso se dan casos en los que los sultanes temen que algunos de sus hombres abandonen en plena batalla sus posiciones y se pasen al enemigo, como podemos observar en las crónicas que narran los sucesos del rey don Sebastián en sus conquistas africanas²⁴⁴.

La legitimación y el tipo de gobierno son completamente diferentes de los modelos europeos y, según los cronistas españoles de los dos primeros siglos de la época moderna, la traición se convierte en una forma de entronización. Según ellos, la tiranía es la forma del estado musulmán en estas zonas. Una sola persona se hace con el poder y domina todos los resortes

²⁴³ TORRES, D.: *Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*.1586, Madrid, 1980, pp. 67-68.

²⁴⁴ BUNES IBARRA, M.A.: "La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII", en *C.S.I.C.*, Madrid, (1989), p. 285.

necesarios para ejercerlo, y los súbditos no tienen vínculos estables de relación con él²⁴⁵.

A pesar de que el carácter peyorativo que dan los autores españoles al estado musulmán se deba a la crítica excesiva al enemigo del momento, lo cierto es que la inestabilidad en la zona era, como señalaremos con ejemplos posteriormente, una constante, y que las luchas intestinas fueron aprovechadas para ocupar plazas por los turcos y por los españoles.

Por otro lado, al constituirse en una zona de expansión, tanto de la Monarquía Hispánica como del Imperio Turco, viéndose sometidos a una doble presión que aumenta la inestabilidad propia de la zona, las tendencias disgregadoras de clanes y tribus llegan a tener un canal y una vía de apoyo. Se hace necesaria una relación diplomática tanto con españoles como con turcos para compensar las fuerzas, pero además encontramos que se establecen relaciones políticas entre las diferentes ciudades norteafricanas importantes en determinados momentos. A todo lo anteriormente dicho debemos añadir las acciones de la piratería berberisca y su patrocinio desde Constantinopla, hasta su apoyo logístico en los puertos de las plazas africanas.

²⁴⁵ Ibidem, p. 285.

Por otra parte, existe también el fenómeno de que si bien las regencias berberiscas en un primer momento dependen del Imperio Turco, tratan en ocasiones de convertirse en entidades autónomas e independientes; y el caso más claro de ello lo tenemos en Argel.

Para explicar el caso de Argel hay que comenzar hablando de la familia Barbarroja, cuyo hermano mayor llamado Oruch se había empeñado en la ocupación de determinados puertos en el Magreb con una gran habilidad política. Cuando muere en 1518 en Orán tras luchar contra los españoles su hermano menor, Hayreddin, se encuentra en una situación muy comprometida puesto que es más un aventurero y navegante que un político. Además, los pactos en el Magreb tenían un sentido individual, por lo que él tendría que volver a negociar la situación de sus posesiones, entre las que se encontraba Argel.

Pronto Hayreddin logra hacerse con el control de la situación. Ha aglutinado a la mayor parte de los corsarios musulmanes dispersos en los diferentes puertos de Berbería, y los ha organizado en pequeñas flotillas muy peligrosas. Se le considera una especie de rey de Argel puesto que este es su feudo, tiene el control del lugar y posibilidades de defenderlo ²⁴⁶.

²⁴⁶ BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*, Madrid, 2004, p. 79.

En menos de un año se consolida en su reino y se hace con grandes riquezas personales a través del corso. A pesar de todo ello, considera que no tiene suficiente fuerza para mantenerse en el poder dada la desconfianza de sus súbditos y la presión cristiana. Ante el peligro exterior y la posibilidad de sedición, tan conocida en la zona, toma una decisión fundamental, consistente en acercarse a la Sublime Puerta:

“Envía una embajada a Selim I con una carta en la que se reconoce súbdito del Imperio otomano, entregando todos los territorios conquistados al Sultán estambulota si le ayuda material y moralmente en su lucha contra los cristianos”²⁴⁷.

La petición da una idea a las claras del carácter peculiar de la ciudad de Argel, puesto que es un territorio con autonomía, pero que a la vez se incluye en algunos momentos en la estructura del Imperio otomano y disfruta de las ventajas correspondientes como es la ayuda de las eficaces tropas de los jenízaros.

La idea de ampliar el territorio en detrimento de los intereses de las potencias cristianas y la posibilidad de desestabilizar las

²⁴⁷ Ibidem, p. 87.

zonas cercanas fueron argumentos definitivos a la hora de decidir aceptar la propuesta de Hayreddin Barbarroja.

A parte del citado caso de Argel, la plaza de Túnez, ya en el reinado de Felipe II, también tiene una situación excepcional. La relación del rey de Túnez con las autoridades políticas españolas es cambiante. En la documentación sobre la Goleta encontramos varias referencias a su actitud y comportamiento.

Una de las pocas cosas que deja abiertas don Alonso de la Cueva tras su partida será la relación diplomática con el rey de Túnez. Ya en una de sus últimas misivas le decía al rey que estaba en tratos con él para establecer unas capitulaciones.²⁴⁸ No olvidemos que Túnez era un reino teóricamente sometido a la Monarquía Hispánica, por lo que no es extraño que se firmen este tipo de tratados entre ambas. También Pimentel plantea el tema en sus textos al rey. Lo que viene a plantear a la altura de junio de 1565 que convenía llegar rápidamente a un acuerdo favorable con el rey de Túnez, puesto que la fuerza de la Goleta está en mal estado y no podría defenderse en caso de que los turcos se lanzasen sobre el lugar con la excusa de ayudar al monarca tunecino ²⁴⁹.

²⁴⁸ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de la Cueva a Francisco de Eraso*, 6 de mayo de 1565.

²⁴⁹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de Alonso de Pimentel al rey*. 9 de junio de 1565.

Tres años después, las relaciones con Túnez están perfectamente claras para el aún alcalde de la Goleta Alonso de Pimentel. Ha establecido unos acuerdos por los que la ciudad debe pagar parias a los españoles ²⁵⁰. Resulta interesante que en la documentación española se utilice exactamente este término, toda una reminiscencia de la Reconquista y una muestra de cómo, en ocasiones, se concebía la lucha en el Mediterráneo como una verdadera cruzada.

Es igualmente interesante que en la misma documentación donde observamos que por estas fechas la plaza de Túnez está tranquila. se nos presente a su vez otra cuestión algo más inquietante. Una vez más la traición y los renegados entran en juego. Las parias se cobraban en especie, en concreto en queso y lana, lo cual indica la necesidad de la plaza de una fuente constante de abastecimiento. El cristiano encargado de realizar las transacciones resultó tener un hermano renegado en Constantinopla que aseguraba conocer información sobre la fortificación de La Goleta, conseguida a través de su familiar. Todo ello no era más que una estratagema, los tunecinos pretendían hacer creer a los españoles que se encontraban en un gran peligro al conocer los puntos débiles de su posición. Lo cierto era que

²⁵⁰ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de Pimentel al rey*, 22 de agosto de 1568.

aquel hermano renegado no poseía ninguna información relevante
251.

Una vez más los servicios de información, y los casos de traición y de renegados juegan un gran papel en el espacio norteafricano.

La situación de tensión no mejoró con los últimos años de la década. Sabemos que Diego López Mexía fue encargado por Felipe II de negociar en su nombre unas paces con el rey de Túnez. El comisionado por el rey llegó a la fortaleza de La Goleta el día 23 de abril de 1568. Poseemos dicha información porque en el mismo documento se piden cuentas del salario que Diego López Mexía no llegó a recibir por dichas labores. Pues bien, Explica el encargado de la negociación que el rey de Túnez no quiso avenirse a firmar la paz hasta ese 25 de marzo de 1571:

“Y que por no venir el dicho rey de Túnez en lo que de parte de vuestra majestad se le pedía no se constituyeron (las paces) hasta el XXV de marzo...” ²⁵²

²⁵¹ A.G.S., E., Leg. 486, *Carta de don Alonso de Pimentel al rey*, 22 de agosto de 1568.

²⁵² A.G.S., G.A., Leg. 76, Fol. 122, *Memorial de Diego López Mexía*, sf (sin fechar)

Cabe señalar que Diego López Mexía le reclama en un memorial al rey el salario correspondiente a tres años, dos meses y un día de trabajo como su representante. Asegura que sólo recibió una cantidad inicial que descontada deja el montante de la deuda en un millón setecientos noventa y dos mil maravedises (1.792.000 mrs) según la explicación cronológica que aporta ²⁵³.

Todo indica que el rey de Túnez, indeciso ante la situación internacional, mantiene en espera al delegado del rey católico con la intención de sacar el máximo provecho de su posición. No es cuestión baladí el hecho de que la posible ayuda por parte de las regencias berberiscas o el Imperio Turco a los moriscos de Granada hubieran cambiado notablemente la situación. Como apuntara Manuel Fernández Álvarez en su difundida obra sobre Felipe II, los moriscos no calcularon con acierto la situación internacional, y no recibieron el apoyo que esperaban. En cualquier caso hasta que no llega el dominio de las tropas cristianas encabezadas por Don Juan de Austria en el otoño de 1570, no se vislumbra una salida negociada al caso de Túnez. Será bien entrado el año 1571, una vez sofocado el peligro morisco, cuando el rey de Túnez se pliegue ante la imposibilidad de mantener su posición, puesto que Felipe II imponía su poder de forma evidente en la península.

²⁵³ A.G.S., G.A., Leg. 76, Fol. 122, *Memorial de Diego López Mexía*, sf (sin fechar)

5. Argel, siempre Argel

La plaza de Argel es también uno de los puntos de mayor trascendencia del Mediterráneo; todavía más que los anteriores, si cabe. Sus características, sobre las que luego volveremos con detenimiento, así nos lo indican. Por todo ello fue una zona de constante lucha entre la Monarquía Hispánica, tanto en los reinados de Carlos V como de Felipe II, y la Sublime Puerta.

5.1.- Los precedentes de 1541.

5.1.1.-Situación de Argel y su peñón en el Reinado de CarlosV

Será Pedro Navarro, Conde de Olivieto, quien en los primeros años del siglo XVI, tras sus victoriosas campañas de Orán y Vélez de la Gomera, incorporase Argel al entramado político de los reyes hispanos. Aquel espacio se sometió a un vasallaje temporal a la corona española para no ser conquistado. A medida que fue avanzando el siglo y cambiando la coyuntura política internacional, con una mayor presencia de fuerzas turcas en el espacio norteafricano, Argel volvió a ser un reino autónomo, pero con gran influencia turca. Únicamente quedó una guarnición

española en la fortaleza situada en el peñón de Argel, frente a la costa de dicho reino.

Sabemos que este espacio se perdió tras un asalto de Barbarroja en 1529. Aunque desde algunas perspectivas historiográficas se explica tal pérdida por la desidia del Emperador Carlos V, lo cierto es que contamos con documentación que acredita, no una acción contundente, pero si una organización defensiva, bien es cierto que algo tibia, para socorrer la plaza.

En mayo de 1529 ocupaba la regencia del reino la Emperatriz Isabel y a ella le escribe Carlos V pidiéndole que organice el socorro para el peñón. El monarca designa a Jorge Ruíz de Alarcón, Corregidor de Murcia y Cartagena, como el encargado de preparar la armada. Las naves son bastante escasas, se trataría de dos naos de trescientas toneladas de capacidad y una carraca genovesa, que estaban convenientemente artilladas. En ellas se enviarían doscientos arcabuceros con experiencia militar y capacidad de lucha. Se entiende con ello que Carlos V no se proponía enviar todo un contingente de ayuda militar propiamente dicho, sino más bien una fuerza reducida acompañada de bastimentos y municiones que permitiesen continuar la defensa.

Al ganar tiempo podría preparar una gran armada que desbaratase al corsario berberisco. Así pide al Capitán General de la armada, el conde don Bernardo de Andrada, que desde Málaga prepare el embarco de una gran flota con sus hombres. Al mismo tiempo pide a la ciudad de Barcelona que flete galeras para acudir en la defensa del peñón ²⁵⁴. Sabemos que el resultado fue negativo, la ayuda no llegó y el peñón se perdió a manos de Barbarroja en 1529.

Prácticamente desde el mismo momento de la pérdida encontramos en la documentación el deseo de recuperar no sólo el peñón, sino también la ciudad de Argel. Carlos V, empeñado en la defensa de la monarquía frente a los peligros latentes, como el corso berberisco, se empleará en la recuperación de Argel, con un resultado claramente negativo.

Existe documentación fechada en 1530, el año siguiente a la pérdida del peñón, en la que el Emperador propone la toma de Argel. Es más, se hace referencia en ella a otros documentos emitidos por el Consejo de Guerra en los que se detallaría cuántas naves, hombres, bastimentos y recursos económicos serían necesarios para tomar Argel ²⁵⁵. El soberano se muestra de

²⁵⁴ A.G.S., G.A., Leg. 2, Fol. 24, *Carta de Carlos V a la Emperatriz Isabel, 12 de mayo de 1529.*

²⁵⁵ A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 305, *Carta de Carlos V....., 8 de julio de 1530.*

acuerdo y cita a Andrea Doria como la persona idónea para tal acción militar.

Las motivaciones, una vez más, giran en torno a la defensa y seguridad de las costas del reino. La defensa frente al curso berberisco, que ya fuera el eje vertebrador de la política fernandina en el norte de África, continúa apareciendo como motor principal de las acciones militares en el Mediterráneo durante el reinado de Carlos V:

“...y proveer esto es cosa tan importante y necesaria al bien de los reinos y de la seguridad de las costas que deben buscarse dineros por todas las vías y formas que ser pueda”

²⁵⁶.

Introduce así el soberano en el texto el peliagudo tema de la financiación, en unos años en los que se está produciendo una proliferación de frentes y, por extensión también, de los gastos.

Carlos V informa a la Emperatriz Isabel de cómo debe organizar la armada de África. Exponer la necesidad de figuras clave como Andrea Doria; la exposición de motivos como la seguridad, la financiación, los galeotes, etc... Pero en esta misma

²⁵⁶ A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 305, *Carta de Carlos V....., 8 de julio de 1530.*

documentación encontramos una preocupación de carácter estratégico mucho más significativa. Las fronteras son una de las claves de la política de los Austrias. Si bien la frontera norteafricana es difusa y hay que combatir contra un enemigo que utiliza formas de lucha irregulares como el corso, existen otros puntos de interés que el monarca pone por encima de los citados. Así, en el mismo documento en el que habla de la necesidad de la armada de África, ordena también la provisión y socorro de las fortalezas españolas de Salsas en Perpignan y Cobre. Carlos V pide que el tesorero del reino les pague las deudas que haya con ellos, y que se les envíen todos los bastimentos necesarios para su subsistencia. El peligro acuciante de una posible concentración de tropas francesas, tanto de a pie como de a caballo, en el sur de Francia era una realidad. Los territorios de Navarra y Fuenterrabía eran pretendidos por los monarcas galos, que no dudarían en tomarlos en caso de sentirse con suficiente fuerza para ello ²⁵⁷.

La política exterior de Carlos V se ve dividida en dos frentes opuestos que sitúan a la Península Ibérica también en el contexto de las operaciones de la actividad militar. Si Carlos V luchó, como es sabido, por la defensa de los territorios imperiales, no es menos cierto que, como demuestra la documentación, tuvo una notable preocupación por la defensa de las costas peninsulares frente al

²⁵⁷ A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 305, *Carta de Carlos V....., 8 de julio de 1530.*

curso berberisco y, asimismo, por la seguridad de las plazas más septentrionales de nuestra geografía.

La cronología de la documentación nos indica que las acciones del soberano de la casa de Austria deben ser ya expeditivas si desea frenar al turco. Entre 1529 y 1532 (esta documentación data concretamente de 1530) los territorios imperiales de la familia Habsburgo están siendo atacados por la Sublime Puerta. El sitio de Viena obliga a Carlos V a canalizar recursos considerables en la ayuda de la rama Austriaca de su familia. Por tanto, se entiende la necesidad de crear una armada contra el curso berberisco, que, en definitiva, es otra línea de actuación de la misma potencia otomana, con la intención de debilitar e impedir que siga extendiendo sus brazos por Berbería.

Las precauciones de Carlos V no están en absoluto desencaminadas a establecer una relación, aunque no quede claro de que naturaleza será esta, entre el peligro turco y el francés. Una década después de los sucesos a los que hacemos referencia en este texto, se hará conocida la alianza franco-turca, a pesar de que Francisco I había jurado en sus primeros años de reinado ante el papa León X comprometerse con el espíritu de Cruzada y la lucha contra el Islam. La católica Francia (su rey es el *très chrétienne*), con la intención de hostigar a la Monarquía Hispánica, da cobijo y apoyo al enemigo turco.

Un ejemplo llamativo será el año 1543, cuando una flota turca fue recibida en el puerto francés de Tolón. El caso es singular, el 14 de octubre de 1544 un total de 200 galeras turcas anclaron en el puerto de la ciudad y cerca de 30.000 hombres desembarcaron en suelo francés. Aunque la ciudad había sido parcialmente desalojada a tal efecto, se produjeron tanto confraternizaciones como desmanes, y no fue extraño el secuestro de jóvenes para convertirlos en galeotes. La catedral fue convertida en mezquita, y hasta el gobernador francés pidió que la moneda turca fuese de curso legal. Parece ser que uno de los objetivos del acuerdo entre Jayredin Barbarroja y Francisco I era la ayuda francesa para la recuperación de Túnez por parte del corsario, cuestión que no llegó nunca materializarse ²⁵⁸.

La documentación muestra claramente, una vez más, que el espacio africano es una prioridad menor de la Monarquía Hispánica. Podríamos decir que sin dejar de ser un objetivo, éste es secundario frente a otros ámbitos. Algo que se refleja transparentemente en estas palabras del propio emperador:

²⁵⁸ HEERS, J.: *Los berberiscos*, Barcelona, 2002.

*“lo que se ha de hazer en lo de la Armada de África sea de manera que por ella en lo de Navarra no haya inconveniente ni falta”*²⁵⁹.

Lo cierto será que, a pesar de todos estos preparativos, parece que bastante avanzados, habrá que esperar hasta 1541 para que se concrete una campaña contra la plaza de Argel. Entre medias diferentes frentes se habían interpuesto. En 1531 se crea la Liga de Esmalkalda por los príncipes protestantes, a lo que habrá que sumar la continuación de las disputas con Francia en los primeros años treinta. Cuestiones tales que frenaron la actividad en el Mediterráneo. Una vez que se retoma el espacio africano se producirá la jornada de Túnez de 1535, que será una gran victoria del Emperador. Tras ella el siguiente objetivo claro es Argel.

²⁵⁹ A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 305, *Carta de Carlos V....., 8 de julio de 1530.*

5.1.2.- Preparativos de la campaña de 1541.

Desde 1539 se empieza a dejar testimonio escrito de la mejor manera de tomar Argel. Así, sabemos que la fuerza militar que llegase al lugar debía, según los cálculos de los teóricos militares, estar compuesta por un mínimo de 18.000 hombres de infantería, aunque las fuerzas finalmente fueron mayores. La división según las nacionalidades otorgaba a los españoles una mayor importancia, con 7.000 hombres, luego a los alemanes con 6.000 y por último a los italianos con 5.000 hombres.

Para alcanzar tal contingente habría que recurrir a los diferentes Tercios. De la infantería española del reino de Nápoles se podían conseguir 3.000 hombres, habría que movilizar a todo el Tercio, otros 3.000 del Tercio de Sicilia y los 1.000 restantes se completarían con el Tercio de Hungría que está asentado en el Piamonte.

Otras fuerzas de a pie necesarias serían 1.000 gastadores; de los cuales 500 se reclutarían en Génova y Lombardía y el resto en la zona de Andalucía y Granada.

En cuanto a la artillería, que se debía llevar desde Málaga, serían necesarias tres baterías completas más algunas piezas de

campo y municiones, que se puedan transportar. Para ello, necesitan 150 artilleros, 300 caballos y 150 hombres más para mover las piezas.

Todo ello nos da un total de 21.300 personas de guerra, pero a ellas hay que añadir unas 1.000 personas más entre mozos y mujeres, sin contar los 2.000 marineros o gente de navíos.

Las mismas fuentes apuntan que serían necesarios al menos 1.000 caballeros. La gente de a caballo se dividiría en partes iguales entre la caballería ligera de Nápoles, que tenía como característica la celada borgoñona, y las Guardas ordinarias de España. Cada sección aportaría 500 hombres y además se pide que 200 de los españoles lleven ballestas y sean diestros en su uso, lo cual no deja de llamar la atención en una época donde ya estaba más que normalizado el uso de armas de fuego portátiles como los arcabuces ²⁶⁰.

Los 1.000 caballos vendrían de Nápoles y España, pero hacen falta 300 caballos más para tirar de la artillería, cuya procedencia será alemana. Los caballos deberán ser aportados por esa zona.

²⁶⁰ A.G.S., G.A., Leg. 13, Fol. 66, *Relación de la gente, artillería, vituallas, naves y otras provisiones que su majestad ha resuelto para hacer la campaña de Argel y del dinero que para ello es menester y de donde y como se ha de proveer.*

Los bastimentos y las vituallas de tan inmensa empresa quedaron repartidos entre Sicilia, Nápoles, Génova, Cerdeña y la propia España. El gasto alcanzaría unos 130.000 ducados, repartidos de la siguiente manera: España 37.000, Nápoles 37.000, Sicilia 35.000, Génova y Cerdeña 10.000 cada una.

En cuanto a las naves, se hacen necesarias setenta y cinco, y de buena calidad, para poder trasladar la artillería, los bastimentos y las municiones. Cincuenta de ellas se tomarán de Nápoles, Génova y Sicilia, las veinticinco restantes vendrán de España. A ellas hay que sumar media docena de bergantines y otras tantas fragatas ²⁶¹.

En el proceso de preparación, la fecha del 17 de julio parece clave. Aunque la jornada de Argel no llegará hasta octubre, como es lógico la preparación es muy anterior. Sabemos que a la altura de esa fecha ya se había realizado la mayor parte de la cobertura naval. Un ejemplo de ello será la detallada lista de barcos que se encuentran en el Puerto de Santa María, Cádiz, Sevilla y Málaga y que se utilizarán para transportar caballos previamente a la campaña. Se trata de navíos pequeños de particulares, carabelas y chalupas principalmente, que pueden transportar desde ocho caballos, los más pequeños, hasta veinticuatro, los más grandes.

²⁶¹ A.G.S., G.A., Leg. 13, Fol. 66, *Relación de la gente, artillería, vituallas, naves y otras provisiones que su majestad ha resuelto para hacer la campaña de Argel y del dinero que para ello es menester y de donde y como se ha de proveer.*

Sabemos que con todos los que cita la relación hay capacidad para 1.174 caballos ²⁶².

Del mismo modo se realiza un listado con los navíos que hay en los puertos del sur y la capacidad, en toneladas, que podrían transportar, para saber así con qué capacidad de envío de vituallas y bastimentos se cuenta. En esa fecha de 17 de julio se sabe que tienen capacidad para 10.520 toneladas. En la documentación no sólo se hace referencia a los puertos de Cádiz sino también Jerez, Puerto de Santa María, Sevilla y Málaga. Encontramos así entre las naves proyectadas naos y urcas principalmente, por su mayor capacidad de carga ²⁶³.

El proceso continúa durante tres meses, que es el tiempo aproximado que aparece en la documentación que se plantea para la campaña. En septiembre de 1541, como nos indica la documentación, se sigue trabajando en la misma línea. En este caso, se citan los navíos, los caballos que pueden transportar, y las toneladas de bastimentos que pueden llevar. Además explica que parten de Málaga para realizar una parada en el espacio italiano antes de la campaña que ocurrió el 23 de octubre de 1541.

²⁶² A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 13, *Relación de los barcos y carabelas y chalupas y otros navios pequeños que estan embargados en los puertos Santa María, Cadiz y el reino de Sevilla y de los cavallos que podran llevar en el armada*, 17 de julio de 1541.

²⁶³ A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 14. *Relación de las naos y urcas que hay en Cádiz y en el puerto de Sevilla ay de las toneladas que contiene*, 17 de julio de 1541.

También nos explica que se han construido pesebres para poder trasladar con mayor seguridad a los animales ²⁶⁴.

Un capítulo a parte es el que se refiere a la artillería. Encontramos documentación que nos indica que ya a comienzos del año 1541 se están planteando la necesidad de aumentar el número de cañones, para lo que necesitan comprar metales, fundirlos y realizar nuevas piezas. Precisamente por ello la preocupación es tan temprana, puesto que es un largo proceso. Del mismo modo, se acumulan las piezas que ya se tienen en Cádiz, como sacres y falconetes. Además, se envían cureñas y ruedas puesto que pueden ser necesarias. La mayor parte de la pólvora del reino está en botas y cuarterolas, por lo que se pide a los proveedores que hagan barriles para poder almacenarla y embarcarla con mayor facilidad ²⁶⁵.

Otro capítulo significativo es el referente a la financiación: los pagos de esta gran armada y de la gente de guerra que deberá ir en ella. Como es natural, los problemas logísticos comienzan antes de la jornada, puesto que había que mantener importantes contingentes de tropas entretenidos; es decir, pagados en los lugares más convenientes para su posterior desplazamiento a la

²⁶⁴ A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 15, *Relación de naos y otros navios que parten de Málaga*, 14 de septiembre de 1541.

²⁶⁵ A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 44, *Carta de don García Carreño al rey*, 21 de enero de 1541.

zona de lucha. Esta situación se prolongaría hasta septiembre de aquel año de 1541.

Las cuentas generales que debe afrontar el monarca son de 230.000 ducados que se reparten de la siguiente manera:

Para el pago de los soldados alemanes 84.000 ducados, los italianos 35.000, los gastadores 4.000, los caballos de artillería y sus jinetes 5.000, el sueldo de las naves 80.000, los bergantines y las fragatas 2.000 y las vituallas de Génova y Cerdeña 10.000 ducados cada una.

Ante estas cifras, podemos observar que no todos los hombres y gastos van a ser asumidos directamente por el rey. Los territorios exteriores debían aportar recursos para la defensa de la monarquía, y, así, los casi tres meses de sueldo de cada compañía no son totalmente asumidos por el rey. De hecho, encontramos que la infantería española será pagada, con 36.000 ducados y sus vituallas, de los recursos obtenidos de Nápoles y Sicilia, donde se encuentran físicamente. Esos dos espacios deben proveer, necesariamente, la paga de los españoles ²⁶⁶.

²⁶⁶ A.G.S., G.A., Leg. 13, Fol. 66, *Relación de la gente, artillería, vituallas, naves y otras provisiones que su majestad ha resuelto para hacer la campaña de Argel y del dinero que para ello es menester y de donde y como se ha de proveer.*

5.1.3.- Peligros y dificultades de la empresa.

Existen una serie de documentos epistolares que nos indican los tipos de problemas que se pueden dar en la campaña. Diversos autores en sus cartas, tanto al soberano como al Comendador de León, indican cuáles son, a su parecer, los puntos débiles de la futura acción militar.

El Marqués de Mondéjar fue uno de estos personajes especialmente crítico con el modelo de organización del proyecto para la toma de Argel. Ya en el mes de julio de 1541, cuando aún restaban tres meses para la acción, observa una serie de deficiencias y errores de planificación. Para empezar, resultaba erróneo el momento del año elegido para la campaña, como se comprobará, de hecho, posteriormente. Es época de tormentas y de fuertes corrientes que impedirían un desembarco ordenado de la tropa. El marqués de Mondéjar llega a afinar tanto que sus palabras parecen premonitorias:

“...por se la costa de África tan peligrosa en comenzando a ventar las tramontanas...”²⁶⁷

Fue precisamente el viento uno de los mayores problemas de la tormenta que se desató el 23 de octubre de 1541, en plena campaña de Argel.

Otra cuestión que critica este mismo personaje respecto a la logística de la operación será el excesivo número de tropas de caballería que se movilizan. Recordemos que, según lo citado anteriormente, acudirán a la campaña cerca de mil hombres a caballo. A Mondéjar le parece un número realmente excesivo, el gasto completamente superfluo y la necesidad táctica nula. Apunta que en las campañas africanas *“no se ha de campear”*; es decir no se lucha en campo abierto, a pesar de que si llegase el caso primaria, como es lógico en estos años la infantería. A todo ello añade que el coste de sus sueldos grava la hacienda de la corona sin que se pueda sacar utilidad de ello.

El marqués también critica el número de piezas artilleras y cómo se piensan utilizar. Para el autor el éxito de la operación se cifra en la selección de una tropa veterana y en la sorpresa. Con una armada de cincuenta galeras y seis mil soldados

²⁶⁷ A.G.S., G.A., Leg. 51, *Copia de un capítulo de una carta que el marques de Mondejar escribió al comendador mayor de Leon a IX de julio de 1541.*

seleccionados se podría realizar la operación. Habría que desembarcar de noche y bogando con barcas para evitar ser descubiertos, acercarse a tierra, dejando a la armada a cierta distancia. Aprovechando la sorpresa, se atacarían los muros de la ciudad y entonces habría alguna posibilidad de éxito.

La posición estratégica de Argel sólo podría tomarse, según el Marqués de Mondéjar, con una acción combinada desde al menos tres o cuatro puntos de forma simultánea. Así, propone un ataque desde la zona de mar con la artillería de las galeras, a la vez que se produce una ofensiva por el poniente y levante de la ciudad. Si todo ello viniese acompañado de una línea desde la montaña, ello contribuiría al éxito de la operación y a evitar un posible socorro que pueda venir de fuera ²⁶⁸.

Además de la más o menos discutible organización de la toma de la plaza de Argel, se estaban dando una serie de dificultades objetivas, como nos revela la documentación. Nos estamos refiriendo a la búsqueda de navíos de transporte, principalmente. La campaña depende de la capacidad de afluencia de barcos que porten los bastimentos, las municiones y los caballos, sin contar a la tropa, cuyo desplazamiento es diferente, puesto que la mayor parte de los hombres provienen de los Tercios

²⁶⁸ A.G.S., G.A., Leg. 51, *Copia de un capítulo de una carta que el marques de Mondejar escribió al comendador mayor de Leon a IX de julio de 1541.*

italianos, mientras que el sustento físico de la acción militar es de procedencia hispana.

Los puertos de Sevilla, Málaga y Cádiz se convierten en centros logísticos donde llegan diversos navíos confiscados por la corona para ser utilizados en la campaña africana.

Entre agosto y septiembre de 1541 tenemos noticia de la toma de barcos, especialmente urcas y naos, para la campaña de Argel. Por ejemplo por carta del mes de agosto sabemos que en esa fecha hay todo un entramado de confiscación y movilidad de embarcaciones en el sur peninsular. Baste lo siguiente como ejemplo: Desde Sanlúcar se envían dos urcas y cinco navíos a Málaga; en el Puerto de Santa María se cargan tres naves con bastimentos; en el de Cádiz una carraca, dos urcas y diez y siete navíos están dispuestos a partir donde sea necesario ²⁶⁹.

Todo ese movimiento de naves está centralizado en Málaga, donde el marqués de Mondéjar manda que se prepare la mayor parte de la armada. Allí deben agruparse los bastimentos para su posterior carga en las naves, aunque, como es natural, los diferentes productos para la campaña se toman de diferentes puntos de la geografía andaluza. El vino, por ejemplo, se obtiene

²⁶⁹ A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 37, *Carta deal emperador Carlos V*, 20 de agosto de 1541.

en su mayoría de Jérez, ²⁷⁰ pero otros productos ofrecían una mayor dificultad por haberse pedido tarde. Otras municiones y bastimentos se traen de Sevilla hasta Málaga. A mediados de septiembre se ha alcanzado un número suficiente de barcos para transportar los suministros ²⁷¹.

La acumulación de navíos, urcas, naos y todo tipo de embarcaciones particulares en las costas del sur de la península supone un verdadero peligro por el acecho del corso berberisco. No es extraño encontrar referencias a “*fustillas de moros*” en los textos de la época que tratan de dañar en la medida de lo posible a esas fuerzas marítimas ²⁷².

Otra cuestión significativa es que tanta concentración marítima repercute negativamente en el comercio indiano, que ve reducido el volumen de su actividad. Algunos de los navíos confiscados en Sevilla venían de comerciar con América ²⁷³.

Por otra parte toda esta actividad logística y bélica como la que presentamos no puede pasar desapercibida para los habitantes de las regencias berberiscas del norte de África.

Cuenta don Bernardino de Mendoza que, en fechas tan

²⁷⁰ A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 40, *Carta deal emperador Carlos V*, 4 de septiembre de 1541.

²⁷¹ Ibidem.

²⁷² A.G.S., G.A., Leg. 20, Fol. 37, *Carta deal emperador Carlos V*, 20 de agosto de 1541.

²⁷³ Ibidem.

cercanas a la campaña como el 8 de octubre de 1541 (recordemos que la jornada de Argel comenzó el 23 del mismo mes), los pobladores de la plaza estaban a la espera de que llegara la armada, y que tenían noticia de su ataque. Precisamente esta información procede de un tripulante de una de aquellas fustas corsarias que fue detenida por don Bernardino frente a las costas peninsulares. Como en Argel saben que los cristianos están preparándose para tomar la plaza se arman, organizan sus defensas y aumentan el número de piezas artilleras ²⁷⁴. Muy probablemente traídas de las regencias más orientales o del propio Imperio Turco.

Debido a dicha presión del corso, y a la organización de una armada de bastimentos centralizada en Málaga, se decide fortificar la zona marítima de la plaza en cuestión. En septiembre de 1541 ya se había construido una fortificación frente al estratégico punto de las atarazanas, pero aún así falta completar la posición defensiva. El Marqués de Mondéjar pide construir también un revellín junto a la torre del espolón del puerto, para poder artillarlo. De este modo, quedaría cubierta la mayor parte de la marina entre el espolón y el castillo. Del mismo modo, observa que sería necesario abrir en la muralla de la ciudad un mayor número

²⁷⁴ A.G.S., E., Leg. 52, *Carta de don Bernardino de Mendoza al rey*, 8 de octubre de 1541.

de troneras y arcabuceras. La intención de todo ello es evitar un posible ataque sobre las atarazanas.

Todo lo anterior se completaría con veinte piezas artilleras colocadas en lo alto de la muralla, en la parte cercana a las atarazanas, para evitar que cualquier armada se atreviese a fijar como objetivo el puerto de Málaga ²⁷⁵.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta serán las tropas que se desplazarán al conflicto. La mayor parte de ellas vendrán de la zona italiana, incluyendo el Tercio de Hungría que se encuentra asentado en el Piamonte. Y sabemos que este apartado de la logística italiana también ofrece gran dificultad para la Monarquía Hispánica.

Para un contingente de dos mil hombres, que cruzan de la zona italiana a la africana, se hace necesario un mínimo de 6 grandes naos, aunque incluso esto parece insuficiente ante el número de soldados. Esas embarcaciones, piden los responsables de ejército que estén convenientemente artilladas para poder defenderse en caso de encontrarse con una armada turca o berberisca en la travesía.

²⁷⁵ A.G.S., G.A., Leg. 21, Fol. 117, *Cara del Marqués de Mondéjar al rey*, 24 de septiembre de 1541.

Los gastos de la logística italiana siguen aumentando al contar con un mínimo de doce mil ducados para el pago de dos meses, más los bastimentos y provisiones correspondientes. Entre estas últimas: bizcocho, vino, vinagre o aceite. También hay que hacer ocho pagas dobles a otros tantos capitanes de compañía ²⁷⁶.

El entramado italiano es realmente complejo. Sabemos que en estas mismas fechas en las que se prepara en Málaga la armada de Argel también hay contactos con la zona italiana, en la que Doria dirige las operaciones, para proveer otras zonas de la Monarquía Hispánica en el norte de África. Este será el caso de Orán, a la que se prepara el envío de cuatro mil fanegas de pan en siete galeras, acción encomendada a don Bernardino de Mendoza ²⁷⁷.

Es lógico pensar que conviene aprovisionar adecuadamente la red de presidios hispanos en el norte de África a lo largo del verano, máxime cuando inmediatamente tras éste se va a dar la campaña contra Argel. Las represalias del corso, e incluso los ataques sobre otras plazas españolas, son imprevisibles, por lo que resulta de una gran utilidad mantener las plazas norteafricanas bien abastecidas; aunque, ciertamente, es una cuestión que, en cualquier caso, resulta muy necesaria.

²⁷⁶ A.G.S., G.A., Leg. 1, Fol. 170, *Relación del señor Juan del Rio sobre lo que es menester para los dos mil hombres de infantería*,

²⁷⁷ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 143, *Carta de don Bernardino de Mendoza al Comendador mayor de León*, 5 de julio de 1541.

5.2.- *La Jornada de Argel.*

Todos los preparativos concluyeron en la conocida jornada de Argel que tendría lugar entre los días 20 y 25 de octubre de 1541 y que sería un rotundo fracaso para las fuerzas hispanas. Como es conocido también, el Emperador en persona tomó parte en dicha acción militar y corrió grandes riesgos.

Por carta del Marqués de Mondéjar -uno de los hombres más críticos, como sabemos, con el modo de preparar la campaña-, conocemos los pormenores de cuál fue el resultado de ésta. El modo en que lo explica aporta bastante luz sobre el suceso.

Refiriéndose a la noticia que aporta Andrés de Dávalos, expone que la armada consiguió desembarcar en Argel y, una vez situados los hombres en el campo, tomaron el monte que se encuentra antes de llegar a la ciudad de Argel ²⁷⁸.

Sabemos por la obra de Hugo de Foglietta, cronista de la figura de Don Álvaro de Sande, veterano soldado que participó en

²⁷⁸ A.G.S., E., Leg. 52, Fol. 312, *Carta del Marqués de Mondéjar al rey*, 20 de noviembre de 1541.

los sucesos de Argel, que una vez desembarcadas las tropas se realizó la operación de tomar una colina que se encontraba delante de ellos, con la intención de colocar la artillería y así protegerse de las salidas de la ciudad. Precisamente, Sande tomó parte en dicha acción que se consiguió con éxito ²⁷⁹.

El estudio previo de la orografía del lugar se hace completamente necesario en todas las campañas, pero especialmente en las africanas, donde las plazas se ubican en lugares realmente estratégicos. En este caso no será menos y se sabe que era necesario tomar uno de los dos altos cercanos a la ciudad, como señalábamos anteriormente:

“Hay cerca de la ciudad dos collados más altos que ella, y en la cumbre de uno esta una abundante fuente y entre los dos había un valle muy angosto por el que debía acercarse el César a la ciudad.”²⁸⁰.

Resulta llamativo, en cualquier caso, que ni en la documentación primaria, ni en los cronistas de la época se haga referencia al momento del desembarco como peligroso. Parece que, en este caso, la primera salida de hombres, artillería y bastimentos

²⁷⁹ FOGLIETTA, H.: *Vida de Don Álvaro de Sande*, Madrid, 1962.

²⁸⁰ FOGLIETTA, H.: *Op. Cit.*, p. 57.

se haría sin demasiada dificultad, aunque posteriormente, con la llegada de los problemas meteorológicos, se hiciese imposible. Sobre el primer desembarco también nos habla Mármol y Carvajal:

”y siendo desembarcada la infantería se hicieron tres escuadrones y en cada uno se pusieron piezas de artillería de campaña para tirar a los alarabes si quisiesen llegar a escaramucear y desta manera camino el exercito la playa adelante como un quarto de legua”²⁸¹.

Como observamos, el desembarco fue ordenado y bien organizado, al menos en esta primera etapa de la acción militar. Otra cuestión de gran importancia será el hostigamiento al que se vieron sometidos por parte de la caballería ligera autóctona. El desembarco se nos antoja sencillo, entre otras cosas porque existe una zona de playa donde se puede sacar a los hombres con facilidad. En este caso, el problema, como venimos señalando, son las tropas de alarifes o alárabes dispersas por el terreno que dificultan la operación. Soldados escritores de la época nos presentan una posible pauta de actuación ante esos casos. La táctica consiste en un reducido grupo de hombres que se

²⁸¹ MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573, Vol. I, p. 218.

adelanten y tomen una posición elevada para permitir que el resto de la tropa forme y pueda avanzar por el terreno en cuadros cerrados donde puede ser menos dañada. La compleja orografía de la zona dificulta, por otro lado, la movilidad de la tropa ya escuadrada.

En Argel, el comienzo de la operación fue, como nos explica Mondéjar, bastante ejemplar, puesto que, como vemos, se ha desembarcado parte de la tropa, se ha avanzado por la playa y se creado un puesto fuerte en un alto cercano, hasta aquí todo marchaba bien. Será una tormenta considerable la que entre en juego y desbarate los tan criticados planes de conquista de Argel. La llegada de la inestabilidad atmosférica trajo como consecuencia el desorden entre las naves de la armada. A causa del temporal, no se pudo continuar desembarcando ni artillería, ni municiones, ni vituallas ²⁸².

Si el mal tiempo es dañino en la mar no lo es menos para los hombres ya desembarcados. Imaginemos la difícil situación cuando cae un gran aguacero en la zona, que desbarata por completo la armada cristiana, moja la pólvora de los arcabuces y mosquetes, e impide la movilidad de la infantería española. El terreno enfangado y sin salida se convierte en una trampa,

²⁸² A.G.S., E., Leg. 52, Fol. 312, *Carta del Marqués de Mondéjar al rey*, 20 de noviembre de 1541.

máxime cuando los barcos tienen dificultades para maniobrar y acercarse a la costa para recoger a los soldados. Así ocurrió en Argel en 1541 donde sólo quedaba:

*“... por el mucho y pegajoso lodo, y así era necesario estarse quedos y a pie, resistir al enemigo y aguardar la muerte”*²⁸³.

Tan mala era la situación que pronto los mandos se dieron cuenta de la necesidad de anular la empresa y preparar todo lo necesario para que la armada, o la mayor parte de ésta, pudiese volver, bien a España, bien los territorios italianos de donde provenía. Otra cuestión es la logística necesaria para retirarse sin ser más dañados por la tormenta. Para evitar peores efectos se decidió que la armada se refugiase en Bugía hasta que cesase la tormenta y así evitar peligros mayores²⁸⁴.

Una de las preocupaciones entre los contemporáneos de la época era la suerte que habría corrido el Emperador al conocer lo desastroso que había resultado la campaña militar en la que participaba. Existen diversos documentos que nos indican que

²⁸³ FOGLIETTA H.: Op. Cit., p. 57.

²⁸⁴ A.G.S., E., Leg. 52, Fol. 312, *Carta del Marqués de Mondéjar al rey*, 20 de noviembre de 1541.

Carlos V llegó en buen estado a la población de Bugía, protegido por parte de la flota, entre sesenta y setenta velas y que desde allí esperaba a que llegase el buen tiempo para viajar a la Península Ibérica.²⁸⁵ Poco después, don Bernardino de Mendoza escribe sobre el mismo particular a la emperatriz Isabel. Apunta Don Bernardino que, aunque hay diversas teorías que hablan de ciudades norteafricanas donde se pudo refugiar el César hispano, él tiene noticia de que lo ha hecho en Bugía y de que está en buen estado ²⁸⁶.

Sobre esta misma campaña nos cuenta don Bernardino que fue desastrosa. Explica que los comendadores de Rodas que se cree que están cautivos, en realidad perdieron la vida durante la lucha. Del mismo modo apunta que se perdió la carabela de Juan de Cardona y que el duque de Alba estuvo a escasa distancia de la entrada de la ciudad. Explica que llegó a marcar la puerta con su lanza, pero que hirieron a su montura y se tuvo que retirar ²⁸⁷. Como podemos comprobar, nada en la lucha contra los habitantes de Argel fue propicio a las fuerzas hispanas, que sufrieron una gran cantidad de bajas. Ni los cronistas, ni los autores actuales recogen con precisión la cantidad de bajas sufridas por las armas de la monarquía hispánica. Sugieren algunos autores clásicos

²⁸⁵ A.G.S., G.A., Leg. 22, *Copia de una carta del Lugarteniente de Aragón*, 11 de noviembre de 1541.

²⁸⁶ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 101, *Carta de don Bernardino de Mendoza*, 21 de noviembre de 1541.

²⁸⁷ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 101, *Carta de don Bernardino de Mendoza*, 21 de noviembre de 1541

como Modesto Lafuente que quizá no se quiso hacer público el inventario exacto de las pérdidas para no dañar más la imagen de la monarquía.

5.3.- Tras la derrota.

Una cuestión no siempre bien reflejada por la historiografía es la referente a cómo se organizan las naves, los bastimentos y los hombres tras una derrota del calibre de la que nos ocupa. Hasta ahora hemos investigado las acciones preparatorias, la formación y vituallas de las armadas, la recluta de hombres, el desplazamiento al lugar, etc...

En este apartado nos disponemos a tratar sobre la otra cara de la moneda. Cómo un gran imperio gestiona una derrota, que también es importante para definir el verdadero potencial del mismo y para explicar muchos de los condicionantes para acciones posteriores.

Por cartas del Marqués de Mondéjar al Emperador, podemos comprobar cómo se llevaba a cabo la fórmula de recopilar lo que ha sobrevivido a la derrota.

En primer lugar, Se produce una llamada de atención al Emperador sobre la gran cantidad de navíos, bien armados, con

municiones y vituallas suficientes que han quedado desordenados tras el desafortunado suceso de Argel. Así, nos dice la documentación que convendría que todas las embarcaciones dieran cuenta sobre qué bastimentos traían en su interior. Como vuelven desordenadas, deben hacerlo en cualquiera de los puertos de la monarquía que atraquen. Propone la realización de un listado de barcos, hombres y vituallas que han regresado del conflicto, y señala a Andrés de Dávalos como responsable de todos los navíos que lleguen a Cartagena y su comarca y a Alonso de la Peña de los que lleguen a Denia y Alicante.

Mondéjar recomienda que no se lleven esos barcos a Málaga, donde sería difícil desembarcar, además de ser un puerto poco seguro. Esta idea sorprende, puesto que durante la planificación de la campaña de Argel se había fortificado la posición de Málaga, así que recomienda que lleguen a Alicante, Denia y Cartagena.

En aquel momento tan confuso de la derrota, existía la posibilidad de que determinados mandos sacasen provecho económico a la situación. No hay que olvidar que las corruptelas eran una práctica demasiado habitual en el ejército de los Austrias.

Existían corruptelas en la administración militar y especialmente en las plazas exteriores de la monarquía, en las que

se defraudaba dinero a la corona. La más habitual era la sustitución de soldados por parte del capitán por mozos del lugar o criados para percibir un mayor número de sueldos que hombres había en su compañía. Así, obtenían pingües beneficios. En otras ocasiones la connivencia entre pagadores, capitanes y contadores hizo posible la existencia de plazas fuertes donde se contaron el doble de hombres de los presentes, repartiéndose posteriormente la considerable suma de dinero. Incluso algunos soldados escritores, veteranos cansados de esta situación, denuncian en sus textos y proponen la creación de una figura que sería una especie de fiscal para evitar tales excesos²⁸⁸. El ejército hispánico estaba plagado de casos de este tipo.

La bibliografía actual hace referencia a algunas de las corruptelas más comunes. Quatrefages o Albi de la cuesta son los que más insisten en ello, pero faltan obras que detallen no sólo los delitos sino las posibles soluciones. Existían diferentes formas, como comentamos anteriormente de fraude, cohecho y enriquecimiento dentro de la institución del ejército y el desorden posterior a una campaña desastrosa era el momento ideal para hacerlo ²⁸⁹.

²⁸⁸ *Relación de algunas cosas complideras al servicio de su majestad a cerca de la gente de guerra*. Anónimo. Biblioteca Nacional. Fondo Antiguo. Ms 12615, p. 167.

²⁸⁹ Sobre este particular de la corrupción en el ejército del siglo XVI pueden verse obras como: ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería española en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1999; ALBI DE LA CUESTA, J.:

En los puertos donde se refugiaron los navíos tras la jornada de Argel, o en los primeros lugares donde se tocara tierra española, los maestros de las naves o los oficiales al cargo de los bastimentos podrían vender parte de los productos aduciendo luego que se habían perdido en la lucha o en la tormenta simultánea. De hecho, existía el peligro de que lo hicieran con la connivencia de la marinería o de la tropa, que también obtendría algún beneficio. Todo ello sería tremendamente difícil de probar, puesto que en los barcos no habría pasajeros civiles que pudiesen dar fe de ello. Sobre este particular también avisa Mondéjar, y pide que se extremen las precauciones para que no haya una merma de los intereses de la monarquía ²⁹⁰.

Del mismo modo que la monarquía está interesada en controlar cómo se devuelven los bastimentos, el final de una campaña está marcado por los pagos pendientes de la corona con los diferentes cargos, tanto militares como marinos. A continuación presentamos una serie de cuentas en las que se hace referencia a los pagos efectuados por la corona a los capitanes de

La caballería española, 1992.; ALEMÁN, M.: *Guzmán de Alfarache*, Madrid, 1981; ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Época Moderna*, Madrid, 1999 y muy especialmente, desde la perspectiva de la propia época, la obra del soldado-escritor Marcos de Isaba *Cuerpo enfermo de la milicia española*, Madrid, 1991, edición a cargo de Enrique Martínez Ruiz.

Vease especialmente: QUATREFAGES, R.: *Los Tercios*, Madrid, 1983.

²⁹⁰ A.G.S., G.A., Leg. 21, Fol. 119, *Carta del marqués de Mondéjar al Emperador*, 10 de noviembre de 1541.

las naves que participaron en la jornada de Argel, y lo que aún restaba por pagar. La morosidad era considerable, como ya sabemos, en un momento en el que se hipotecaban los recursos existentes, en los diferentes frentes abiertos. La documentación con la que trabajamos data de 1543, es decir, dos años después de la campaña, lo cual, dado ese índice importante de morosidad, no es nada extraño.

Hemos podido dar constancia de la totalidad de los barcos que fueron a la armada de Argel pagados por el emperador Carlos V. Según Hernando de Verdugo, contador de la armada de España, los barcos sufragados por la corona fueron: una carraca, trece urcas, treinta y cinco naves, quince carabelas y cuatro navíos pequeños, seis escorchapines, cuatro barcos pequeños, una fusta, un bergantín, cinco barcas de carga y de descarga para la artillería y una fragata²⁹¹.

Contemplando todas estas naves, la documentación nos presenta los que se les debe de parte del sueldo por su servicio a quienes estaban embarcados en ellas. En estos datos que exponemos aparecen tanto lo que ya se les ha abonado como lo que queda por pagar. Utilizaremos un caso como ejemplo explicativo, y mostraremos el resto de las informaciones en forma de tabla.

²⁹¹ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 195, *Relación de lo que se quedo a dever a las naos de la armada que fue a Argel*. 1543.

No resulta llamativo que muchos de los maestros y capitanes de dichas naves, como será el caso de Asensio, nuestro sujeto explicativo, hayan sido reclutados en los puertos del norte, tales como Deba o Bilbao. Puertos donde tradicionalmente se obtendrán buenas gentes de mar para las fuerzas navales de la monarquía ²⁹². Este Asensio es el capitán de una nao llamada Santa Bárbola, que sirvió en la armada de Argel. Por su servicio en 1541 recibió en concepto de sueldo para los hombres y el mantenimiento de la nave 307.445 maravedises. Aquella nave se cargó en Cádiz el cuatro de septiembre y no regresó hasta el veinte de diciembre del mismo año, cuando recaló en Alicante. A pesar de habersele pagado 307.445 mrs como parte de su jornal aún restan por pagar la monarquía a este particular 86.352 mrs, puesto que lo presupuestado había sido 393.797 mrs. Todo lo cual da cuenta de las enormes deudas que aún debe afrontar la monarquía una vez concluida la campaña ²⁹³.

²⁹² Vid. GARCÍA HERNÁN, D.: “Los condicionantes de la vida en el mar para la formación de armadas: la monarquía de los Austrias Madrileños y los marineros vascos”, en *El mar en los siglos modernos* (Actas de la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna), Santiago-Ferrol, 2009.

²⁹³ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 195, *Relación de lo que se quedo a dever a las naos de la armada que fue a Argel*. 1543

Sueldos pendientes de la campaña de Argel de 1541

Capitanes	Nave/ Nombre	Sueldos previstos	Sueldos pagados	Lo que se le debe .
Asensio de Alcazayn	Nao/Santa Bárbola	393.797 mrs	307.445 mrs	86.352 mrs
Juan de Arratia	Nao/La Magdalena	443.894 mrs	368.320 mrs	75.274 mrs
Nicolás de Grimaldo	Carraca/Fornaria	581.499mrs	362.360 mrs	219.139 mrs*
Juan de Aguirre	Nao/ Santa María	337.996 mrs	224.115 mrs	113.881 mrs
Tome de la Isla	Nao/La Concepcion	309.244 mrs	245.676 mrs	63.518 mrs
antón de Martiatio	Nao/ San Pedro	313.736 mrs	129.475 mrs	192.261 mrs
Juan Bautista Boquín	Nao/ Santa María	281.618 mrs	199.130 mrs	82. 588 mrs
Nicolao de Nápoles	Nao/ Santa María	211. 375 mrs	129.565 mrs	81.810 mrs
Mateo Delizaldo	Galeón/Santa Clara	185.620 mrs	148.979 mrs	36.641 mrs
Pascual de Ivaseta	Nao/ La Magdalena	214.715 mrs	165.643 mrs	49.072 mrs
Francisco Sánchez	Nao/La Trinidad	186.143 mrs	155.073 mrs	31.070 mrs
Bernardo de Alzate	Gaeón/San Juan	236.756 mrs	151.813 mrs	94.943 mrs
Sancho Fraile	Urca/ San Jorge	580.926 mrs	351.819 mrs	229.170 mrs
Angelo de Fuesgo	Nao/ Santa María	231.810 mrs	180.178 mrs	51.632 mrs
Luis Corderal	Escorchapín/Sta.Bárbola	66.104 mrs	47.474 mrs	18.630 mrs
Miguel de Omedes	Escrochapín/San José	65.068 mrs	36.931 mrs	28.137 mrs

El caso de Nicolás de Trimaldo, que vemos en la tabla, es excepcional dentro de la relación anteriormente citada, ya que también hay que tener en cuenta lo relativo a su carraca *Fornaria*, donde se explica, al igual que en los otros casos, lo presupuestado con la monarquía en concepto de sueldos de la gente de la nave y de mantenimiento de la misma. Posteriormente, señalamos lo recibido durante la campaña y en el último recuadro lo que aún se debe. Decíamos que el caso de este Nicolás de Trimaldo es diferente de la mayoría, puesto que la nave *Fornaria* se pierde durante la campaña de Argel y, por lo tanto, a dicho capitán se le debe pagar en metálico la cuantía íntegra señalada en esta relación. Observamos así que la monarquía intenta compensar en mayor medida, siguiendo una cierta lógica, a aquellos que han sufrido pérdidas de mayor valor.

Tal apunte es necesario, puesto que no todos los capitanes y maestros cobran la suma adeudada de esta manera. Era habitual hacerlo en especie, o descontando lo que debía de los bastimentos usados o perdidos. De este modo, la corona reducía su considerable deuda.

Sabemos por dicha documentación que la suma total de lo debido alcanza 1.454.105, maravedises según estas cuentas realizadas por el contador de la armada Francisco Verdugo ²⁹⁴.

La deuda podría ser aún mayor si muchos de los capitanes de las naves de la campaña hubiesen aparecido a cobrar sus salarios, aunque hubiesen perdido la embarcación, tal y como lo hizo Nicolás de Trimaldo. Así, sabemos que, al menos otros diez capitanes y maestros como serían: Juan de Camacho, Bautista de Burdiga, Juan de Cebala, Torres, Pierre Millar de origen francés, Cosme Rogel, Bernarndo de Andrea, Ruy Sánchez, Juan Rey y Gonzalo Hernández, no han acudido, por la razón de fuerza mayor que sea, a reclamar sus sueldos por la campaña ante el contador y proveedor de la armada que se encontró en Cartagena hasta febrero de 1542 ²⁹⁵.

Como vemos, algunos de esos capitanes no acudieron a relcamar sus cuentas por motivos desconocido, pero en otro casos tenemos constancia de que las naves sufrieron daños durante la jornada de Argel. El caso de Juan Rey es

²⁹⁴ A.G.S., G.A., Leg. 22, Fol. 195, *Relación de lo que se quedo a dever a las naos de la armada que fue a Argel*. 1543.

²⁹⁵ Ibidem.

significativo. Su nave, la nao de los Reyes Magos, se hundió perdiéndose la mayor parte de la tripulación y el propio capitán.

Conocemos otra serie de barcos que se perdieron en la campaña de los que debía financiar la corona. Destacan entre ellos los escorchapines de Luis Ferrer, de Antoni Franzon, de Ven Verdelete, Toribio García y los barcos de Luis Fernández, de Francisco de Morales, de Juan López, de Pedro Ginete, de Bartolomé Rodríguez, de Juan Yañez, de Antón Garrote. A ellos hay que sumar un bergantín cuyo capitán se apellidaba, Parra y cinco barcas de carga y descarga junto a una fregada de artillería ²⁹⁶.

De este total de diez y ocho embarcaciones perdidas no hubo que efectuar pagos a ninguna, puesto que ni los capitanes, ni nadie en su nombre reclamó la sumas adeudadas. Una de las razones más lógicas para explicar esa ausencia de peticiones sería deducir que los capitanes habrían muerto durante la campaña o que no habrían tenido la posibilidad física de llegar a entrar en contacto con la monarquía en un plazo razonable de tiempo.

²⁹⁶ A.S.G., G.A., Leg. 22, Fol. 195, *Relación de lo que se quedo a dever a las naos de la armada que fue a Argel*. 1543

5.4.- *El proyecto de 1573.*

Tenemos una considerable información sobre Argel en lo que se refiere a los años del reinado de Felipe II. En diferentes relaciones se hace alusión a la situación de la plaza en la segunda mitad del siglo XVI. Todo ello nos permite estudiar cuestiones tales como la fortificación de Argel, los conflictos internos entre las regencias berberiscas y el turco, o las relaciones que Francia intenta establecer con los espacios norteafricanos. Del mismo modo, podemos observar los proyectos, que no llegaron a tomar forma, de tomar Argel tras la significativa fecha de Lepanto en 1571.

A comienzos de los años 70 del siglo XVI se realizan una serie de mejoras en las posiciones defensivas de Argel. Sabemos, por la relación que da Francisco Martínez, clérigo vecino de Murcia, que el rey de Argel mandó derribar las casas que se encontraban frente a la puerta de *Babazon* para poder ampliar de este modo el foso y las murallas de la ciudad. Parece ser que la ciudad mejoró sus defensas con la creación de un gran foso, una contra muralla, y un espacio intermedio entre ellas. Así,

aprovechando la ladera de la montaña sobre la que se encuentra la ciudad, se ampliaron las fortificaciones de ésta.

El foso citado tiene 30 pasos de anchura y unas 15 tapias de altura. Los materiales con los que está construido son pobres, se trata de cal y ladrillo, por lo que algunos lugareños creían que no podría soportar los temporales, que en determinadas fechas sufría el lugar.

El muro ampliado es en el que se encuentra la puerta de Babazón. Tenía unas cinco o seis piezas artilleras. Además, la puerta principal había conseguido subirse unos 20 pasos en la ladera de la montaña. La entrada y salida al puente de esa puerta principal tiene cuatro bóvedas de ladrillo. En aquel lienzo de muralla se han abierto troneras para el uso de arcabuces y armas de fuego.

El encargado de realizar tales obras fue un maestro de origen murciano, un renegado que vivía en la ciudad, que conocemos como maestro Jafe. Del mismo modo, podemos encontrar otros maestros renegados que también participaban en la obra y que aportan información al clérigo Francisco Martín. Según explica el maestro renegado tenían pocos medios

para realizar las obras, tanto de picos y azadas, como de materiales constructivos ²⁹⁷.

Por otra documentación, fechada en esta ocasión en 1573, conocemos cómo se amplió la fortificación de Argel. Existen en su fortaleza dos torres fuertes, con cuatro piezas de artillería en una de ellas y seis más pequeñas en la otra. Según esta nueva relación el foso cuenta con 60 pies de ancho y cinco estados de profundidad, es decir, señala que es más grande que lo que explica la relación anterior. Coinciden ambas relaciones en señalar que el rey de la ciudad, dependiente de la Sublime Puerta, manda derribar las casas de un arrabal cercano para dar una mayor altura a la fortificación, aprovechando la ladera en la que se encuentra la ciudad. Según la información que aporta la documentación citada, será un embajador francés el que aconseje al rey de Argel sobre la manera más efectiva de remodelar las fortificaciones. Aparte de la información práctica sobre las defensas, el diplomático francés señala los gastos que supondrían las mejoras, y tal afirmación nos indica que existen relaciones, al menos diplomáticas, entre las regencias berberiscas del norte de África y el reino galo, cuestión que

²⁹⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación que da Francisco Martínez clérigo de Murcia, sobre las cosas de Argel.*

trataremos posteriormente con mayor insistencia en este mismo capítulo.

Según la documentación, el foso del que hablamos tiene una serie de peculiaridades:

*"Quel foso le trazó un yn ingeniero que enbió
el rey de Francia después de la rota de la armada."²⁹⁸*

Se refiere con estas últimas palabras, obviamente, a la batalla de Lepanto, por lo que se puede ver con claridad la intromisión constante del monarca francés en las cuestiones norteafricanas de la Monarquía Hispánica.

Conviene señalar, por otra parte, que en la plaza de Argel no existe únicamente una muralla con amplio foso que se ha mejorado, sino que también encontramos dos castillos en la parte superior de la montaña en la que se encuentra emplazada la ciudad. Ninguno de los dos estaba completamente finalizado, aunque el rey de Argel tenía un gran interés en hacerlo. Uno de ellos se hallaba, según explica la documentación, en el lugar donde el emperador Carlos V puso su tienda de campaña

²⁹⁸ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sobre Argel*.

durante la jornada para la conquista de Argel de 1541; el otro se encontraba más en el interior. En ambos casos, los alcaides de aquellas dos fortificaciones eran de origen turco. En uno de ellos el alcaide era un turco llamado Caydezan, mientras que el otro castillo aún no tenía quien lo dirigiese.

Solicitó el mando sobre esta última plaza un renegado llamado Acan Cuxi, de origen calabrés, al igual que el célebre Aluchali, que era muy famoso por ser capitán de campo de los jenízaros²⁹⁹. Todo ello nos indica también, como ya habíamos señalado con anterioridad, las notables relaciones que existen entre los turcos Otomanos y las regencias berberiscas, asunto que igualmente desarrollaremos con posterioridad.

En cuanto a las fortificaciones, también se nos danoticia de la alcazaba de Argel. Se trata del fuerte que se encuentra dentro de las murallas de la ciudad. Según nos indica la documentación, sus muros están viejos y se encuentran en mal estado, especialmente los cercanos a la parte del mar. Incluso sabemos que había una fuente cercana a la puerta de la muralla, lo cual es una ventaja táctica considerable en caso de

²⁹⁹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación que da Francisco Martínez clérigo de Murcia, sobre las cosas de Argel.*

asedio. Además, se nos indica que las numerosas piezas de artillería que se encontraban sobre sus lienzos no estaban en buen estado.

Otro de los puntos fuertes dentro de la poliorcética y la defensa de este enclave fundamental en la geostrategia del Mediterráneo es el conocido peñón de Argel. La pequeña isleta de tierra situada frente a la costa de África posee una construcción de carácter defensivo, que está mejor protegida por la zona del magacén o almacén. Esa zona fuerte tiene un lienzo de la altura de una pica. Los muros del peñón están alineados y en ellos se podría colocar artillería, para de este modo guardar el puerto de posibles entradas enemigas. Existe además, una torre pequeña redonda y almenada con seis medias culebrinas que la defienden. En un terraplén, tras esta fortificación, hay una torre de ladrillo cuadrada con un fanal que hace las veces de faro durante la noche. En ella habrá cuatro piezas de artillería grandes y otras dos pequeñas. En la zona del puerto más cercana al peñón también se colocan piezas artilleras. En este caso serán dos de gran calibre y dos menores. Según nos indica la documentación, la mayor parte de estos cañones se encuentran en mal estado.

Un concepto que resulta realmente interesante, es el referente a las defensas naturales de Argel. Como sabemos, el desembarco es una de las principales dificultades en las operaciones de conquista del norte de África, y así lo entiendes los naturales del lugar. Por ello, no es de extrañar que el rey de Argel explique que la mayor fortificación de Argel no son las piedras, ni los lienzos de las murallas, sino la mar, que es muy áspera y azotada por vientos de tramontana, además de por no existir otros puertos grandes en la zona³⁰⁰. Resulta llamativa tal afirmación cuando es conocido que la campaña del emperador de 1541 fracasó, entre otras cuestiones, por la tormenta que se desató con fuertes vientos de tramontana, y que impidió el desembarco completo de las fuerzas dificultando notablemente su repliegue.

³⁰⁰ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación que da Francisco Martínez clérigo de Murcia, sobre las cosas de Argel.*

5.5.- Las complejas relaciones con Francia.

Hemos encontrado en la documentación trabajada informaciones sobre determinadas relaciones que Francia pretende establecer con diferentes regencias berberiscas. Sabemos que en el mes de marzo de 1573 un embajador francés tuvo constantes relaciones con el reino de Argel. La excusa de tales relaciones será la actividad corsaria de los berberiscos y ciertos cautivos franceses que se encontraban en el lugar. Lo cierto es que todo indica que el trabajo del diplomático galo era considerablemente más amplio. Entre sus labores incluiría el consejo sobre las defensas de la ciudad y el ofrecimiento de armas (pólvora y proyectiles para los cañones) y ayuda logística, así como el afianzamiento de las relaciones entre ambas entidades políticas ³⁰¹.

Entre las cuestiones que trataba el embajador con el gobernador de Argel, se encontraban la ubicación de las

³⁰¹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sobre Argel*.

baterías de artillería, la extensión y dimensión de los muros de las defensas, la altura del foso de la fortificación, el lugar donde ubicar los alimentos dentro de la plaza, así como las mejoras para poder socorrer la plaza en caso de ser asediada.

En otro orden de cosas, el embajador del rey de Francia promete ayudar a los musulmanes siempre y cuando se organice una armada cristiana en su contra. En el contexto que nosotros ahora nos interesamos, de hecho les favorecería para evitar que la ciudad de Argel cayese en manos del monarca hispano.

Toda esta información hace referencia al año 1573. Se trata del momento en el que tras la batalla de Lepanto, entran en primer plano de la política internacional zonas como Marruecos, en las que también está interesada la Monarquía Hispánica. Así, parece que Francia pretende intensificar sus relaciones diplomáticas con el espacio norteafricano, del mismo modo que el monarca hispano trata de afianzar sus posiciones diplomáticamente.

Existe otra documentación que apunta casos concretos de esta relación entre Argel y la monarquía gala. En ella se

hace referencia también a ese embajador, al que también denominan ingeniero, ya que en los primeros días del mes de junio de 1575 han salido del puerto de Marsella una serie de municiones con destino a la plaza citada:

*"quinientos barriles pequeños de pólvora, otros de arcabuces, tres mil balas gruesas de sesenta hasta ciento veinte libras y dos mil de sacres y algunas armas embastadas como medias picas y que todo es con consentimiento del rey"*³⁰².

En dicha documentación se apunta que el monarca francés podría pretender hacerse con el control de Argel. Precisamente, la carta a la que hacemos referencia pretende avisar a Felipe II de la posibilidad de que Argel caiga en manos francesas, aunque esto se considera como una posibilidad muy remota.

Coincidiendo con la revuelta de los moriscos de Granada (1568-1570), momento de debilidad de la Monarquía Hispánica, el rey de Francia, según la documentación hallada, comenzó a

³⁰² A.G.S., E., Leg. 487, *Carta del prior don Hernando al rey*, 1 de junio de 1573.

enviar mercaderías a Argel a través de un comerciante argelino casado con una francesa de Marsella.

Esa misma documentación nos indica otra serie de acciones importantes del Mediterráneo. A comienzos de junio de 1573, Aluchali se dispone a tomar Túnez, plaza que los cristianos acaban de hacer suya en 1573. Además, en cuanto a las relaciones del turco con los habitantes del norte de África y con los moriscos de la Península Ibérica, sabemos que los moriscos de Aragón, Castilla y Valencia ofrecieron al turco ochenta mil hombres más el control del puerto de Cartagena si intervenían en el conflicto.

Como podemos observar, los años setenta del siglo XVI se inician llenos de proyectos y posibles conflictos, entre los que destaca la intervención de Francia en el espacio norteafricano, donde la Monarquía Hispánica se había hecho fuerte con una mayor presencia ³⁰³.

³⁰³ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta del prior don Hernando al rey*, 1 de junio de 1573.

5.6.- Las relaciones entre Argel y la Sublime Puerta.

Disponemos de una bibliografía reducida sobre las denominadas regencias berberiscas. Chantal de Laverone ha sido una de las principales especialistas en el estudio de estos espacios geográficos y políticos. Las complejas relaciones que se establecen entre dichas regencias y la Sublime Puerta son evidentes, en una época de conflicto y de enfrentamiento con la Monarquía Hispánica.

La documentación trabajada sobre los presidios africanos y sobre la situación de estas ciudades en el siglo XVI nos permite adentrarnos en el contexto de las relaciones con los turcos en esas regiones. En el caso de Argel, hemos detectado la presencia de diferentes fuerzas y maneras de presión de los turcos otomanos en ese espacio norteafricano.

Según la relación sobre la ciudad que realiza el clérigo Francisco Martínez, en Argel existe una presencia constante de los turcos. El rey de Argel ha cedido el gobierno de una de las dos fortalezas interiores al, ya de por sí muestra del peso de esa

comunidad en las plazas berberiscas. Del mismo modo, encontramos que un capitán de jenizaros, un renegado de origen calabrés (al igual que lo fuera el famoso Aluchali) pretende hacerse con la alcaidía del otro castillo interior de la plaza de Argel. El rey se niega a entregárselo, lo cual es considerado todo un desplante, argumentando que sería motivo suficiente para que las fuerzas cristianas tuviesen una excusa para atacar la ciudad, cuestión que, por cierto, se siente como algo inminente en todos los textos de la época ³⁰⁴.

Esta información, a pesar del mantenimiento de una cierta autonomía por el monarca argelino, nos indica a las claras que los turcos otomanos se hacen presentes en el espacio norteafricano. Hay desplazada una fuerza de jenizaros en Argel, lógicamente como medida preventiva ante un previsible ataque cristiano. Según una de las relaciones estudiadas, la fuerza militar de Argel estaba constituida por cuatro mil jenizaros, además de treinta mil combatientes entre gente de a pie y gente de a caballo de la ciudad, el resto del contingente se completaría con *“bandidos y salteadores”* ³⁰⁵. Otra relación sobre Argel, fechada en este caso en 1573, nos indica cifras cercanas pero

³⁰⁴ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación que da Francisco Martínez clérigo de Murcia, sobre las cosas de Argel.*

³⁰⁵ *Ibidem.*

no exactamente iguales. Se trataría de un contingente de cinco o seis mil jenizaros y turcos, a los que habría que sumar un gran número de moros y autóctonos, sobre los que no especifica cantidad concreta ³⁰⁶.

Los turcos que habitan en la población hacen lo posible por controlar las fortalezas, y, por tanto, tener la llave, el dominio, sobre la ciudad. También observamos que el rey de Argel navega, no sin cierta dificultad, entre dos aguas, puesto que teme ofender tanto al turco como al cristiano. Es conecedor, por tanto, de su situación de debilidad.

Otra cuestión interesante es el relativo a los conflictos que surgen entre diferentes regencias berberiscas. Así observamos que los mandatarios de Argel y Fez, dos reinos norteafricanos con plazas estratégicas y pretendidas por la Monarquía Hispánica, como serán la ciudad de Argel en el primer caso y el peñón de Vélez de la Gomera en el segundo, no tienen buenas relaciones. El motivo será la consideración del rey de España, Felipe II, como un aliado o como un enemigo. Fez está dominada

³⁰⁶ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sobre Argel*.

por los cristianos y considera al monarca español un amigo; Argel está dividida y no puede aceptar tal principio ³⁰⁷.

Existían otras zonas con las que se podrían establecer relaciones en caso de un ataque exterior. Nos estamos refiriendo al reino de Marruecos, al que el rey de Argel pide ayuda en 1573, ante un eventual ataque cristiano. Sabemos que los marroquíes fueron ambiguos y poco claros a la hora de establecer acuerdos de cualquier tipo con Argel. Se cita en la documentación cómo los argelinos se acercan al rey de Marruecos en nombre de los turcos, lo cual indica una voluntad, un deseo, de los otomanos de ampliar su influencia política al espacio marroquí. A pesar de tales esfuerzos, éstos no se dejan sujetar por las extensiones del imperio turco ³⁰⁸.

Los conflictos internos entre los moros principales y los turcos, incluyendo entre ellos a los jenízaros, nos demuestran la frágil situación que se crea en estos espacios norteafricanos, que, sin formar parte oficial del imperio turcos, son piezas influidas y dominadas por su política exterior. Tan grande llega a ser el malestar de los autóctonos que la documentación nos

³⁰⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación que da Francisco Martínez clérigo de Murcia, sobre las cosas de Argel.*

³⁰⁸ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sobre Argel.*

explica que estarían dispuestos a no luchar en caso de ser la ciudad atacada por el rey de España. Se explica que se pondrían al servicio del monarca español y se deja ver que lo harían porque al convertirse en vasallos del rey cristiano, tendrían una mejor situación que controlados por los turcos. Esas tensiones se ven aumentadas por el ya citado mal reparto de las vituallas y la carestía. Los comarcanos o autóctonos se sienten sometidos a una suerte de tiranía que les empobrece.

Otro ejemplo de esas divisiones será el hecho de que algunos moros y alárabes amenacen con echarse al monte en caso de ser atacada la ciudad para no defenderla. Igualmente, se negarían a entregar bienes y vituallas para su defensa. Se vuelve a repetir que si el rey de España la tomase, no habría casi resistencia de los lugareños ³⁰⁹.

Se explica asimismo que la situación en Argel es tan extrema que algunos grupos de cristianos cautivos y renegados estarían dispuestos a llevar a cabo sabotajes, desde dentro la plaza, para ayudar a su conquista. Recordemos que la práctica de la traición desde el interior o de ayudas de renegados es una actividad habitual en la guerra norteafricana, y así nos lo

³⁰⁹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sobre Argel*.

demuestran diversos casos ya estudiados. Estos cautivos pretendían llegar hasta la pólvora y hacer explotar la munición.

El deseo de autonomía de las ciudades norteafricanas y la dificultad para la comunicación directa desde el imperio turco, son los factores que permiten esta situación tan compleja. Su posicionamiento en esa guerra de baja intensidad que será la lucha por el Mediterráneo es ambiguo y depende de las circunstancias.

5.7.- Nuevos proyectos de tomar Argel tras Lepanto.

En la década de los setenta, toda la información que encontramos en la documentación apunta hacia la preparación de una gran campaña para la toma de Argel. Encontramos que, constantemente, se destilan informaciones de una gran trascendencia para la conquista de la plaza. Así, en las relaciones estudiadas, y en otros documentos del momento, vemos que se centran en la situación de las fortificaciones de la ciudad, en describir y analizar todo el entramado defensivo. También observamos una preocupación por la cantidad de tropas que hay en Argel, y por sus características; cuestión ésta a la que antes hemos aludido. Igualmente, se ha tratado el tema

de los conflictos internos, que podrían facilitar el camino hacia el interior de la ciudad. Y por último, se aprecia que entre los musulmanes existe la sensación de que la campaña es inminente, obligándoles a buscar nuevas alianzas, lo cual no siempre será efectivo.

Aquel año de 1573 se teme una armada sobre Argel, pero sabemos que donde finalmente se dio fue en Túnez, recuperando la plaza don Juan de Austria. La escasa resistencia que se dio allí, en realidad, es un rasgo general de la situación de Berbería, puesto que, hemos explicado con anterioridad, la falta de cohesión interna y las disputas por el poder en Argel, es un factor importante que hay que tener en cuenta, al igual que en Túnez, para que se diera una escasa resistencia ante la conquista por fuerzas cristianas.

En el presente apartado nos centraremos en el proyecto de recuperación de Argel, que se había planeado para 1573, aunque estaba activado desde la victoria de Lepanto de 1571. Desarrollaremos los aspectos generales sobre la posible campaña, cuáles era sus intenciones y las posibilidades de hacerse efectiva verdaderamente o no.

En octubre de 1571 sabemos por un extenso memorial que el rey Felipe II ha encargado a Álvaro de Bazán la preparación de una armada contra Argel. Una de las primeras cosas que hay señalar es la referente a la idoneidad del momento político. El documento está fechado el 7 de noviembre de 1571, exactamente un mes después de la victoria cristiana de Lepanto. Probablemente entre los objetivos de la campaña estaba rentabilizar dicha empresa, cuestión que sabemos que no se llevó a cabo. Ciertamente, la Sublime Puerta estaba en una situación comprometida en aquellos momentos.

Tampoco Francia parecía estar en posición de dificultar las actuaciones mediterráneas de la Monarquía Hispánica. Si bien es cierto que, como desarrollamos en el apartado anterior, trata de establecer vinculaciones diplomáticas con algunas regencias berberiscas, parece que no tiene fuerza en este momento para oponerse físicamente a la empresa hispana. Así nos lo hace saber Bazán en su memorial ³¹⁰.

Es conocido que la situación en Francia no era demasiado estable a raíz de las disputas entre hugonotes y católicos. El

³¹⁰ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571.

ejército real, dirigido desde 1569 por el duque de Anjou, estaba empeñado en la conquista de una serie de plazas como Jarnac o Moncontour. Aunque, en 1570, se empeñaron en un régimen de coexistencia que permitiera a ambos sobrevivir, ésta acabó en la desastrosa jornada de San Bartolomé (24-27 de agosto de 1572).

Además, la documentación hace referencia a que la paz con Flandes permite desplazar tropas de aquella zona para la lucha en Berbería. Aunque no se ha firmado ningún tratado oficial, y la situación sigue siendo tensa con los rebeldes holandeses, tras la batalla de Jemmingen de 1568 las hostilidades habían disminuido en Flandes. Como es sabido, fueron estos años en los que el Duque de Alba llevó a cabo una dura política represora. En cualquier caso, la Monarquía Hispánica se siente en aquellas fechas, con posibilidades, tanto logísticas, como estrictamente de acción militar, para hacer frente a una gran empresa en el norte de África; concretamente, la conquista de Argel.

Una cuestión principal que trata la documentación será lo relativo a la necesidad de organizar la jornada con el mayor secreto posible. Sabemos que en estos años ya se habían desarrollado en el espacio mediterráneo complejos sistemas de

captación de información. Como sabemos, el espionaje era muy habitual y las noticias de armadas, proyectos y avances de unos y otros se repiten a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Por ello Bazán pide sigilo a la hora de preparar la armada, aunque lo cierto es que una actividad tan intensa como la que se propone en la documentación, difícilmente pasaría desapercibida. Además existe el peligro de que, desde plazas cercanas como Trípoli, Túnez (que no se retomará hasta 1573), y Bicerca se puedan preparar socorros para defender Argel ³¹¹.

Conocemos con detalle la organización de las fuerzas. En primer lugar es necesario volver a señalar el contingente de tropas que hay en Argel. Las relaciones anteriormente estudiadas señalaban que se encontraban en torno a los 4.000 jenizaros más un grupo sin concretar, pero numeroso, de tropas locales.

Álvaro de Bazán nos indica que en Argel había 4.000 turcos (muy probablemente refiriéndose a jenizaros), junto a 3.000 andalusíes y gente del pueblo que se uniría teóricamente a la defensa de la plaza³¹². Esos andalusíes a los que hace

³¹¹ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571.

³¹² A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571.

referencia Don Álvaro son antiguos pobladores de la Península Ibérica, ahora desplazados al norte de África, cuya principal habilidad se encuentra en la monta a la jineta. Son caballería ligera, muy útil en aquellas tierras.

En cuanto a las fuerzas cristianas, apunta Bazán que serían necesarias las siguientes: 4.000 soldados españoles, venidos de Flandes y de Italia y desplazados al reino de Nápoles, 9.000 infantes italianos más 5.000 alemanes. Además, se habían levantado seis tercios de españoles que podrían participar. Respecto a la caballería serían menester 1.500 caballos, juntando en ellos caballería ligera y arcabuceros a caballo. Esas tropas versátiles, que poseen la fuerza de las armas de fuego portátiles y que además pueden desplazarse rápidamente al lugar más complejo de la batalla, eran muy apreciadas desde que en la batalla de Mhulberg de 1547 se conociese lo efectivo de su utilización. Si hubiese que completar este número de caballería ligera, se hará con los efectivos borgoñones o alemanes ³¹³.

³¹³ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571.

En una relación del mismo Marqués de Santa Cruz, sobre la empresa, se apuntan algunos detalles a cerca de los efectivos. Se nos explica que en realidad la acción prevista para 1573 es una operación combinada. Primero se tomaría Larache y acto seguido se llegaría hasta Argel, por eso haría falta una fuerza tan impresionante. Resumiendo Santa Cruz dice que:

“Quede más de la gente que se trae de Italia, y se juntan en España para la primera jornada que ha de hacer y que supone será la de Alarache. Y que el monto sea 35.000 hombres como asy se ha tratado, se crezcan otros 4000 españoles de los que se han de sacar de Flandes”³¹⁴.

Posteriormente hace referencia a las misma fuerzas que apunta la otra documentación citada, pero añade la necesidad de 1.000 gastadores más por la dificultad de la lucha en Berbería, así como señala que el monto total de los hombres para las dos jornadas estaría superando los 60.000 efectivos, repartidos de la siguiente manera: 25.000 para la primera campaña, es decir Larache, y 35.000 para la segunda, Argel ³¹⁵.

³¹⁴ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 102, *Suma de la relación que envia el Marqués de Santa Cruz de lo de Argel y Bugía.*

³¹⁵ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 102, *Suma de la relación que envia el Marqués de Santa Cruz de lo de Argel y Bugía.*

Bazán habla de 36.000 hombres de guerra, de los cuales 17.000 provendrán de Nápoles y Sicilia que se embarcarán en un total de 86 galeras ³¹⁶. Lo cual por sí sólo ya supone una fuerza impresionante.

Obviamente, la logística es una de las cuestiones más complejas para tener en cuenta a la hora de organizar una armada. No se trata únicamente del número de naves necesarias, sino que también hay que explicar dónde reunir las y cómo construir las que se necesiten de más.

Se conseguirán seis galeras de Sicilia, diez y nueve en total de Nápoles y Lombardía y veinticuatro de Génova, ampliadas sin concretar el número con las de Saboya y Florencia. Como parece que aún así no son suficientes para el transporte de tropas, se pide a Mallorca, Ibiza, Alicante y Cataluña el envío de éstas para completar la armada.

No todas las naves que se mandan a Italia son galeras, pues también encontramos naos, escorchapines y saetías.

³¹⁶ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

Incluso habla de dar fondos para rearmar las galeras inutilizadas que se encuentren en el puerto de Barcelona ³¹⁷.

Igualmente, es necesario hacerse con remeros y buenas boyas, suficientes para mover aquella armada. Pide que se aumenten las penas a galeras en Nápoles y Sicilia, para así contar con un mayor número de remeros. Parece que tal acción era práctica habitual, puesto que cuando se enviaban delegados a las cancillerías italianas para presionar se obtenía un considerable número de condenas a galeras.

El lugar de embarque de las tropas y las fechas también son cuestiones de gran importancia. Para empezar, el lugar debe ser adecuado. Por ejemplo, para la campaña de 1573 se pensó en embarcar a la gente en Génova, pero la peste sufrida en 1571 lo desaconsejaba. Además existía el peligro de poner en aviso a los turcos o berberiscos si se hace en una plaza poco adecuada o muy cercana al objetivo. La fecha del año en la que se embarquen condiciona el momento del ataque sobre el objetivo, y esto en Berbería es decisivo, puesto que las mareas, los vientos y las tormentas que se producen en determinadas

³¹⁷ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

fechas del año, pueden, como ya ha comprobado la Monarquía Hispánica, echar abajo toda una empresa bien organizada.

Los soldados provenientes de Flandes deben llegar a Turín y desde allí avanzar hacia Villafranca de Niza, un puerto en el que podrán ser embarcados con gran facilidad junto al contingente de caballería.³¹⁸ Lo interesante de esta teoría es que plantea una línea alternativa al famoso camino español estudiado por Geoffrey Parker y que tenía por costumbre embarcar en Génova las tropas que se destinarían a la lucha en el espacio mediterráneo ³¹⁹.

En esta documentación se ponen en juego los mismos escenarios que Parker exponía, como serán Flandes, el puerto de Génova, con el sur de Italia por un lado y con Cataluña y Cartagena por el otro. En este caso es prácticamente igual. Únicamente que el puerto de salida será Villafranca en Niza por la epidemia de peste de Génova. El recorrido interior para llegar hasta allí pasaría por el condado de Borgoña, cruzaría el ducado de Saboya hasta llegar a Niza.

³¹⁸ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

³¹⁹ PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, 2000.

Se hace necesario, por tanto, avisar al Duque de Saboya para que facilite el paso de la tropa y que se provean vituallas para el camino, y así se le encarga al Marqués de Ayamonte. Éste debía además enviar delegados que allanasen el avance de los soldados físicamente. Nos estamos refiriendo, básicamente, a la ampliación y ensanchamiento de caminos o a la búsqueda de lugares adecuados para el cruce de los ríos.

Las fechas, como decíamos anteriormente, también son determinantes. Por ello Bazán pide que salgan de Flandes a mediados de febrero para así estar en la marina del puerto citado a finales de abril o, como muy tarde, a comienzos de mayo. Podemos señalar que el viaje desde Flandes se prolongaría casi durante setenta días. El embarque está previsto para primeros de mayo, por lo que para esa fecha se deben haber construido en una serie de naos que se encuentran en Cádiz y Sevilla, y tener dispuestas las caballerizas suficientes para almacenar los 1.500 caballos que van la jornada.

Las naves que salen de la Península Ibérica, galeras, naos y chalupas, con la intención de recoger la infantería en Niza, deben partir a mediados de marzo. En cambio, las naves que

salen de Sicilia y Nápoles, tienen que alcanzar la costa de Niza a mediados de abril.

Todas las fuerzas convergerán en junio en Mallorca, y se dispondrá su salida, cuando convenga, para tomar la plaza de Argel, bien sea en julio o en agosto. Señala Bazán que es muy peligroso que la armada esté después de esas fechas en la costa de Berbería. Suponemos que el motivo será el peligro de vientos y tormentas que desordenen la fuerza cristiana. Especialmente teniendo en cuenta esa campaña de 1541 sobre la misma plaza, y que a punto estuvo de costarle la vida al emperador por lo desastroso de su ejecución. Tal acción, como sabemos, se vio ensombrecida por una tremenda tormenta que impidió el desembarco y repliegue ordenado de las tropas. Aquella jornada tuvo lugar en octubre y por ello entendemos las precauciones de la Monarquía Hispánica de permanecer en la costa africana una vez concluido el verano.

También se hace necesario proveer a la armada de todos los bastimentos que necesita. Sobre ello nos detendremos posteriormente.

Se van aportando soluciones a la hora del transporte de alimentos. Por ejemplo, se plantea la posibilidad de que las galeras de la armada remolquen unos barcones en la popa con la ingente cantidad de bizcocho necesaria (2.250 quintales). A medida que se vaya consumiendo se dejarán ir los barcones para que no dificulten la navegación.

Otros productos necesarios que se piden en grandes cantidades y que se deben obtener en diferentes puntos de la monarquía serán trigo y vino. Las diferentes galeras traerán comida y bebida ordinaria a la armada así como: “dinero de contado para ir proveyendo de lo necesario”³²⁰. Observamos que la mayoría de los recursos alimenticios se le piden a los espacios italianos. Así, la mitad del bizcocho se obtendrá de Nápoles y Sicilia. Incluso se propone escribir al Virrey de Nápoles para que incremente la actividad de sus “fábricas de Bizcocho”. También plantea, porque ya se ha hecho anteriormente, el silo de la ciudad de Nápoles sea entregado para proveer de trigo a la armada.

³²⁰ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

El presupuesto proyectado se divide principalmente en los sueldos de los soldados y en la adquisición de vituallas suficientes para el mantenimiento de los hombres durante los meses que dura la campaña. Para la gente de armas lo presupuestado alcanzaría la suma de 381.362 ducados, que se desglosarían de la siguiente manera:

La infantería española recibiría 96.000 escudos de a diez reales o 87.272 ducados de a once reales repartidos como sigue. Habrá treinta compañías de unos ciento cincuenta soldados cada una, que al mes cobrarán 800 ducados de diez reales, por cuatro meses de duración prevista de la campaña suman los 96.000 escudos de a diez reales.

La infantería alemana percibiría 237.363 ducados de a diez reales. Habrá treinta compañías de trescientos hombres cada una, cuyo gasto total en un mes suma 37.300 escudos, que por siete meses de campaña, pues a ellos se les movilizaría antes, montan 261.100 escudos que son los 237.363 ducados.

La caballería se dividía en catorce compañías de ochenta soldados cada una. Su sueldo medio está en torno a los 829 escudos y medio, según lo que se les había venido pagando en

Flandes. Si la campaña se prolonga durante cuatro meses sumarán en total 46.452 escudos o 42.229 ducados de a once reales.

Además hay que añadir el famoso contingente de los arcabuceros a caballo, que constituyen un total de cuatrocientos hombres divididos en cinco compañías, con un sueldo medio al mes de 753 escudos y medio, que en los cuatro meses correspondientes sumarán 15.068 escudos o 13.698 ducados de a once reales. Esta cifra hay que completarla con 800 ducados que son el sueldo de los oficiales. El total serán 14.498 ducados.

El total de lo presupuestado para el pago de los soldados alcanza los 381.362 ducados.

En cuanto a los bastimentos y vituallas, sumarán otro tanto, como pasamos a desarrollar a continuación. El, rey para asegurar el sostenimiento de la flota, debe conseguir y organizar, según Álvaro de Bazán, un total de bastimentos para seis meses como mínimo. Detalladamente:

-Bizcocho 55.729 quintales que suman 183.907 ducados.

-Atún 50.000 quintales que suman 22.291 ducados.

-Queso 4.179 quintales que serán 20.898 ducados.

7.663 barriles de salinas que montan 22.989 ducados.

-Arroz 1.548 quintales que suman 9.288 ducados.

-Garbanzos y habas 3. 873 de cada una, que suman 3.096 ducados las primeras y 2.700 ducados las segundas.

-De aceite se piden 7.662 arrobas y media que cuestan 7662 ducados y medio.

-Se llevarán 3.406 botas de vino griego con un coste de 40. 872 ducados. A lo que hay que añadir 6.800 botas de vino de lágrimas que suman 68.110 ducados.

-479 botas de vinagre por un coste de 2.874 ducados.

-De cebada para los caballos y mulas se llevarán 38.333 tímbanos con un coste de 30.906 ducados. A todo ello hay que añadir 3.000 ducados de paja.

El total de las vituallas citadas alcanza la cifra de 371.372 ducados. La cantidad total, sumadas las vituallas y los sueldos de la gente de guerra es de 752.734 ducados. Según las cuentas planteadas, de ellos se podrían descontar 272.727 ducados por el valor de las raciones de comida de los hombres. Entendemos que se les cobrará o descontará parte de su sueldo de las vituallas que consuman. También se pueden descontar 24.735

ducados de cebada para los caballos, 3000 ducados de paja y una serie de gastos ya pagados que suman 299.825 ducados. Por todo ello el gasto total llega a los 452.882 ducados. Si a ellos les sumamos 98.180 ducados de construcción de naves y su mantenimiento nos da el gasto definitivo de 551.062 ducados³²¹.

Según las cuentas, no tan detalladas, que propone el marqués de Santa Cruz en otro documento, el gasto total de la armada de Argel alcanzaría los 618.000 ducados sumando sueldos, bastimentos y artillería³²².

En el caso del memorial más detallado, Álvaro de Bazán no cuenta la artillería como gasto, puesto que considera que con las piezas que ya tienen en Málaga, Cádiz y Cartagena sería suficiente para cubrir las necesidades de la jornada de Argel. Se expone que con tres baterías gruesas se podrían cubrir las necesidades de la campaña. La pólvora, mechas y plomo se obtendrán de las reservas que de ellos hay en Nápoles y Cartagena. Supondría un gasto añadido las doscientas mulas

³²¹ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

³²² A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 102, *Suma de la relación que envía el Marqués de Santa Cruz de lo de Argel y Bugía*.

necesarias para tirar de la artillería una vez desembarcada, aunque no se especifica la cantidad que sería necesaria ³²³.

La mayor parte de la financiación se obtiene de fondos pedidos a las cortes de los diversos reinos, especialmente de los italianos. Asientos, rentas ordinarias y extraordinarias y arbitrios servirían, teóricamente, para la financiación de la acción.

La monarquía, ya claramente endeudada, conoce lo beneficioso de pagar al contado y no a crédito, las deudas que asume. Se plantea, por tanto, la necesidad de pagar al contado, a pesar de la falta de efectivos, y de establecer, en todo caso, asientos con mercaderes cuyos créditos se pagarían a largo plazo. Es sobradamente conocida la situación de endeudamiento crónico de la monarquía hispana, aunque, ante un proyecto de semejante envergadura, busca, casi desesperadamente, la manera menos gravosa de financiarlo ³²⁴.

³²³ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

³²⁴ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571

Si el año de 1571, con la euforia de Lepanto aún latente, se presenta como factible y muy útil el proyecto de toma de Argel, con al menos dos memoriales sobre la cuestión, tan sólo un año después encontramos una consulta sobre el mismo particular elevada al rey Felipe II que enfría considerablemente los ánimos sobre la posibilidad cercana de llevarla a cabo. En un texto muy general sobre las prevenciones que hay que tener en cuenta en la posible jornada de Argel leemos en el margen, con letra de Felipe II, la contestación que allí deja plasmada:

“En lo que toca a Argel no hay por agora que responder hasta ver el lugar que daran los negocios de Flandes para tratar de este”³²⁵.

Observamos con esta respuesta, de puño y letra del monarca, una constante que se repetirá a lo largo de todo el siglo XVI. Esta dinámica nos indica que las campañas mediterráneas se sometieron siempre a las necesidades más acuciantes de la monarquía. En concreto, lo referente al espacio africano, sin abandonarse nunca, estuvo limitado y sometido a

³²⁵ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 137, *Prevenciones sobre la jornada de Argel*. 1572.

los grandes frentes europeos como Flandes, Francia o Inglaterra. Estas letras de Felipe II así lo certifican.

Como señalábamos, no se producirá un abandono total en ningún momento, puesto que el monarca hispano, en ese mismo texto pide a los contadores que se esfuercen para aportar una mayor información sobre Argel. Así pide conocer el número de piezas artilleras que hay en la plaza, hacer recuento de los víveres que se podrían tomar de Málaga y Cartagena, e ir acumulando trigo en Castilla por si hay necesidad de usarlo como vitualla ³²⁶.

Como observamos, se establece un planteamiento prudente sobre las campañas africanas y se centra la preocupación en el recién iniciado conflicto de Flandes, que como sabemos se prolongará hasta 1648.

A pesar de esa información que deja escrita Felipe II, encontramos igualmente que en 1573 hay ciertos avisos sobre la posible campaña de Argel. Entre las primeras indicaciones se hace referencia a los conocidas cuestiones, sobre las que

³²⁶ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 137, *Previsiones sobre la jornada de Argel*. 1572.

teorizamos anteriormente, de la aguada y el desembarco. En cuanto a la primera, el referente al abastecimiento de agua y la importancia táctica que los pozos cobran en el norte de África, sabemos que és es muy importante. En campañas como la de Túnez de 1535 o en los Gelves en 1510 o en 1560 resultaron decisivas. La tierra es muy seca: áspera es la palabra que más se repite en la documentación sobre aquella tierra.

El peligro básico que encierra la falta de agua, y que los musulmanes tratan siempre de explotar, es que la tropa sedienta se desordene al llegar a algún punto donde haya pozos. Los soldados sin formar en cuadro o escuadronar son mucho más vulnerables a la caballería ligera, a los alárabes y a la infantería turca. Este fue exactamente el caso que ocurrió en el primer desastre de los Gelves, también llamado la isla de Djerba, de 1510, en el que perdió la vida don García de Toledo.

Por todo ello, se propone a Felipe II la posibilidad de mantener siempre bien abastecido de agua al ejército para que no se den las dificultades citadas. Para ello Francisco de Contreras, criado de su majestad, apunta que es necesario proveer al ejército de un grupo de cien caballos o mulas que lleven unos grandes depósitos de agua contruidos con cuero de

vaca, sujetos con cinchas, además de quinientos vasos para repartirla cuando sea necesario. Todo ese dispositivo podría abastecerse en las fuentes naturales y así evitar el desorden de la tropa al llegar a ellas. Los capitanes de gastadores deberían hacerse responsables de este sistema y una compañía de soldados escoltar a los caballos o mulas ³²⁷.

Este procedimiento podría evitar los desórdenes, pero tiene el inconveniente de utilizar a parte de la tropa para su defensa y de ralentizar el avance, aunque lo mismo podría achacarse al desplazamiento de la artillería. Desde luego, es un sistema que aportaría seguridad a las campañas en Berbería.

Otra de las cuestiones sobre las que se da aviso y que también resulta clave en la lucha en el norte de África es la relativa al desembarco. El lugar en el que se realiza, la capacidad para desembarcar y volver a embarcar a la gente de guerra, así como el momento del año son decisivos, puesto que pueden poner en peligro toda una campaña, como sabemos que ocurrió en Argel en 1541.

³²⁷ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 164, *Memorial sobre los avisos de la jornada de Argel*, 1573.

Precisamente, apuntan a que se puede desembarcar de forma segura en un punto a dos leguas de la ciudad de Argel. Ese lugar, suponemos que por encontrarse resguardado, no sufriría el efecto del viento de Tramontana en caso de que se diera, además de tener un buen camino por el que podría avanzar la infantería y la artillería. Recordemos que fue ese viento el que originó la tormenta que provocó el desastre de la empresa sobre la misma plaza en 1541 ³²⁸.

En la documentación también se da aviso de las tensiones internas entre los habitantes locales y los turcos. Las relaciones son tan malas entre ellos, según esta documentación, que el rey de Argel considera que los turcos:

“han usurpado mucha parte de su reino, y de los grandes daños y prejuicios que de los turcos recibe”³²⁹

Se nos informa incluso, no sólo de la tensión existente entre los musulmanes, sino de los enfrentamientos abiertos que

³²⁸ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 164, *Memorial sobre los avisos de la jornada de Argel*, 1573.

³²⁹ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 164, *Memorial sobre los avisos de la jornada de Argel*, 1573.

en ocasiones se dan. Las lanzas locales, la caballería ligera, tiene choques armados con resultados desiguales contra los turcos. En este memorial se explica que convendrá mucho a los intereses de la Monarquía Hispánica promover dichas tensiones internas para debilitarlos aún más. El modo sería haciendo creer a los unos, con el envío de cartas, que los otros tienen noticia y han pedido la realización de la jornada. De este modo la resistencia quedaría menguada y la operación se facilitaría:

“se prendan y se maten unos a otros aviendo diferencias entre ellos y sera ocasión para que con mayor facilidad se gane esta ciudad por el poco concepto que se tienen los unos de los otros,”³³⁰

Se trata de promover, como observamos, tensiones internas con el objetivo final de que se produzca una revuelta o una sublevación contra la presencia turca.

³³⁰ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 164, *Memorial sobre los avisos de la jornada de Argel*, 1573.

Se da aviso, también, de la forma de la ciudad y se explica que si ésta no capitula y hay que luchar en su interior, eso puede producir grandes bajas entre los españoles, porque la ciudad es grande pero llena de calles angostas y alargadas. No hay plazas o lugares donde luchar con la tropa formada, por ello se explica que conviene al entrar en la ciudad contener a los soldados junto a sus banderas para que no se disemine la tropa y pueda ser dañada. Así se expone que debería entrar la artillería y derribar algunas casas, y los gastadores abrir los espacios. Si los soldados se desmandan para el pillaje puede haber un mayor número de víctimas, puesto que no estarán seguros. Señala el memorial que no es raro que los habitantes reciban a los cristianos permitiéndoles entrar en la ciudad y luego atacándoles desde los tejados con grandes piedras. Para evitar esos daños a la infantería se debe entrar ordenadamente e ir abriendo espacios ³³¹.

Parece que hay un considerable temor por parte de la Monarquía Hispánica a la entrada a la ciudad y a los problemas que esto puede acarrear. El pillaje y la destrucción pueden

³³¹ A.G.S., G.A., Leg. 77, Fol. 164, *Memorial sobre los avisos de la jornada de Argel*, 1573.

ocasionar un buen número de bajas si no se contiene a la tropa.

5.8.- Proyectos de los años 80. Argel en los últimos años del reinado de Felipe II.

Las dificultades con las que se enfrentó la Monarquía Hispánica en los años setenta del siglo XVI impidieron que se produjese la deseada campaña de Argel. Evidentemente, en aquel año de 1573, no se corrió la misma suerte que en Túnez.

A pesar de la paz con los turcos de 1577, que trataremos en un capítulo aparte, y de la menor implicación en el espacio africano propia de los años ochenta y noventa del reinado de Felipe II, seguimos encontrando recurrentemente referencias en la documentación sobre Argel. Podríamos incluso decir que siempre se vuelve sobre la cuestión de Argel, pero con el mismo resultado, la inoperancia.

Estudiamos, pues, en este apartado los últimos proyectos para tomar Argel en el siglo XVI, y cuál va a ser la situación de esta plaza a finales de la centuria.

Finalizando la década de los setenta encontramos que el marqués de Santa Cruz vuelve a plantear la necesidad de conquistar Argel. Es más, retoma el proyecto como estaba diseñado para 1573 y habla de lo conveniente de tomar Larache y Argel. De esta segunda ciudad explica incluso que se puede conquistar en menos de seis días.

Las motivaciones principales para que sugiera este plan de acción se centran en la seguridad de las costas peninsulares, lo cual nos da una idea clara de la constancia y dureza de la piratería y el corso berberisco en estos años. La campaña sería beneficiosa, puesto que Argel es un refugio de piratas, que posteriormente asolan las costas de levante.

La única razón para frenar o retrasar la campaña para el marqués de Santa Cruz es la enorme dificultad para conseguir financiación. No en vano la multiplicación de frentes exteriores hacía ya tiempo que asfixiaba la hacienda de los Austrias españoles. Se plantea no obstante la posibilidad de que se obtengan una parte considerable de esos fondos de los territorios italianos, como son Nápoles, Sicilia y Milán.

En cuanto a la realización de la campaña, se retoman cuestiones bien conocidas, como la necesidad de sigilo o las tropas que podrían efectuarla. Además, se estudia la situación de ambas plazas. En Larache no hay demasiadas tropas y las fortificaciones no se han mejorado. En el caso de Argel, tras las modificaciones defensivas de 1573, poco más se había hecho. Se mencionan aquí los conflictos internos; cuestión que no nos puede sorprender, dadas las complejas relaciones que, como sabemos, se daban ya en 1571 entre los autóctonos y los turcos.

En caso de conseguir tomar la plaza de Laroche, habría que asegurarla con una fuerza de al menos dos mil soldados más mil gastadores, junto con un número indeterminado de caballería.

Para Argel, Santa Cruz plantea al rey la posibilidad de que las compañías de caballería del reino de Granada, entre cuyas funciones estaba la de vigilar la costa, sean enviadas a la toma de esa ciudad norteafricana, y que en su lugar se despliegue en el sur de la Península Ibérica un contingente de caballería ligera castellana. Este contingente se completaría con tropas traídas de Flandes. Resulta llamativo que apenas se hace referencia a la infantería en este memorial, teniendo en cuenta que es el

cuerpo principal de cualquier choque armado de la época, es de subrayar el énfasis puesto en enviar tropas de caballería.

Asegura Santa Cruz que en caso de tomar Argel no sería tan necesaria esa defensa de las costas puesto que se reduciría el peligro de ataques corsarios ³³².

En la década de los ochenta, Argel sigue siendo todo un centro de refugio de piratas berberiscos. Así, sabemos que el famoso corsario Morato Arraez, era recibido en la plaza a la altura de 1586. Llama la atención que el gobernador –ya no monarca- de la ciudad le tratara con honores y le brindara todo un recibimiento cuando llegó. Se conoce ésta y otra información sobre el lugar por dos cristianos cautivos y un renegado que dan noticia de todo ello. Morato Arraez regresa con el barco lleno de cautivos, que han sido poco cuidados y algunos han fallecido.

No será el único corsario que en ese año de 1586 sea recibido en Argel. En el lugar hay toda una flota de diversos

³³² A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 103, *Carta del Marqués de Santa Cruz al rey*, 27 de noviembre de 1579.

piratas que actúan constantemente desde allí para realizar sus presas ³³³.

Es conocido que, desde aquella ciudad, se organizaba toda una armada para saquear la costa de Levante y Gibraltar. El adelantado de Castilla se hace eco de que ese mismo año de 1586 se estaban preparando 28 galeotas, con sus hombres armados para la lucha ³³⁴.

En Argel en 1586 sigue habiendo una muy mala relación con los jenizaros allí presentes. Los turcos quieren que el presidio de la ciudad se apreste y esté en buen estado, para evitar una posible campaña española sobre él. Este punto, y el desplazamiento de sectores de la población dentro de la ciudad para que la plaza sea más segura, generan todo un conflicto local. Tanto los jenizaros, como el gobernador local se quejan unos de los otros al Gran turco. Esa debilidad era en 1573 uno de los puntos clave que hubiera permitido la conquista. En 1586, la documentación no expresa la voluntad de organizar una campaña contra ella, pero sí habla de la mala situación

³³³ A.G.S., G.A., Leg. 188, Fol. 215, *Carta de don Pedro Padilla al rey*, 1586.

³³⁴ A.G.S., G.A., Leg. 189, Fol. 69, *Expedición desde Argel contra las costas españolas*, 1586.

interna, y que de su puerto salen las expediciones que saquearán el litoral peninsular.

Así nos explica la mala situación defensiva de la costa de Cartagena y Granada. En esta época no se le pide al rey que intervenga en Berbería, aunque de la documentación se destila que muchos hombres lo considerarían necesario para frenar el curso berberisco. Lo que se le pide al rey es que mejore las defensas de la costa para frenar esos ataques ³³⁵.

En la última década del reinado de Felipe II no habrá noticia sobre proyectos para tomar Argel. La monarquía no se centrará en aquella época en el espacio norteafricano. Sabemos que se mantiene una poderosa flota a la altura de 1591, pero estará formada principalmente por galeones, cuya navegación está orientada hacia el espacio atlántico.

³³⁵ A.G.S., G.A., Leg. 188, Fol. 215, *Carta de don Pedro Padilla al rey*, 1586.

6. La campaña de Túnez de 1573

6.1.- Las implicaciones de la Liga Santa.

Las implicaciones territoriales y políticas de la victoria de Lepanto de 1571³³⁶, a pesar de las difundidas tesis de Braudel que cuestionan la utilidad de la victoria³³⁷, son considerables para el espacio mediterráneo, y no sólo teniendo en cuenta el debilitamiento psicológico de una seria amenaza para la Cristiandad. Entre ellas destaca el hecho de que se divida éste en dos zonas de influencia. Aunque los turcos habían afianzado sus posiciones desde 1569 a 1571 con el control de Chipre y Túnez, el resultado militar de la batalla muy negativo cuestionaba estas posiciones. Si bien es cierto que Selim II reconstruyó su flota en a penas dos años.

Es cierto que una cuestión de importancia para que no fuera completo el aprovechamiento de la victoria naval fue la clara escisión de intereses entre la Monarquía Hispánica y la

³³⁶ Sobre el desarrollo de la batalla de Lepanto, Vid. Las recientes obras de BICHENO, H.: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, 2005 y RIVERO, M.: *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, 2008.

³³⁷ BRAUDEL, F.: *El mediterráneo y el mundo, Op. Cit.*

Serenísima República de Venecia. La primera estaba mucho más interesada en continuar actuando en dicho ámbito, conquistar nuevas plazas y aumentar sus posiciones en el continente africano, mientras que los italianos buscaban una reconstrucción de su comercio mediterráneo.

Tras la muerte del papa Pío V en 1572 y la desconfianza mutua surgida entre españoles y venecianos las implicaciones futuras de la Liga Santa en las acciones en el Mediterráneo son escasas. Las consecuencias de la célebre batalla pudieron haber sido otras, puesto que, como se ha estudiado con detenimiento hace poco, hubo que descartar, por la falta de provisiones y la época del año en que se dio el choque, continuar avanzando para hacerse con zonas del propio Imperio Otomano³³⁸. También el monarca hispano tuvo que tener en cuenta la coyuntura internacional, cuestiones tales como la liga secreta que ya se formaba entre Inglaterra y Francia o el probable ataque de fuerzas francesas sobre la zona italiana de Lombardía, sin olvidar las complejas relaciones con las provincias holandesas, para decidir sobre un posible ataque al turco.

³³⁸ GARCÍA HERNÁN, D. y E.: *Lepanto: El día después*, Madrid, 1999.

Una de las motivaciones principales de la Monarquía Hispánica tras la victoria de Lepanto será conseguir aumentar sus posiciones en el norte de África, como veremos que luego hará, para frenar el aún activo curso berberisco y evitar los eventuales apoyos que estos pudiesen prestar a grupos disidentes del interior de los reinos peninsulares. El conflicto de los moriscos, la Guerra de la Alpujarras granadinas, está muy presente en el ánimo de las fuerzas cristianas.

En cualquier caso, tanto si Felipe II se decidía por atacar plazas africanas o por defender a la par la costa levantina, necesitaría una poderosa armada con hombres de guerra. Aquí surgirá nuevamente la dificultad económica como un freno constante ³³⁹.

³³⁹ GARCÍA HERNÁN, D. y E.: *Lepanto: El día después*, Madrid, 1999. Sobre la batalla de Lepanto y las posteriores consecuencias son muy útiles también: GARCÍA HERNÁN, E.: *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, 1995; ARROYO, M.: *Relación del progreso de la armada de la Santa Liga*, Milán 1576; BICHENO, H.: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, 2005; BENZONI, G.: *Il Mediterraneo nella seconda mitad del 500 ala luce di Lepanto*, Firenze, 1974; BRAGADIN, M.: “La vitoria de Lepanto”, en *Revista Maritima*, 105, (1971), pp. 521-528; BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976; CERESO MARTÍN, R.: *Años cruciales en la historia del Mediterráneo (1570-1574)*, Barcelona, 1972; CHIARELLI, G.: *La vittoria di Lepanto*, Verona, 1872; FERNÁNDEZ DURO, C.: *Estudios históricos sobre el reinado de Felipe II*, Madrid, 1890; FERNÁNDEZ GAYTÁN, J.: “Los capitanes de Lepanto”, en *Revista General de Marina*, 180, (1971), pp. 521-528; GÁRATE DE CÓRDOBA, J.M.: *Los Tercios de España en la ocasión de Lepanto*, Madrid, 1971; HESS, A.C.: “The battle of Lepanto and its place in Mediterranean History”, en

A pesar de que una coalición cristiana contra el Islam que se perpetuase en el tiempo quedaba desvanecida poco después de Lepanto, también es cierto que encontramos a muchos de los mismos protagonistas de la batalla actuando en el espacio norteafricano en los años inmediatamente posteriores a 1571. Tales son los casos conocidos de Juan Andrea Doria y don Juan de Austria. Ambos encabezaron la armada cristiana y a ambos les encontramos, según la documentación recogida en Simancas, involucrados en el conflicto norteafricano en los años inmediatamente posteriores.

Past and present, 57, (1972), pp. 53-73; LAPEYRE, H.: *Las etapas de la política exterior de Felipe II*, Valladolid, 1973; LESSURE, M.: *Lépante, la crise de l'empire ottoman*, Paris, 1972; MARCH, J. M.: *La batalla de Lepanto y don Luis de Requesens*, Madrid, 1944; MARTÍNEZ RUÍZ, E.: "Los intereses estratégicos de Felipe II", en *Torre de los Lujanes*, 34, (1997); PI CORRALES, M. de P.: *El declive de la marina filipina, 1570-1590*, Madrid, 1989; QUARTI, G.A.: *Lepanto*, Milán, 1930; RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, 2008; SÁNCHEZ, M.: *Felipe II y la Liga de 1571 contra el turco*, Madrid, 1868; SERRANO, L.: *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, Madrid, 1978.

6.2.- Antecedentes de la conquista de 1573.

La documentación nos muestra que los años inmediatamente anteriores a la decisiva acción sobre Túnez de 1535, la actividad en el Mediterráneo era intensa. Las motivaciones para iniciar la actividad bélica, serán al igual que en el reinado de Felipe II, la intensa actividad corsaria.

A la altura de 1532 se tiene noticia de una armada que los turcos mandan hacia tierras cristianas con Barbarroja a la cabeza. Se trataría de una flota de unas sesenta fustas, que incluiría alguna galera y galeota gruesa. Ante esta información los mecanismos de la Monarquía Hispánica se ponen en funcionamiento y se trata de lanzar, lo más rápidamente posible, una armada que desbarate a Barbarroja para así evitar males mayores, como serían los ataques corsarios sobre la costa peninsular o el freno al comercio cristiano en el Mediterráneo.

La fuerza cristiana contaría con once galeras de Álvaro de Bazán, quince de Andrea Doria, más un número indeterminado de naves que aportarían el papado, Sicilia y Nápoles. Todas

estas galeras podrían aumentarse notablemente si se produce el envío de la flota del Reino de Granada, dedicada a la defensa de las costas.

El mayor peligro a la hora de sacar una armada para luchar contra las naves turcas será la connivencia de intereses con la piratería berberisca, puesto que las filas de unos y otros se entremezclan en las posiciones norteafricanas. En esos lugares estratégicos pueden abastecerse y refugiarse las armadas turcas. De hecho, sería natural que Barbarroja se refugie en su feudo de Argel. Tras Túnez en 1535, Argel será la otra plaza en la que la Monarquía Hispánica se empeñe, con resultados, como sabemos, muy negativos ³⁴⁰.

Carlos V da indicaciones para la creación de una armada en Nápoles, Sicilia y Cerdeña. El monarca se preocupa de la provisión de alimentos, bizcocho, vino, carne, queso, legumbres, así como pólvora y salitres. El César hispano pretende tener la armada organizada para junio de 1532, pero al parecer la armada turca se quedó en Argel por un tiempo.

³⁴⁰ A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 302, *Carta de Carlos V a su esposa la Emperatriz Isabel desde Ratisbona*, 3 de abril de 1532.

Si algo nos indica esta documentación es que, aunque cambien los enemigos, las coyunturas y los monarcas, la actividad pirática es una de las causas principales de la acción militar contra las plazas norteafricanas, bien porque allí se refugien los piratas, bien por las facilidades y apoyos que la Sublime Puerta ofrece para esta actividad.

Las presiones que junto a los turcos ejercerá Barbarroja en la primera mitad del siglo XVI, son muy semejantes a las que realizará Aluchali en la segunda mitad de la centuria.

En septiembre de 1534 será nuevamente la acción de Barbarroja, la que generó la campaña sobre Túnez. A finales de dicho mes, el corsario se ha apoderado de la ciudad con una clara ayuda turca. Allí se ha hecho fuerte y se ha unido a otra serie de corsarios. Parece claro que su intención es convertir esa ciudad en otra regencia berberisca, dependiente del Imperio Turco, como ya lo era Argel ³⁴¹.

La respuesta debe ser rápida y contundente. Existe el peligro de que se asolen las costas de Sicilia, por la cercanía con África y que de igual modo se llegue hasta la Península Ibérica.

³⁴¹ A.G.S., G.A., Leg. 6, Fol. 69, *Carta del marqués del Vasto a Carlos V*, 26 de septiembre de 1534.

Además, el avance turco por el norte de África se enfrenta directamente con los intereses hispanos, con la política de presidios y con la defensa del catolicismo propugnada por Carlos V.

Se gesta en este hecho la futura intervención sobre Túnez. La victoria de 1535, sobre la que hemos venido explicando en diversos apartados, tanto las necesidades y dificultades, como fueron el abastecimiento de agua, el uso de los pozos por parte de Barbarroja como un elemento táctico o el desembarco, como las consecuencias, serán fundamentales para la lucha por el control, tanto estratégico, como comercial del Mediterráneo.

Tras la conocida campaña del emperador de 1535, la ciudad se había dejado bajo el control de un reyezuelo local.

Durante el reinado de Felipe II la situación se hace sumamente compleja en esta ciudad de Túnez puesto que aumentan las presiones de la Sublime Puerta para hacerse con el control político de la plaza. Hemos venido observando y explicando lo complejo de las situaciones que se daban entre la ciudad de Túnez y su cercana plaza de La Goleta, dónde se mantuvo firme, una guarnición de soldados españoles bajo el

mando de diferentes alcaides como Alonso de la Cueva y Alonso de Pimentel.

A la altura de los años sesenta del siglo XVI había cobrado una gran importancia en el espacio norteafricano una figura a la que nos hemos referido con anterioridad: Euch Ali, también llamado Alí Bajá o Aluchali, un renegado de origen calabrés, apodado el “tiñoso”. Esta figura singular, que Felipe II intentará atraerse para su causa en varias ocasiones con resultados negativos, conseguirá hacerse con el favor de algunos notables de Estambul, primero será gobernador de Trípoli entre 1565 y 1568, después sustituirá a Mehemet Bei como nuevo rey de Argel en 1568, y, finalmente, aprovechará la revuelta de las Alpujarras granadinas para ocupar Túnez en 1569, aunque la guarnición pudo refugiarse en La Goleta ³⁴².

Entre la documentación consultada hemos encontrado recomendaciones de los personajes principales del reinado de Felipe II sobre la necesidad de la toma de Túnez. Así, Andrea Doria lo apunta en un texto denominado “*Lo que contiene el parecer de Andrea sobre lo de Túnez*”. Asegura que son

³⁴² A.G.S., E., Leg. 487, *Minuta de carta del Rey al Virrey de Nápoles. Sobre lo de Argel*. Tomado de *El Archivo de la Frontera*, Emilio Sola, número 27, Antonio Ruíz Casero, *El caso de Alí Baja, el calabrés tiñoso, en la correspondencia de Felipe II*, colección Galeatus, 2007.

necesarias una serie de condiciones para llevar a buen puerto la empresa de Túnez. Aunque hay que señalar previamente que sus indicaciones no siempre fueron tenidas en cuenta, y que conocemos por las misivas de don Juan de Austria al rey que no siempre se actuó como Doria recomendaba.

Un primer concepto se refiere a la fecha de la campaña. Doria afirma que la mejor fecha es el mes de agosto, puesto que la armada turca ya habrá sido enviada a algún punto concreto del Mediterráneo y no estorbaría las operaciones.³⁴³ Sabemos que la campaña de 1573 tuvo lugar finalmente entre el 10 y el 18 de octubre, por lo que podemos comprobar que las recomendaciones de Doria cayeron en saco roto.

Además afirma Doria que son necesarios al menos quince mil hombres de armas, de los que como mínimo siete mil debían ser españoles³⁴⁴. El resto podrían conformarlo alemanes e italianos. Estos últimos debían levantarse en Nápoles, Urbino,

³⁴³ A.G.S, E., Leg. 487, *Lo que contiene el parecer de Andrea sobre lo de Túnez. Sin fecha.*

³⁴⁴ Una vez más se hace referencia aquí al conocido prestigio de la infantería española, el nervio de la guerra; aspectos éstos que han sido subrayados en los estudios de René Quatrefages o Geoffrey Parker. Vid: QUATREFAGES, R.: *Los Tercios*, Madrid, 1983. PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, 2000.

Ginores y Luvisana. Nunca en la Lombardía porque, según Doria, aquellos hombres “*aprueban mal por la mar*”. Del mismo modo pide que no se lleven más que los caballos necesarios para la carga de bastimentos. Se refiere con este planteamiento Doria a la necesidad de usar infantería en la empresa. La caballería supone un problema añadido en el transporte (tan sólo las reservas de agua ya representan por sí mismo un gran problema) y el siempre complejo desembarco, además de que la lucha a pie resulta mucho más segura y eficaz en un terreno irregular como el de la costa africana.

Buen conocedor de la situación de los presidios españoles y de la geoestrategia de las plazas de Berbería, el autor de aquel documento afirma que sin el buen mantenimiento de la cercana y crucial plaza de La Goleta muy poco tiempo se podría mantener Túnez en poder de los cristianos. Precisamente Doria redunda en las peticiones que los alcaides del lugar ha hecho en repetidas ocasiones, y de las que nos hemos hecho eco en el capítulo sobre La Goleta. Se trata de que el fuerte de ese lugar este bien surtido de alimento y con posibilidad de defenderse:

*“se provea a la Goleta del vizcocho y vino, y otras cosas necesarias como se suelen llevar para la fortificación y provision de aquella plaza”*³⁴⁵

Asegura Doria -no sabemos con precisión con que fuentes de información contaba- que en el interior de la guarnición de Túnez había una fuerza de 1.000 turcos.

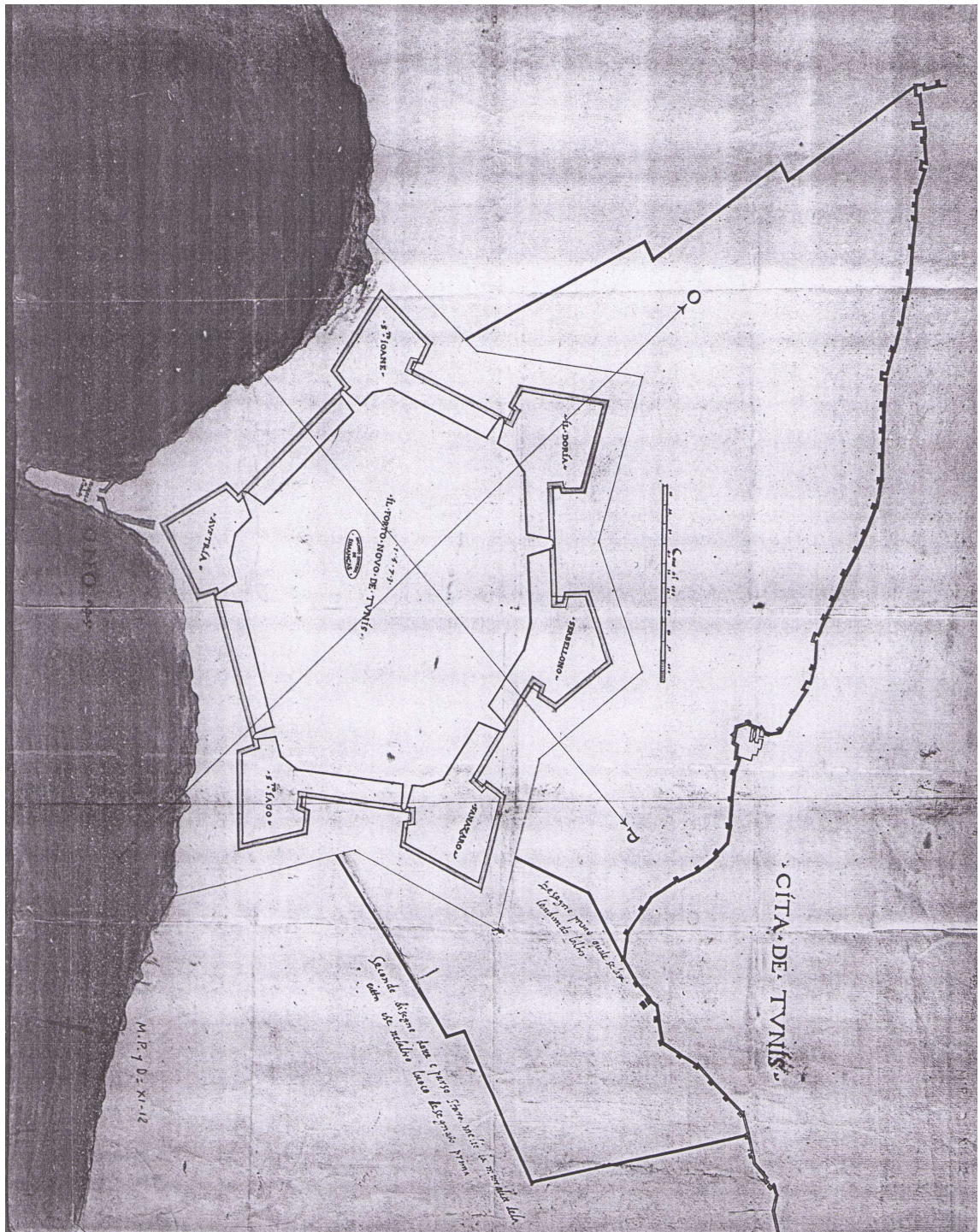
Esto último es una muestra clara de la extensión de las fuerzas otomanas por la costa africana. No se trataba de una tropa excesivamente numerosa, aunque la eficacia de la infantería turca, los jenízaros, era considerable. Posteriormente comprobaremos cuál era la fuerza real de la alcazaba de Túnez al entrar los españoles en ella en 1573.

Por último, nos señala Doria que, para no tener peligro de rescate de la ciudad de Túnez por parte del famoso rey de Argel Aluchali, es necesario tomar a la par, o en un momento cercano, la ciudad de Bizerta. Se trata de una plaza a 65 kilómetros al noroeste de Túnez y que podría impedir una acción ofensiva desde Argel por su posición Intermedia entre ambas.

³⁴⁵ A.G.S., E., Leg. 487, *Lo que contiene el parecer de Andrea sobre lo de Túnez. Sin fecha.*

Recomienda vivamente que se tome la ciudad y asegura que sería suficiente una fuerza de 50 o 60 galeras, entre cinco y seis mil hombres, y algo de artillería para hacerse con ella ³⁴⁶.

³⁴⁶ A.G.S., E., Leg. 487, *Lo que contiene el parecer de Andrea sobre lo de Túnez. Sin fecha.*



A.G.S., M.P. y D. XI-12. Plano de la fortaleza de Túnea en relación a la ciudad (1573).

6.3.- *La campaña de 1573 y sus consecuencias.*

6.3.1.-*La segunda conquista de una plaza norteafricana*

En la conquista de Túnez de 1573 jugó, como es lógico, un importante papel la fortaleza de la Goleta, aún española. Desde ella organizó la acción don Juan de Austria.

Sabemos por la documentación que el día 7 de octubre parte de la isla Faviana con toda la armada para llegar a La Goleta el día 8 al anochecer.³⁴⁷ Por tanto, sale de Sicilia y se acerca al norte de África. Se ponen en contacto así, como era habitual, dos espacios de interés estratégico de la Monarquía Hispánica.

Don Juan se reúne entonces con los capitanes allí destacados, entre los que encontramos a Pedro Puertocarrero, para que le expliquen la situación de la ciudad y de su relación

³⁴⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573.

con Túnez. De este modo, se decide a realizar una primera salida táctica el día 9 por la mañana ³⁴⁸.

Este tipo de reuniones cobran una gran importancia cuando es necesario conocer a qué tipo de enemigos han de enfrentarse. Entre los hombres de la guarnición de La Goleta están algunos de los huidos de Túnez en 1569. En esa fecha Aluchali conquistó la plaza y toda información que pueda darse sobre el corsario es poca. Entre sus méritos encontramos el haber logrado escapar de Lepanto, dónde comandaba las fuerzas turcas, controlar férreamente Argel desde 1568, y sus correrías piráticas por el Mediterráneo y conquistar Túnez en 1569. No era un enemigo menor, y don Juan lo sabía. Por ello opta por informarse todo lo mejor posible, aunque conocía que no se hallaba en Túnez, sino que había vuelto a su feudo de Argel.

Entendemos que los servicios de inteligencia, ya bastante desarrollados y extendidos por el escenario mediterráneo, juegan aquí un papel destacado una vez más. Nos estamos refiriendo al reflejo que encontramos en la documentación de la

³⁴⁸ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573.

necesidad de organizar con gran tiento la campaña, puesto que el turco está alerta. Don Juan tiene noticia de que existe una inquietud en la ciudad de Túnez de una posible invasión, pero igualmente sabe por informes de los servicios de inteligencia que la guarnición que existe dentro la fortaleza enemiga es muy reducida. Así observamos que se dedica el día 9 a buscar los mejores lugares donde realizar el desembarco de la tropa y su posterior alojamiento:

“fui luego a resconocer los lugares donde se podía desembarcar y alojar al ejercito, porque conforme a los avisos que tuve del gran temor que los turcos tenían aquí a la armada de V. M.”³⁴⁹.

La importancia táctica del desembarco es considerable. En la guerra norteafricana, donde las mareas, los espacios escarpados y la climatología pueden llegar a ser especialmente adversos, se hace necesaria una preparación como la que Don Juan de Austria desarrolla. Además, conviene tener en cuenta que ese suele ser el momento en el que los alárabes, la

³⁴⁹ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573.

caballería ligera del norte de África, pueden atacar con mayores posibilidades de éxito a la infantería, aún no formada, sin escuadronar convenientemente y, por lo tanto, no dispuesta para el combate.

Del mismo modo sabemos que ese día 9 se desembarcó a la mayor parte del ejército. Quedó éste dividido entre La Goleta, donde se mantiene una importante fuerza, y un punto de partida en la costa africana. En concreto se les reúne a cuatro millas italianas al oeste de Túnez. Así puede darse un desembarco seguro. En esta ocasión, únicamente estorbado por los fuertes vientos de poniente que dificultaron la operación. Antes de que anocheciese el día 9 de octubre el ejército estaba organizado y dispuesto para la lucha. Sabemos también que la mañana del día siguiente, 10 de octubre, tuvo noticia Don Juan de que: *“los turcos y moros habían comenzado a desamparar el lugar...”*³⁵⁰. La alcazaba de Túnez habría quedado prácticamente desierta, contando con una reducida fuerza de veinte turcos que serían incapaces de defenderla.

³⁵⁰ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sumaria del progreso que el señor Don Juan de Austria hizo en la empresa de Túnez*, 12 de octubre de 1573.

Don Juan, que consideraba la rapidez la mejor arma para lograr el éxito de esta empresa se lanzó a la acción. Así diversifica sus fuerzas dejando ordenado que los soldados que aún queden en La Goleta se mantengan allí, y avancen después por zona segura de tierra para que no les puedan dañar. La armada quedó también dispuesta para la lucha en caso de que fuese necesario. Las galeras y naves quedan formadas en La Goleta bajo el mando de Don Juan de Cardona ³⁵¹.

Una vez llegado Don Juan a la posición de partida, a cuatro millas de Túnez como citamos anteriormente, decide mandar una avanzadilla para que le den información sobre el estado de las fuerzas de la ciudad o que, en caso de que sea posible, penetre en ella y dé aviso ³⁵². Tal fuerza estará comandada por el Marqués de Santa Cruz, a quién acompañarán el Maestre de Campo Don Diego Enríquez y el castellano Andrés de Salazar. Será un contingente de dos mil quinientos infantes el que se acerque a la ciudad y consiga penetrar en ella sin necesidad de lucha armada. En su alcazaba

³⁵¹ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

³⁵² AGS, E. 487, *Relación sumaria del progreso que el señor Don Juan de Austria hizo en la empresa de Túnez*, 12 de octubre de 1573.

encontraron efectivamente una reducida fuerza de unos veinte hombres y un alcaide que la rindió sin oponer resistencia ³⁵³.

A primera hora del día 11 tenía Don Juan formado al ejército para avanzar con él en perfecto orden, puesto que había recibido noticia de la toma de la plaza. Así, tres horas después de amanecer llegó a las puertas de Túnez con todo su ejército.³⁵⁴ Ordenó al ejército esperar allí y que ningún soldado entrase en la ciudad hasta que él lo indicase. Una medida de fuerza probablemente destinada a evitar desórdenes y posibles pillajes. Recordemos aquí que según las pautas de la guerra, si la ciudad capitulaba, como era el caso, no se debía saquear ni destruir.

El siguientes y natural paso consistió en la inspección y el reconocimiento del lugar. Cosa que Don Juan hizo con un grupo reducido de hombres. Una vez dentro de la ciudad, buscó el mejor lugar para la construcción de una fortaleza que completase las fuerzas de la cercana Goleta. Esa necesidad de aumentar las posiciones defensivas y de vincularlas de forma clara; lo que quedaba expresado por Don Juan de la siguiente

³⁵³ AGS, E. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

³⁵⁴ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sumaria del progreso que el señor Don Juan de Austria hizo en la empresa de Túnez*, 12 de octubre de 1573

manera: *“luego fui a reconocer el sitio que podia haber para hazer alguna fortificacion que se diese la mano con la Goleta”*³⁵⁵.

Tras ello reparte a la tropa y se la aloja por cuarteles dentro de la misma ciudad.

Así quedó ganada para las armas de la Monarquía Hispánica la ciudad de Túnez. La acción transcurrió en poco más de dos días y sin pérdidas humanas ni materiales. Apunta Don Juan en sus misivas que todo ello se debió a la nula resistencia que ejercieron los musulmanes. Ni los turcos desplegados allí por la Sublime Puerta, ni los habitantes locales ejercieron resistencia alguna. Aunque –explica–, dada su situación, podían haber resistido varios días, los turcos decidieron abandonar la plaza para dirigirse a Biceria y las plazas vecinas ³⁵⁶.

La salida de los defensores, e incluso de una gran parte de la población temerosa de la situación, es una gran ventaja militar, pero no tanto logística. Nos estamos refiriendo a que en la parte final de la documentación Don Juan hace referencia a

³⁵⁵ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

³⁵⁶ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

la necesidad de que se haga volver a parte de la población para emplearla en labores constructivas³⁵⁷. Una plaza semidesierta no suele constituir un buen negocio para el invasor. Santa Cruz afirmó tras su entrada en Túnez que únicamente encontró mujeres, ancianos y un escaso grupo de soldados, por lo que podemos deducir que la ciudad quedó prácticamente desierta antes de la llegada de los españoles.

Del mismo modo, concluye Don Juan pidiendo dinero para la nueva plaza de la monarquía, pero sin concretar cantidades ni materiales necesarios para la construcción³⁵⁸. La escasez de recursos es uno de los principales problemas, como ya hemos tratado anteriormente, de las posiciones norteafricanas.

³⁵⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación sumaria del progreso que el señor Don Juan de Austria hizo en la empresa de Túnez*, 12 de octubre de 1573.

³⁵⁸ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

6.3.2.- *El gobierno de la nueva plaza.*

Una vez conquistada la plaza viene la difícil tarea de su gobierno, especialmente en lo que se refiere –lo que más nos interesa- a sus aspectos militares y de seguridad. Esta cuestión cobra especial importancia en el norte de África, donde los diversos reyezuelos y dirigentes de las ciudades se ven sometidos a la presión constante de los dos grandes imperios de la época, la Monarquía Hispánica y la Sublime Puerta.

Don Juan organiza un consejo en la ciudad para decidir cómo se debe gobernar ésta. En él se decide que debe gobernar, o bien el rey Hamida, anterior monarca de la ciudad que fue recogido en La Goleta cuando llegaron los turcos, o bien su hermano, el infante Muley Mahamet³⁵⁹.

Durante la preparación de la empresa de Túnez se encontraron en La Goleta Don Juan de Austria y el rey Hamida, ocasión que éste último aprovechó para expresar los padecimientos y dificultades que había tenido por servir

³⁵⁹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exército de su majestad desde los once del mes de octubre presente que se escribió el último despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

fielmente a Felipe II, a lo que Don Juan respondió que de ser así se le gratificaría en su momento y de forma justa³⁶⁰.

Esta explicación no resulta totalmente satisfactoria de la posición del monarca tunecino frente a la Monarquía Hispánica, pues, si bien se declara a su favor, no parece que defendiera la plaza con dureza contra los turcos.

Sabemos que tras la conquista de Túnez en 1573 no se le devolverá a este rey la corona, sino que será enviado con todos sus familiares y criados en dos galeras a Palermo. Según la documentación las causas por las que no se produjo su continuidad al mando de la ciudad fueron varias.

La primera razón que se aduce tiene relación con lo citado anteriormente: “*la ingratitud que había usado con su Majestad...*”. Parece ser que Hamida no había respondido a las expectativas que de él tenía el segundo de los Felipes. También se aportan otros motivos para su cese como gobernante: la crueldad con que había tratado a sus padres y el maltrato a sus súbditos, así como a sus vasallos. Esta última cuestión parece

³⁶⁰ A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573

ser la razón esgrimida por los turcos para hacerse con la ciudad en 1569 utilizando a Aluchali como brazo ejecutor, lo cual habían conseguido con gran facilidad, dado el escaso apoyo popular del rey ³⁶¹.

Serán Don Juan de Cardona, Capitán General de las galeras de Sicilia, y Don Pedro Puerto Carrero, quienes habían formado parte de las tropas que tomaron Túnez, los encargados de hacer embarcar al Rey Hamida hacia Palermo. Le aseguran que, al no tener apoyos su vida corría peligro si se quedaba, y que sería muy bien tratado. Pero, aún así, Hamida se resistió todo lo que pudo, puesto que no quería perder el privilegio de su reino. Finalmente, el 16 de octubre partió la galera que alejaba definitivamente a Hamida y su familia del reino de Túnez.

Como hemos explicado, será su hermano, el infante Muley Mahamete, el elegido por el consejo para gobernar la ciudad de Túnez, evitando su nombramiento con título de rey para evitar futuros conflictos. Tan sólo se le otorga de forma temporal el gobierno de la ciudad. Tal decisión no fue demasiado sencilla de tomar. El Infante era un hombre poco conocido entre los suyos

³⁶¹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exército de su majestad desde los once del mes de octubre presente que se escribió el último despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

y había estado treinta y dos años fuera del reino. Además, no era un hombre de guerra como su hermano, por lo que podía no tener el apoyo de los notables locales. Finalmente, se le aceptó como gobernante por ser un hombre: *“ordenado, amigo de la virtud y apto para gobernar a los moros...”*³⁶².

El Infante recibe la orden de llegar a la alcazaba de Túnez el día 14 de octubre. Allí le recibe Don Juan que le explica lo que se espera de él, como la pacificación de los habitantes y la defensa del lugar, para posteriormente entregarle el gobierno de la ciudad pero: *“sin declararle con que título”*³⁶³.

Una de las cuestiones claves a partir de ese momento será evitar que la plaza vuelva a caer en manos turcas, para lo que el propio Don Juan ya tiene un plan. El proyecto de Don Juan consiste básicamente en la construcción de una gran fortaleza que mantenga segura la plaza. Sabemos que tras una primera inspección de la ciudad se decidió a buscar una ubicación acertada para el fuerte. La fortificación contaría con una

³⁶² A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

³⁶³ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

guardia ordinaria de mil hombres, pero podría albergar, en caso de necesidad, hasta ocho mil soldados. Debía colocarse de manera tal que pudiese ayudar a la fortaleza de La Goleta. Para ponerlas en contacto propone Don Juan abrir una gran calle desde la Alcazaba de Túnez, rompiendo la muralla de la ciudad, para dejar comunicación abierta con la posición de La Goleta. Pretendía crear una posición combinada formada por las dos, estratégicas y cercanas, plazas españolas.

Las razones que se dan para la construcción del fuerte son muy variadas. En primer lugar la seguridad de la nueva conquista, y, continuando en esta línea, la expulsión de los turcos de aquella zona de África, lo que justificaría, a los ojos del autor del documento el importante gasto económico que supondría la defensa.

Otro gran argumento que se repite con frecuencia es el relativo a la recurrente piratería berberisca. Si es cierto que en estos años aún se viene dando, no parece que llegue a los límites que el autor llega a plantear. Tras analizar la cercanía de las islas que controla la Monarquía Hispánica (Sicilia, Cerdeña, Baleares...) y de la propia costa peninsular a la costa africana, recuerda Don Juan cómo el emperador levantó un gran ejército

para luchar contra el corso berberisco. Fue aquella, la anterior jornada de Túnez de 1535, en la que se tomó la que era, en aquella época, una regencia berberisca controlada por Barbarroja, y un verdadero centro de piratería ³⁶⁴.

Después de lo expuesto en este capítulo, desde el punto de vista militar y logístico podemos analizar las claves de dichas conquistas de Túnez. La primera de 1535 y la segunda de 1573. La fórmula es bien diferente, tanto en acción militar, como en los objetivos políticos, aunque tiene también ciertas similitudes, como es el hecho de que ambas plazas acababan de ser conquistadas por un famoso corsario en fechas muy cercanas, Barbarroja, en 1535, y Aluchali en 1569.

En el primero de estos años el emperador busca una victoria señalada contra el Islam, su *universitas christiana* se ve atacada constantemente por la piratería berberisca, y necesita poner en juego, en un momento que la política europea se lo permite, su maquinaria bélica en el Mediterráneo. Se realiza una acción militar contundente, con desembarco, choque

³⁶⁴ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

armado, defensa de los pozos de agua y victoria de la cristiandad, con lo que aquella base de piratería desaparece.

En 1573 ya ha ocurrido la batalla de Lepanto, las fuerzas se presentan como los brazos de dos largos imperios en constante roce, y, así, podemos entender la victoria, sin lucha, sobre Túnez como una consecución tardía de las fuerzas cristianas. A parte de que no hay lucha, es importante recordar que la crucial plaza de La Goleta ha sido de continuo española, por lo que el puerto de Túnez no ha tenido una considerable actividad corsaria. En este caso nos encontramos ante una disputa bien diferente a la de la primera mitad de la centuria.

Los dos imperios, ya a punto de firmar una paz duradera en 1577, tratan de atraerse hacia su causa a la mayor cantidad posible de plazas africanas. Será en ese contexto, más estratégico, más diplomático, y más de los servicios de inteligencia e información, en el que se desempeñe la lucha por Túnez de los años setenta del siglo XVI. En cambio Carlos V, aún teniendo motivos estratégicos juega más una baza religiosa y militar que su sucesor Felipe II, quien, como sabemos, trató de hacerse con el favor de Aluchali antes de optar por la vía militar.

Retomando las razones para la construcción de la fortaleza, se plantea que puede ser el punto de partida para frenar la piratería en otras plazas. Así, se propone la construcción de otra fortaleza en Puerto Farina, con una guarnición permanente de tropas y naves, que frenase los daños que los corsarios realizan.

Incluso, cita Don Juan, que existe el peligro de que los turcos continúen extendiéndose hacia el oeste por la costa africana.

La idea es acertada en cuanto a que ese es el teatro de operaciones del siglo XVI. Otomanos y españoles luchan por el Mediterráneo y las posiciones norteafricanas, pero resulta bastante complejo considerar que los musulmanes lograsen tomar alguno de los presidios occidentales, máxime tras el resultado de la batalla de Lepanto.

Más al oeste, únicamente Argel continúa en manos musulmanas. Tanto Vélez de la Gomera, como las posiciones más occidentales no corren un grave peligro a finales del XVI, puesto que las zonas están bastante asentadas. A pesar de todo ello, Don Juan anuncia un posible peligro, no sólo de ataques corsarios, según afirma, con la ayuda de habitantes locales los

musulmanes podrían intentar un nuevo asalto sobre la península:

“y asegurarse de alguno de los puertos que estan en aquellas partes pudiesen echar un gran numero de gente en Spaña y estrobando la navegación y contrato de la Indias, dar muy gran trabaxo a aquellos Reynos, como por experiencia se sabe que le han dado por lo passado”³⁶⁵.

Don Juan utiliza aquí la magen mental de la bestia negra de la invasión musulmana, retomando un miedo atávico de los castellanos desde los años de los Reyes Católicos. Precisamente Cisneros quiso comenzar las campañas norteafricanas con la toma de Orán en 1509 para crear un cinturón fronterizo, un *limex*, que evitase una nueva ascensión de los pueblos del Islam hacia la Península Ibérica. Resulta llamativo cómo el tema de una posible invasión islámica, en mayor o menor medida, vuelve a salir a la luz periódicamente como argumento para la toma de

³⁶⁵ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

ciertas decisiones. Ya se planteó tal cuestión ante el temor que causó la posible connivencia de moriscos, piratas berberiscos, y súbditos otomanos en la Guerra de la Alpujarras de 1568 a 1570. Ahora lo retoma Juan de Austria como una razón de peso más para aumentar el esfuerzo defensivo en el norte de África. No será la última vez que se esgrima este argumento pues nuevas luces de alarma se encenderán para justificar, entre otros motivos de muy diversa índole, la expulsión definitiva de los moriscos de la península en 1609.

La razón de este argumento recurrente es bien sencilla: las posibilidades de movilización y reclutamiento. Obviamente no se tiene la misma dificultad para llevar estos procesos a cabo si se trata de unos objetivos ofensivos, allende las fronteras “naturales” del reino, que si se hace con objetivos meramente defensivos, como se pudo demostrar constantemente en muchos episodios en que la monarquía tuvo que hacer grandes movilizaciones de efectivo. El caso catalán es paradigmático de ello³⁶⁶.

³⁶⁶ Vid. especialmente, Espino, A.: “Nuevas perspectivas de la historia de la guerra” en *Manuscripts. Revista d’Història Moderna*, 21, (2003) pp. 13-16. Se trata de un estudio sobre el reclutamiento en Cataluña entre 1575 y 1625. Del mismo modo resulta interesante para la siguiente centuria: “Ejército y sociedad en la Cataluña del Antiguo Régimen: El problema de los alojamientos (1653-1689)”, en *Historia social*, 7, (1990), pp. 19-38.

De cualquier forma, los argumentos no se frenan ahí, sino que llega a plantear una posible amenaza para el comercio indiano. Mucho tendrían que avanzar los turcos por el Mediterráneo o por el norte de África hacia el oeste para ser un obstáculo en el comercio atlántico. Otra cuestión bien diferente sería, aunque el de Austria no se refiere a ello en estos términos, que una gran ofensiva otomana obligase a retraer recursos de otros ámbitos de actuación de la monarquía.

Establece también Don Juan razones muy acertadas, poniendo el acento en las relaciones entre las posesiones exteriores de la monarquía. Explica que los soldados pueden pasar el invierno en esa futura fortaleza de Túnez para, durante los veranos, hacer frente a las grandes armadas turcas que suelen temerse en época estival. Además, de este modo se podrá defender con mayor facilidad el reino de Nápoles y Sicilia. Habrá un mayor número de soldados en la zona central del Mediterráneo y los efectos serán, en todos los sentidos, de seguridad, positivos. Del mismo modo, se podrían lanzar

ataques desde esta base donde fuera necesario, de acuerdo con los ataques que pudiera acometer el enemigo³⁶⁷.

Una última referencia. Otro argumento de peso, a parte del correspondiente prestigio y la reputación –razones de peso que también se citan- sería que Túnez podría servir de base de operaciones para conquistar Argel. Lo que interesa aquí realmente es la noticia sobre una posible campaña contra Argel, que finalmente no sólo no se concreta, sino que el propio Don Juan anuncia muy poco probable. Se plantea la posibilidad de una acción combinada desde la Península Ibérica, de donde partirían algunas naves, y otras desde Túnez. A parte de la fuerza militar de infantería, podrían enviarse caballería ligera o vituallas ³⁶⁸.

En el frente opuesto, los argumentos en contra de la construcción del fuerte se resumen en dos. El primero es el alto coste de la obra, y el segundo el peligro para los soldados que

³⁶⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

³⁶⁸ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

queden en la guarnición, en caso de ser atacados por la flota turca.

Se responde asimismo aduciendo que los costes podrían no ser tan elevados si se sufragase con las rentas obtenidas de los impuestos de aquel mismo espacio. En cuanto a la seguridad, se indica que La Goleta está muy cercana, y podría servir como eventual refugio. En cualquier caso, la seguridad, o falta de ella, es un problema inherente al concepto de presidio. En su definición, ya tratada en el presente trabajo, las fortalezas de los espacios exteriores de la Monarquía Hispánica, y en especial los del norte de África, son posiciones extremas, casi completamente rodeados por el enemigo, cuyo grado de seguridad siempre va a ser escaso.

Las obras ya han comenzado cuando se escribía la correspondiente carta con los argumentos mencionados, con la esperanza de que el rey mande recursos para seguir adelante. Con la intención de evitar ataques o desórdenes durante la construcción de la fortaleza, don Juan se decide a dejar una considerable fuerza en Túnez. Se explica que dejan cuatro mil soldados españoles bajo el mando del Alcaide de Palermo Andrés de Salazar y cuatro mil soldados italianos mandados por Pagan Doria. Se han dejado en la plaza piezas de artillería, que

no se detallan, vituallas y pertrechos bajo la responsabilidad de Gabrio Cerbellon, Capitán General de Artillería. A Don Diego Hurtado de Mendoza le dejan a cargo de unos ciento treinta caballos que habían sido transportados por la armada que vino a tomar Túnez³⁶⁹.

6.3.3.- El espacio dominado: Nuevas relaciones con los pobladores.

Una vez conquistado el espacio, controladas las amenazas potenciales, y establecida una nueva forma de gobierno, llega la hora de desarrollar una acción política, de acuerdo en gran medida con la realidad militar y con esa voluntad de Don Juan de construir una fortaleza que convierta a Túnez en el centro de la lucha contra el turco.

En los primeros días tras la conquista, se da el problema citado de la falta de mano de obra para los trabajos de construcción. Precisamente esta cuestión de los pobladores será una de las primeras en entrar en juego. El día 15 de octubre

³⁶⁹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

aparecieron en las murallas de la ciudad trescientos cincuenta musulmanes a caballo que pedían ser escuchados por Don Juan. Éste se comprometió a recibir a los ocho más principales. Resultó ser una comitiva representativa de, como cita la documentación, los “moros” de Túnez que se habían retirado a las montañas al preveer una posible lucha por la ciudad. Ahora, con un nuevo mando en ella, pedían licencia para acudir y habitar la plaza. Don Juan se lo permitió, pero sólo después de que hubiera salido la parte del ejército que no debía quedar como guarnición en la plaza, para evitar así roces innecesarios y enfrentamientos poco deseables. Del mismo modo, les reprochó no haberse implicado en la lucha. Ellos podían haber tomado prisioneros a los pocos turcos que había en la ciudad y habérselos entregado, al igual que hicieron otros lugares como luego trataremos. Si lo hubieran hecho tendrían el amparo y apoyo de su Majestad Felipe II, puesto que la intención del rey no es atacar a los naturales habitantes del norte de África sino expulsar a los turcos que, como sabemos, se extienden por aquella zona: *“enemigos comunes (de los españoles y de los tunecinos) gente de la soberbia y tiranía...”*³⁷⁰.

³⁷⁰ A.G.S, E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exército de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el último despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

Resulta interesante cómo la Monarquía Hispánica, en esta ocasión, y lo hace por voz de uno de sus mandos militares, trata de atraerse a los pobladores de la ciudad. Existe una mayor cercanía religiosa y cultural entre un turco y cualquier habitante del norte de África que entre éstos y los españoles, pero aún así trata a los turcos como el enemigo común, como los invasores de la zona. Todo ello concuerda con la línea política de Felipe II puesto que él pretendió atraerse a reyezuelos y gobernantes norteafricanos durante gran parte de su reinado.

Después de la negociación con Don Juan de Austria, los jinetes se volvieron al campo en espera de que una parte de la tropa cristiana saliese de la ciudad.

En este sentido de evitar choques con los pobladores se emitieron bandos en los que se pedía a los cristianos el respeto de la población local, y ordenando la liberación de los pocos que habían sido capturados durante la operación ³⁷¹.

A la altura de mediados de octubre de 1573 continuaron ocurriendo sucesos llamativos, y que marcaron las relaciones

³⁷¹ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exército de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el último despacho hasta hoy diez y ocho del 1573*

con los pobladores del norte de África. Se presentó en Túnez con intención de ver a Don Juan un musulmán que decía ser el alcaide de la plaza de Bizerta. Andrea Doria, así como otros mandos cristianos, habían señalado la importancia de dominar dicha plaza si se quería mantener durante mucho tiempo Túnez. Controlando Bizerta, no habría peligro de que corsarios como Aluchali, rey de Argel, se hiciesen a la mar para socorrer la ciudad de Túnez.

Aseguraba el alcaide que venía a ofrecer a Don Juan el castillo y la posición de Bizerta, de la que él mismo y sus hombres habían expulsado a una pequeña fuerza turca compuesta por treinta y tres hombres, y a los cuales habían obligado a partir en una galera. Según el relato de este personaje, aquella embarcación era la misma en la que huyeron ocho días antes, es decir el 8 de octubre (probablemente al tener noticia de que llegaba la armada cristiana a La Goleta) el Bajá turco de Túnez, con unos cincuenta hombres. El trato quedó sellado con la promesa de Don Juan de que ningún “moro”, ni habitante de Bizerta, ni sus propiedades serían dañados por soldados cristianos. Del mismo modo aseguró el bastardo real que, tras resolver los problemas de Túnez, se embarcaría hacia

Bizerta y Puerto Faría para inspeccionarlo y ver que había que decidir sobre ellas ³⁷².

Se repite, por tanto, en este caso la idea de que los turcos son en teoría enemigos comunes de ambos pueblos. Es llamativo el hecho de que se acerque a comunicar su lealtad a las fuerzas cristianas y a entregar la plaza. Lo hace antes de que se acerquen hasta ella y pueda producirse alguna destrucción innecesaria. Es un caso idéntico al de Túnez, pero sin dejar que se llegue al extremo de enviar una fuerza invasora que finalmente no utilizará la fuerza. Sin duda, es espectro de Lepanto pesaba todavía como una losa en aquellos días.

El 15 de Octubre por la tarde realizó Don Juan todos los preparativos para dejar la plaza guarnecida antes de su salida. Ordenó al ejército que estuviese listo para partir al amanecer, dejando en la plaza mil soldados españoles. Esta sería la guarnición de la alcazaba para su seguridad. Pensaba el mando militar ir hasta La Goleta, y allí decidir quiénes iban a constituir el resto de la guarnición, los otro siete mil hombres que dejaría. Finalmente, la lluvia impidió que salieran el día 16, y, para

³⁷² A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573*

evitar movimientos poco prácticos, decidió salir a la jornada siguiente de Túnez tras dejar una importante guarnición. No se explicita si se llegó a la cifra de los ocho mil soldados, pero sí que se intentó aproximar a ella. Hacia el medio día se llegó a La Goleta.

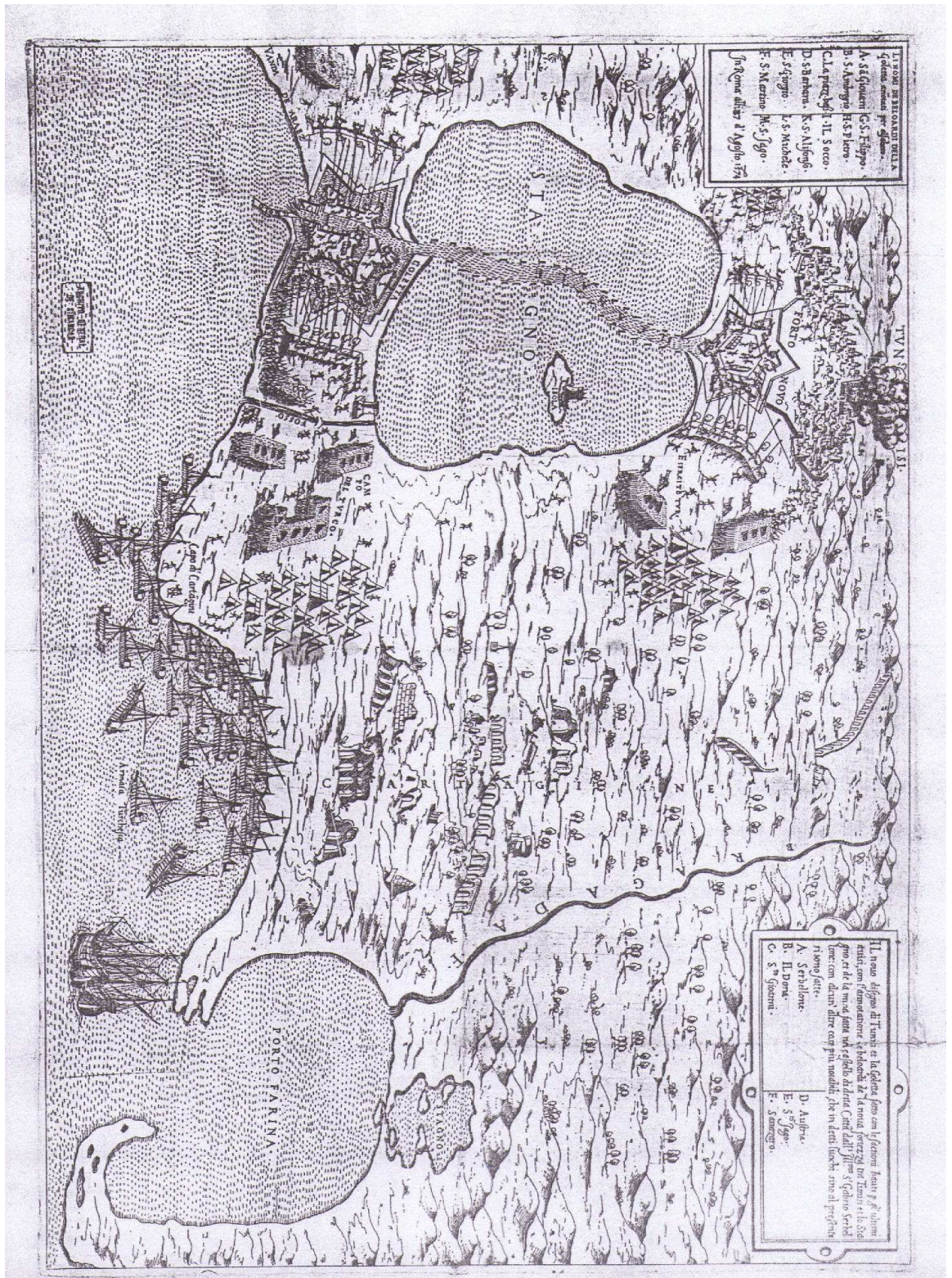
Resulta lógico que necesitara ir hasta la Goleta con un contingente considerable de hombres puesto que, aunque el camino era seguro, podía ocurrir algún ataque imprevisto por parte de los alárabes, algún grupo local o alguna fuerza turca.

En La Goleta se desembarcaron municiones y vituallas de la armada que había fondeado allí durante la operación. Se dieron las instrucciones oportunas sobre Túnez, y se organizó la salida de la flota camino de Sicilia. Más de cincuenta galeras partieron aquel día 18 de octubre. Esta flota se desplazó con gran rapidez a Sicilia para evitar encuentros desafortunados en el mar ³⁷³.

Por último, observamos también por esta información cómo el peligro de las armadas turcas seguía siendo grande.

³⁷³ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exército de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573*

Una armada sin tropa suficiente, puesto que había quedado para la protección de la alcazaba de Túnez, sería una presa fácil para las naves turcas, máxime cuando era conocido que los otomanos habían reconstruido con gran rapidez su armada tras las enormes pérdidas sufridas en Lepanto.



AGS. M. P. y D. VI- 25 Diseño de Túnez y La Goleta en 1574.

7.- La paz con los turcos. Un nuevo horizonte en el Mediterráneo.

El sistema de paces que se inició en 1577, y que se prolongaría hasta finales del siglo XVI, aunque diplomáticamente supone toda una novedad para la Cristiandad, en el ámbito político no fue tan evidente su importancia, como pasaremos a desarrollar.

La bibliografía más clásica prácticamente no refiere información sobre ellas. Ya Modesto Lafuente en su *Historia de España* apunta que fue una paz necesaria para Felipe II y para los intereses hispanos, puesto que ya no podría mantener mucho tiempo más todos los frentes abiertos. Lo resume con la idea de una tregua necesaria en un momento en el que la Sublime Puerta comenzaba a decaer en su control del Mediterráneo.³⁷⁴ No se plantean mayores cuestiones sobre el cumplimiento o rigidez de las mismas treguas o como fueron posibles.

³⁷⁴ LAFUENTE, M.: *Historia general de España*, Barcelona, 1879.

Otras obras de nuestra época de tipo general como las de Lynch apuntan, como bien es sabido, que desde mediados del siglo XVI las actividades de los servicios de inteligencia se desarrollaron exponencialmente en el Mediterráneo. Los informantes desde el Imperio Otomano tienen mucha importancia en la consecución de estas treguas. Apunta igualmente dos figuras clave en la consecución de la paz que serán Martín de Acuña y Giovanni Margliani, sobre los que ahondaremos más tarde. En la obra de Lynch se expresan ordenadamente las paces que comienzan en 1577, para renovarse en 1580, 1581, 1584 y 1587. Cuando en la década del los noventa vuelven las tensiones entre los extremos del Mediterráneo, las operaciones serán meramente de prestigio, sin una verdadera intención de controlar territorio, algo así como una escenificación de la lucha contra el infiel ³⁷⁵.

Sin duda alguna, quién con mayor profundidad ha estudiado las treguas con los turcos ha sido Fernand Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Su precisión y minuciosidad a lo hora de explicar el proceso de la paces aún no ha sido superado. Sí es cierto que se

³⁷⁵ LYNCH, J. y EDWARDS, J.: *Edad moderna: Auge del imperio (1474-1598)*, Barcelona, 2007.

han publicado obras que añaden considerables datos de interés sobre las paces con el turco. En este sentido, resultan muy interesantes las obras de M. J. Rodríguez *El paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, publicado por la Universidad de Valladolid, que se adentra en los pormenores de las paces y en sus consecuencias. Del mismo modo, es llamativa la obra de Marcos y Carnicer sobre la figura de Martín de Acuña, primer artífice del acercamiento hispano-turco, llamada *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II*.

Destaca, asimismo, la obra de Toledo y Arikan por su recopilación de documentación y sus dos artículos sobre la evolución de las relaciones hispano-turcas, *Las relaciones hispano turcas en el siglo XIV y XVI*. En ellos observamos la perspectiva de un historiador del otro lado del Mediterráneo, lo cual resulta siempre aconsejable.

Cercanísimo en el tiempo será el artículo de Diego Téllez Alarcia “El papel del norte de África en la política exterior hispana” publicado por la revista *Tiempos Modernos* en 2010. En él, a parte del acertadísimo análisis sobre la problemática de las plazas africanas, el autor explica cómo el espionaje y la diplomacia van sustituyendo a la acción militar en Berbería

prácticamente desde la pérdida de Túnez de 1574. La diplomacia genera las paces y entre 1577 y 1580 será la diplomacia quien lleve la voz cantante, precisamente el intento de dominar el Magreb por la Monarquía Hispánica se hará a través de la preparación de una conjura. Como podemos observar los medios cambian con los tiempos.

7.1.- Los antecedentes de la tregua.

Las treguas con la Sublime Puerta no fueron fáciles de conseguir. La primera de ellas data del año 1577 y fue tramitada por un personaje singular, Martín de Acuña.

Los antecedentes de esta tregua están íntimamente relacionados con los sucesos del espacio mediterráneo. Sabemos que desde 1571 existe una correspondencia de don Juan de Austria con los turcos. Es un primer intento de acercar posturas, en una época en la que acaba de producirse el decisivo choque de Lepanto. Habrá que esperar hasta los tensos momentos que se producen en 1573 y 1574 para que se rompan estas relaciones, aunque sean meramente epistolares. Indican la

necesidad de aproximar posturas tras prácticamente un siglo de conflictos.

En 1571, el 30 de junio, Juan de Curezzi, agente de Granvela, regresa de Constantinopla. Se produce su llegada, por tanto, antes del decisivo choque de Lepanto de octubre de aquel año. Los turcos habían tomado Chipre en 1570 y a pesar de las alianzas cristianas, como la Liga Santa, que ello concita, existe una línea menor de negociaciones con el turco que no llegan a buen puerto.

En 1573 se llevan ya dos años de negociaciones infructuosas. Este es un año clave en el Mediterráneo. El mismo Don Juan de Austria, que ha estado encargado de las breves negociaciones anteriores, se ocupará, como hemos visto, de la toma de la ciudad de Túnez. A pesar de que la organización había sido minuciosa, no fue necesaria una ejecución brillante

376.

³⁷⁶ A.G.S., E., Leg. 487, *Lo que contiene el parecer de Andrea sobre lo de Túnez. Sin fecha (1573).*

A.G.S., E., Leg. 487, *Carta de don Juan de Austria al rey*, 11 de octubre de 1573.

A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

Los dos imperios, el otomano y el de Felipe II, a punto de firmar una paz duradera en 1577, que ya se viene buscando desde 1571, tratan de atraerse hacia su causa a la mayor cantidad posible de plazas africanas. Y este contexto, más diplomático se desarrolla también la lucha por Túnez de los años setenta del siglo XVI.

No olvidemos que la dificultad mayor de tomar un presidio, como bien sabía don Juan de Austria, estribaba en su posterior mantenimiento a favor de las armas cristianas. Una vez conquistado el espacio, controladas las amenazas potenciales y establecida una nueva forma de gobierno, llega la hora de desarrollar una acción política. En este caso observamos cómo Don Juan quiere construir una fortaleza que convierta a Túnez en el centro de la lucha contra el turco ³⁷⁷.

A pesar de las prevenciones de don Juan, el año 1574 es claramente favorable para el turco. No sólo conquista, tras una durísima batalla, La Goleta y Túnez, plazas éstas cuyo mantenimiento a lo largo del siglo había sido un constante empeño de la monarquía hispana, sino que se firma la paz

³⁷⁷ A.G.S., E., Leg. 487, *Relación de lo que a subcedido en el Armada y Exercito de su majestad dende los once del mes de octubre presente que se escribió el ultimo despacho hasta hoy diez y ocho del 1573.*

turco-veneciana. Este tratado inquieta a las otras potencias cristianas del Mediterráneo, y en especial a la Monarquía Hispánica, que pierde un aliado y se queda prácticamente sola, y al mando de la lucha contra el infiel. Es cierto que el Vaticano aún no la abandona, pero sus acciones son principalmente económicas, como la entrega de subsidios a Felipe II en concepto de cruzada y lucha contra el infiel y la herejía.

Braudel nos explica en su monumental obra sobre el Mediterráneo que desde 1573 hay una activación de los mecanismos para la búsqueda de la paz con el turco. Así nos habla de que renegados y antiguos cautivos, que aún conservan algún vínculo en oriente, hacen lo posible por medrar en la corte y hacerse acreedores de la confianza real, de modo que pudieran ser encargados de una posible negociación ³⁷⁸.

Llama la atención que el mismo año que don Juan de Austria consigue, casi sin esfuerzo, la toma de Túnez (aunque se pierda al año siguiente, y el mismo momento en el que la ciudad de Argel teme sobremanera, como nos dice la documentación, una armada hispana que la conquiste), ya se está pensando en

³⁷⁸ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976.

el seno de ambos imperios aposentados a los extremos del *mare nostrum*, de llegar a algún tipo de acuerdo. Las operaciones aún son potencialmente poderosas, pero responden más a fuegos de artificios que a voluntades de conquista global.

En 1576 aparece en Constantinopla el citado Martín de Acuña, que está muy relacionado con los renegados de la ciudad, como nos señala Braudel. El autor nos explica cómo tenía una carta de Felipe II para negociar tanto una paz, como el freno de la salida de la armada turca en el año siguiente ³⁷⁹. En los últimos años de la década de los setenta ya se ha completado el giro diplomático y de los servicios de inteligencia iniciado con el comienzo del reinado del segundo de los felipes. No interesa vencer al turco en una gran batalla o tomar plazas, cuya permanencia bajo mando español, es tan escasa, como sabemos por Túnez, como evitar el conflicto. La Monarquía Hispánica está asfixiada por la multiplicidad de frentes y ha decidido optar por la vía de la negociación. Aún así, ésta es bastante *sui generis*, puesto que Acuña no es un embajador como tal. Se trata más bien de un aventurero que juega sus

³⁷⁹ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976.

cartas y, contra todo pronóstico, consigue concretar con los ministros turcos un cese de las hostilidades para 1577.

La figura de Acuña es verdaderamente fascinante y es prototípica de los persojes que pululaban por el espacio mediterráneo de aquellos años. De origen vallisoletano, había servido en el ejército. En concreto se conoce que estuvo en la plaza de la Goleta desde un tiempo indeterminado hasta su caída en manos de los turcos, a la par que Túnez, en 1574. Fue trasladado a Constantinopla como cautivo, y aquí comienza lo interesante de su historia. El 23 de julio de 1575 se le rescata, pero, en lugar de regresar inmediatamente a tierras cristianas, decide quedarse en la ciudad y conocer el ambiente. Esta será, según los autores de *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II* (una obra dedicada a Martín de Acuña y las paces con el turco) su iniciación al espionaje.³⁸⁰ Otro especialista sobre turcos y berberiscos, como es Emilio Sola, nos dice de este personaje que es uno de los protagonistas de la frontera clásica del Mediterráneo y establece toda una relación de las fuentes y obras que han hecho alusión a él ³⁸¹.

³⁸⁰ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001.

³⁸¹ SOLA, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, 2003.

Ese año citado de 1575, cuando se libera a Acuña, es un momento clave, como lo demuestra cierta documentación en la que se pone en relación la pérdida de La Goleta y Túnez de 1574, con el interés creciente de Francia por el espacio africano. En 1575 un memorial nos da información sobre las acuciantes preocupaciones de la monarquía en relación a las pérdidas sufridas frente al turco y a la necesidad de actuación inmediata.³⁸²

En ese año de 1575 un documento nos aportará luz sobre los objetivos primigéneos de Acuña en Constantinopla. Su primera misión consistirá simplemente en un proyecto de información y sabotaje de la armada turca. De este planteamiento, propuesto por él, tan sencillo y brutal, surgirá todo un entramado de relaciones diplomáticas, como iremos desarrollando a continuación.³⁸³

Desde la ciudad turca, Acuña, se convertirá en una herramienta de primer orden para destapar espías infiltrados

³⁸² Vid. SOLA, E.: El archivo de la frontera: *El Inquisidor de Cerdeña, Alonso de Lorca, informa sobre Berbería y Cerdeña, a raíz de la toma de Túnez y La Goleta por los turcos*, 7 de marzo de 1575.

³⁸³ A.G.S., E., Leg. 1072. *Carta de don Martín de Acuña al rey*, 30 de agosto de 1575.

por el turco. En sus avisos, da noticia de personajes cercanos al Virrey de Nápoles que habían sido enviados por el turco y de aquellos que daban noticias poco útiles o erróneas que acaban perjudicando a los intereses de la monarquía. Según parece, Acuña se hizo un hueco en los mentideros de Constantinopla y era capaz de obtener buena información, aunque todo indica que ésta no era de primera mano.

Otra de sus importantes labores fue entrar en contacto con la decisiva figura de José Micas, un antiguo judío converso vuelto a la fe de sión una vez llegado a Constantinopla y que llegará a ser duque de Naxos, una figura destacada del mundo turco y consejero especial de varios sultanes. De hecho, fue el hombre de confianza de Murat III hasta la muerte de este en 1579³⁸⁴. La figura es tan llamativa que Braudel nos dice de él que: “*era una especie de Fugger de oriente*”³⁸⁵.

Este contacto le permite a Acuña acercarse a las fuentes de poder turcas, y conocer aún desde más cerca los entresijos

³⁸⁴ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001, p. 30.

³⁸⁵ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976.

de la política oriental, apuntándose a una de las facciones más poderosas del entorno del Gran turco.

En diversos avisos Acuña hace saber al rey sus opiniones sobre cuestiones relacionadas con Berbería, tales como lo inadecuado del nuevo proyecto que se planteaba para recuperar los Gelves a la altura de 1576, la necesidad de reformar las galeras cristianas para hacerlas más ligeras, al igual que lo eran las turcas, o el establecimiento de una alianza con el turco ³⁸⁶. Con todo este juego ganado, y todo un sistema de relaciones políticas creado, Martín de Acuña vuelve a España en 1576, y ese mismo año tiene una misión nueva. Su plan consiste en incendiar la armada otomana, proyecto que ha sido largamente acariciado por los servicios de inteligencia españoles, pero que nunca ha podido concretarse, a pesar de que hubiera toda una larga experiencia de sabotajes fallidos y acertados, como el del polvorín de Constantinopla, volado en el otoño de 1574.

A finales de 1576 Acuña está en Nápoles y se dispone a partir nuevamente hacia Constantinopla. Aquí surgirá todo un enfrentamiento con el marqués de Mondéjar, virrey del lugar.

³⁸⁶ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001, p. 34.

Las instrucciones regias que llevaba el espía no gustaron a Mondéjar, que se le opuso frontalmente, puesto que no se le dejaba tomar parte en el asunto. Finalmente, cedió y le entregó los tres mil escudos que el documento regio le exigía ³⁸⁷. En las instrucciones que Felipe II entregó a Acuña estaba la petición al Virrey de que le entregase esa cantidad.

Lo que realmente parece que se estaba dilucidando en este pleito es la importancia que jugaba tanto el virrey como los espacios italianos en la política de los servicios de inteligencia hispanos.

Como hemos venido señalando a lo largo del presente trabajo, la importancia de Nápoles y Sicilia en la preparación y logística de las campañas sobre el norte de África es muy alta. Lo mismo ocurre, como es natural, con las empresas de espías. Los virreinos italianos son el espacio intermedio entre Levante y Constantinopla y el propio virrey aprobaba y preparaba operaciones habitualmente. Tanto el apoyo económico, como político salía de esta zona. En el caso que nos ocupa, el monarca decide utilizar ese espacio italiano como base, pero se salta la mera consulta formal al Virrey, Mondéjar en este caso,

³⁸⁷ Ibidem, p. 40.

para evitar posibles filtraciones o retrasos en la acción. Simplemente le pide que aporte el capital necesario para la empresa sin explicar nada más. Sin embargo existe documentación que prueba que posteriormente el espacio italiano recobrará su importancia como espacio mediador. Desde allí se informará con gran detalle de todos los protagonistas de las paces al monarca Felipe II y será Mondéjar el que lo haga. Así lo demuestra la documentación consultada.³⁸⁸

Será en este nuevo viaje cuando Martín de Acuña consiga, contra todo pronóstico, y sin que fuera su plan original, establecer las bases de una futura tregua entre ambas potencias.

Y es ahora, en 1576, cuando pase de saboteador a negociador de una primera tregua; a pesar de su origen oscuro y de sus tretas varias, sin contar con los enemigos que su indiscreción le granjeó en el camino. Acuña consigue un proyecto de tregua con los ministros turcos, y la garantía de que la armada otomana no se hará a la mar en el año de 1577. Todo

³⁸⁸ A.G.S., E., Leg. 1074, *Carta del marqués de Mondéjar al rey Felipe II, 20 de noviembre de 1577.*

ello lo obtiene a pesar de que Aluch Ali, el gran corsario, rey de Argel y valedor del turco, se oponía a las negociaciones y presionaba en este sentido al Pachá ³⁸⁹.

El acuerdo muestra buena voluntad por ambas partes, puesto que el turco promete no atacar posesiones de Felipe II, ni Malta, Corfú, ni los espacios norteafricanos, e incluso asegura que ordenará a las regencias berberiscas de Argel o Túnez que se abstengan de lanzar cualquier ataque pirático sobre las costas hispanas. A cambio, la Monarquía Hispánica debía anular cualquier intento de hacerse con posiciones en la zona del Norte de África. El acuerdo es bastante justo y abre todo un camino de negociación muy fructífero.

El modo en el que Acuña lo consiguió no está del todo claro, pero lo que sí es sabido es que el proyecto original por el que se envió Martín de Acuña, que no era otro que el de incendiar la flota y el polvorín otomanos, ³⁹⁰ se llevó a cabo con escaso éxito. Hubo ciertamente un conato de incendio provocado por el propia Acuña y sus secuaces.

³⁸⁹ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976, p. 669.

³⁹⁰ A.G.S., E., Leg. 1072. *Carta de don Martín de Acuña al rey, 30 de agosto de 1575*.

Cuando los turcos se disponían a prender a Acuña ocurrió una intervención providencial que modificó toda la situación. La actuación de Aurelio de Santa Cruz, un conocido agente español desde 1552, posibilitó no sólo la salvación de Acuña, sino incluso el acercamiento de éste a las autoridades otomanas. Santa Cruz falsificó un documento para justificar la presencia de Acuña en Constantinopla. Eso le convertía en un enviado oficial, y le libraba de las sospechas que ya recaían en él y su entorno de ser los culpables del fallido atentado contra la flota turca. Este fue el punto clave del inicio del entendimiento con el turco ³⁹¹.

Sería por tanto un ardid de Martín de Acuña, o acaso de Santa Cruz, para salvar la vida, al hacerse pasar por un diplomático lo que posibilitaría la tregua. Precisamente en este momento el peligro de una guerra con Persia, acuciaba a los turcos. Además la flota estaba deteriorada y todo ello empujaba inexorablemente a los otomanos a buscar la paz con el rey cristiano. Por ello el ardid era tan atrevido. Puede incluso que los turcos desconfiasen de Acuña y de su verdadera misión en Constantinopla, pero se veían obligados por las circunstancias a

³⁹¹ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001, p.54.

jugar la baza de abrir el camino a una tregua con la Monarquía Hispánica. Lo que resulta realmente llamativo es que fue por esta vía tan poco ortodoxa y contaminada por la que se inició la distensión ³⁹².

Tras ser el pionero en las negociaciones con la Sublime Puerta, regresa a Castilla, donde da informa a Antonio Pérez y al monarca. Tras ello ya nunca volverá a Oriente. Se le aparta de las operaciones ³⁹³.

En ese camino de regreso se plantean toda una serie de cuestiones de gran importancia. La propuesta quedaba sobre la mesa para el que las autoridades políticas cristianas respondieran. En su camino a Acuña le acompañó un *chauz*, o secretario del sultán, para dotar de mayor carácter oficial a la propuesta. Según los informes de Martín de Acuña la propuesta tenía dos posibles fórmulas diferentes. Por un lado se planteaba una tregua formal entre ambos imperios que afectaba a todos sus aliados, salvo a Venecia, que ya había establecido acuerdos diplomáticos con los turcos por su cuenta. La otra opción

³⁹² RODRIGUEZ SALGADO, M. J.: *Felipe II, el Paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004, p. 54.

³⁹³ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, p. 670.

consistía en una anulación de las hostilidades de carácter secreto ³⁹⁴.

El mayor problema de la propuesta estriba en lo propagandístico, puesto que parece, sobre todo por las futuras negociaciones de las que hablaremos después, que el turco quiere conseguir la primera de ellas. De este modo conseguiría que el Rey Católico, cuya defensa de la cristiandad es innegable, apareciese como el artífice de la paz con el turco, lo cual dañaría notablemente su imagen ante sus aliados.

No está claro si Martín de Acuña mintió en las propuestas que el sultán la había hecho o si fueron los otomanos los que manipularon la situación, pero, en cualquier caso, a la Monarquía Hispánica le conviene la paz. Pero no al precio de la derrota moral, por lo que no se decidirán a enviar aún una embajada oficial, cuestión que el turco pedía con insistencia.

Tras estas tensiones Acuña cae en desgracia, y es sustituido por Margliani y otros hombres para las negociaciones. Este personaje acabará sus días ejecutado por

³⁹⁴ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001, p. 66.

orden de Felipe II en 1586. Es ajusticiado en Pinto y probablemente se deba a lo incomodo del personaje y lo poco discreto de su manera de actuar.

7.2.- *La tregua de 1577-1578 y la evolución de esta.*

El año 1577 traerá toda una serie de novedades respecto a las cuestiones norteafricanas. Los problemas se multiplican y nuevos personajes entran en juego.

La obsesión del rey Sebastián de Portugal por la lucha contra el infiel es la primera de estas novedades. Desde 1572 venía intentando organizar una cruzada contra el infiel en tierras norteafricanas. El hecho de no estar casado, ni tener heredero hacía especialmente peligrosa tal empresa, puesto que como sabemos acabará dejando el trono vacante, lo que permitirá la unidad ibérica con Felipe II ³⁹⁵.

La nueva política hispana y la tregua que está ya en ciernes entre el imperio otomano y la Monarquía Hispánica se

³⁹⁵ RODRIGUEZ SALGADO, M. J.: *Felipe II, el Paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004, p. 61.

ven en peligro ante las acciones del monarca portugués. Diego Téllez Alarcia, en su magnífico artículo sobre el norte de África, nos explica cómo a la altura de 1577 el marco de las treguas con el turco se ve condicionado por un nuevo intento de la Monarquía Hispánica de controlar espacios en el Magreb y en el norte de África, aunque en ambos casos lo que pretende son conspiraciones políticas y no acciones militares. A este respecto tenemos que señalar que la dualidad Argel-Marruecos se convierte en el nuevo objetivo ³⁹⁶.

Sabemos por la documentación trabajada que en los primeros años setenta la Monarquía Hispánica se retoma el proyecto de recuperar Argel, y lo explicamos en el apartado correspondiente a las vicisitudes de aquel lugar. En diversos textos de la época se hace referencia a que la paz con Flandes permite desplazar tropas de aquella zona para la lucha en Berbería. Aunque no se ha firmado ningún tratado oficial, y la situación sigue siendo tensa con los rebeldes holandeses, tras la batalla de Jemmingen de 1568 las tensiones habían disminuido en Flandes. Lo cierto es que fueron estos años en los que el Duque de Alba llevó a cabo una dura política represora. En

³⁹⁶ TÉLLEZ ALARCIA, D.: “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss.XV-XVI)”, en la *Revista Tiempos Modernos*, 1, (2000).

cualquier caso la Monarquía Hispánica, se siente, en estas fechas, con posibilidades, tanto logísticas, como bélicas para hacer frente a una gran empresa en el norte de África, la conquista de Argel.

Conocemos con detalle los preparativos de campañas que finalmente no se darán, pero que a comienzos del la década de los setenta, incluso los habitantes de la ciudad de Argel daban por sentadas ³⁹⁷.

La Monarquía Hispánica buscará, a la vez que se frenan las posibilidades bélicas, otras fórmulas mucho menos costosas en hombres y logística. Volvemos a hablar, entonces, del giro diplomático y conspirativo de la política africana. En esta línea sabemos que existe un proyecto de Mahamet Bey, ex rey de Argel para hacerse de nuevo con la ciudad que ahora domina con mano firme el conocido Aluch Alí. Mahamet Bey había sido prisionero cristiano tras la batalla de Lepanto, y fue rescatado en 1574, tras la recuperación de Túnez por parte de los turcos. Sabemos que mantuvo muy buenas relaciones con los españoles tras su cautiverio, del mismo modo que tenía contactos junto al

³⁹⁷ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104, *Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía*, 7 de noviembre de 1571.

A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 102, *Suma de la relación que envia el Marqués de Santa Cruz de lo de Argel y Bugía*.

Gran Turco, pues su mujer era pariente de éste. En 1577 presionará políticamente para recuperar el reino de Argel, y buscará el apoyo de los españoles justo en el decisivo momento de las treguas con el turco. El ofrecimiento es magnífico puesto que si se hacía con Argel promete que será un protectorado sometido a Felipe II, que cerrará los puertos al corso y a la piratería berberisca y lo abrirá a las galeras del rey católico. Incluso asegura que permitiría la presencia de un contingente de soldados españoles, italianos y alemanes.

No está claro que el Sultán se vaya a prestar a esta petición, por lo que uno de los agentes enviados a negociar las paces de 1577, Bartolomé Brutti, se ocupará específicamente de repartir regalos y prebendas entre los allegados al Sultán para conseguirlo. Sabemos que Aluch Alí, conseguirá frenar este plan, pero no será este el mayor de los obstáculos para el éxito de la conspiración hispana.

La otra línea de la diplomacia de la monarquía española pasaba por conseguir una alianza con el rey de Marruecos, puesto que el nuevo monarca del lugar, Abd al-Malik, era un gran amigo y colaborador de Mahamet Bey. Con ello se cumplirían dos objetivos alejados, pero relacionados, que

convertirían el Mare nostrum en un lugar mucho más seguro para los intereses hispanos.

Desde 1576 toda esta preparación se ve amenazada por los planes del monarca luso Sebastián, que desea intervenir militarmente para deponer a Abd al-Malik. Felipe II consigue frenar a su sobrino en varias ocasiones, pero finalmente la empresa tuvo lugar.

La famosa campaña de Alcazarquivir de 1578, en la que, como es sabido, murió, el monarca luso, y donde se inició su leyenda, es una muestra del giro hacia intereses marroquíes de las operaciones bélicas de los cristianos hacia 1570, que es cuando se plantean. Lo cierto será que este nuevo objetivo portugués, en una época en la que la Monarquía Hispánica ya había girado claramente hacia las actividades conspirativas y de inteligencia, más que las propiamente bélicas, suponía un obstáculo para la consecución del delicado equilibrio que requería la paz con el turco³⁹⁸.

³⁹⁸ TÉLLEZ ALARCIA, D; “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss.XV-XVI)”, en la *Revista Tiempos Modernos*, 1, (2000).

Esta acción frustró todo el programa negociador de Felipe II, y obligó a centrarse en las negociaciones que, de forma simultánea, se estaban produciendo entre los agentes españoles enviados a Constantinopla y el turco.

7.3.- La tregua de 1578.

Acuña había sido retirado de escena, pues, por la corona, y los nuevos enviados a Constantinopla fueron Giovanni Margliani y Bartolomé Bruti.

Con respecto al primero, Felipe II decidió entregar la responsabilidad de las negociaciones a un personaje tampoco demasiado transparente. De él se conoce por la obra de Braudel que era un caballero milanés y que había luchado en Túnez en 1574. En esa jornada, a parte de perder un ojo, había sido hecho prisionero y rescatado dos años después.

El segundo era un experimentado conocedor de los asuntos de Levante y de los cautivos. Era de origen albanés y ya había estado en contacto anteriormente con Martín de Acuña, al que había facilitado contactos. A él se le encarga tratar de abrir

camino a la iniciativa de Mehemet Bey, que a la altura de 1577, aún era posible ³⁹⁹. Existen teorías según Emilio Sola y el propio Braudel que apuntan hacia la idea de que fuera, en realidad, un pensionista de la Serenísima Señoría de Venecia ⁴⁰⁰.

En la consecución de la paz juega, una vez más, como hemos venido señalando en apartados anteriores una gran importancia el espacio italiano. Conocemos documentación que nos indica lo importante este espacio intermedio. Las primera paces llegan a concretarse finalmente a través de lo que Mondéjar, Virrey de Nápoles, le informa al rey que se ha ido consiguiendo. Desde allí se informa de Acuña, Santa Cruz y todos los protagonistas de estas negociaciones. Y finalmente se acerca la paz en este complejo entramado que venimos señalando.⁴⁰¹

La situación se torna realmente compleja, especialmente en el terreno de la guerra psicológica, podríamos decir. El juego

³⁹⁹ MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001, p. 68.

⁴⁰⁰ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, p. 671.

SOLA, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, 2003, pp. 223-240.

⁴⁰¹ A.G.S., E., Leg. 1074. *Carta del marqués de Mondéjar al rey Felipe II, 20 de noviembre de 1577.*

psicológico de la diplomacia alcanza en este caso cotas considerables. Las líneas de actuación parecen claras. De una parte los españoles, que parten de la premisa de querer conseguir la paz, pero sin dar publicidad al asunto, y, si es posible, tanto mejor con un acuerdo secreto tanto mejor: No olvidemos que el monarca de la cristiandad debe mantener una imagen de beligerancia frente al infiel.

En cambio, los turcos, que esperaban una gran embajada, intercambio de embajadores, y todo un dispositivo oficial (lo cual redundaría en beneficio de sus intereses de reconocimiento de gran potencia), se encuentran con unos enviados menores, un tanto oscuros y sin rastro de la deseada oficialidad que les presentase como iguales frente al mundo cristiano. En esta tesitura, hasta el hecho de que Margliani fuera tuerto suponía un problema, pues los cortesanos opuestos a la tregua, entre los que destacaba Aluch Alí, hacían sorna y crítica constante de ello⁴⁰².

Los unos y los otros juegan a tratar de humillar al contrario. Los Austrias, con buenas intenciones y personajes de

⁴⁰² BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, p. 673.

medio pelo, trataban de sacar provecho a la situación, pues la guerra turca en Persia hacía pensar en que pronto cederían y se firmaría un acuerdo. En cambio, los otomanos aguantan todo lo que pueden antes de ceder, aunque lo necesitan, y, en caso de hacerlo, quieren darle publicidad para desprestigiar a Felipe II frente a los suyos.

El juego sigue, pero los hitos significativos se van sucediendo. Así, el 7 de febrero de 1578 se firma una suspensión de hostilidades y se acuerda que ambas flotas, la hispana y la turca, no salgan en el año próximo. Este acuerdo conseguido con discreción por Margliani incluía una promesa de intercambio de embajadores de forma inmediata. El 12 de febrero partía de Constantinopla un hombre de Margliani con el acuerdo, que sería entregado en el Consejo de Estado en Madrid.

Este documento inaugura una relación diplomática y combina tres fórmulas en él. Se trataba de tres textos separados. El primer explicaba los puntos fundamentales del acuerdo. El segundo citaba los aliados de unos y otros a los que obligaba y la tercera una carta personal de Primer Visir, que había sido el encargado de negociar con Margliani, dirigida a

Felipe II, puesto que él es el único que tiene autoridad junto con el Sultán para proponer tales acciones. En todo ello destaca la forma de negociar del italiano que demostró tesón y pericia, lo cual le fue posteriormente reconocido por el rey ⁴⁰³.

Una vez alcanza aquella documentación el Consejo de Estado, allí lo que se debate no es el contenido estricto del acuerdo, con el que todos comulgan, sino el hecho de si se debe enviar un embajador a Constantinopla o no. A principios de septiembre de 1578 se había decidido enviar allá a Juan de Rocafull como embajador, pero su llegada se extenderá considerablemente en el tiempo. Sabemos que el 9 de febrero todavía está en Nápoles y que aduce motivos de salud para su retraso ⁴⁰⁴.

Mientras tanto, Margliani permanece en Constantinopla a la espera de las respuestas oficiales, paralizado por la negativa del rey Felipe II a crear una embajada estable y permanente entre los turcos.

⁴⁰³ RODRIGUEZ SALGADO, M. J.: *Felipe II, el Paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004, p. 91.

⁴⁰⁴ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, p. 675.

Desde diciembre de 1577 hasta febrero de 1578, Margliani envía toda una documentación donde se pueden apreciar las facciones de la corte otomana y sus principales protagonistas. Vemos que Eluch Alí, el Capitán del mar, como le llamaban, y rey de Argel, seguía oponiéndose claramente a la paz con los cristianos, aseguraba que Felipe II pretendía engañar al sultán y que por eso no llegaba una embajada en firme. Esta facción belicista aseguraba a Murad III que era aconsejable atacar a la Monarquía Hispánica, debilitada ahora por la interminable guerra de Flandes. Además afirmaban ser capaces de dañar considerablemente la costa hispana con un reducido grupo de naves. De este modo una pequeña flota haría un gran daño a los enemigos de los musulmanes.

El asunto de Mehemet Bey y su intento de hacerse con Argel desaparece de la documentación, mientras Brutí seguirá actuando para favorecerle. Hay que esperar a agosto de 1578, a la fallida campaña del rey Sebastián sobre Alcazarquivir, para que las opciones de Mehemet Bey se consideres cerradas y totalmente inviables.

Además de este conocido suceso, Felipe II se encuentra con toda una serie de problemas para negociar la paz con el turco y, entre ellos, destacará la posición del Papado.

Una vez decidido a realizar las negociaciones con los otomanos, Felipe II fue consciente de que era absurdo mantenerlas en secreto, aunque había una posible oposición por parte del Papado a que el paladín de la cristiandad se relacionase con el turco, en términos tan amistosos.

Sabemos que se dio noticia de las negociaciones a Juan de Zúñiga, embajador en Roma, a la altura de marzo de 1578. Felipe II deja la decisión de comunicar los avances de Acuña y Margliani al Papa sólo si es necesario, de modo que la decisión, recaía en manos del embajador. Entre las autoridades del Vaticano algo se barruntaban de lo que ocurría, y trataron de frenarlo. Esta cuestión no era baladí, puesto que si la Santa Sede retiraba a Felipe II las gracias eclesiásticas que le tenía concedidas ni siquiera podría mantener el ejército ni la causa de Flandes. Las razones que aducía el monarca hispano fueron muy claras. Era el turco el que pedía paces públicas, y éstas convenían a la Monarquía Hispánica para poder asentar los asuntos de Flandes. Sin cerrar los conflictos orientales y

mediterráneos no podría esperarse nada bueno de la guerra en los países bajos. Además, Felipe II le recordaba al Papa, Gregorio XIII, que otras coronas cristianas, como Venecia, había suscrito paces con los otomanos sin que el Vaticano interviniese ni lo criticase.

La respuesta del Papa no se hizo esperar y la recibió Zúñiga, junto a una dura amonestación. Tres razones daba el papado para oponerse a las negociaciones: la primera se refería a que el combate contra el turco es la lucha contra el infiel, una cuestión religiosa por tanto, y una obligación de los príncipes cristianos. Dijo el Pontífice que la guerra estaba enmarcada dentro del ámbito religioso y que sería un pecado y una ofensa a dios acabar con ella. La segunda era una nueva amenaza sobre las gracias económicas concedidas a Felipe II. Y, por último, se hacía referencia a la cuestión de Nápoles. Recordemos que el Rey era feudatario de la Santa Sede en el reino de Nápoles, lo que implicaba que no se podía tomar una decisión sin su consentimiento.

En definitiva tanto el Nuncio, como el Papa, se opusieron radicalmente a las negociaciones con Murad III ⁴⁰⁵.

Podemos observar que el Papá en realidad estaba poniendo en juego dos acciones diferentes además de la cuestión del infiel. Por un lado, parece preocupado por la posible merma del prestigio de la causa cristiana, al dejar ver que su principal defensor, Felipe II, está dispuesto a negociar abiertamente con el turco, e incluso a firmar una tregua. Se trata del concepto, ya señalado con anterioridad, de la propaganda y la imagen pública de la corona. Incluso llega el Papá a afirmar que Carlos V nunca hubiera realizado semejante aberración, cuando es sabido que hubo varios acuerdos diplomáticos con las regencias berberiscas durante los años del reinado de César. Así se mostraba el doble rasero de Gregorio XIII que parecía pretender ganar con la difícil situación en la que se encontraba la Monarquía Hispánica un mayor poder político. Se mezclan aquí la cuestión de la imagen y del oportunismo para ampliar sus poderes terrenales.

⁴⁰⁵ RODRIGUEZ SALGADO, M. J.; *Felipe II, el Paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004, pp. 104-106.

Finalmente Felipe II, a pesar de todas estas dificultades, siguió adelante en las negociaciones con el turco.

Recordemos que el proceso de las negociaciones para la tregua se había estancado por el retraso de Rocafull en llegar a Constantinopla. Apunta Braudel, sin explicar las causas, que éste no llegará nunca allí. Probablemente se deba, una vez más, a la necesidad imperiosa de Felipe II de mantener las relaciones con el turco, dada la presión del papado, en un plano muy discreto. Por ello se decidió que las noticias favorables del Consejo de estado llegasen a Margliani por un ayudante, que sería el capitán Echevarría, quién llega a Ragusa el 25 de agosto de 1578 ⁴⁰⁶.

Desde entonces, se sucederán las negociaciones de Margliani durante dos años hasta conseguir una nueva tregua. Podemos observar cómo desde 1577 no han salido flotas otomanas a hacer la guerra en el Mediterráneo y que todo indica que ese año de 1578 ocurrirá lo mismo, puesto que la tregua negociada por Margliani ha viajado hasta España y ha vuelto con resultados positivos.

⁴⁰⁶ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, p. 678.

El 21 de marzo de 1580 Marglinai suscribe con el sultán una nueva tregua por el espacio de diez meses, con lo cual sería efectiva hasta enero de 1581. Hasta llegar a esta situación el camino no fue nada fácil. El italiano debe mantener el pulso firme frente a multitud de dificultades. En 1579 se produce una renovación dentro de la escena política turca con la muerte y sustitución de diversos consejeros, lo cual obliga a establecer nuevas estrategias y contactos entre los cortesanos. Además Aluch Alí estaba dispuesto a dinamitar las buenas relaciones que se abrían paso a duras penas con los cristianos. A cualquiera que le escuchara le decía que tenía orden del Sultán de armar una flota de doscientas naves y de lanzarse al Mediterráneo. Todo ello parece responder a un intento desesperado de encizañar las negociaciones. Incluso Braudel nos detalla un suceso en el que Aluch Alí montó en cólera contra Margliani en presencia del Sultán, amenazando con torturarlo y matarlo. A pesar de que fuera un mero “*artificio escénico*” como lo llama Braudel, no cabe duda de la sangre fría y buen hacer del enviado de Felipe II.

Además de todo ello, en Constantinopla se vive con excepcional atención la campaña de Portugal y la unidad ibérica

de 1580-1581, por ofrecer nuevas posibilidades a la Monarquía Hispánica. Las posesiones marítimas de los portugueses podrían dar nuevas alas a las actividades bélicas de la asfixiada Monarquía Hispánica.

Se dio también un viraje del Vaticano que permitió la conclusión positiva de las treguas en 1580. En ese año el Papado abandona la lucha contra el Islam y se centra en la guerra contra los protestantes y la cuestión de Irlanda.

A punto estuvo de poner fin a la negociación el hecho de que se conociese un proyecto para tomar Argel en 1581. La expedición contra la codiciada Argel no llegó a producirse, pero sí creó enormes tensiones en la corte otomana, pues hubiera significado la ruptura de la tregua y el inicio de las hostilidades

407.

Hemos estudiado en capítulos anteriores cómo la plaza de Argel se convierte en una verdadera obsesión para los consejeros de Felipe II. A lo largo de su reinado se sucede la documentación que propone su conquista y la necesidad de ella.

⁴⁰⁷ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976, pp. 682-683.

Así, sabemos que el marqués de Santa Cruz propone una acción rápida para hacerse con ella. Como hemos visto, asegura que en seis días podría hacerse, y que los beneficios para el freno de la piratería serán evidentes e inmediatos ⁴⁰⁸.

Puede que el aviso que descubriesen los turcos y que, por poco, acaba con las conversaciones de paz, fuese este mismo o uno de estas mismas características enviado al rey por alguno de sus hombres. No resulta extraño que se produzcan filtraciones de este tipo, puesto que en el Mediterráneo, también como hemos visto, se ha venido configurando un sistema de información y espionaje, que evidentemente actúa en las dos direcciones. Habrá nuevos proyectos para hacerse con Argel por en años posteriores, incluso una vez suscritas las treguas con el Imperio turco.

Margliani consiguió con grandes dificultades vencer a todos los que se oponían a las treguas. El acuerdo de 1580 se renovarían en 1581 y posteriormente en 1584 y 1587.

⁴⁰⁸ A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 103, *Carta de Santa Cruz a Felipe II sobre la conveniencia de tomar Argel*, 1580.

Las campañas de los españoles cesarán casi totalmente desde 1580 y, cuando se retomen en 1593, lo harán de forma moderada y poco ambiciosa. Pero esto ya se sale de los objetivos del presente trabajo.

Braudel apunta a que en la década de los ochenta comienza el giro de la Monarquía Hispánica hacia el eje atlántico. La consecución de una base tan potente como lo será Lisboa y el traslado del rey allí entre 1580 y 1583 son parte de este giro. Después sería la Gran Armada de 1588 la que lo completaría. En uno de sus capítulos apunta que la política española bascula hacia el oeste, hacia la guerra con Inglaterra, que se conecta de modo ineludible con las operaciones en Flandes, no en vano Isabel I enviaba ayuda militar y económica a los rebeldes holandeses, además de fomentar el corso y la piratería en el Atlántico para estrangular las fuentes de financiación hispanas.

En esta misma línea encontramos documentación que apunta a la conservación y organización de las flotas de galeones en 1590. Recordemos que tras el desastre de la Gran Armada, Felipe II decidió optar por la fórmula, menos expeditiva

de la defensa de la armadas y las posiciones estáticas ⁴⁰⁹. La necesidad de conocer fuerzas y de optimizarlas será una obsesión del monarca en el espacio atlántico.

No será Braudel el único que llegando a las postrimerías de la década de los setenta comience a cerrar el ciclo de las hostilidades hispano turcas. Autores como Morales Lezcano hablan de la distensión no sólo política sino incluso de las mentalidades⁴¹⁰.

Del mismo modo se manifiesta Diego Tellez Alarcia, al afirmar, según su propia periodización, que entre 1581 y 1593 la zona del Mediterráneo pasa a un segundo plano, desplazada por los compromisos europeos. Sin embargo matiza que sigue habiendo operaciones menores y un espionaje activo en la zona, lo cual demuestra que, aunque los resultados sean pobres, hay cierta actuación en este espacio⁴¹¹.

⁴⁰⁹ A.G.S., G.A., Leg. 347, Fol. 192, *Relación de los galeones de la corona de Castilla y de la gente que ay en ellos*, 1590.

⁴¹⁰ MORALES LEZCANO, V.: *España y la cuestión de oriente*, Madrid, 1992.

⁴¹¹ TÉLLEZ ALARCIA, D.: “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss.XV-XVI)”, en *Revista Tiempos Modernos*, 1, (2000).

La documentación utilizada para la realización del presente trabajo nos hace pensar que a pesar de las treguas contraídas con el turco a partir de 1577 siguen dándose situaciones muy cercanas a las de mediados de siglo en el norte de África. Se repiten las cartas al rey sobre la posibilidad de tomar nuevamente Argel, e incluso Túnez. El motivo para ellos siempre es el mismo, la presencia del corso y la piratería berberisca.⁴¹² A la altura de 1586, con tres treguas ya suscitadas la levantisca Argel sigue actuando, ello puede deberse a varios motivos. El rey de Argel, el temido Aluch Alí, siempre opuesto a las negociaciones, puede saltárselas y permitir desde su reino que continúe la actividad piráticas, habida cuenta de que no podrá capitanear una armada otomana contra el cristiano pues el Sultán lo ha firmado en las paces desde 1577. Del mismo modo, podría ocurrir que el turco de forma solapada mantenga la tregua, no cree una flota, pero permita la existencia del corso.

Sea como fuere, encontramos en la tardía década de los años ochenta del siglo XVI, que se sigue dando avisos de Argel por renegados y proyectos para frenar la piratería que parte de

⁴¹² A.G.S., G.M., Leg. 185, Fol. 69, *Armada de Argel contra las costas españolas*, 1586.

allí. Excepto por este caso, el Mediterráneo ha bajado de intensidad en sus conflictos desde que se ha realizado el conocido esfuerzo diplomático entre 1577 y 1578.

Conclusiones.

A lo largo del trabajo hemos pretendido abordar tres cuestiones fundamentales que se ven reflejadas en las partes en las que se divide el estudio.

Una primera parte presenta la situación bélica del espacio mediterráneo en el siglo XVI. En este apartado realizamos un estado de la cuestión partiendo de los soldados escritores y concluyendo con los artículos de la historiografía más recientes. En él está muy presente la realidad del ejército hispano del siglo XVI, verdadero protagonista de las campañas africanas.

En relación con este planteamiento de poner de relieve diversos conocimientos fundamentales sobre la realidad del Mediterráneo, desde los que construir la base de nuestras investigaciones archivísticas, hemos realizado un estudio sobre los diferentes enemigos a los que debe hacer frente la Monarquía Hispánica en aquel espacio.

Creemos que ha quedado lo suficientemente claro que, dependiendo de la zona a la que se dirija la campaña correspondiente, se distinguen dos tipos de enemigos, que normalmente no luchan juntos dadas las diferencias étnicas y tribales que existen entre los pobladores del norte de África. Y esto ha de estar muy presente siempre que se quiera abordar con solvencia un estudio sobre las estrategias militares proyectadas y desarrolladas en este marco.

Por un lado, hay un tipo de tropas autóctonas formadas por alárabes, tunecís o bereberes, que normalmente no conocen las novedades de la Revolución militar moderna, y que son utilizadas como adelantadas o fuerzas dispersas para frenar a los soldados cristianos. Los turcos habitualmente tienen malas relaciones con estos pueblos desconfiando de su eficacia y capacidad de lucha. Suelen ser hombres a caballo, con gran movilidad y no es habitual el uso de armas de fuego portátiles. Como señalamos en el epígrafe correspondiente al enemigo, las disputas internas y la falta de disciplina hacen de ellas tropas de baja calidad. Salvo en ocasiones excepcionales, no se sitúan en el campo de batalla junto a los turcos cuyas tácticas de lucha están claramente diferenciadas.

Por otro lado, el interés del Imperio Turco Otomano por la cuenca mediterránea y por estorbar los intereses cristianos e impulsar los suyos propios crea situaciones especiales, como es el caso de las regencias berberiscas ya explicadas. En algunos puntos fundamentales de la lucha por el control del Mediterráneo encontramos a los temidos jenízaros, infantería turca tremendamente eficaz, conocedora de las armas de fuego y la artillería, y muy diferente de las tropas que antes mencionábamos. Además, estas fuerzas tan valiosas realizan formaciones poco conocidas para los cristianos, como la de media luna que obligan, a una adaptación inmediata y eficaz ante esa eventualidad.

Las cuestiones relativas al modelo bélico de la Monarquía Hispánica, a los hombres de los Tercios y de las Guardas Viejas, a sus motivaciones y procedencia social están igualmente en el origen del presente estudio. En él trasladamos todas estas cuestiones al espacio norteafricano y tratamos de ver la guerra de un modo global.

Particularmente importante es la consideración específica y singular que se ha de tener de la realidad de la guerra en

África durante todo el siglo XVI. Y esa realidad se ha podido describir a través de los acontecimientos bélicos más significativos de la guerra en el norte de África. Ciertamente, con importantes diferencias entre ellos dependiendo del lugar y del momento concreto. Pero también con unas constantes que retratan cuáles eran los condicionantes fundamentales de las formas de hacer la guerra en esta época en este espacio crucial de las relaciones internacionales que incluye escenario de los tres más viejos continentes. Los importantes acontecimientos de Djerba (Los Gelves) en 1560, Vélez de la Gomera en 1564, La Goleta entre 1560 y 1574, Túnez en 1573 y Argel a lo largo de toda la centuria, nos parecen suficientemente representativos de la guerra en el norte de África. Si bien es cierto que existen otros escenarios como Trípoli, Bugía, Orán a los que hacemos referencia sólo indirectamente, bien por su reducida relevancia general, o bien por estar ya brillantemente estudiados, como es el caso de Orán.

Consideramos que la historia militar se puede convertir, desde este prisma en una especie de materia interdisciplinar que no sólo nos permite conocer los aspectos fundamentales de los acontecimientos bélicos y de la composición de los ejércitos, sino que también nos acerca a los gobernantes y a los grupos

humanos mismos que participan en los conflictos, por no hablar del importante panorama económico que siempre hay que tener en cuenta. Es obvio que saber cómo lucha una sociedad aporta datos fundamentales de la misma.

Una cuestión íntimamente relacionada con el mundo militar del siglo XVI en lo que se refiere a la guerra en África (aunque también es perceptible en otros importantes escenarios bélicos) es el referente a los presidios. Estas fortalezas que sirven de verdadera red de seguridad en las posesiones exteriores hispanas son, por un lado, las posiciones más avanzadas en territorio enemigo, con todas las consecuencias que trae eso consigo. Pero, por otro, un ejemplo de los problemas y corruptelas que asolaron al ejército español.

El término presidio se utiliza para denominar a la fortaleza, pero también a la guarnición que la ocupa. Alrededor de ellos, como hemos venido demostrando en los diferentes casos, hay tod un gran empeño militar y económico por conquistarlos, y también un posterior abandono, en mayor o menor medida, dependiendo de la situación económica de la corona y de los problemas europeos.

En el presente estudio hemos podido comprobar a la luz de la documentación cómo existía también, además de la famosa red de presidios italianos, una acción combinada de los éstos y los africanos. Este tipo de relaciones se manifiesta en diferentes niveles de tipo logístico, de reclutamiento de tropas, de conexión y transporte entre diversos espacios y, también, organizativo.

En períodos de búsqueda de la paz con el turco, como será la década de los setenta, sabemos que los territorios italianos eran un punto intermedio necesario de camino a Constantinopla. Allí se fraguaban contactos, llegaban peticiones del Gran Turco, y también se frenaban. Incluso fueron el escenario de la primera parada de una posible legación diplomática que nunca alcanzó suelo otomano, como señalamos en el apartado referente a las treguas con el turco.

Los presidios africanos, en su especificidad, ofrecen otra dimensión. Se encuentran plenamente rodeados de enemigo, no tienen la misma posibilidad de socorro, su función es la de ser primero cabeza de puente para la lucha contra el infiel, y, posteriormente, se convierten en puntos de contención del Imperio Turco Otomano. Por ellos, su función, guarniciones y

situación tienen una problemática completamente diferente de la del resto de presidios.

A lo largo del trabajo hemos desmenuzado las principales campañas africanas, tanto las que se saldaron positivamente como las que no llegaron a tanto, para los monarcas hispanos. DE la observación minuciosa de cada una de ellas y de todas en su conjunto se desprende ese singular modelo de lucha en África, diferenciado, por las necesidades de la guerra, de los modelos italianos y holandeses.

Hay que tener en cuenta, como realidad de partida básica, que, una vez finalizada la reconquista en la Península Ibérica, el concepto de lucha contra el infiel seguía muy vivo en la sociedad castellana, y a ello hay que añadir el constante temor ante el peligro turco que cada vez cobraba mayor fuerza. Si sumamos las constantes incursiones de los piratas berberiscos sobre las costas de levantinas y andaluzas y el apoyo que recibían de las plazas norteafricanas es muy comprensible el deseo de conquista que se despertó entre los hombres de armas hispanos.

Este es el punto de partida de una compleja situación posterior. La ocupación en el norte de África fue siempre del espacio costero, convirtiéndose en una dominación muy restringida y siempre relegada ante otras cuestiones de mayor importancia en la política internacional de los Austrias. Los presidios africanos sufrieron un constante abandono desde el mismo momento de su creación, pero a su vez eran puntos clave para evitar la expansión del turco. La motivación de la lucha contra el infiel estuvo muy presente sobre todo en la primera mitad del siglo XVI y fue decisiva para el mantenimiento de dichas plazas.

Entre 1497 y 1511 se emprendieron gran número de campañas que nos sirven para ilustrar la guerra en el mundo africano. Si en la primera mitad del siglo XVI destacan Vélez, en su primera conquista en 1508, Orán en 1509, Bugía en 1510, el fracaso de los Gelves en ese mismo año o la gran victoria de Túnez de 1535, en la segunda mitad del siglo encontramos las campañas de Vélez de la Gomera, Djerba, Túnez, La Goleta y Argel, ya citadas anteriormente.

En 1508 el conde Pedro Navarro es encargado por el rey Católico de la persecución de unos piratas berberiscos que se

refugian en dicha ciudad y como consecuencia se acaba tomando el peñón. Se abre así una línea de acción con peculiaridades que luego se repetirán constantemente. Desde allí se ejerce un dominio, en ocasiones cercano a la extorsión de la ciudad de Bedis, gracias a la artillería. En 1522 se pierde por traición dado el carácter inexpugnable de la fortaleza y desde entonces las enormes dificultades para su recuperación hacen que esta se retrase hasta 1564 con Sancho de Leiva. Todo ello es típico del escenario africano donde los golpes de mano, la complicada orografía, la necesidad de combinar operaciones marítimas y terrestres son cuestiones comunes. Tales situaciones configuran un modelo de guerra diferente del italiano o el holandés como hemos tratado de demostrar.

En el ámbito norteafricano en la primera mitad del siglo XVI se encuentran luchando una serie de hombres como Pedro Navarro, Don García de Toledo, Don Bernardino de Mendoza, Hugo de Moncada, o el propio Hernán Cortés que participa en la campaña de Argel de 1541 con el Emperador, entre muchos otros. Algunos de estos hombres se han curtido en las guerras italianas junto al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, y son buenos conocedores de los nuevos usos de la guerra.

En la segunda mitad del siglo XVI nos encontramos sirviendo a la monarquía en el norte de África a otros grandes conocedores de la guerra como don Juan de Austria, los Doria, el marqués de Santa Cruz, don Alonso de Pimentel, don Alonso de la Cueva, el conde de Alcaudete, etc..que continúan con la tradición militar hispana y que utilizan adecuadamente la artillería y la infantería móvil. Conocen las armas de fuego portátiles y las formaciones cerradas, forman en escuadrones y son buenos estrategas, como constantemente hemos recogido de los principales cronistas de la época. Además de los conocimientos tácticos, son expertos en la fortificación y mantenimiento de una plaza, como también hemos venido comprobando a través de la documentación.

Podemos hablar, por tanto, de un tipo de soldado que, aunque no desempeña su actividad exclusivamente en el norte de África es un buen conocedor del medio y sabe de las dificultades extraordinarias del lugar.

La historiografía actual ha puesto de relieve la gran importancia del modelo modelo de guerra en el siglo XVI europeo que se inicia con las campañas del Gran Capitán en Italia y que acabará dando lugar a los Tercios. En él la

infantería combinada de picas y arcabuces se impone claramente a la caballería nobiliaria que durante la Edad Media se consideraba imbatible. Las formaciones cerradas se convierten en el modelo a seguir que se va haciendo más complejo durante la lucha en Flandes, aumentando su potencia de fuego con la introducción del mosquete o mejorando la cadencia de fuego con la aplicación de la contramarcha. La versatilidad de los Tercios es una ventaja que le permite amoldarse a las necesidades de la lucha en Flandes. Pero hay además, de acuerdo con los objetivos de este trabajo, otro modelo, que es el que nace y se desarrolla con los imperativos que marca la guerra en el continente africano.

Así, era necesario tratar las campañas de Djerba, Vélez de la Gomera, el sostenimiento de La Goleta, las acciones sobre Túnez de 1573 o los constantes proyectos que ponen a Argel en el punto de mira para obtener pautas de actuación bélicas que nos ayuden a profundizar sobre este último modelo. Las diferentes campañas y sus descripciones por hombres que participan en ellas o que las planifican, nos sirven de punto de partida para aglutinar cuáles fueron los problemas principales a los que se vieron enfrentados los diferentes elementos de la maquinaria militar de la Monarquía Hisánica relativos a este

espacio. En aquellas acciones militares se ponen casi siempre de relieve, de una forma recurrente y significativa el mismo tipo de problemas tácticos. Éstos pueden resumirse en el desembarco (como uno de los momentos de máximo peligro), las aguadas (absolutamente fundamentales), y el territorio, entendiendo por esta última cuestión lo referente a la hostilidad máxima del terreno y al tipo de enemigo que encontramos en él.

El mar es el primer problema con el que se encuentran los encargados de llevar a cabo las campañas africanas. El desembarco de la tropa debe ser detenidamente planeado. Se buscan lugares de fácil acceso, preferiblemente una playa, que han de estar cerca del objetivo final de la expedición, puesto que en caso contrario el desplazamiento de los hombres formados y cargando con los pertrechos y la artillería resulta agotador. Igualmente, la salida de tropas en una playa hace posible que sean cubiertos, en caso de necesidad, por la artillería naval.

Se utilizan todas las estratagemas posibles para facilitar el desembarco, como realizarlo durante la noche, o el bombardeo constante de la plaza. Por otro lado, tanto la salida de hombres a tierra como su correspondiente recogida, hace necesaria la aparición de acciones tácticas para proteger la

operación. Unas acciones que consistían, básicamente, en avanzadillas que desde altos cercanos a la costa cubrían el desembarco y posibilitaban la rápida formación cerrada de hombres.

Una dificultad añadida es la que se refiere a la necesidad de una coordinación de las fuerzas marítimas y terrestres. Las operaciones anfibias presentan múltiples peligros; destacando entre ellos las condiciones meteorológicas, puesto que una tormenta que desbarate la flota durante la recogida puede resultar fatídica para la empresa, como hemos podido comprobar en algunos episodios muy significativos como el de Argel.

Los musulmanes, sabedores de la importancia y delicadeza del momento del desembarco de tropas y materiales aprovechan esas situaciones para lanzar ataques de alárabes, que hostiguen y causan un gran daño. Al ser caballería ligera los alárabes podían replegarse con rapidez en caso de que los cristinos se organizaran adecuadamente y consiguiesen formar a sus hombres.

Esta primera cuestión ya marca una clara diferencia con la lucha en otros lugares cuyos puertos son amigos o cuyo acceso es terrestre.

A estos inconvenientes hay que añadir el de las aguadas. En este apartado no nos referimos sólo a la necesidad de aprovisionarse de agua en un terreno árido, sino a la dificultad general del avituallamiento. Hemos encontrado en la documentación constantes referencias a la importancia de la aguada y a los problemas que ésta había ocasionado en jornadas anteriores. Existen documentos que recomiendan destinar parte de la tropa a la defensa de una reserva de agua, aunque esto vaya en detrimento de lo puramente militar. Del mismo modo hemos trabajado memoriales que hablan de la importancia que cada soldado tenga agua siempre a mano y que de este modo no se desmande al llegar a los pozos.

África es un continente con un clima extremo donde el calor marca las campañas, pero además la escasez de recursos fundamentales como el agua hace de las zonas húmedas, pozos y cauces fluviales zonas estratégicas de primer orden. La importancia táctica de estos lugares hace que se conviertan en punto fundamental de paso para los soldados hispanos, y en

lugar preferido de ataque o emboscada de los musulmanes. Ejemplos sobradamente ilustrativos ya los tenemos en la desastrosa campaña de Djerba de 1510 donde Pedro Navarro y Don García de Toledo sufrieron una estrepitosa derrota. La tropa sufrió los rigores del clima durante todo el día, teniendo que llevar ellos mismos los pertrechos y, como ya citamos, se descompusieron a la llegada a unos pozos donde fueron emboscados por los musulmanes. El propio Emperador tuvo que emplearse a fondo para que no le ocurriera exactamente lo mismo durante su campaña sobre Túnez en 1535.

El agua, bien escaso en África, condiciona la guerra en aquel territorio y obliga a unos y a otros a disputarse las fuentes y pozos.

Además del agua, la comida también se convierte en un problema de difícil solución en las campañas africanas, que solamente puede ser solucionado por las armadas cercanas, y ya hemos explicado lo peligroso de los desembarcos. Así, las vituallas cobran un especial lugar en la documentación del siglo XVI. En los proyectos de armadas para la lucha contra alguna regencia berberisca o contra la piratería, uno de los temas que más preocupa es, precisamente, el relativo a las vituallas. Se

debe prever de qué lugares de la península o de fuera de ella se tomarán. Hay que calcular sus gastos y su durabilidad, no sea que se malogren antes de la campaña. También nos indican la documentación de la época que, si se castiga demasiado a una zona, como pueden ser los Virreinos italianos, con una excesiva presión sobre sus recursos, pueden producirse motines y sublevaciones.

En tercer lugar, el territorio configura otra de las cuestiones que crean un tipo diferenciado de guerra en África. Como es lógico, el espacio físico siempre condiciona la manera de guerrear, pero en África este concepto se amplifica puesto que la hostilidad es muy grande y que plantea necesidades tácticas específicas.

En algunas campañas se suele hacer necesario dividir al ejército atacante en dos cuerpos para que uno tome el puerto mientras el otro se dirige a la ciudad por la parte alta, normalmente acudiendo a las sierras cercanas a la ciudad. Esto se debe a que los musulmanes prefieren la lucha en el exterior de los muros y, cuando consideran que el ataque es importante, se retiran a los montes, donde se hacen fuertes. Para evitarlo y controlar rápidamente el territorio se dividen, como decimos, las

tropas en dos. Así lo hizo don Juan de Austria en la incruenta toma de Túnez de 1573, aunque esto no tuvo efecto pues a penas hubo lucha.

La compleja orografía africana también dificulta la conquista, obligando a escuadrones enteros a desviarse para tomar los altos próximos a las ciudades para evitar que sean dañados sus compañeros desde allí. Así lo podemos observar en la campaña de Argel de 1541 cuando el emperador envía a un grupo de hombres a tomar un alto para poder continuar con su avance.

Así pues, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, la guerra en el norte de África se nos configura como una combinación de factores de guerra vieja, al estilo medieval, y de otros factores propios de la época moderna y del nuevo modelo de guerra que se está dando en Europa como fruto de la Revolución Militar, pero adaptada a las especiales circunstancias.

Durante la toma de las plazas, es necesario un gran despliegue de medios, solucionar de forma rápida y segura los desembarcos, las aguadas y los peligros del terreno,

desplegando toda una serie de innovaciones técnicas y tácticas ya citadas. En cambio, una vez que los presidios se han conseguido controlar, la guerra baja de intensidad y se reduce a la defensa de la fortaleza con la artillería y a las constantes expediciones de castigo contra el infiel. El ataque de aduares, las cabalgadas de estilo medieval y la razia se convierten en actividades normales. Este segundo tipo de guerra tendría más relación con los modelos medievales, pues se hace a caballo y no tiene intención de perdurar en el tiempo, ni en el espacio. Se trata solamente de acciones de punitivas o por botín. No obstante, en estas prácticas de guerra encontramos también el uso de picas y de arcabucería, por lo que se diría que es una mezcla de intenciones antiguas con tecnología moderna.

La guerra en el norte de África obliga a una adaptación del soldado frente a las novedades existentes y frente al enemigo, al que no le gusta dar grandes batallas y prefiere escaramucear y dar pequeños golpes, con el objetivo de ir debilitando al ejército contrario. Esta idea no fue aplicada de forma sistemática por los Tercios hasta la campaña de 1568 de Frisia. Allí la idea táctica de no dar una gran batalla, sino de situar tiradores que fuesen mermando al enemigo se convirtió en un éxito. Sin embargo, los musulmanes la aplican ya desde las primeras campañas del

siglo XVI, y, dado su irregular uso de las armas de fuego, no siempre fue eficaz, pero sí demuestra claramente la diferencia de mentalidad guerrera de los pobladores norteafricanos.

En estas campañas y, sobre todo, en el mantenimiento de las posiciones adquiridas, nos centramos a la hora de tratar de las dificultades logísticas que entrañan estas nuevas conquistas. La escasez de recursos alimenticios es algo habitual, pero esto se extiende a los materiales de construcción y al armamento. El caso de La Goleta entre 1560 y 1574 es muy significativo. No hay materiales con los que construir los lienzos de las murallas y las fortificaciones que se habían planteado. La escasez de todo tipo de productos y el abandono al que las somete la monarquía son abrumadores. Las enormes deudas que la corona tiene contraídas con las guarniciones de este espacio son tan importantes que a muchos soldados se les debe el sueldo de varios meses e incluso años.

Otra cuestión muy importante que debemos tener en cuenta para definir el escenario bélico en este espacio norteafricano y mediterráneo, es la intromisión, en la segunda mitad del siglo XVI, de otras potencias en el espacio africano, con una clara intención desestabilizadora. Según nos demuestra

claramente la documentación, a la altura de 1571-1573 Francia está trabajando en esa línea de acción. Su interés por Argel y Túnez es manifiesto, e incluso les ofrece ayuda frente a la Monarquía Hispánica. Todo ello está relacionado con la evolución, que hemos observado, en los medios de actuación de la monarquía. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI se pasa de la confrontación directa con el turco, cuyo máximo exponente será Lepanto, a la formulación de nuevas vías de relación. Los juegos de los servicios de información y la actividad pseudodiplomática van ganando terreno a las armas. Y ello en una coyuntura en que la Monarquía Hispánica buscará claramente la paz desde los años setenta, pero no lo reconocerá abiertamente en ningún caso. Está en juego el prestigio y la imagen de la monarquía. El turco exige una gran embajada, que nunca conseguirá, sabedor del daño propagandístico que ello podría hacer a la católica majestad. La cuestión de los tratados de paz es planteada como un punto totalmente necesario, debido al agotamiento de la monarquía hispana, pero ocultado por motivos políticos.

Toda esta investigación pretende arrojar luz sobre los presidios africanos, partiendo del modelo de guerra diferenciado en aquel lugar, y sobre las líneas de actuación de Felipe II en

ese mismo ámbito. Nos hemos adentrado en detalles de expediciones realizadas y por realizar, puesto que nuestro objetivo último es entender las motivaciones y las acciones de la guerra de África. Hemos utilizado las principales campañas y nos hemos centrado en ellas como ejemplos de la guerra del norte de África y de las dificultades tanto de la conquista, como del mantenimiento de las plazas. Todo ello no nos ha permitido llegar a conclusiones como las planteadas, pero no configura, en ningún caso, una obra cerrada o un punto de llegada. Al contrario, pretende ser el punto de partida de un mayor conocimiento sobre el ámbito del norte de África, que tradicionalmente ha sido relegado a un segundo plano.

Apéndice documental.

Parecer de Don García de Toledo sobre el socorro a los Gelves 1560.

Transcripción del documento del A.G.S., E., Leg. 327, Fol. 47.

“No trataré de todo cuanto importa a la reputacion de Vuestra Majestad y para conformar esta sobra con las otras en que Vuestra Majestad ha mostrado su grandeza, demas de la seguridad de sus reynos y beneficios generales de toda la cristiandad hacer este socorro pues veo que lo que Vuestra Majestad me escribe el ansia grande que tiene de mas dire solo que si pudiendo no se hiziese dexada la necesidad pronto se daria grande ocasión a los enemigos para lo que aqui adelante emprendiesen cosas mayores y con el sucesso pasado y no viendo remedio en lo por venir ellos cobrarian grandisimo animo y las gentes que de ellos se hubiessen de defender haria lo contrario, en esta necesidad pressente dire que me ocurre como vuestra majestad me lo manda para que con obras pueda Vuestra Majestad mostrar que tiene mas poder para remediar los males que sin su culpa suceden que el turco para hazellos y reservarmese de decir el expediente que se puede formar para ser superior, passada esta necesidad con las galeras de naves a

las que el turco suele traer esto con poquisimo gasto y no sera alquimia aunque lo parezca ni cosa fundada en el aire sino en verdadera demostración pero ha menester más tiempo del que ahora se tiene para poner en ello por sobra y por esto me lo reservare, como digo para tratallo con vuestra majestad mesmo. Las galeras de las que vuestra majestad se podría servir eran cinco de la religión de San Joan, diez de Sicilia, seis de Antonio Doria, dos de Bendimelli Sauri, dos de mari, dos del Papa, seys del duque de Florencia, tres del de Saboya, quatro de la señoria de Genova, diez y ocho del principe Doria, veynte e una de spaña y seys de Nápoles que hazen un total de ochenta y seys, sacando veinticuatro entre perdidas y retiradas al fuerte quedaban santa y dos.

También me servían que a aparecido en malta la capitana de Antonio Doria y que la peregrina que estaba en su compañía en la guarda se hallara que sería el número de las que dan sesenta y cuatro, vuestra majestad lo sabrá mejor si es así y podrá acrecentar o disminuir, a mi cuenta no bajan de sesenta ni suben de sesenta y cuatro, pudiese vuestra majestad servir de treynta y seys buques de galeras que hay desarmados entre nuevas y viejas las quales van aquí por memoria y la forma para armar las de chusma habría de ser mandar vuestra majestad que en Sevilla en todas aquellas marinas y en lo que con

comodidad pudieron alcanzar dentro en tierra se tomen todos los esclavos que particulares tuvieran, comenzando de los más principales pagando a sus dueños el sueldo y asegurándoles que acabado el socorro se les tornarán, y aunque se viesen dos escudos al mes a cada uno de salario, no lo tendría por inconveniente y esto ha de ser ejecutado con la diligencia que conviene al servicio de Dios y al de vuestra majestad y por manos de personas que tengan amor en su servicio, a de hacerlo mismo en Valencia y en toda la costa de aquel reino que me dicen que hay en poder de particulares gran cantidad de ellos, y nos entienda que hablo en los mismos moros del reino sino sólo en los esclavos, hace de mandar hacer la misma provisión en Mallorca y Cerdeña que hay notable número, el virrey de Nápoles a de seguir la misma orden y el de Sicilia ni más ni menos, a donde hay mayor cantidad que en ninguna otra parte, demás de esto sea demandar al duque de Alcalá aliste con toda brevedad dos mille hombres del reino, pues es obligación antigua y así la executó mi padre quando se fue a la armada de Túnez para la cual se armaron catorce galeras en aquel reino en término de tres meses. Y es costumbre en el que siempre que vuestra majestad quiere armar se echa y hace un repartimiento a las tierras de marina y se les manda según los fuegos que tienen que acudan con la parte que les caben para la dicha

armada, esto se entiende pagando vuestra majestad dos ducados de aquella moneda por cada uno al mes, y aunque no fuese costumbre usada como es, sería más conveniente usar la de nuevo a la defención de sus casas que llevarselos cada año el armada del turco, y esta gente a la de comenzar luego el visorrey de Nápoles a recoger con diligencia y mandarla traerá Nápoles y tener la en él atarazanal hasta que haya galeras sin que meterlos haciendoles dar allí buen recaudo, podría él visorrey también en Sicilia sino hay esta costumbre comenzar la ahora con esta necesidad para aliviar aquel reino de los daños que cada año padece. Si el que fuere en la armada quisiera tratar bien esta gente y acabada la necesidad pagarlos y enviarlos a sus casas cobran ese el crédito perdido en este particular y no sólo se remediará a la necesidad presente pero será más fácil por lo venidero juntarlos con mayor brevedad y menos trabajo y reducirlo de allí a lo que solía ser en tiempo de los reyes pasados que en brevísimo tiempo armaban de esta manera cinquenta galeras que tenían atadas en el muelle sin hacer al año otro gasto del que importaba los meses que la necesidad los hace a navegar, y cuando todo lo dicho no basta si, lo que no creo de las sesenta o sesenta y tantas galeras que vuestra majestad tiene tomaría otro expediente, y éste es que así como boga en todas 24 barcos no bogas en sino 20 y con la chusma

que de las 60 se sacasen que serían 24 hombres por galera vendrían a armarse en un día 14 y con poca costa que pues vuestra majestad para una vez a cada galera el número acaso es nombrado, no habría que hacer nuevo gasto en cuanto importase, ni al sueldo ni a la comida de la chusma de estas 14 galeras que así ser más sin, si se me dijese que no serían buenas para alcanzar digo lo confesaré, pero también diré que serán mejores para pelear, y pues se ha de hacer este socorro en verano, tampoco se podrá poner por inconveniente que se han de proezar vientos ni hacer fuerza de remo contra grandes mareas, tanto más que la navegación están corta desde Sicilia y no hay que dudar que esto no se puedan muy bien hacer, y tenga a vuestra majestad por firme no digo de algunas galeras que la armada tiene chusma vieja, pero digo que las que trae armadas de nuevo no serán tales con XXIII barcos como serán las de vuestra majestad con XX, siendo la chusma toda vieja, ni tampoco se ha de ir desde aquí a rescatar unas con otras sino a quitar las del enemigo de donde están, si quisieran irse, después que vean la armada de vuestra majestad dejarán el lugar libre y hacerse a lo que se pretende. Y si no aunque se llegue a embestir dos horas más tarde o más temprano importa poco, pues hecho esto valdrá tanto la galera de pocos bancos, como la de muchos, y a un valdrá más como digo la que más

larga tuviera para servir de gente. Y aunque es costumbre de todos los que sirven a vuestra majestad hacen su servicio su débito, tampoco valdrá saber que si hay manos para pelear que no puede haber pies para huir, y esto digo porque podría acaecer morir los principales que mandan en las galeras y quedar el gobierno de ellas en comités, patrones y otras gentes bajas, y estos es bien que sepan, como digo, que sin remedio han de pelear.

Si al número de las sesenta o sesenta y quatro galeras, se añaden los treinta y seys buques armados, con los expedientes que digo que a mi ver son fáciles, llegarían a noventa y siete y por hacer cuenta sin las de Francia podría vuestra majestad procurar siete que me dicen tiene armadas el rey de Portugal en Lisboa que aunque pienso que no son galeras cumplidas todavía serían provechosas, y siendo los tiempos que son podrían con facilidad venir.

Yo tengo por más difícil en esta parte necesidad la falta de los cuerpos de galeras por no haber tiempo para salvarse, que la chusma para armar las y así tenía por bien que por mano de algún particular se comprasen algunas cantidades de buques que se podrían haber en Marsella con todos sus aparejos y esto no con nombre de armada, sino diciendo que son para particulares que quieren rehacer su pérdida. Y para eso sería

bueno que el duque de Saboya diciendo también que quiere participar así y parte para algunos servidores suyos que han perdido galeras en esta jornada, y esto se ha de tratar con brevedad.

Sería necesario que viendo vuestra majestad que esto se hiciese que don Juan de Mendoza se despacha si luego de ahí y se le mandase que con las galeras de su cargo viniese recogiendo estos esclavos, y que si en las galeras leen marcas en, en navíos pequeños no remontarse. Y que él también por su parte hiciese toda diligencia para haber la mayor cantidad que pudiese de chusma de buena volla, y con la que hubiese recogido se viniese aquí y se armasen estas galeras para que se las pudiese llevar consigo juntamente con la vitualla que aquí si hubiese de hacer y para él aderezo de esas galeras sería necesario enviar luego aquí hasta diez o doce mil ducados.

Convendrán que si hay en Cádiz o en otra parte seis árboles con sus guarnimentos de enteveras para estas galeras que aquí están que los trajere y que si tiene remos labrados o por labrar hiciese lo mismo, de los otros aparejos para el número de los treinta y tres buques no hablo porque aquí en Génova y Nápoles se podrá todo proveer que en esto no hay en que parar habiendo chusma.

Las galeras que están en el fuerte no serán tan perezosas pues dicen que están armadas que viendo el socorro, no salgan a hacer su débito, tanto más que bien habría forma para advertir las de lo que hubieren de hacer, y aunque ellas no se puede hacer fundamento firme, todavía se puede tener esperanza.

Si a vuestra majestad le pareciere que es bien poner esto en obra convendría orden al embajador de Génova, duque de Alcalá, y al de Medinaceli, para que hagan todas estas provisiones y enviar a Génova dinero para que los armamentos de estos buques sea perciban que habiendo diligencia por todas partes podrá vuestra majestad ser bien servido y de otra manera hacerse ya el gasto sin ser el socorro a tiempo.

Habría de escribir vuestra majestad al duque de Saboya, al de Florencia y a la señoría de Génova para que pongan en orden sus galeras, y así creo que sería fácil cosa sacar de aquella ribera una buena cantidad de chusma de buena volla, y esto no sería mal que el embaxadro lo tratase y supiese con la cantidad della que aquella señoría querra servir, ni que ele de Roma solicitasse a su santidas, que recibiese las galeras perdidas y que procurase que del stado de la iglesia armase su santidad en esta necesidad todas las mas que pudiese.

El número de gente que para esta armada sería necesario a mi parecer no ha de ser menos de diez mil hombres, y crea Vuestra Majestad que en las del turco no ay menos de ocho mil hombrs porque me dizen que nunca han venido tan bien en orden de soldados y es razon de creesello asi que pues el numero de los navios ha sido menos que suele esta claro que los habran querido suplir con la cantidad de gente, y al serivicio de Vuestra Majestad conviene que esta segunda amada vaya de modo que recobre el daño sucedido y no a peligro por falta de gente de caer en otro mayor, ni piense vuestra majestad que en la provincia de Calabraia, ni aun en todo el reino de Nápoles se puedan ahora hacer soldados suficientes para ponellos en esta empresa, pues los mejores que había eran los que se hizieron para la jornada de Triplo, y estos la mayor parte, o casi todos son perdidos en las naves. Demas de esto ha hecho el Visorrey de Nápoles últimamente gran cantidad dellos para defensa de aquellas marinas y tremendo los que podrian servir sueldo en sus propias casa, crea vuestra majestad que no querran yr a buscallas fuera dellas, y a los que alli les faltase no seria conveniete para ponellos en esta armada, porque aunque hay muy buena gente en aquel reyno por las causas dichas y porque no le puede haber provecho para nuevas empresas, el ejemplo de sus vecinos, seran mejores por ahora para detrás de una

muralla en la tierra que para hacerla de sus cuerpos en la mar, para lo de Sicilia no había mejor ni mas buena provision de la que vuestra majestad ha mandado hazer alli de ellos, y si de infantería italiana se ha de servir vuestra majestad en este socorro ha de ser hecha en el estado del duque de Florencia y por su mano y no han de pasar de tres mil hombres y hase de procurar que trayga el cargo dellos Vitello, porque con el saldra la mejor infantería de ese estado, y que sean todos arcabuzeros.

Los siete mil que quedan han de ser españoles que hay en lombardía y en el reino de Nápoles, y para sufrir la falta que en estas dos partes se tiene vuestra majestad ahí dos coroneles tudescos que podran entretanto que los españoles se embarcan ser en Lombardía con su gente y llevarles con las galeras, los que hubiessen de quedar en Nápoles, y si no llegase el numero de los españoles a siete mil hacerlo de los mismos tudescos. Y si don Juan truxesse en las galeras hasta mil ballesteros tendriales yo por gente muy conveniente para esta jornada.

Y no dexare de decir que si la Armada de vuestra se sale con las fuerzas que digo yo temería poco a la del turco, porque o Dios dara la victoria a vuestra majestad ellos quedarán tales del encuentro que puedan hacer poco de seguro en ninguna parte.

Tanto mas que el tiempo para emprender ellos nuevas empresas, ahunque quedasen para ello, lo que dios no quiera,

seria en adelante y con menos gente que esta ni de menos bondad, no aconsejare yo a Vuestra Majestad que enviase su armada, porque este es juego que primero se ha de encomendar a la razón que a la afortuna.

No hablo de conservar naves para este numero de galeras porque los baremos hechos dos veces tan compañía que casi no oso decir que a provarnos la tercera, y pues que en Genova, Napoles y Sicilia se hallaran con la ocasión de la nueva revolta que para la provision que se hace en unas y en otras partes cantidad de ellas para el que llevare el cargo de la armada. Según las fuerzas que tuviere juntas, ver si las ha menester, mirando también si se aprovecha el enemigo de navios de Argel, porque en uno de estos dos casos se podra servir de ellas o dexarlo de hacer.

Y ahunque se podría decir o temer que por ser aquellos secanos y baxos fondos, queriendo el armada del turco, como se puede presumir esperar, a la de Vuestra Majestad en ellos, faltaría el fondo para unas naves, habiendole menester mucho mayor, y siendo asi como es se podría decir que la naves serian inútiles, A esto digo que yo platique con Agustin Doria enviado a Vuestra Majestad por el Principe Doria, el espediente que en este caso se podria y debia tomar, El qual informara de ello a

Vuesttra Majestad que por no hazer tan larga scriptura me remitire a su relacion.

Los vizcochos que para esta empresa seran necesarios por el numero de la gente y navios que digo, se podrá fácilmente ver asi y conforme a ello mandar hacer la provision, en Napoles la necesidad pasada creo que serian muy caros, convendra hazerle en Sicilia la mayor cantidad. Aquí se podrian hazer otra buena suma, porque estan los trigos a buen precio, alla se sabra mejor lo que se podran hazen en Malaga y en aquella costa.

La provision de vino tambien se habia de hazer aquí y en Sicilia y si es barato otra cantidad en Malaga y Cartagena, lo de aquí vale a nueve reales la carga y son vinos muy poderosos. En Napoles han salido muy caros y todavía deben estar los precios altos, de carnes saladas se podrá proveer en Menorca y en Cerdeña que habra gran cantidad y a buen precio.

Para adereszar con brevedad estas diez galeras que aquí hay, si se han de armar sera menester que mande Vuestra Majestad venir luego aquí de la provincia de Guipuzcoa hasta cien calafates y cincuenta marinis de alla, que por la via de Navarra llegaran con brevedad, y en este medio podran comenzar a hacer mandandolo Vuestra Majestad los que por aca hay.

Tambien seria buena provision que mandase Vuestra Majestad venir de la mesma parte doscientos marineros para estas galeras y para las que se habra de armarde mas en Napoles y en Sicilia, porque aunque son marineros mezclados de naves con otros platicos de galeras sera muy buena gente, y podrian los traer a cargo seys o siete hombres de bien que fuesen marineros, a cada uno de los quales se podria encomendar una de estas galeras, porque me temo les podria haber falta de ellos en Italia, y siendo estos vasallos de su majestas, servirle han con amor.

Haviendonos de hazer diligencia en el reyno de Napoles y Sicilia de armar las galeras dichas hara falta que la perdiad de don Sancho y don Berenguer y si no se hiziese nueva provision seria mayor, y porque vcreo que vuestra majestad querra sperar a saber mas particular nueva dellos para proveer aquel los dos cargos, me ocurre acordar a Vuestra Majestad, que en lo de Napoles, digo en encaminarlo en este principio, podria Antonio Doria descansar al Virrey en este particular o encomendandose lo el mesmo o mandandose lo Vuestra Majestad como mas pareciere convenir, y en Sicilia se podria hacer lo mesmo con Agala, y despues de armadas o las podra Vuestroa Majestad poner en baxo de las de spaña o hazer lo que mas fuere su sevicio. Y pues han de andar armadas poco tiempo, no

convenia entrar en dar sueldo a nadie para que las mantuviese, sino traellas por la forma en que andan ahora las de spaña.

Podrían dezir algunos que desean el servicio de Vuestra Majestad que no es bien aventurar las fuerzas que a Vuestra Majestad le han quedado en el mar, y aunque esto es digno de consideración yo lo entiendo al contrario, porque siempre he sido de opinión que a Vuestra Majestad le cumplia ser verdadero señor Della, o no tener sino veinticinco o treynta galeras para el trato de unos reynos a otros y para guardarlos de diez fustas que los podrian inquietar, y hazer un gasto tan grande, como se ha hecho, no poder resistir contra los enemigos, y emplear que con el gran numero se gastara en cosas mas utiles y provechosas. Demanera que esta consideración de no aventurar, mas toca al que es hoy señor de la mar que al que procura de serlo, y assi spero en dios que no solo lo sera Vuestra Majestad en ella, pero en todo le resto de la tierra, y si he dicho muchas palabras ha lo causado la materia, suplico a Vuestra Majestad me mande perdonar”.

Memorial de Francisco de Contreras sobre Argel.

Transcripción de documento sobre Argel. A.G.S., G.A., Leg. 77,
Fol. 164.

“Francisco de Contreras criado de vuestra majestad dice que por otro memorial se ha ofrecido a dar ciertos avisos importantes al servicio de vuestra majestad para la jornada de Argel que son los siguientes:

El primero es que la tierra es muy doblada y espera que para haber de estar infantería en ella se pareciera necesidad grandísima de agua, y para que la infantería que estuviera en la trinchera y el ejército no parezca necesidad y no suceda alguno de desorden por ir los soldados a beber y lo otro porque la ausencia que harán, hay necesidad de haberse quinientos vasos de vara y tercia en quadro de cueros de vaca curtidos y guarnecido con unas cinchas de lo mismo de cuatro dedos de ancho con sus asas en cada esquina de hierro éstos han de estar repartidos en el campo y en las partes donde hubiere más necesidad de agua estos vasos han de estar sobre tres estantes para que estén derechos han sido llevar cientos caballos o

mulas con sus albardas que estás han de llevar cada una dos saques de esta manera que aquí van señalados de estos caballos han de tener cuidado dos capitanes devastadores y con que una compañía lesa escolta podrán ir seguros hasta la fuente de alama, otras partes donde haya comodidad que es la fuente que va a Argel que es cantidad de agua y será bien abastecido el campo y no habrá desorden por esta razón.

Otro sin que para la seguridad del campo hay necesidad de que vuestra majestad mande al general de Orán, o a quien vuestra majestad fuere servido, escriba al cadi que por otro nombre le llaman el quco dándole a entender como vuestra majestad está informado que el rey de Argel le tiene usurpado mucha parte de su reino y de los grandes daños y perjuicios que de los turcos reciben pidiéndole tenga por bien la paz, que si Dios fuere servido le volvería haser señor de su tierra y a telilla quieta y segura, y para esto se le pida la seguridad del campo, y que no dé a los turcos socorro y si al campo de vuestra majestad truxere algunas vacas o carneros u vastimentos necesarios, y si no le serán bien pagados, y se le guardarán justicia tiene mucha y muy buena gente arcabucero de pie, y de a caballo, y todos desean que vuestra majestad mande hacer esta jornada para ser señores de sus haciendas y asimismo se le escriba a la hija de la vez y a su tío hermano de su padre que están juntos, que éstos

tienen más de 3000 moros arcabucero los, y más de 10.000 lanzas muy buena gente, y ejercitados en las armas tienen guerra de ordinario con los turcos y han le es muerto mucha gente a causa de haberles muerto los turcos a la vez padre de esta mora y llevado la cabeza y puesto encima de la puerta principal de esta ciudad procurando hacerles daño que pueden, y así desean servir a vuestra majestad porque lo se de vista, y lo han tratado conmigo algunos moros que venían a Argel, y asimismo proveerán el campo de vacas pagándose lo común dicho tengo.

Y otros y dice que la dicha ciudad de Argel es grande y tiene mucha gente, y las calles muy angostas, y no hay plazas y hay necesidad para cuando se viene el asalto a la tierra se les dé orden a los capitanes que dieron el dicho asalto a cada uno por sí que después que haya entrado en la tierra con su bandera no pase quien pasos de la muralla, y que allí dentro con su bandera, y se les ponga grandes penas a los soldados que no aguarden a su bandera, y se ejecute, y cada compañía lleve 50 gastadores con sus herramientas para hacer plazas, y algunas piezas de campo para derribar las casas, y excusar que por entre las paredes no a los moros agujeros para podernos matar, y hacernos mucho daño, y ansi mismo han de ir ganando tierra, por la misma orden todos los capitanes que viven el dicho asalto

para qué lo que será la de la tierra se sustente, y no se vuelva perder por qué citando el asalto se sigue la victoria por ser la tierra grande y las calles angostas, y la codicia de robar, ves manda serán los soldados, y matarnos a mucha gente, y será perder la gente, y lo que se hubiera dado de la tierra, y matándonos la gente cobran ánimo los enemigos. Las casas de esta ciudad son de ladrillo, y no hay tejados porque son terradas, y se camina por encima y se pasan por los terrados las calles con facilidad, por manera que si no se hace lo que dicho tengo con piedras desde los terrados matarán y harán mucho daño a la infantería. El foso de esta ciudad no es ni ancho ni fondo que con sola la batería por entrar la infantería con facilidad hay mucha fágina para lo que fue necesario.

Y otros y dicen que cómo tiene dicho esta ciudad es de mucha gente y falta de agua hasele de quitar luego porque será mucha parte para que esta cifra se pierda por haber tantas mujeres y niños y no tener agua para poder sustentar.

Y otros y dicen que se tenga cuenta con algunos turcos de los principales que sean renegados que tengan el gobierno como su su costumbre que lo tienen para que con cautela se escriban algunas cartas y giras a estos turcos sin que yo sepa ninguna cosa dándoles entender como la jornada se ha hecho su ruego, y que entregarán a vuestra majestad la ciudad y que vuestra

majestad les cumplirá la palabra y destinados de estas cartas sean escribir muchas y llevarse dentro en la ciudad a la puerta por algunos moros servirán de que vendrán algunas cartas en sus manos de los moros de la tierra para gente.... haya revuelta y se prenden y se maten unos a otros habiendo diferencias entre ellos y ser ocasión para que con mayor facilidad se gane esta ciudad por el poco concepto que tienen los unos de los otros.

Y otros y dicen que está un puerto para desembarcar con los navíos en las caxinas nuevo ni seguro dos leguas de la dicha ciudad, y están seguros aunque la fortuna de tramontana que es de lo que sé que me sospecha, y el camino para infantería y artillería estará dicha ciudad de Argel”.

Relación de lo que montan el sueldo de la gente de guerra que se entretiene en las fronteras de África por causa de las armadas del turco y de los corsarios.

Transcripción del documento del A.G.S., E., Leg. 486.

“En la goleta hay 1000 plazas entre soldados y caballos ligeros que haciéndose la cuenta de lo uno de lo otro al respecto del sueldo que tienen montan 48.000 ducados.

Y en todos los años comúnmente se han metido y meten, otros 1000 soldados extraordinarios que con el filete de los navíos y vituallas que se les dan y en el tiempo que allí residen y vuelven a los alojamientos se puede hacer cuenta que montaron otros 40.000 ducados.

En Orán y Mazalquivir ay en 1200 plazas y entre ellas ay hasta 80 caballos ligeros que según el sueldo tienen montan 50.000 ducados.

Cada año se ponen en Orán y Mazalquivir 15.500 soldados extraordinarios que con los fletes y otros gastos que se hazen en

llevarlos y traerlos por lo menos ocupan seis meses, montarán 40.000 ducados.

En el peñón habrá de ordinario 250 soldados, que respeto de quatro ducados cada uno al mes montan en un año 12000 ducados.

En Melilla ay 400 plazas entre caballos e infantes que respeto de quatro ducados cada plaza al mes montan en un año 19.000 ducados.

De más de Allende de esta gente de las fronteras de África entretiene su majestad en las islas y en otras plazas de estos sus reinos la gente siguiente, por convenir así a la guarda y defensa de ellas, a causa de las armadas del turco y de los corsarios que andan por la mar.

En Cerdeña no hay gente hordinaria, pero se presupone que cada año, un año con otro será menester para la gente extraordinaria que allí servía por la dicha causa 20.000 ducados.

En la isla de Menorca y en el castillo de Mahón ay 350 plazas entre caballos e infantes e haciéndose la cuenta de lo uno y de lo otro al respecto del sueldo que tienen montan a su sueldo 16.000 ducados??.

En Ibiza ay 200 plazas entre caballos e infantes que haciéndose la cuenta de ellas según el suelo que tienen montarán 10.000 ducados.

De más de lo hordinario de las dichas islas se enviarán a ellas cada año otros 500 soldados que en seis meses de ida y vuelta y con los caballos montarán 12.000 ducados.

En el reino de Valencia y principado de Cataluña se entretienen ordinariamente en cada año en las fronteras 2000 soldados que montan 96.000 ducados.

En el fuerte de Denia hay de ordinario 60 soldados que a razón de cuatro ducados cada uno al mes montan al año 2800 ducados.

En Gibraltar, Cádiz y Cartagena y en la costa del reino de Granada se presupone se levantaron extraordinariamente tarda un año 2000 soldados y que sirvieran seis meses del año que en

ellos arrespecto de tres ducados en cada uno montan 36.000 ducados.

Las galeras que su majestad ha entretenido y entretiene por las 40 que ha de sustentar por su cuenta son las siguientes:

Diez galeras del reino de Nápoles.

Diez del reino de Sicilia, seis de las de aquel reino y cuatro de los duques de Medinaceli y Terranova.

Nueve del duque de Florencia.

Otras cuatro a cargo de don Álvaro de Bazán.

Una de don Joaquín centellas.

Dos de Esteban de Mari.

Que montan según otroce quarenta galeras las cuales ha entretenido y entretiene su majestad por su cuenta por razón de las armadas del turco y corsarios que a razón de 7000 ducados que son menester para cada una al año montan 280.000

ducados que se han de pagar de la cruzada y de nuevo arma su majestad más galeras para resistir al truco.

Y las galeras que han andado y andan por cuenta de las del subsidio son las siguientes.

Don García de Toledo capitán general de la mar sirve con
13 galeras.

Juan Andrea Doria con 12.

Cinco galeras del reino de Sicilia de más de las 10 que
están puestas y armadas.

Quatro galeras de los tome líneas.

Quatro de Andan Anturion.

Una de Jorge de Gumaldo.

Que son 41 galeras en la manera que dicho esta, las que
han andado y andan por cuenta del dicho subsidio que ha

dicho respecto de 7000 ducados cada galera al año montan 287.000 ducados y para esto habrá un año con otro del subsidio que su santidad concedió 250.000 ducados porque su majestad concertó con las iglesias y el clero de estos reinos que le pagasen en los seis años de la concesión del dicho subsidio 2.100.000 ducados y aún de ello ha hecho su majestad gran parte de suelta a algunos monasterios de monjas por ser muy pobres y descontados de los dichos 250.000 ducados que monta el dicho subsidio cada año los dichos 287.000 ducados restan 63.000 ducados y para cuenta de esto ha proveído su majestad muchos dineros para los buques de galeras que se han hecho y hacen para que anden por cuenta del dicho subsidio y para comprar ser pagos para armar las y que sirvan del remo en ellas.

Montan los intereses de la anticipación de las pagas de la cruzada porque son largas y no vienen a tiempo y su majestad lo toma a cambio 50.000 ducados encara un año.

Por manera que monta todo esto en la manera que dicho es 732.600 ducados.

Las tres predicaciones de la cruzada con buletas y jubileo que se hacen en tres años montan 1.100.000 ducados que repartidos en cada uno de ellos serían 366.000 ducados, y descontados estos de los 732.000 ducados restan 366.000 ducados los cuales gastos majestad de su hacienda encara un año de más y Allende de lo que ahí de la cruzada según dicho es.

Y no se pone aquí ni se te cuenta de los gastos que se ofrecen en Nápoles y Sicilia que son fronteras de África y de las armadas del turco. Porque su majestad no quiere acumular tantas cosas sino pagar las de sus estados y hacienda.

Allende todo esto que es lo ordinario y que no se puede excusar y ante va puesto cortamente gastó su majestad grandísimas sumas de dinero en la conquista del peñón y en lo del socorro de gran y en lo de malta el año pasado desde y en lo que esté presente, se hace y provee que sumarán largamente más de 2 millones de oro como se podrá mostrar por verdadera relación.

Relación de lo que convendrá hacer sobre Argel y Bugía, 7 de noviembre de 1571.

Transcripción del documento proveniente de A.G.S., G.A., Leg. 91, Fol. 104.

“Habiendo visto y entendido lo que vuestra majestad manda cerca de lo que sea de acrecentar sobre lo que se junta para la guerra de Portugal y la otra jornada que se ha de hacer y para las dos que yo propuse al secretario delegado por carta de siete deste, digo que la importancia de las tres jornadas que se han de hacer consisten en secreto y disimulación porque sin este es de creer que no se podrán hacer a lo menos las dos últimas pues relevante será muy fácil prevenir en la armada turquesa con la cual impediría las dichas jornadas y cuando esto no se pudiese hacer que entiéndese bastaría saberlo en aquellas plazas para que se guarneciesen de los turcos que tienen en Trípoli, Túnez y Vicerta, y Bona, que si bien no serían parte para estorbar en todo las dichas jornadas, lo serían para dificultar las mucho hallándose sin estas guarniciones extraordinarias, en la una plaza cuatro mil turcos incluso los levantes, y 3000 andaluces que es muy buena gente de más del pueblo que caminaran su parte en la defensa de su patria que es de mucha gente que también la más bella está disciplinada y

de la armada, y en la otra plaza siempre siempre tiene de guarnición ordinaria, 300 turcos demás de la gente del pueblo, que aunque no es mucha pena entendido que la tienen armada y en buen orden, y así ninguna pasión se podría ofrecer a su majestad, en muchos años, al hacer estas jornadas con la disimulación que conviene como la que tiene en la mano con lo de Portugal, y con la paz de Flandes y como se hizo cuando la otra vez salieron los españoles y caballería de aquellos estados, en toda Italia y levante se entendió que iban a los reinos de Nápoles y Sicilia y el marqués de Mondéjar, virrey de Nápoles proveyó dineros para tener la caballería aquel reino, y así ahora de la avenida de la dicha gente de Flandes en Italia no es de creer que de alteración al turco ni de otras potestades, y también cuando los príncipes se hallan en necesidad por guerras que con otros tienen de que están apretados, como ahora el turco con el sofí no suele discurrir ni apercibirse de las cosas que podrían ser no viendo las tan evidentes que les pongan en cuidado pues les obliga más las necesidades presentes que tiene su reinos y casa, y así soy de opinión que no puede haber mejor ocasión que la que ahora tiene vuestra majestad considerando también el estado en que se halla Francia, pues de él no se puede creer que qué haga ningún estorbo a esta jornada, y lo mismo se dice de lo de Inglaterra

pues tratando esto con el secreto que conviene cuando en aquellos reinos se entendiesen, y el armada y ejército de vuestra majestad estaría puesto sobre la principal plaza y no podrían durar tanto la espugnación de ella que no tuviese tiempo la armada y ejército de volver las armas a la parte que quisiese ofender cuanto más que la reputación bastaría para tenerlos en freno quando estuviese en con diferentes fuerzas de las de las que con que ahora se hallan, y así convendría que vuestra majestad diese orden que esta jornada se hiciese y que los españoles de Flandes que se presupone serán quatro mil o menos viniesen a Lombardía con vor de ir al reino de Nápoles, y porque en la ribera de Génova podría ser que impidiese la embarcación la peste se les podría hordenar que llegados a Turín tomasen por la mano derecha, y viniesen a villa franca de Niza a donde con mucha comodidad se podrían embarcar en los baxeles que fuesen por ellos y que lo mismo haga la caballería española e italiana, y albanesa que se presupone serán 1000 y 500 caballos, entre caballos ligeros y arcabuceros de caballo,, y si este número fuese menor se cumpliese de los caballos ligeros borgoñones, escogidos de los que se despidieran, y que alemanes escogidos, en dos coronelías, del conde Aníbal y del varón de Polvicer, que siguen tendiendo son buenos soldados, y muy aficionados al servicio vuestra majestad y que estos

alemanes vengan con título y nombre de la guerra de Portugal y seis se pudiese acabar con los estados de Flandes que esta gente digo la alemana que de la otra no hay que tratar viniese por aquella mar sería más al propósito, y disimulación en caso que esto no sea, a demandar vuestra majestad, que toda esta gente sea al embarcadero por los primeros de mayo pues embarcarse y ponérsela a la vela siempre se gasta más tiempo del que se piensa y que de la dicha villa franca habrán de tomar su derrota por la isla de Mallorca a donde convendrá que vengan los de España y que lo uno y lo otro estén Mallorca por todo junio y antes porque se puede hacer la jornada tomando de julio y que no es tiempo que pueda venir socorro de Constantinopla, sino que la costa tan desierta de puestos que de invierno no es posible poder ser repararé en ella armada de importancia, puesta de vuestra majestad le ha de servir Mallorca, y Menorca que a faltar esto también fue dificultoso y sobre aquellas playas en fin del verano y esto ha de ser tan preciso y puntual que no haya falta en ninguna manera porque en los días de julio que estuviere el ejército en tierra podrá ser ayudado de la armada del mar, y hasta mediado agosto, que presupongo que de lo que tomaré de julio, y agosto Segumex, será de gran importancia para la spugnacion de la plaza en coma y pasado este tiempo no podrán las galeras estar sobre

aquella plaza con seguridad y convendrán retirarse...., que aunque allí también podrán dar alguna ayuda no será como la otra por estar a 12 millas de allí, y así convendrán que lo que está dicho execute tan puntualmente como la gravedad del negocio requiere, pues consistirán en ello el buen subceso de la jornada de que se puede tener esperanza que nuestro señor la ayuda sino causa suya.

Los baxeles en que esta gente se ha de embarcar, no convendrá que se junten ni apresten en Italia, por no dar ocasión a discurrir juntándose el número de navíos habiendo en ellos embarcación de caballos ni poner en sospecha las cosas de Berbería y así se podrán aprestar hasta las naos y chalupas que fueren menester, para que en ellas se embarquen la infantería alemana cuando no viniesen por la parte de Flandes, y caballería assí mismo convendrá que busca majestad escriba al virrey de Nápoles que no embarga ante que de las veinte e ocho galeras de aquel reino, las quinze hayan venido a España reforzadas, las trece restantes queden mal armadas y con poca chusma que lasa haga luego armar, y poner orden que esto se hará con facilidad, si Lugo se pone la mano en hacer algunos remeros de buena boya, y que los regentes de cancillería han visita en la vicaría de Nápoles dos veces cada semana, para despachar los condenados a galera como yo negociaba con los

virreyes que se hiciese quando tenían a mi cargo las galeras de aquel reino y de las dichas visitas siempre resultaban enviar a galera más de 500 hombres, y estas visitas se han de continuar hasta que las galeras salgan y las misma orden se ha de dar al virrey de Sicilia para que se armen las galeras de aquel reino que han quedado desarmadas, que presupongo son seis, y que en caso que las hayan dejado en Nápoles la Sarh merecen allí y armen de las seis dos, o tres, para que vayan a Sicilia a tres la chusma que de buena boya si quiere y forzados que condenaren y que esas 19 galeras vengan a villa franca de niza y que se hallen en aquel puerto para él quinze de abril o antes y que estas galeras traigan doscientos cincuenta mil quintales de bizcocho peso de nave por galera desde el día que partieron de la dicha Nápoles y será hecho para tres meses para la gente ordinaria de las dichas galeras y más traigan otros dos mil y doscientos cincuenta quintales de bizcocho en cinco o seis barcones remolcando los por popa y como vaya comiendo el bizcocho la gente de las galeras lo metan dentro y despidan los barcones que presupongo que con lo uno y lo otro será panatica de cuatro meses descontando lo que comerán hasta llegar a villa franca, y assi mismo podrán traer en los barcones mientras y algunos botas de vino para la gente de las galeras, de más de lo que quedan dentro para la comida y bebida ordinaria y

asimismo se ha de ordenar que traigan dinero de contado para ir proveyendo de lo necesario a estas 19 galeras, se podrán embarcar los españoles que vendran de Flandes, y si faltan embarcación para los dichos quatro mil españoles en la 19 galeras se podrán pedir las d Saboya, o Florencia, y de Nápoles se podrán ordenar se traigan hasta 1000 gastadores los cuales podrán venir en las 19 galeras debajo de título de bonos boyas y de esta manera se harán con facilidad.

Las naos y chalupas que habrán de ir a embarcar la caballería infantería alemana a villa franca convendrá que partan de los reinos a mediados de marzo que ya es tiempo que entran los ponientes y es navegación que logran con brevedad, y conviene que desde Lugo sin perder tiempo se empiecen a hacer las caballerizas con las cuatro naos están en la baya de Cádiz y tres en Gibraltar y como fueren viniendo en las demás orquesta en el tiempo de invierno, y los días tan chicos, y habiéndose de juntar la madera, las tablas, y y clavos de Sevilla, Sanlúcar y otras partes hay siempre dilación y tardase más de lo que se piensa, y no se trata de las chalupas porque tienen recaudo, para hacer sus caballerizas para esta jornada, y servirán para la una y otra.

La gente que de aca a de yr a esta jornada, serán los 4000 españoles que vinieren de Italia y 9000 italianos, y 5000

alemanes, y 6 Tercios de españoles que los tres se han levantado en estos reinos, para la primera jornada que se ha de hacer, y los otros tres tercios que su majestad tiene nombrados, maestros de campo y capitanes par de Portugal, Irán en las 86 galeras que se juntan en estos reinos con las cuales al presente vienen de Nápoles Sicilia, 17.000 hombres que todos hacen el número de 36.000 embarcados en las naves y galeras que han de ir de España que serán los que se han juntado para la R. Portugal, y para otra jornada que se entenderá serán las naos que vienen Italia con la gente y vituallas, y los que se han embarcado en estos reinos de los cuales se habrán de enviar también había franca las naos y chalupas para la embarcación de los alemanes y 1500 caballos.

La gente que se ha de creer para esta jornada y lo que costara es lo siguiente:

presupuesto quien Flandes hay 4000 soldados españoles que serán 30 compañías hacen de 50 soldados por cada una, y que con las ventajas particulares y ordinarias y de los mosqueteros que en ellos habrá, podrá montar la paga de cada una de ellas a poco más o menos 800 ducados cada mes, y todas ellas juntas en el dicho mes al respeto susodicho 24.000 ducados y en cuatro meses que se entiende se podrán ocupar en esta jornada desde que se embarcar en envidia franca porque hasta allí no

hay que hacer cuenta pues así como así habían de venir para ir a la parte que su majestad ordenase y montar en los dichos cuatro meses 96.000 escudos de a diez reales que son 87.272 ducados de 11 reales.

Los nueve mil infantes alemanes se hace cuenta que tendrán entre compañías a 300 hombres cada una y que sigan las sobrepagas que suelen tener montará a cada compañía 3300 escudos diez reales y todas 30 en un mes 37.300 incluso en esta suma el sueldo de los coroneles y su estado, y haciendo cuenta que esta gente se ha de entretener siete meses desde que salieron de Flandes hasta fin de septiembre que podrían haber acabado las jornadas y ser devuelta a Italia y conformes a esta cuenta montaron los dichos siete meses 260.100 escudos de Génova???... y menos al tiempo que se abreviare la dicha jornada que hacen 237.300 y 63 ducados de 11 reales.

Hacer cuenta que entre los 1500 caballos que han de venir de Flandes habrá 1120 caballos ligeros en 14 compañías de 80 soldados una con otra y que cada una de ellas ganará de sueldo al mes conforme lo que se le pagaba en Flandes 829 escudos y medio y a este respecto montarán todas en cuatro meses como los españoles y por la misma razón 46.452 escudos diarios reales que son 42.229 ducados de 11 reales.

Para cumplimiento de los dichos 1500 faltan 400 arcabucero de a caballo que son cinco compañías que habían Flandes de 80 cada una y el sur de cada una de ellas conforme a cómo se pagan en Flandes montara 753 escudos y medio al mes y los cuatro meses que han de servir 15.068 escudos de a 10 reales que son 13.698 ducados a los cuales se han de añadir 800 ducados que montarán el sueldo de los oficiales de la dicha caballería que serán 14.498 ducados.

Sumario de lo que monta el sueldo de infantería y caballería que se acrecienta como por la partida de cada uno da declarado en los dichos cuatro meses y a los alemanes siete.

La infantería española.....	82.272 ducados.
La alemana.....	237.363 ducados.
Caballería ligera.....	42.229 ducados.
Arcabucería de caballo.....	14.498 ducados.

Por manera que monta el sueldo de la presentada en los dichos cuatro meses a la infantería española y caballería en siete los alemanes 381.362 ducados en la manera susodicha.

Presupone que los seis meses de vas 500 que su majestad ha mandado proveer en Italia y para el ejército y los tres que ha de hacer el factor Francisco Duarte se gastarán y consumirán con la gente que viene de Italia y las quatro compañías que han venido de Lombardía, y los gastadores de las galeras y la gente de las chalupas, y naves y las 24 galeras que Génova y las mermas y lo que se habrá de dejar en la plaza que siendo Dios servido se tomará en la primera jornada, y las que habrán de llevar las naves y chalupas que han de ir a embarcar a Villa franca la gente de Flandes para mes y medio que todo esto bastará hasta fin de junio, y así presupongo que será menester proveer los dichos quatro meses se han de proveer los siguientes.

De bizcocho a menester 55.729 quintales y 60 róticos pero de Nápoles que a 33 Carlínes montan a 183. 907 ducados, tarines y granos moneda de Nápoles.

Tocino 2786 quintales y 48 róticos que razón de 60 Carlín es el quintal montan 19.505 ducados, un tarin y 16 granos.

Atún otro tanto que razón de 80 Carlín es el quintal montan 22.291 ducados, cuatro Tarín es y cuatro granos.

Queso, 4179 quintales y 72 rótulos que razón de 50 calibres el quintal montan 20.898 ducados y tres tarines.

Salinas 7663 barriles que a tres Carlínes montan 22.989 ducados.

Arroz 1548 quintales y cuatro ¿? y medio a 60 Carlín es montan 9288 ducados, un Tarín y siete granos.

Garbanzos 3873 baros que razón de Carlín es montan 3096 ducados.

Havas otras tantas que así que Carlín es montan 2700 ducados.

Aceite 7662 arrovas y media que advierten es montan 7662 ducados y medio.

Vino griego 3406 botas que razón de 12 ducados la bota montan 40.872 ducados.

Vinos lágrima 6800 y una botas que ahí ducados la bota montan 68.110 ducados.

Vinagre 479 botas que seis ducados montan 2874 ducados.

Sal, 639 tumbanos que ha medio ducado el tumbano montan 319 ducados y medio.

Cebada para los caballos y mulas 38.333 tumbanos a ocho jardines el tumbanos montan 30.906 ducados.

Paja, 3000 ducados, aunque habrá menester más pero no habrá en que lo llevar.

Por manera que suman y montan lo que han de costar las dichas vituallas en Italia para los cuatro meses 438. 430 ducados que son de España 371.372 ducados.

Que juntar los unos y los otros montan 752.73 cuatro ducados de los quales se pueden baxar 272.727 ducados, por lo que valdrán las regiones que han de comer la dicha gente, y a sí mismo se han de descontar 3000 ducados de paja que no se

podrá llevar más que valen 2400 ducados España y todo junto al descuento que de hacer son 399.825 ducados que a baxar de los dichos 752.734 ducados que es la suma principal que dan 452. 822 ducados.

De más de lo susodicho será menester para traerlos bastimentos y municiones que han de venir de Nápoles y Sicilia para los cuatro meses de todo el ejército, y armada veinte de seis naves que tengan 90.000 salmos que razón de tres ¿? el salmo, incluso el sueldo de la gente comida, y naos montara cada mes ha dicho respecto 24.500 y 45 ducados que en cuatro meses serán 98.130 ducados.

Que son muy monta todo lo que se acrecienta 551.062 ducados.

Lo que parece se debe advertir vuestra majestad por la buena spidicion de esta armada.

Que el bizcocho será la mitad en el reino de Nápoles y la otra mitad en Sicilia y que se escriba el virrey de Nápoles que por despachar presto la fábrica del bizcocho no habiendo buena comodidad de personas que hagan partido de ello, se pida a la ciudad del trigo que tiene en el pósito, la cantidad que fuera menester, para hacer los 27.500 quintales, y que el virrey se lo

haga traer de Pulla a lo nuevo que esto sea hecho muchas veces en Nápoles y la ciudad huelga de ello por renovar su trigo, que busca majestad le saldrá muy más barato de lo que se pone en el coste de la partida de haciéndolo por esta vía.

Que el queso y atún y sardinas se caigan de Sicilia por haber allí más comodidad y haber menosprecio que Nápoles, que porque no aya falta de naos se escriba el virrey de Cataluña que su majestad manda traer de Nápoles alguna cantidad de bizcocho y vituallas para el Portugal y que para estos eran menester algunos navíos que vengan, que él invede aquella costa 40.000 salmos de navíos, de escorchapines, naos, y saetías que sean de 500 salmas arriba o los que de ellos pudieren venir.

Assi mismo se ha de escribir el virrey de Mallorca y gobernador de Ibiza que las naos que allí se allaren y en Alicante las envían a Nápoles y que los baxeles de Cataluña vaya en las dos partes en Sicilia y la una Nápoles y para esto se convendrá que se envíen el virrey de Cataluña 10.000 ducados para que socorrer los navíos que enviare y otros 10.000 ducados a Mallorca, Ibiza y Alicante y con esta ayuda y las naos que se hallan en Nápoles, Sicilia y Ciorna habrá bastante recaudo para las 90.000 salmas que son menester y conviene que los

Escorchapines por ser navíos pequeños y de poca defensa vengan acompañados de las naos y como se vayan despachando tres, o cuatro naos, acompañando con ellas algunos otros navíos pequeños de los escorchapines y saetías, las vayan enviando Mallorca.

Convendrá que a Nápoles vaya persona de recaudo que solicite la vituallas que allí se ha de hacer y embarcar y assi mesmo será menester enviar otra persona Sicilia.

Habiendo de llegar la gente de Flandes al embarcadero para fin de abril convendrá que partan de Flandes a mediados de febrero, y que vengan por el camino que han ido y venido otras veces, que por el ducado de lucembuque, Condado de Borgoña, ducado de Saboya hasta llegar a Rigores, que es tres leguas de Tarín en el Piamonte, a donde podrán tomar sobre la mano derecha como está dicho y pasar Percni y la montaña de coladecorni, y Condado de senda, a dar en Niza que es camino de seis días, y hasta allí tardarán otros 70 días, que saliendo de los estados a mediados de febrero como está dicho día harán a la marina por fin de abril o los primeros de mayo, conviene prevenir al duque de Saboya como otras veces para lo que toca al paso y embarcación, y que deriboles adelante no dexe pasar ningún soldado, y por ninguna parte de sus tierras para que no se vayan los soldados la vuelta de España, o, de Italia y que el

marqués de Ayamonte envíe como suele, personas que provean de vituallas y lo que toca a los pasos de los ríos con tiempo de manera que no estén esperando como lo hicieron las veces pasadas más de 20 días y asimismo ha de enviar otras personas que provean lo mismo desde Cuny a Villafranca que también hay caminos estrechos que convendrá alargar y ensanchar algunos pasos y que esto se hará con mucho cuidado y diligencia porque de la tardanza se suelen perder los efectos que se han de hacer, y que se envíe persona que lo solicite.

Y porque de las galeras de España hay algunas que están mal paradas por ser viejas y conviene mudar las mandará vuestra majestad que en Barcelona en gran seis bucos de galeras hechas la escala y en varadas para que pasando por ahí algunas galeras las puedan trocar sino todas al menos las tres que están más necesitadas y esto será conforme al lugar que tuvieran de echarlas a la mar y trocarlas.

Para la jornada segunda conviene llevar tres baterías gruesas y aunque se que con el artillería debatir que sea traído acá y y la que en Cartagena y Málaga habrá bastante recaudo no lo pongo en esta relación por no saber particularmente la que hay en aquellas casas de munición, que por estar Juan de Molina en Sevilla no me podido informar, del enviare relación augusta majestad luego que se ha venido.

La pólvora, mecha y plomo que será menester añadir, se tiende esto habrá bastante recaudo en Cartagena, y Nápoles, y se enviará a busca majestad de la que será menester para que se traiga, que como es cosa que no sea de comprar la podrá vuestra majestad mandar proveer como se envíe la relación y si algo faltare se avisaran para que se compre.

Para tirar el artillería, bastarán 200 mulas porque me ayuda de los gastadores y gente de guerra viendo en el tiempo que se ha propuesto se desembarcara cerca de la tierra.

De asadas, palas, picos y es puertas y de los demás pertrechos de esta calidad tengo por cierto habrá recaudo en lo que se trae Italia, y acá habrá en las casas de munición de vuestra majestad, de Cartagena, mala y Sevilla, teniendo consideración a que las plazas que se han de tomar sean de desmantelar, y arruinar como soy de parecer que se haga y escribí al secretario delegado en la carta de siete por las razones que allí digo.

Presuponiendo que lo que se a de traer de Italia lo habrán de comprar y proveer los ministros de Nápoles y Sicilia y gobernador de Milán, y questo conviene que lo hagan tomando dineros sobre el crédito de las cortes de aquellos reinos que los hallarán con facilidad y después podrán pagar y cumplir los asientos de los servicios y rentas ordinarias y extraordinarias y

arbitrios que sirvieren porque no conviene en ninguna manera que en esto haya dilación pues se ha visto el daño que ha hecho la que ha habido al designio que su majestad ha tenido y jornada que se ha de hacer posible la venido en tiempo según el que ha hecho este mes de octubre, fuera de servido que la jornada su derecho muy a satisfacción de su majestad, y lo mismo se dice de lo que toca a la provisión de España pues por la forma que ahora va nubes posible que el fator Francisco Duarte pueda cumplir lo que está a su cargo, tomando negociado y no proveyendo le masque libranzas a plazos largos y demás de no poderse hacer con tiempo la dicha provisión a su majestad, le cuesta a más de 50% lo que se compró fiado, y no es tan bueno como sería si se complace de contado, y creyendo las partes que lo dan que nunca lo han de cobrar y a sí convendría al servicio de vuestra majestad y bien del negocio y aprovechamiento de su real hacienda que se proviniesen dineros de contado para este efecto pues se hallarían la razón de 14% al año y menos tomando asiento con mercaderes y dándoles a ellos las consideraciones y libranzas que ahora se dan al fator, pues si esto no se hace el bizcocho que está a su cargo de hacer así a los tres meses del ejército como para el ordinario de las 37 galeras no es posible que se haga ni fabrique pues están de tiempo tan adelante no está seguro ningún negocio más del que

las galeras van comiendo o yacen para esto no puedo dar recaudo.

7 noviembre de 1571.

Álvaro de Bazán.”

Carta de Carlos V a su esposa, 3 de abril de 1532.

Transcripción del documento proveniente de A.G.S., G.A., Leg. 3, Fol. 302.

“Señora muy alta y muy poderosa emperatriz y reina mi muy cara y muy amada mujer y sabéis señora lo que otras veces os he escrito sobre el armar de las 11 galeras sin nuestras de las que don Álvaro de Bazán tiene cargo. Y porque para lo que toca al viaje de mi ida a esos nuestros reinos y para cualquier otra cosa que se pueda ofrecer deseo mucho que las dichas galeras estén muy en orden y que se armen en toda perfección. Ruego os señora caramente que mandéis proveer luego que todas las dichas 11 galeras se armen muy bien y me escribáis de cómo lo hubieredes proveido.

El príncipe Andrea Doria me ha hecho saber que tiene aviso que el turco ha enviado a llamar a Barbaroxa que le vaya a servir con todas sus justas en la armada que dice que quiere hacer contra xtianos. Y que se cree que de las que él tiene y de otras de corsarios que irán en su conserva se junta hasta 60 justas y

que entre ellas habrá algunas galeras y las de otras gruesas. Y que sería muy sustancial y provechoso a rendir de su barata han dicho Barbarroxa ha sido por deshacerle como porque no pueda servir en la armada del dicho turco y el cual dice que hace mucho fundamento de las fustas de los corsarios porque son más útiles que las que él puede armar de nuevo y que para poder executar en dicho ardid sería necesario que se juntasen las 15 galeras del dicho Andrea Doria, y las 11 nuestras que tiene cargo el dicho don Álvaro, y las dos de monago, y las del Papa, Sicilia y Nápoles, y las de la revisión de San Joan: y como quiera que yo no tengo certindad que el dicho Barbarroxa quiera dexar a Alger, porque si se paretiese de ella con todo el poder que tiene la dejaría desamparada o a muy mal recaudo, pero caso puesto que todavía determinase de yr a servir al turco con todas las fustas y poder que tiene como dicho es, sería muy provechoso la ejecución del dicho ardid, por ende de señora si supieredes que el dicho aviso es cierto y que vieredes que las dichas galeras no hacen grande falta en la guarda de la costa de la mar del Reyno de Granada, o que se esperase algúnd inconveniente notorio de su ausencia mandéis que si el dicho Andrea Doria enviaría las dichas galeras para la ejecución del dicho ardid se vayan luego a juntar con él y que donde su persona se hallare hagan lo que él de nuestra parte les

mandaré, por qué lo tal no será impedimento ni dilación de la dicha ni yda, así porque también han de servir en ella las galeras del dicho príncipe, como porque será venir al camino del mismo viaje.

Para lo que toca a mí yda de esos nuestros reynos que os he escrito señora y para lo que más se pudiere hazer segund el tiempo y los negocios que se ofrecieren. Y asimismo por las nuevas que escriben del exército del turco he mandado hazer en Génova una buena armada de mar y he escripto a Nápoles, Sicilia y Cerdeña que de aquellos reinos la provean del bizcocho, vino carnes queso legumbres y otras cosas que pudieren, pero porque spero que serán menester para la dicha armada más mantenimientos de los que se podrán hazer en los dichos reynos. Ruego asimismo señora que mandeys que con toda diligencia se haga en Málaga y su comarca el más bizcocho que ser pueda, y que me escribáis que cantidad de ello se podrá hazer para fin de mayo próximo venidero. Y quanto más se podrá acrecentar desde en un mes y vende en dos meses adelante siguientes. Y que a sí mismo si en aquellas partes ay abundancia de legumbres y valen en buen precio mandes comparar alguna cantidad dellos, y me escribáis su número y precio para que pueda dar aviso dello a los que entienden en el

hazer de dicha armada y que asimismo os informé eso si en el reino de Valencia y Cataluña ay mucho vino este año y a qué precio vale, y que costaría cada cantara puesta en Génova, y que si vieredes que ay buena comodidad para ello, hagáis dar señal por alguna cantidad devino, y me lo escribáis para que asimismo se pueda tener aviso dello para la provisión de la dicha armada.

Asimismo, os ruego señora que en el recoger de los salitres y hechura de la pólvora que en días pasados os escribí mandéis poner grandisima diligencia y racaubdo, y me escribáis que tanta cantidad de pólvora y salitre tenemos al presente que pueda servir para cualquier cosa que se ofrezca. Y qué tanto más de ello entendéis que se podrá acrecentar para de aquí a dos meses, y vende en adelante cada mes, que en ello me haréis singular complacencia.

Señora muy alta y muy poderosa emperatriz y reina mía muy cara y muy amada mujer Dios nuestro señor nos aya en su protección y guarda.

De Ratisbona a tres de abril de 1532.”

La relación y aviso que yo puedo dar a vuestra excelencia de lo que vi y entendí que pasaba en los Gelves después de su partida y es la que sigue. 5 de junio de 1560.

Transcripción procedente de A.G.S., E., Leg. 485.

“Miércoles a 15 mayo de este año de 1560. A una hora de noche salí con un barco de ser remos y siete hombres de los Gelves, y saqué conmigo al capital Lope Villegas de Figueroa, y después de aver corrido cuatro días gran tormenta y estado muchas veces a punto de ser anegados plugo a Dios que el lunes a 20 del dicho mes tomamos con muy gran trabajo y peligro la isla de Lampedusa y de allí vinimos a Malta el día de la ascensión y de Malta a Siracusa en Sicilia 27 mayo y a Mesina el postrero. Lo que en los Gelves avía a la hora que yo me partí es lo siguiente. A don Álvaro de Sande dexé bueno y al campo todo con salud. Hallaban se en el 5000 personas que comían de los bastimentos que allí se dexaron, de los cuales entre españoles y tudescos y italianos avría de provecho para pelear más de los tres mill y quinientos. Los otros son mozos de soldados y marineros y forzados de galeras así de los que se perdieron como de las que

se salvaron que de ellos se sirvieron a tierra y otros no se pudieron embarcar. Diose buena orden luego en distribuir las vituallas porque no daba ración doble a capitan ni a otra persona de agua se hizo gran provisión aquellos días y se hincheron muchas tinajas y botas.

Avianse descubierto tres pozos cerca del fuerte de buen agua y en parte que podrán defender dos dellos a lo menos, sin el agua de las dos cisternas que tienen dentro en que abra más de 25.000 barriles.

El día que arribó la armada turquesca se salieron de la isla el Rey del Caruan y el Infante de Túnez con él Xequé de los Gelves y se forma tierra firme con su gente y dos moros, caballos ligeros que sirvieron en la compañía de Severo de Vega, volvieron el lunes y yo los hable y me dijeron que avían corrido lo más de las islas y entrado en muchas casas y que no habían hallado hombre ni mujer en ellas y lo mesmo me afirmaron tres criados del Infante que se quedaron en su tienda cabo el fuerte que él se partió.

La armada no ha echado gente en tierra ni ha hecho otra demostración en estos cinco días que yo estuve en el fuerte después que llevo si no es torva en la guardia todas las galeras y ir a hacer agua parte dellas a la roqueta y otras a los pozos que

había a la parte de poniente y tres días se entendía que cortaban mucha rama y fresca deziase que para despallar.

De las galeras turquescas se huyeron de dia marineros de los que se tornaron en las nuestras y daban nuevas de muchas cosas y de los presos en espacial y de buen tratamiento que se les hazía y de cómo no avía tantos turcos de pelea en la armada como se creia y yo hable con un consejero de la galera capitana de Napoles que me dio muy particular cuenta de lo que había visto y con otros dos marineros que se huyeron el lunes que fue dos dias antes que yo me partiese. A don Gaston de la Cerda y a don Sancho de Leyva y a don Berguer de Regens los tenian juntos y bien tratados en la capitana real de los turcos y las demas personas de qualidad que cautivaron e estaban repartidos en otras galeras y sin prisiones según se entendio y con buen tratamiento. Dezian estos que se huyeron que los turcos sentian mucho la falta de los moros de la isla que a esta causa les faltaban tambien refrescos para la armada y que por eso estaban muy mal conlos germines.

Esperabase según estos dixeron la venida de Dragut de Tripoli que aun no era llegado y tambien me dixo don Alvaro de Sande que tenia nueva de ello y en viniendo se avía de tomar resolucion de lo que se haria, si se echarian gente en tierra o no.

El miércoles por la tarde uvo una escaramuza bien travada con algunos moros y pocos turcos en que mueriron de su parte quatro o cinco y fueron heridos algunos otros y de la nuestra no se hizieron mas heridos sino un hombre y un cavallo y no eran de peligro, entendiase que los que alli perdieron aquel dia serian de la gente de Dragut.

Retirados de la escaramuza los enemigos, vino luego un turco con una bandera que haziendo señal que queria seguro para poder hablar con los nuestros y a uno que fue enviado por don Alvaro que sabia la lengua le dixeron que este que traia la bandera y otro que se llevo a el que le aseguraron que el baxa se holgaria de tratar con el virrey del rescate de algunos que se avian cautivado, y como se les dixo que se habia ido y que se tenia aviso que seria y a Sicilia se fueron dando esperanza que volveraian a tratar del rescate.

El fuerte y el castillo estan bien proveydos de artilleria, alli quedo la que era harto de las galeras que encallaron algo lexos en buena cantidad.

A un tiro de arcabuz del castillo estan siete galeras y quatro galeotas nuestras sanas y enteras . De las galeras quatro y de

las galeotas todas bien en orden de chusma y marineros y de lodemas para salir de los secaños al crecer de las aguas con la luna nueva y tienen espera de podello hazer y salvarse aunque las galeras turquescas hazen buena guardia mas estan algo desviadas y podran las nuestras aventurarse. Tambien se saldran algunos esquifes que quedaron alli de galeras y salvaron y otras barcas que no pudieron partirse por haver sobrevenido la armada turquesca y mi bergantín espero que saldar a alguna parte de gente inútil, que para otro dia estaria aprestado.

Los capitanes y soldados que se encuentran en el fuerte muestran mucho esfuerzo y se les haze mil años un dia que tardan en verse a las manos con el enemigo. Dios les de vicotoria, Amen.

Y por si vuestra excelencia oviere de enviar esta relacion a la majestad del rey nuestro señor no quiero que Della pueda alla nadie quitar ni poner porque esto es lo que pasa en este caso y yo se acorde de firmarlo de mi nombre allende que he escrito de mi mano, en Mesina, a primero de junio de 1560.”

Relación de Philipo Nillo de Villafranca de Niza que partió del fuerte de los Gelves a los 14 julio de 1560. Y traxo cartas de don Álvaro de Sande para el señor duque de Medinaceli, demás de lo en ellas contenido refiere lo siguiente:

Transcripción procedente de A.G.S., E., Leg. 485.

“Que los turcos tienen sus trincheras tan cerca del fuerte que fácilmente se tiran con los arcos y arcabuces y hazen daño de la una y de la otra parte, y aún que han alzado una dellas tan alta como los muros del fuerte no han asentado en ella artillería y que aún que la asienten no les hará daño porque por de dentro han asimismo alzado los parapetos tras los quales se va sin peligro ninguno.

Que por haver les dicho el ingeniero de su majestad que tienen preso, que deve ser Antonio conde que no pueden en ninguna manera tomar el fuerte si no es por la parte de la mar, han los turcos muchas veces hecho gran esfuerzo para ganar las galeras

que están a aquella parte y las tienen echadas al fondo y las han combatido especialmente a los VIII del dicho mes que las combatieron por un gran rato, pero retiráronse con gran herida y no las pudieron ganar, y que don Álvaro las tiene como grande y bonísima guardia y no ha querido que sacasen dellas ninguno de los esclavos por no meter enemigos en la fuerza; y también por q los enemigos piden menos golpes a las galeras, las cuales tiene muy abastionadas y de manera que no se perderán.

Que antes de que este combate de los dichos en una de las flechas que tiraban los turcos se halló una póliza atada con un hilo de seda escrita a don Álvaro en que se decía, don Álvaro mira por el fuerte y que dentro de tres días os quieren dar el asalto y si no lo ganan, el Baxa se yra porque se mueren de hambre los de la armada que todo el pan y vituallas que traen de Berbería no basta a la mitad de lo que es menester, y que por aquellos días se estuvo con un grande guardia y cuydado y no hubo sino aquello de las galeras, y que había en los soldados mucha alegría de pensar de venir a las manos porque don Álvaro los tiene sin dexallos salir a cosa ninguna del fuerte.

Que los tudescos hacían un pozo del fuerte y que habían ya pasado la roca toda y salía agua, alguna dulce y otra salada, y

que procuraban separar la los manantiales tapando los salados, y que tenían grande esperanza que ahondando más sacarían agua harta a los que les dice, que havia prometido con don Álvaro mille ducados si la hallaban y que la ración que se daba a cada soldado de agua era dos quartuchos dela dela cisterna, que es una medida el quartucho como media azumbre de España delo dela qual se ayudaban cada uno de sacar agua estilada, y que ésta la vendían el quartucho a real poco más o menos como era buena. Y que también les falta vinagre y vino, y de los demás tienen abundancia.

Que la armada sería ya partida de allí por falta de las vituallas si no fuere por los muchos cristianos que se le han pasado y han dado esperanza que prestó se rendirán por falta de agua y que por estar tan desarmadas las galeras tienen tanta guardia y temor de la armada de cristianos que si se juntasen en Mesina o en Malta cuarenta o cinquenta galeras no esperarían allí un día y la armada se iría lo cual se entiende de los turcos que se toman.

Que los moros nunca han hecho ningun cumplimiento con don Álvaro, antes sirven y ayudan a los turcos por fuerza, o por grado.

Lo que refiere un maltés el cual yendo con la armada de su majestad se perdió en un navío en que yva, porque apartandose el dicho navío de la armada tocó en la cantara de los Gelves, donde en topo dos galeras de Dragut que lo tomaron y lleváronle a Constantinopla, y después ha venido en el armada donde sirviendo en la cocina de una galera se escapó a nado y fue al fuerte, y don Álvaro lo ha enviado en la barca que vino esto otro que partió a los 14 julio para que del entendiese el señor duque de Medinaceli el estado en que el armada se haya y dice lo siguiente:

Que en la armada del turco se padisce tanto por la falta de las vituallas, como en el fuerte de agua, porque aunque de todas partes de Berbería le extraen de comer todo es poco y no les basta, y que ha mas de un mes que la armada sería ya partida, si no fuese por los protestos que Dragur haze al Baxa, dándole esperanza que cada día se han de rendir de sed, y que sobre esto han reñido muchas veces los dos, más que el armada está tan sola que este oyo decir muchas veces a los turcos y cristianos que no osarían pelear con sesenta galeras que allí fuesen de cristianos, y que cada mañana subía uno en cada galera en la punta de la entena a descubrir de puro miedo.

Que habiendo entendido de una fusta que el armada llegó ha 35 días, que el socorro de su majestad se juntaba en Nápoles havian despachado a que fuese a entenderlo debaxo de achaque de yr a tratar del rescate de don Sancho, y a otros corsarios por todas estos mares.

Por cartas de Palermo de 28 julio:

que por las marinas de Mazara andan dos galeras turquescas, se creen, a tomar lengua y junto a la renela han tomado dos justas, una barca cargada de trigo.

Un bergantín del señor marqués de Terranova y una fragata del señor duque de Medina que fueron en corso han vuelto y tomaron un carabon cargado de fruta que yva de los alfaques a la armada, y siete moros en el, los cuales han traído y se vuelven otra vez en corso.

El señor Andrea Doria se pone en orden con 17 galeras y tres galeotas para partir de aquí la vuelta de Malta, y allí tomará las de la religión y dexara alguna cosa si no las haze aqui; y tirara con todas a la vuelta de levante, o de Berbería, como mejor parescera al gran maestro y a él, para hacer divertir esta armada que Dios la confunda.”

Carta de don Alonso de Pimentel al rey, 9 junio 1565.

Transcripció procedente de A.G.S., E., Leg. 486.

“Dos cartas he escrito a Vuestra Majestad después que llegue a la Goleta a los 29 del pasado y en ellas daba cuenta de la necesidad que tenía así de gente como de vituallas y gastadores y artillería y municiones, lo qual he escrito por tres o cuatro vías a don García de Toledo con las fragatas que el ha enviado aquí e yo le he despachado oy una, con otra carta pidiéndole lo mesmo que en las pasadas y añadiéndole algunas otras cosillas que son muy necesarias, y aunque lo pasado he enviado memoria a vuestra majestad la torno a enviar en esta por la poca seguridad que ay de llegar en salvamento las que de aquí se escriben, suplico a Vuestra Majestad humillmente mande que sin réplica ni dilación se provea luego lo que pido por que si así no se manda no se puede tener certeza de proveerse, aquí se hace todo lo posible para ayudar esta fortificación y aunque no se puede hazer gran de cosa perpetua ni cómo convendría por no ser poder derrocar nada, se hace lo que conviene para el poco tiempo que ay, si bien el no haver gastadores es causa que se

hará mucho menos de lo que es necesario, y según el ruin estado en que halle esta fuerza puedo decir no haber sido poco útil mi llegada para la seguridad de ella, si la puede tener, en el mar terminó, que aún agora queda. En lo de la fortificación no trato porque después de pasada la armada, como ya he suplicado a Vuestra Majestad que dará tiempo de hazello a boca y en quedar mi parecer como hombre que he visto lo que conviene que es bien diferente de lo que se puede juzgar de lexos y así no se pasará adelante en el designio que vuestra majestad me envió ni en otro ninguno, hasta que yo, diga Vuestra Majestad lo que más conviene me parece así en esto como en las pazes que se han de hacer con el rey de Túnez y otras cosas que no juzgó conviene en poco su servicio, y como oy he escrito, no hay aquí de comer para los 1430 hombres que ay, más de para tres meses contando de principios deste de junio, y dexado de ser esta gente la mitad de menos, que convernía a la calidad de esta fuerza, no me da satisfacción, pero esto no estorbara que no se haga en servicio, de Vuestra Majestad lo posible;

El dinero de las pagas de estos soldados no ha llegado y tienen grandisima necesidad, porque es tanta su miseria y pobreza que no ay palabras con que encarecello, suplico humillmente a

Vuestra Majestad mande provello y que las dichas pagas se les ynvien aquí en el mesmo dinero que viene de España porque tocandolo en Itaia vienen a perder estos probres soldados la mitad de ello. Lo que en esta va en cifra se sacara de la que tengo con don Pedro Manuel, y la memoria de lo que he pedido a don García ynvio aquí dentro, y que para que yo sepa si mis cartas an llegado y no tenga mas causa de dar pesadumbre a Vuestra Majestad le suplico sea servido mandarme responder, con que acavo de la goleta, 9 de junio de 1565.”

Fuentes documentales.**Instituto de historia y cultura militar.**

- *Copia de la conducta que su majestad dio al capitán Don Diego Pablo de los arcos.*
- *Descripción de la plaza del Peñón de Vélez de la Gomera en la costa africana, en que se exponen las cosas más notorias para el conocimiento de este presidio.1732.*

Biblioteca Nacional.

- *Relación de algunas cosas complideras al servicio de su majestad a cerca de la gente de guerra. Anónimo.*
- *ROSTAN, A.: Crónica del Gran Capitan, Gonzalo Hernández de Cordoba, en la qual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles, con las esclarecidas victorias que en en ellas alcanzó, y los hechos ilustres de Don diego de Mendoza, Don hugo Cardona, el Conde Pedro Navarro y otros capitanes de aquel tiempo. Sevilla, 1582.*

C.O.D.O.I.N.

Carta de don García de Toledo al rey con la noticia de la toma del peñón, 5 de septiembre de 1564.

Carta de don Álvaro de Bazán sobre el mismo particular, 13 de diciembre de 1564.

Carta de Don Garcia de Toledo a SM sobre un combate con los moros al reembarcarse la gente después de ganado el peñón. Málaga, 16 de septiembre 1564.

Carta del Emperador Carlos V al Cardenal Tavera sobre lo ocurrido en la campaña de Argel, 3 de noviembre de 1541.

Carta al comendador Vañuelos, sobre lo ocurrido en la expedición de Argel, Cartagena, 10 de noviembre de 1541.

Carta de Felipe II a Don Juan de Zúñiga sobre la empresa de Argel. 24 de febrero de 1573.

Relación de la expedición de Carlos V a Argel escrita por Diego de Hermosilla. 1541.

Carta de Carlos V a Don Hugo de Moncada en la que manifiesta su alegría y gratitud por la toma de los Gelves y aprueba que haga algún asalto a Berbería si el tiempo da lugar antes del invierno. Brusela, 27 de Junio de 1520.

Carta del Cardenal Cisneros al doctor Villalpando dándole cuenta de la toma de Orán. Cartagena 25 de Mayo de 1509.

Descripción de la muerte de Don García de Toledo en los Gelves según Garcilaso de la Vega. 1510.

Narración de la derrota de los Gelves hecha por Fernando de Herrera.

Carta de su majestad el rey sobre la prevención de naves para la Goleta y Malta, paga de 40000 a los soldados de la jornada de los Gelves. 4 d Abril de 1565.

Relación de lo que sucedió en la campaña de sucedió en la campaña de Túnez y la Goleta. 1535.

Tratos que movió el emperador entre la campaña de Túnez hasta la desgraciada expedición de Argel.

Carta que Andrés Igarcía escribió a.....donde relata como Barbarroja fue a pedir ayuda al Gran Turco para ocupar la ciudad de Túnez. 1534.

Carta de Don García de Toledo a Don Juan de Austria. Contestación a las de su Alteza de 5 y 12 de Febrero sobre la jornada de Túnez y Bizerta. 10 de marzo de 1572.

Carta del Emperador Carlos V a la Emperatriz en la que le da cuenta de lo ocurrido desde su embarque en Barcelona para la jornada de Túnez hasta la fecha. 12 de Junio de 1535.

Archivo General de Simancas.

A.G.S., G.A., Leg. 3
A.G.S., G.A., Leg. 6
A.G.S., G.A., Leg. 13
A.G.S., G.A., Leg. 20
A.G.S., G.A., Leg. 21
A.G.S., G.A., Leg. 22
A.G.S., G.A., Leg. 24
A.G.S., G.A., Leg. 51
A.G.S., G.A., Leg. 69
A.G.S., G.A., Leg. 76
A.G.S., G.A., Leg. 77
A.G.S., G.A., Leg. 91
A.G.S., G.A., Leg. 185
A.G.S., G.A., Leg. 188
A.G.S., G.A., Leg. 189
A.G.S., G.A., Leg. 347

En cuanto a la sección de Estado, hemos utilizado múltiples documentos de los siguientes legajos:

A.G.S., E., Leg. 52

A.G.S., E., Leg. 327

A.G.S., E., Leg. 485

A.G.S., E., Leg. 486

A.G.S., E., Leg. 487

A.G.S., E., Leg. 1072

A.G.S., E., Leg. 1074

Fuentes impresas.

ALAVA Y VIAMONT, D.: *Manual del perfecto capitán instruido en en la disciplina militar y nueva ciencia de artillería*, Madrid, 1994.

BARRANTES MALDONADO, P.: *Relación de lo que hizo la armada que salió de Gibraltar, y como D. Bernardino de Mendoza, General de la Armada de España dio batalla naval a la armada turca*, Madrid, 1889.

BARROS, A.: *Reparo de milicia*. Sin Fecha.

BERNALDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962.

CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II, Castilla y León*, 1998.

CONTRERAS, A.: *Vida del capitán Alonso de Contreras*, Madrid, 1956.

CORNAZANO, A.: *Las reglas militares*. Venecia, 1558.

CUEVA, DE LA, P.: *Iconismos o verdadera descripción y elogio de la expedición de África, en que las Reales Armas de su majestad recobraron a Mazarquivir, Orán y sus Castillos, con una breve noticia de estas plazas, su situación, país y primera conquista por el rey Católico*. Sin fecha.

EGUILUZ, M.: *Discurso y regla militar*, Madrid, 1595.

- ESCALANTE, B.: *Diálogos de arte militar*, Salamanca, 1992.
- FOGLIETTA, H.: *Vida de Don Álvaro de Sande*, Madrid, 1962.
- FUNE, J.: *Arte militar*. 1582.
- GARCIA DE PALACIO, D.: *Diálogos militares*, Madrid, 1944.
- GARIBAY, E.: *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España, donde se escriben las vidas de los Reyes de Castilla y León*. Anvers, 1571.
- GINÉS DE SEPÚVEDA, J.: *Historia de Felipe II*, Pozoblanco, 1998.
- GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Sánchez Montes, 1964.
- LEÓN AFRICANO: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. 1550, Venecia.
- LONDOÑO, S.: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, 1943.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F.: *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, Madrid, 2000.
- MÁRMOL Y CARVAJAL, L.: *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, 1573.
- MONTES, D.: *Instrucción y regimiento de guerra*. Zaragoza, 1537.

MOSQUERA DE FIGUEROA, C.: *Breve compendio de disciplina militar*. Madrid, 1596.

NUÑEZ DE ALBA, D.: *Diálogos a la vida del soldado*. Salamanca, 1552.

SALAZAR Y MURDONES, P.: *Historia de la guerra y presa de África*.

SANDOVAL, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, Pamplona, 1614.

SANTA CRUZ, A.: *Crónica de Carlos V*, Madrid, 1920.

SANTA CRUZ, A.: *Crónica de los Reyes Católicos*, Sevilla, 1959.

SCARION DE PAVÍA, B.: *Doctrina militar*, Lisboa, 1598.

SÚAREZ MONTAÑÉS, D.: *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, Reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí Capitanes Generales, uno en pos del otro como aquí se narra*, Madrid, 2005.

TORRES, D.: *Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, 1586. Madrid, 1980.

URREA, J.: *Diálogo de la verdadera honra militar*, Madrid, 1992.

VALDÉS, F.: *Espejo y disciplina militar*, Madrid, 1989.

VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J; *Anales del reinado de Felipe II*, 2002.

ZURITA, J; *Historia del Rey Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, Zaragoza, 1996.

Bibliografía.

ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería española en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1999.

ALBI DE LA CUESTA, J.: *La caballería española*, Madrid, 1992.

ALEMÁN, M.: *Guzmán de Alfarache*, Madrid, 1981.

ALMIRANTE, J; *Diccionario Militar*, Madrid, 1989.

ALONSO ACERO, B.: *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, 2006.

ALONSO ACERO, B.: “Orán –Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería”, en *Consejo superior de Investigaciones científicas*, 28, Madrid, (2000), p. 512.

ALONSO ACERO, B.: “El norte de África en el ocaso del Emperador (1549-1551)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J.: *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, (2001), pp. 387-414.

ALONSO ACERO, B.: “Las ciudades Norteafricanas de la Monarquía Hispánica de los ss. XVI y XVII”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 45, (2001), pp. 123-144.

ALONSO ACERO, B.: “Iglesia e Inquisición en la España Norteafricana: Orán y Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II”, en *Hispania sacra*, 101, (1998), pp. 101-132.

ALONSO ACERO, B.: “El norte de África en las relaciones entre moriscos y mundo islámico en torno a la gran expulsión”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 35, (2009), pp. 85-114.

ALONSO ACERO, B.: *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639: tesis doctoral dirigida por D. José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano*, Madrid, (2003).

ALONSO ACERO, B.: “Judíos y musulmanes en la España de Felipe II: los presidios norteafricanos, paradigma de la sociedad de frontera”, en *Actas del congreso: Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, (1998), pp. 11-28.

ALONSO ACERO, B.: “El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558)”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, (2001), pp. 387-414.

ALONSO ACERO, B.: “El Mediterráneo de Carlos V: una perspectiva historiográfica” en *El Emperador Carlos y su tiempo: actas IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*, (2000), pp. 1127-1138

ALONSO ACERO, B.: “Entre el Mediterráneo y el Atlántico: Corso Europeo y Corso Turco- Berberisco en el siglo de los Felipes”, en *Coloquio Internacional "Canarias y el Atlántico, 1580-1648"*, (2001), pp. 169-186.

ALONSO ACERO, B.: “Exilio nobiliario y poder virreinal: clientelismo político en los presidios de Argelia”, en *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*, (2002), pp. 79-100.

ALONSO ACERO, B.: “Las capitales mediterráneas de la Monarquía: Orán, cabeza de reino del lejano sur”, en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, 2, (2000), pp. 185-195

ALONSO ACERO, B. y SÁNCHEZ MOLERO, G.: “Alá en la corte de un príncipe cristiano: el horizonte musulmán en la formación de Felipe II (1532-1557)”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 35, (1998), pp. 109-140.

ANDUJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Época Moderna*, Madrid, 1999.

ARMSTRONG, E.: *The emperor Charles V*, London, 1902.

ARQUES, E.: *Las adelantadas de España. Las plazas españolas del litoral africano del Mediterráneo*, Madrid, 1965.

ATKINS, S.: *Charles V and the turks en History Today*, London, 1980.

BENASSAR, B.: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, 1989.

BENASSAR, B.: “El Mediterráneo de los renegado en la época de Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo. Actas del Congreso Internacional*, (1998), pp. 315-316.

BENZONI, G.: *Il Mediterraneo nella seconda mitad del 500 a la luce di Lepanto*, Firenze, 1974.

BERTIER DE SAUVIGNY, G.: *Historia de Francia*, Madrid, 1986.

BICHENO, H.: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, 2005.

BIGELOW MERRIMAN, R.: *Carlos V Emperador y el Imperio español en el viejo y nuevo mundo*, Buenos Aires, 1940

BLACK, J.: *La guerra: del Renacimiento a la Revolución (1492-1792)*, Madrid, 1996.

BORDEJE Y MORENCOS, F.: *El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556)*, Madrid, 1990.

BRAGADIN, M.: “La vitoria de Lepanto”, en *Revista Maritima*, 105, (1971), pp. 521-528.

BRAUDEL, F.: *En torno al Mediterráneo*, Barcelona, 1997.

BRAUDEL, F.: “Les espagnols et l’Afrique du nord 1492-1577”, en *Revue africaine*, 69, (1928), pp. 351-410.

BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1976.

BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*, Madrid, 2004.

BUNES IBARRA, M. A.: “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la monarquía católica”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J.: (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la monarquía católica. Actas del congreso internacional: Felipe II (1527-1598). Europa dividida, la monarquía católica*, Madrid, (1998), pp. 97-110.

BUNES IBARRA, M. A.: “La vida en los presidios del Norte de África”, en *Actas del coloquio sobre las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, (1987), pp. 562-563.

BUNES IBARRA, M. A.: *Los Barbarroja*, Madrid, 2004.

BUNES IBARRA, M.A.: “La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 5, (2006), pp. 77-99.

BUNES IBARRA, M.A.: “El descubrimiento de América y la conquista del Norte de Africa: Dos empresas paralelas en la edad Moderna”, en *Revista de Indias*, 175, (1985), pp. 226.

BUNES IBARRA, M.A.: “La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII”, en *C.S.I.C.*, (1989), pp. 19.

BUNES IBARRA, M.A.: ”El control de la información del mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III”, en *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, (2010), pp. 351-374

BUNES IBARRA, M. A.: “El norte de África y los otomanos a principios del siglo XVI”, en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, (1998), pp. 113-124.

BUNES IBARRA, M. A.: “El mundo mediterráneo y los turcos”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, (1998), pp. 191-212.

BUNES IBARRA, M. A.: “El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana”, en *Anuario de historia de la Iglesia*, 16, (2007), pp. 157-168.

BUNES IBARRA, M. A.: “El marco ideológico de la expansión española por el norte de África”, en *Aldaba: revista del Centro Asociado a la U.N.E.D. de Melilla*, 26, (1995), pp. 113-134.

BUNES IBARRA, M. A.: “La presencia española en el norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Zagreb”, en *Aldaba: revista del Centro Asociado a la U.N.E.D. de Melilla*, 25, (1995), pp. 13-34

BUNES IBARRA, M. A.: “Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, (2001), pp. 591-618.

BUNES IBARRA, M. A.: “Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez”, en *Carlos V europeísmo y universalidad*, (2001), pp. 243-258.

BUNES IBARRA, M. A.: “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica”, en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, (1998), pp. 97-110.

BUNES IBARRA, M. A.: “La cultura del vino en la Edad Moderna: Argel y el vino en los presidios norteafricanos”, en *El vino en época tardoantigua y medieval*, (2009), pp. 281-294.

BUNES IBARRA, M. A.: “Felipe II y su imagen en el mundo islámico”, en *Imágenes históricas de Felipe II*, (2000), pp. 19-30.

BUNES IBARRA, M. A. y GARCÍA HERNÁN, E.: “La expedición del rey Sebastián y el mundo mediterráneo a finales del XVI”, en *Hispania*, 187, (1994), pp. 447-465.

BUNES IBARRA, M. A. y SOLA, E.: *La vida de Hayraddin Barbarroja*, Granada, 1997.

CAPASSO, C.: “Barbarosa e Carlos V”, en *Revista Storica Italiana*, Napoles, 2, (1932), pp. 169-206.

CASADO SOTO, J. L.: *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988.

CEREZO MARTÍN, R.: *Años cruciales en la historia del Mediterráneo (1570-1574)*, Barcelona, 1972

CERVERA PERRY, J.: *La estrategia naval del imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*, Madrid, 1981.

CHABOD, F.: *Carlos V y su imperio*, Madrid, 1992.

CHIARELLI, G.: *La vittoria di Lepanto*, Verona, 1872.

CHIROT, D.: *The origins of backwardness in Eastern Europe: Econocmis and politics from the middle ages until the twentieth century*, Berkeley, 1989.

CLOT, A.: *Soliman le magnifique*, Paris, 1983.

COLES, P.: *The ottoman impact of Europe*, London, 1968.

DOUSSINAGUE, J.M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944.

DUFFY, C.: *Siege warfare: The fortress in the early modern world, 1494-1660*. London, 1996.

DUFFY, C.: *Fire and stone*, Londres, 1975.

ESPINO, A.: “Nuevas perspectivas de la historia de la guerra”, en *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, 21, (2003), pp. 13-16.

FEIJOO, R.: *Corsarios berberiscos*, Barcelona, 2003.

FERNÁNDEZ GAYTÁN, J.: “Los capitanes de Lepanto”, en *Revista General de Marina*, 180, (1971), pp. 521-528.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, Madrid, 1966.

FERNÁNDEZ DURO, C.: *Estudios históricos sobre el reinado de Felipe II*, Madrid, 1890.

FERRER Y MAYANS, V.: *Un memorial de guerra contra el turco*, Barcelona, 1997.

FRAZEE, C. A.: *Catholics and sultans: The church and the Ottoman Empire, 1453-1923*. Cambridge, 1983.

GARCÍA FIGUERAS, T.: *África en la acción española*, Madrid, 1944.

GARCIA ARENAL, M. y BUNES IBARRA, M.A.: *Los españoles y el norte de África*, Madrid, 1992.

GÁRATE DE CÓRDOBA, J.M.: *Los Tercios de España en la ocasión de Lepanto*, Madrid, 1971.

GARCIA DE CERZEDA, M.: *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545*, Madrid, 1874.

GARCÍA HERNÁN, D.: *La aristocracia en la encrucijada. La alta nobleza y la monarquía de Felipe II*, Córdoba, 2000.

GARCIA HERNÁN, D.: “Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV.: Historia Moderna*, 7, (1994), pp. 245-258.

GARCÍA HERNÁN, D.: “Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el Ejército en la España del Antiguo Régimen”, en *Revista de historia militar*, N° Extra 1, (2002), pp. 183-292.

GARCÍA HERNÁN, D.: “La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento: Algunas perspectivas de estudio”, en *Historia social*, 44, (2002), pp. 105-124.

GARCÍA HERNÁN, D.: “La Función Militar de la Nobleza en los Orígenes de la España Moderna”, en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 20, (2000), pp. 285-300.

GARCÍA HERNÁN, D.: GARCÍA HERNÁN, E.: *Lepanto: el día después*, Madrid, 1999.

GARCÍA HERNÁN, E.: *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, 1995.

GOFFMAN, D.: *Izmir and the levantine world*, London, 1990.

GOFFMAN, D.: *The Ottoman Empire and Early modern Europe*, Cambridge, 2002.

GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Historia de la bula de cruzada en España*, Vitoria, 1958.

GOODWIN, J.: *Lords of the Horizons. A history of the Ottoman Empire*. Vintage, London, 1998.

GUTIERREZ CRUZ, R.: *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, 1997.

HEERS, J.: *Los berberiscos*, Barcelona, 2002.

HEGYI, K.: *The Ottoman Empire in Europe*, Corvina, 1986.

HESS, A.C.: "The battle of Lepanto and its place in Mediterranean History", en *Past and present*, 57, (1972), pp. 53-73.

IBÁÑEZ IBERO, C.: *Carlos V y su política mediterránea*, Madrid, 1962.

- ILLESCAS, G.: *Jornada de Carlos V en Túnez*, Madrid, 1804.
- INALCIK, H.: *The Ottoman Empire; The classical age (1300-1600)*, London, 1973.
- ISABA, M.: *Cuerpo enfermo de la Milicia española*, Madrid, 1991.
- KAMEN, H.: *Felipe de España*, Madrid, 1998.
- KARPAT, K.: *Ottoman state and its place in the world history*, Leiden, 1974.
- KIERNAN, V. G.: *The Lords of human kind: European attitudes to the outside world in the Imperial age*, London, 1969.
- KUMRULAM, O.: *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía Católica (1520-1535) y el papel de los estados satélites*, Estambul, 2004.
- LADERO QUESADA, M A.: *Los Reyes Católicos: La Corona y la unidad de España*, Valencia, 1989.
- LANE POOLE, S.: *The Barbary corsairs*, Connecticut, 1970.
- LAPEYRE, H.: *Las etapas de la política exterior de Felipe II*, Valladolid, 1973.
- LESSURE, M.: *Lépante, la crise del'emperie ottoman*, Paris, 1972.

LEVA, G.: *The muslim discovery of Europe*, Venecia, 1867.

LYNCH, J. y EDWARDS, J.: *Edad moderna: Auge del imperio (1474-1598)*, Barcelona, 2007.

MANTRAN, R.: *Histoire de l'Empire ottoman*, París, 1989

MARCH, J. M.: *La batalla de Lepanto y don Luis de Requesens*, Madrid, 1944.

MARCOS RIVAS, J. y CARNICER GARCÍA, C.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, 2001.

MARTÍNEZ RUÍZ, E. (Dir): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Madrid, 2000.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los soldados del rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, 2008.

MARTÍNEZ RUÍZ, E.: "Los intereses estratégicos de Felipe II", en *Torre de los Lujanes*, 34, (1997).

MARTÍNEZ RUIZ, E.: "La reforma de un "ejército en reserva" en la Monarquía de Felipe II: las guardas en Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI", en *La Monarquía. Recursos, organización y estrategias*, (1998), pp. 497-511.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Ejército y milicias de la guerra de la Convención a la guerra de la Independencia”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 29, (1995), pp. 45-60.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Los intereses estratégicos de Felipe II: los escenarios, las ideas y los ejércitos” ,en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 34, (1997), pp. 85-104.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “El Emperador, la guerra y sus ejércitos”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 42, (2000), pp. 95-108.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Un Rey, un aniversario, un recuerdo: Felipe II y el cuarto centenario de su muerte”, en *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, 1, (1998), pp. 15-20.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Felipe II en la encrucijada: 1565-1575”, en *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, 1, (1998), pp. 73-90.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “El ejército de los Austrias”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 27, (2001), pp. 7-22.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Una aportación fundamental al ejército español bajo los Austrias”, en *Anuario de historia contemporánea*, 4-5, (1977·1978), pp. 453-458.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Sancho Dávila en las campañas del duque de Alba en Flandes”, en *Anuario de historia contemporánea*, 2-3, (1975·1976), pp. 105-142.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “La vida de un soldado en tiempos de Cervantes”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 56, (2005), pp. 31-44.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “La eclosión de la historia militar”, en *Studia historica. Historia moderna*, 25, (2003), pp. 17-25.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “La aportación española a la «revolución militar» en los inicios de los tiempos modernos”, en *Cuadernos del CEMYR*, 13, (2005), pp. 211-229.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Ejército interior y frontera peninsular de la Monarquía Hispánica: complejidad orgánica y estratégica (siglos XVI-XVII)”, en *Cuadernos de historia contemporánea*, N° Extra 1, (2007), pp. 175-180.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “La compleja financiación del Ejército Interior en la España de los Austrias”, en *Revista de historia militar*, N° Extra 3, (2007), pp. 67-96.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: “El Mediterráneo, un mar de galeras”, en *Revista de historia naval*, 110, (2010), pp. 7-24.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: PI CORRALES, M. de P.: “La investigación en la Historia Militar Moderna: realidades y perspectivas”, en *Revista de historia militar*, N° Extra 1, (2002), pp. 123-170.

MARTÍNEZ RUIZ, E. y PI CORRALES, M. de P.: “Las ordenanzas de las Guardas en el siglo XVI”, en *Historia y humanismo: estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, (2000), pp. 193-201.

MARTÍNEZ RUIZ, E. y PI CORRALES, M. P.: “Un ambiente para una reforma militar: la Ordenanza de 1525 y la definición del modelo del ejército del interior peninsular”, en *Studia historica. Historia moderna*, 21, (1999), pp. 191-216.

MESNARD, P.: *Carlos V y los berberiscos*, Madrid, 1958.

MORALES LEZCANO, V.: *España y la cuestión de oriente*, Madrid, 1992.

MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: *Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves*, Badajoz, 1955.

MZCABICH, I.: “Sobre la ofensiva franco turca en la tercera guerra entre Carlos V y Francisco I”, en *Hispania*, 37, (1949), pp. 156-187.

NAVARRO BONILLA, D.: “Los servicios de información durante la Monarquía Hispánica, siglos XVI y XVII”, en *Revista de Historia Militar*, nº Extra, (2005), pp. 13-35.

O'DONNELL, H.: *Tipología naval española de los siglos XVI al XVIII*, en *Actas del congreso: Naves, puertos e itinerarios marítimos de la Edad Moderna*, (2003), pp. 15-30.

OLESA MUÑIDO, F.: *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968.

PACHECO DE LEYVA, E.: *Carlos V y los turcos en 1532*, Madrid, 1909.

PALLIS, A.: *In the days of the Janissaries*, London, 1951.

PARDO MOLERO, J.F.: *La defensa del Imperio de Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, 2001.

PARKER, G., *Felipe II*, Madrid, 1996.

PARKER, G.: *Felipe II, la biografía definitiva*, Barcelona, 2010.

PARKER, G.: *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, 1989.

PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, 2000.

PARKER, G.: *The Military Revolution: Military innovations and the rise of the west, 1500-1800*, Cambridge, 1996.

PI CORRALES, M. de P.: *El declive de la marina filipina, 1570-1590*, Madrid, 1989.

PI CORRALES, M. P.: *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*, Madrid, 1989.

PI CORRALES, M. de P.: “El mundo marítimo del Rey Felipe II”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 34, (1997), pp. 31-62.

PI CORRALES, M. de P.: “La Armada de los Austrias”, en *Etudis: Revista de historia moderna*, 27, (2001), pp. 23-52.

PI CORRALES, M. de P.: “Los tercios en el mar”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 5, (2006), pp. 101-134

PI CORRALES, M. de P.: “Compañías fijas españolas en el Norte de África (siglo XVIII)”, en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 28, (2010), pp. 69-89.

PI CORRALES, M. de P.: “Las Guardas de Castilla: algunos aspectos orgánicos”, en *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, (2006), pp. 767-786.

PRETO, P.: “I tucchi tra Otranto (1489) e Tunisi (1535): la lotta por el controllo del Mediterraneo occidentale”, en BELENGUER CEBRIÁ, E. (Coord.): *De la unión de coronas al imperio de Carlos V*, Madrid,(2001), pp. 473-484.

QUARTI, G. A.: *Lepanto*, Milán, 1930.

QUATREFAGES, R.: *Los Tercios*, Madrid, 1983.

QUATREFAGES, R.: *La revolución militar moderna: el crisol español*, Madrid, 1996.

RANKE, L.: *Los imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1857.

RIBOT GARCÍA, L.: *La revuelta antiespañola en Mesina: Causas y antecedentes (1591-1679)*, Valladolid, 1982.

RIBOT GARCÍA, L.: “Milán plaza de armas de la monarquía”, en *Investigaciones históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 10, (1990), pp. 203-238.

RIBOT GARCÍA, L.: “Las provincias italianas y la defensa de la monarquía”, en *Manuscripts*, 13, (1995), pp. 97-122.

RIBOT GARCÍA, L.: “Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna”, en *Actas del Instituto italiano per gli studi filosofici*, (1997), pp. 239-252

RIBOT GARCÍA, L.: “El ejército de los Austrias, aportaciones recientes y nuevas perspectivas”, en *Pedralbes. Revista de Historia Moderna*, 3, (1983), pp. 89-127,

RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, 2008.

RODRIGUEZ SALGADO, M. J.: *Felipe II. El paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, 2004.

ROSELL, C.: *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, Valencia, 1998.

SÁNCHEZ, M.: *Felipe II y la Liga de 1571 contra el turco*, Madrid, 1868.

SÁNCHEZ MONTES, J.: *Franceses, protestantes y turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, Madrid, 1951.

SERRANO, L.: *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573). Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*, Madrid, 1978.

SOLA, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, 2003.

SOLA, E.: *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, 1988.

SOLA, E.: "Cervantes y Turquía", en *Hesperia*, 3, (2006), pp. 165-182.

SOLA, E.: "Felipe II, rey de España en el siglo XVI: Las comunicaciones, la información y el conocimiento", en *Revista de historia y arte*, 4, (1999), pp. 221-226.

SOLA, E.: "Literatura de avisos. Historia y literatura de frontera", en *Encuentro de civilizaciones (1500-1570)*, (2003), pp. 255-278.

SOLA, E. y PEÑA, F.J.: *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, 1996.

TELLEZ ALARCIA, D.: "El papel del norte de África en la política exterior hispana (s. XV-XVI)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 13, (2000), pp. 385-420.

VARGAS HIDALGO, R.: *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*, Madrid, 2002.

VAUGHEN, D.: *Europe and the Turks, a pattern of alliances (1350-1800)*, Liverpool, 1954.

VERONNE, CH.: *Oran et Tlemecen dans la premiere moitié du XVI siecle*, Paris, 1983.

VERONNE, CH.: "Etat des fortifications d'Oran en 1578 d'après un document espagnol" en *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, (1991), pp. 409-416

VINCENT, B.: “Philippe II et l’Afrique du nord », en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.) : *Felipe II (1527-1598). Europa y la monarquía católica. Actas del congreso internacional: Felipe II (1527-1598). Europa dividida, la monarquía católica*, Madrid, (1998), pp. 970-971.

WEATHCROF, A.: *The enemy at the gate*, London, 2008.

YUN CASALILLA, B.: “Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla: algunas reflexiones a partir de los Pimentel y los Enríquez (siglos XVI y XVII)”, en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 3, (1985), pp. 443-471.